

DE CONSIDERATIONE AD EUGENIUM PAPAM

Tratado de la Consideración al Papa Eugenio

San Bernardo

**LIBRO PRIMERO
CONDOLENCIA POR SUS OCUPACIONES**

**LIBRO SEGUNDO
APOLOGÍA DE LOS DESASTRES DE
TIERRA SANTA**

**LIBRO TERCERO
CONSIDERACIÓN DE LO QUE ESTÁ DEBAJO DE TI**

**LIBRO CUARTO
CONSIDERACIÓN DE LO QUE TIENE JUNTO A SÍ**

**LIBRO QUINTO
LO QUE ESTÁ POR ENCIMA DE TI**

PREFATIO / PRÓLOGO
LIBRO PRIMERO

CONDOLENCIA POR SUS OCUPACIONES

Capítulo 1

Capítulo 2 LOS PELIGROS DE LAS EXCESIVAS OCUPACIONES

Capítulo 3

Capítulo 4 EL EXCESO Y POCA DIGNIDAD DE SUS OCUPACIONES

Capítulo 5

Capítulo 6 EXHORTACION RESPETUOSA

Capítulo 7 QUÉ ES LO QUE PARECE MAS PERFECTO

Capítulo 8

§ 2 Necesidad de la consideración

Capítulo 9

Capítulo 10

§ 2 La mutua dependencia de las cuatro virtudes

Capítulo 11

Capítulo 12 LA MALDAD DE NUESTRA ÉPOCA

Capítulo 13

§ 2 Los abogados

§ 5 Los ambiciosos

Capítulo 14

PREFATIO / PROLOGO

§ 1

Subit animum dictare aliquid, quod te, Papa beatissime Eugeni, vel aedificet, vel delectet; vel consoletur. Sed nescio quomodo vult et non vult exire laeta quidem, sed lenta oratio, dum certatim illi contraria imperare contendunt maiestas atque amor. Nempe urget ille, inhibet illa.

Irrumpe en mi interior, beatísimo papa Eugenio, un deseo incontenible de dictar algo que te edifique, te agrade y te consuele. Pero vacilo entre hacerlo o no, pues dudo que pueda salir de mí una exhortación que debería ser libre y al mismo tiempo moderada; ya que me hallo como envuelto en una lucha entre dos fuerzas contrarias, impulsado por mi amor y frenado por tu majestad. Mientras ésta me inhibe, el amor me apremia.

§ 2

Sed intervenit tua dignatio, qua hoc ipsum non salem praecipis, sed petis, cum praecipere magis te deceat. Maiestate igitur tam dignanter cedente, quidni cedat pudor? Quid enim si cathedram ascendisti? Nec si ambules super pennas ventorum subduceris affectui. Amor dominum nescit, agnoscit filium et in infulis. Per se satis subiectus est, obsequitur sponte, gratis obtempera, libere reveretur. Non sic aliqui, non sic; sed aut timore ad ista impelluntur; aut cupiditate. Hi sunt qui in facie benedicunt, mala autem in coribus eorum; blandiuntur coram, in necessitate deficiunt. At caritas numquam excidit.

Pero entra en lid tu condescendencia y no me lo mandas sencillamente, sino que te rebajas a pedírmelo, cuando te correspondía ordenármelo. ¿Cómo podrán resistirse más mis temores, si tu propia majestad es tan deferente conmigo? No me mediatiza que hayas sido elevado a la

cátedra pontificia. El amor desconoce lo que es el señorío y reconoce al hijo aun bajo la tiara. Es sumiso por naturaleza, obedece espontáneamente, accede desinteresadamente, desiste generosamente. Aunque no todos son así, no todos; porque muchos se deban llevar de la codicia o del temor. Esos son los móviles de quienes en apariencia te alaban; sin embargo, en su corazón anida la maldad. Te adulan con sus reverencias y luego te abandonarían en la desgracia. En cambio, el amor nunca desaparecerá.

§ 3

Ego ut verum fatear, matris sum liberatus officio, sed non depraedatus affectu. Olim mihi inuisceratus es: non mihi e medullis tam facile abstraheris. Ascende in caelos, descende in abyssos: non recedes a me, sequar te quocumque ieris. Amavi pauperem spiritu, amabo pauperum et divitum patrem. Non enim, si bene te novi, quia pater pauperum factus, ideo non pauper spiritu es. In te hanc mutationem factam esse confido, non de te, nec priori statui tuo successisse promotionem, sed accessisse. Monebo te proinde, non ut magister, sed ut mater: plane ut amans. Amens magis videar, sed ei qui non amat, ei qui vim non sentit amoris.

Yo, a decir verdad, me encuentro liberado de mis servicios maternales contigo, pero no me han arrancado el afecto de madre. Hace mucho que te llevo en las entrañas y no es tan fácil que me arranquen un amor tan íntimo. Ya puedes subir a los cielos o bajar a los abismos, que no acertarás a separarte de mí; te seguiré a donde vayas. Amé al que era pobre en su espíritu; amaré al que ahora es padre de pobres y ricos. Llegué a conocerte bien y sé que no has dejado de ser pobre en el espíritu, aunque te hayan hecho el padre de los pobres. Confío que se haya realizado en ti ese cambio, pero no a tu costa; tu promoción no ha conseguido cambiar tu condición anterior, sino solamente sobreañadirse a ella. Te amonestaré, pues, no como un maestro, sino como una madre. Tal como le corresponde al que ama. Quizá parezca más bien una locura, pero lo será para el que no ama ni siente la fuerza del amor.

LIBER PRIMUS / LIBRO PRIMERO

CONQUESTIO SUPER OCCUPATIONIBUS EIUS

CONDOLENCIA POR SUS OCUPACIONES

Capítulo 1

§ 1

Unde iam ergo incipiam? Libet a occupationibus tuis, quia in his maxime condoleo tibi. Condoleo dixerim, si tamen doles et tu. Aliter enim doleo magis dixisse debueram, quia non est condolere, ubi nemo qui doleat. Itaque si do es, condoleo; si non, doleo tamen, et maxime, sciens longius a salute absistere membrum quod obstupuit, et aegrum sese non sentientem periculosius laborare. Absit autem ut de te id suspicer.

¿Por dónde comenzaría? Me decido a hacerlo por tus ocupaciones, pues son ellas las que más me mueven a condolerme contigo. Digo condolerme, en el caso de que a ti también te duelan. Si no es así, te diría que me apenan; pues no puede hablarse de condolencia cuando el otro no siente el mismo dolor. Por tanto, si te duelen, me conduelo; y si no, siento aún mayor pena, porque un miembro insensibilizado difícilmente podrá recuperarse; no hay enfermedad tan peligrosa como la de no sentirse enfermo. Pero ni se me ocurre pensar eso de ti.

§ 2

Novi quibus deliciis dulcis quietis tuae non longe antehac fruebare. Non potes his dissuevisse tam cito, non potes ita subito non dolere nuper subtractas. Plaga recens dolore non caret. Neque enim iam occalluit vulnus, nec in tam brevi versum in insensibile est. Quamquam, si non dissimules, non deest tibi iugis materia iusti doloris a quotidianis damnis. Invitus, ni fallor, avelleris a tuae Rachelis amplexibus, et quoties id pati contigerit, toties dolor tuus renovetur necesse est.

Sé con qué gusto saboreabas hasta hace muy poco las delicias de tu dulce soledad. Es imposible que ya no lamente su pérdida tan reciente. Una herida aún fresca duele muchísimo. Y no es posible que se haya encallecido la tuya tan pronto, ni te creo capaz de haberte insensibilizado en tan poco tiempo. Todo lo contrario. A no ser que quieras ocultarlo, te sobran razones para sufrir justificadamente por las fatigas que te reserva cada día. Si no me engaño te arrancaron de los brazos de tu querida Raquel, contra tu voluntad, y ese dolor has de revivirlo inevitablemente cuantas veces tienes que soportar las consecuencias.

§ 3

At quando non contingit? Quoties vis et incassum? Quoties moves, nec promoves? Quoties conaris, et non datur ultra; eniteris, et non paris? Tentas, et abriperis, et ubi incipis ibi deficis, et dum adhuc ordiris, succidunt te? Venerunt filii usque ad artum, ait Propheta, et vires non habet parturiens. Nosti hoc? Nemo te melius. Attritae frontis es, et instar vitulae Ephraim doctus diligere trituram si, pace tua, sic se tuae res habent. Absit: haec est pars illius, qui datus est in reprobum sensum. A his sane cupio tibi pacem, non cum his. Nihil plus metuo tibi pace ista. Miraris si umquam possit accidere? Etiam, dico tibi, si res, ut assolet, per consuetudinem in incuriam venerit.

¡Cuándo te sucede eso? Siempre que intentas algo inútilmente sin poder llevarlo a cabo. ¡Cuántos esfuerzos sin éxito! ¡Cuántos dolores de parto sin dar a luz! ¡Cuántos afanes frustrados! ¡Cuántas cosas tienes que abandonar nada más comenzarlas! ¡Y cuántos planes caen por tierra nada más concebirlas! Han llegado los hijos hasta el cuello del útero -dice el profeta- y no hay fuerza para alumbrarlos. ¿No lo has experimentado ya? Nadie lo sabe mejor que tú. Tendrían que haberse debilitado tus facultades mentales o deberías ser como la novilla de Efraín, que trillaba a gusto, si es que te has acomodado a tu situación sin recuperación alguna. Pero no; eso sería propio de quien ya se ha rendido ante la reprobación. Te deseo sinceramente la paz, pero no una paz que nazca de tu conformismo. Sería muy alarmante para mí que gozarás de esa paz. ¿Te extrañaría que pudieses llegar a ese extremo? Te aseguro que es posible; ordinariamente la fuerza de la costumbre lleva a la despreocupación.

Capítulo 2

DE PERICULIS NIMIAE OCCUPATIONIS

LOS PELIGROS DE LAS EXCESIVAS OCUPACIONES

§ 1

Noli nimis credere affectui tuo qui nunc est. Nil tam fixum animo, quod neglectu et tempore non obsolescat. Vulneri vetusto et neglecto callus obducitur, et eo insanabile, quo insensibile fit. Denique dolor continuus et acerbus, diuturnus esse non patitur. Nam si non aliunde extunditur, necesse est cedat vel sibi. Enimvero cito aut de remedio consolationem recipiet, aut de assiduitate stuporem. Quid non invertat consuetudo? Quid non assiduitate duretur? Quid non usui cedat? Quantis quod prae amaritudine prius exhorrebant usu ipso male in dulce conversum est?

No te fíes demasiado del disgusto que ahora sientes. Nada hay tan arraigado en el ánimo que no pierda su fuerza con la negligencia del paso del tiempo. La curiosidad termina encubriendo una herida vieja ya olvidada; por eso se hace más difícil de curar cuanto menos duele. Hasta el dolor más agudo y tenaz acaba remitiendo en su intensidad; aunque no lo amortigüen los calmantes, cede por sí solo. O desaparece en seguida con las medicinas, o se adormece por su misma agudeza. ¿Hay algo que no consiga cambiar la fuerza de la costumbre? La rutina nos relaja. Nada resiste a la repetición asidua. Cuántos, debido a la inercia del hábito; han conseguido encontrar agradable lo que antes aborrecían por resultarles amargo.

§ 2

Audi iustum quid lamentetur super huiusmodi: Quae prius tangere nolebat anima mea, nunc prae angustia cibi mei sunt. Primum tibi importabile videbitur aliquid; processu temporis, si assuescas, iudicabis non adeo grave; paulo post et leve senties, paulo post nec senties; paulo post etiam delectabit. Ita, paulatim in cordis duritiam itur, et ex illa in aversionem. Sic est: gravis et continuus dolor citum, ut dixi, habiturus est exitum, aut sanitatem profecto, aut insensibilitatem.

Así lo confesaba el justo aquel: Lo que mi alma se negaba aun a tocarlo, eso ha venido a ser mi alimento en mi enfermedad. Al principio pueden parecerte insoportables algunas cosas; pero a la larga, si te acostumbras a ellas, no las considerarás tan pesadas; poco después te resultarán ya soportables; en seguida ni las notarás, y a fin terminan por gustarte. Así, poco a poco, se llega a la pureza del corazón, y de ella, a la aversión. De esta manera; como te decía, el dolor más vivo y continuo llega a extinguirse recobrando la salud o haciéndose insensible.

Capítulo 3

§ 1

Hinc prorsus, hinc tibi timui semper, et timeo ne, dilato remedio, dolorem non sustinens, periculo te irrevocabiliter desperatus immergas. Vereor, inquam, ne in mediis occupationibus, quoniam multae sunt, dum finem diffidis, frontem dures, et ita sensim te ipsum quodammodo sensu privas iusti utilisque doloris.

En una palabra: es lo que siempre me temí de ti y lo temo ahora: que por haber diferido el remedio, por no poder soportar más el dolor, llegues, desesperado, a abandonarte al peligro de forma irremediable. Tengo miedo, te lo confieso, de que en medio de tus ocupaciones, que son tantas, por no poder esperar que lleguen nunca a su fin, acabes por endurecerte tú mismo y lentamente pierdas la sensibilidad de un dolor tan justificado y saludable.

§ 2

Multo prudentius te illis subtrahas vel ad tempus, quam patiare trahi at, ipsis, et duci certe paulatim quo tu non vis. Quaeris quo? Ad cor durum. Nec pergas quaerere quid illud sit: si non expavisti, tuum hoc est. Solum est cor durum, quod semetipsum non exhorret, quia nec sentit. Quid me interrogas? Interroga Pharaonem. Nemo duri cordis salutem umquam adeptus est, nisi quem forte miserans Deus abstulit ab eo, iuxta Prophetam, cor lapideum, et dedit cor carneum. Quid ergo cor durum? Ipsum est quod nec compunctione scinditur, nec pietate mollitur, nec movetur precibus: minis non cedit, flagellis duratur. Ingratum ad beneficia est, ad consilia infidum, ad iudicia saevum, inverecundum ad turpia, impavidum ad pericula, inhumanum ad humana, temerarium in divina, praeteritorum obliviscens, praesentia negligens, futura non providens. Ipsum est, cui praeteritorum, praeter solas iniurias, nihi omnino non praeterit, praesentium nihil non perit, futurorum nulla, nisi forte ad ulciscendum, prospectio

seu praeparatio est. E ut in brevi cuncta horribilis mali mala complectar ipsum est quod nec Deum timet, nec hominem reveretur.

Sustráete de las ocupaciones al menos algún tiempo. Cualquier cosa menos permitirles que te arrastren y te lleven a donde tú no quieras. ¿Quieres saber a dónde? A la dureza del corazón. Y no me preguntes qué es esa dureza de corazón Si no te has estremecido ya, es que tu corazón ha llegado a ella. Corazón duro es simplemente aquel que no se espanta de sí mismo, porque ni lo advierte. No me hagas más preguntas. Díselo al faraón. Ningún corazón duro llegó jamás a salvarse, a no ser que Dios, en su misericordia --como dice el profeta-, lo convierta en un corazón de carne. ¿Cuándo es duro el corazón? Cuando no se rompe por la compunción, ni se ablanda con la compasión, ni se conmueve en a oración. No cede ante las amenazas y se encrespa con los golpes. Es ingrato a los bienes que recibe, desconfiado de los consejos, cruel en sus juicios, cínico ante lo indecoroso, impávido entre los peligros, inhumano con los hombres, temerario para con lo divino. Todo lo echa a la espalda, nada le importa el presente. No teme el futuro. Es de corazón duro el hombre que del pasado sólo recuerda las injurias que le hicieron. No se aprovecha del presente y el futuro únicamente lo imagina para maquinari y organizar la venganza. En una palabra: es de corazón duro el que ni teme a Dios ni respeta al hombre.

§ 3

En quo te trahere habent hae occupationes maledictae, si tamen pergis, ut coepisti, ita dare te totum illis, nil tui tibi relinquens. Perdis tempus et, si licet nunc alterum me tibi exhibere Iethro, tu quoque in his stulto labore consumeris, quae non sunt nisi afflictio spiritus, evisceratio mentis, exinanitio gratiae. Nam fructus horum quid, nisi araneorum telae?

Hasta este extremo pueden llevarte esas malditas ocupaciones si, tal como empezaste, siguen absorbiéndote por entero sin reservarte nada para ti mismo. Pierdes el tiempo; y si me permites que sea para ti otro Jetró, te diría que te agotas en un trabajo insensato, con unas ocupaciones que no son sino tormento del espíritu, enervamiento del alma y pérdida de la gracia. El fruto de tantos afanes, ¿no se reducirá a puras telas de araña?

Capítulo 4

DE INFINITATE ET INDIGNITATE OCCUPATIONUM EIUS

EL EXCESO Y POCA DIGNIDAD DE SUS OCUPACIONES

§ 1

Quaeso te, quale est istud, de mane usque ad vesperam litigare aut litigantes audire? Et utinam sufficeret die malitia sua! Non sunt liberae noctes. Vix relinquitur necessitati naturae, quod corpusculi pausationi sufficiat, et rursus ad iurgia surgitur. Dies diei eructat lites, et nox nocti indicat malitiam: usque adeo non est respirare in bonis, non est alternam capessere requiem, non vel rara interseri otia. Non ambigo te quoque ista deplorare: at frustra istud, si non et emendare studueris. Interim amen sic semper facias honor, nec te umquam ad ista duraveris quolibet usu vel assiduitate. Percussi eos, et non doluerunt, at Deus. Nihil tibi et illis. Iusti potius tibi aptare curato et affectionem, et vocem, qui ait: Quae est enim fortitudo mea, ut sustineam, aut quis finis meus, ut patienter agam? Nec fortitudo lapidum fortitudo mea nec caro mea aenea est.

Yo te preguntaría: ¿Qué es eso de estar desde la mañana hasta la noche presidiendo juicios y escuchando a litigantes? Ojalá le bastara a cada día su malicia. Pero no; no te quedan libres ni las noches. Apenas has descansado un poco, para que tu pobre cuerpo se recupere algo, y ya tienes que levantarte de nuevo para acudir a los juicios. Un día le pasa a otro sus pleitos y la noche lega a la noche su maldad; y sin respiro alguno no sacas un momento para orar, ni para entreverar algo el trabajo con el descanso y menos todavía tienes un intervalo de ocio, aunque sea corto. Sé que tú también lo deploras, pero inútilmente, si no haces todo lo posible por remediarlo. Yo quisiera que al menos lo lamentes de momento, para que no te endurezca tan absorbente ocupación. Los herí y no han sentido dolor, dice Dios. ¡Qué no seas tú como ellos! Mira de identificarte más bien con lo que dice el justo y con sus sentimientos: ¿Qué fuerzas me quedan para resistir? ¿Qué destino espero para tener paciencia?. ¿soy tan resistente como la piedra. ¿es acaso de bronce mi carne?

§ 2

Magna virtus patientiae; sed minime hanc tibi ad ista optaverim. Interdum impatientem esse, probabilius. Tunc approbes illorum patientiam, quibus Paulus dicebat: Libenter suffertis insipientes, cum sitis ipsi sapientes. Ni fallor, ironia erat, et non laus, sed suggillet quorumdam mansuetudinis, qui, datis quasi manibus pseudoapostolis, a quibus et seducti erant, ad quaeque ipsorum peregrina et prava dogmata trahi se patientissime ferrent. Unde et subdens: Sustinetis enim, inquit, si quis vos in servitutem redigit.

Gran virtud, por cierto, la paciencia. Pero en este caso no me gustaría que tuvieras tú. Hay ocasiones en que es preferible saber impacientarse. No creo que apruebes la paciencia a la que Pablo se refería: Con gusto soportáis a los insensatos, vosotros que sois sensatos. Si no me equivoco, aquí hay clarísima ironía y no alabanza, mordaz reprensión de la mansedumbre de algunos que, entregándose a los falsos apóstoles y seducidos por ellos, toleran con falsa paciencia que les arrastren a sus extraños y depravados dogmas. Por eso añade: si alguien os esclaviza, se lo aguantáis.

§ 3

Non bona patientia, cum possis esse liber, servum te permittere fieri. Nolo dissimules servitutem, in quam certe in dies, dum nescis, redigeris. Hebetati cordis indicium est, propriam non sentire continuam vexationem. Vexatio dat intellectum auditui, ait quidam. Verum est, sed si nimia non fuerit; nam si sit, non plane intellectum dat, sed contemptum. Denique impius, cum in profundum malorum venerit, contemnit. Expergiscere ergo, et pessimae servitutis iugum iam iamque imminens, immo iam non modice premens, non tantum cave, sed horre.

No consiste la paciencia en consentir que te degraden hasta la esclavitud, cuando puedes mantenerte libre. Y no quisiera que pase inadvertida por ti esa servidumbre. en la que día a día te estás hundiendo sin darte cuenta. No sentir la continua vejación propia es un síntoma de que el corazón se haya embotado. Los azotes os servirán de lección, dice la Escritura. Lo cual es verdad; pero si no son excesivos. Cuando lo son, nada enseñan, porque provocan repugnancia. Cuando el impío llega al fondo del mal, todo lo desprecia. Espabílate y ponte alerta. Que te horrorice el yugo que te viene encima y te oprime con su odiosa esclavitud.

§ 4

An ideo non servus, quia non uni servis, sed omnibus? Nulla turpior servitus graviorve, quam servitus Iudaeorum, quam quocumque ierint post se trahunt, et ubique dominos offendunt suos. Tu quoque dic quaeso ubi umquam sis liber, ubi tutus, ubi tuus? Ubique strepitus, ubique tumultus, ubique iugum tuae servitutis te premit.

No creas que sólo quien sirve a un único señor es esclavo, sino también el que, sin serlo, está a disposición de todos. No existe peor ni más opresora servidumbre que la esclavitud de los judíos. Allí donde vayan la llevan consigo, y en todas partes son molestos para sus señores: Confiésalo también tú, por favor. ¿Dónde te sientes libre? ¿Dónde te ves seguro, dónde eres tú mismo? A todas partes te sigue la confusión, te invade el bullicio y te oprime el yugo de tu esclavitud.

Capítulo 5

§ 1

Nec mihi reponas nunc Apostoli vocem, qua ait: Cum essem liber ex omni us, omnium servum me feci. Longe est istud a te. Numquid hac ille servitute hominibus inserviebat in acquisitione turpis quaestus? Numquid ad eum de toto orbe confluebant ambitiosi, avari, simoniaci, sacrilegi, concubinarii, incestuosi et quaeque istiusmodi monstruosa genera hominum, ut ipsius apostolica auctoritate vel obtinerent honores ecclesiasticos, vel retinerent?

No me repliques ahora con las palabras del Apóstol, cuando dice: Siendo yo libre de todos, a todo me esclavicé. Porque no puedes aplicártelas a ti mismo. El no servía a los hombres como un esclavo para que consiguieran ventajas inconfesables. No acudían a él de todas las partes del mundo los ambiciosos, avaros, simoníacos, sacrílegos, concubinarios, incestuosos y otros monstruos de parecido ralea para conseguir o conservar mediante su autoridad apostólica títulos eclesiásticos.

§ 2

Ergo servum se fecit homo, cui vivere Christus erat et mori lucrum, ut plures lucrifaceret Christo; non ut lucra auget avaritiae. Non est igitur quod de sollertissima Pauli industria, et caritate tam libera quam liberali, servili conversationi tuae patrocinium sumas. Quam tuo dignius apostolatu, quam salubrius tuae conscientiae, quam fructuosius Ecclesiae Dei audias potius ipsum alii dicentem: Pretio empti estis: nolite effici servi hominum.

Es cierto que se hizo siervo de todos aquel hombre cuya vida era Cristo y para quien morir era una ganancia. De este modo quería ganar a muchos para Cristo; pero no pretendía amontonar tesoros por su avaricia. No puedes tomar como modelo de tu servil conducta a Pablo por la sagacidad de su celo, ni por su caridad tan libre como generosa. Sería mucho más digno para tu apostolado, más saludable para tu conciencia y más fecundo para la Iglesia de Dios, que escucharas al mismo Pablo cuando dice en otro lugar: Habéis sido rescatados con un precio muy alto; no os hagáis ahora esclavos de los hombres.

§ 3

Quid servilius indigniusque, praesertim Summo Pontifici quam, non dico omni die, sed paene omni hora, insudare talibus rebus, et pro talius? Denique quando oramus? Quando docemus populos? Quando aedificamus Ecclesiam?. Quando meditatur in Lege? Et quidem quotidie perstrepunt in palatio leges, sed Iustiniani, non Domini. Iustene etiam istud? Tu videris. Nam certe lex Domini immaculata, convertens animas. Hae autem non tam leges quam lites sunt et cavillationes, subverentes iudicium. Tu ergo, pastor et episcopus animarum, qua mente, obsecro, sustines coram te semper silere illam, garrere istas?

¿Puede haber algo más servil o indigno de un Sumo Pontífice como desvivirse por estos negocios, no digo ya cada día, sino en todo momento? ¿así, qué tiempo puede quedarnos para orar? ¿Cuántas horas reservamos para adoctrinar a los pueblos? ¿Cómo edificamos la iglesia? ¿Cuándo meditamos la ley del Señor? Y venga a tratar de leyes a diario en palacio, pero sobre las de Justiniano; no sobre las del Señor. ¿También eso es justo? ¿allá tú. La ley del Señor es perfecta y alegra el corazón. Pero esas otras no son propiamente leyes, sino pleitos y sofisterías que trastornan el Juicio. Y tú, el pastor y guardián de las almas, ¿con qué conciencia puedes tolerar que la ley quede sofocada entre el bullicio de los litigios?

§ 4

Fallor, si non movet tibi scrupulum perversitas haec Puto quod e interdum compellat clamare ad Dominum cum Propheta: Narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua. I ergo, et te aude liberum profiteri sub mole tam gravi inconvenientiae huius, et cui fas non sit cervicem subducere. Nam si potes et non vis, multo magis servus huius ipsius tam perversae voluntatis tuae. An non servus, cui dominatur iniquitas? Et maxime. Nisi tu forte indignius iudices hominem tibi quam vitium dominari. Quid interest, volens servias, an invitus? Nam etsi coacta servitus miserabilior, sed affectata miserior est. Et quid vis me facere? inquis. Ut tibi ab his occupationibus parcas. Impossibile forsitan respondebis, facilius cathedrae valedicere posse. Recte hoc, si rumpere et non magis interrumpere ista hortarer.

Estoy seguro de que te muerden los escrúpulos por tanta perversidad. Y hasta me imagino que más de una vez te verás obligado a exclamar ante el Señor, como el profeta: Me contaron los malvados sus intenciones, pero no hay nada como tu ley. Ven ahora y atrévete a decirme que gozas de libertad bajo la mole aplastante de tantos impedimentos ineludibles. A no ser que puedas evitarlo y no lo quieras. En ese caso estarías mucho más esclavizado por ser siervo de una voluntad tan degradada como la tuya. ¿o no es un esclavo aquel a quien le domina la iniquidad? Y más que nadie. Aunque tal vez para ti sea una abyección mayor ser dominado por otro hombre que ser esclavo de un vicio. ¿Y qué importará ser esclavo por propia complacencia o forzosamente, si al fin lo eres? La esclavitud forzosa es digna de lástima; pero más degradante será la esclavitud deseada. ¿Qué puedo hacer?, me dices. Abstenerse de esas ocupaciones. Acaso me responderás: Imposible; más fácil me resultaría renunciar a la Sede Apostólica. Precisamente eso sería lo más acertado si yo te exhortara a romper con ellas y no a interrumpirlas.

Capítulo 6

EXHORTATIO SATIS METICULOSA

EXHORTACION RESPETUOSA

§ 1

Audi ergo quid redarguam, quid suadeam. Si quod vivis e sapis, totum das actioni, considerationi nihil, laudo e? In hoc non laudo. Puto quod et nemo, qui a Salomone audierit: Qui minoratur actu, percipiet sapientiam. Certe nec ipsi actioni expedit consideratione non praeveniri. Si item totus vis esse omnium, instar illius qui omnia omnibus factus est, laudo humanitatem, sed si plena sit. Quomodo autem plena, te excluso? Et tu homo es. Ergo ut integra sit et plena humanitas, colligat et te intra se sinus qui omnes recipit. Alioquin quid tibi prodest, iuxta verbum Domini, si universos lucreris, te unum perdens? Quam o rem, cum omnes te habeant, esto etiam tu ex habentibus unus.

Escucha mi reprensión y mis consejos. Si toda tu vida y todo tu saber lo dedicas a las actividades y no reservas nada para la consideración, ¿podría felicitarte? Por eso no te felicito. Y creo que no podrá hacerlo nadie que haya escuchado lo que dice Salomón: El que regula sus placeres, se hará sabio. Porque incluso las mismas ocupaciones saldrán ganando si van acompañadas de un tiempo dedicado a la consideración. Si tienes ilusión de ser todo para todos, imitando al que se hizo todo para todos, alabo tu bondad; a condición de que sea plena. Pero ¿cómo puede ser plena esa bondad si te excluyes de ella a ti mismo? Tú también eres un ser humano. Luego para que sea total y plena tu bondad, su seno, que abarca a todos los hombres, debe acogerte también a ti. De lo contrario, ¿de qué te sirve -de acuerdo con la palabra del Señor ganarlos a todos si te pierdes a ti mismo? Entonces, va que todos te poseen, sé tú mismo uno de los que disponen de ti.

§ 2

Quid solus fraudaris munere tui? Usquequo spiritus vadens, e non rediens? Usquequo non recipis te et ipse inter alios vice tua? Sapientibus et insipientibus debitor es, et soli negas te tibi?

¿Por qué has de ser el único en no beneficiarte de tu propio oficio? ¿Hasta cuándo vas a ser un aliento fugaz que no torna? ¿Cuándo, por fin, vas a darte audiencia a ti mismo entre tantos a quienes acoges? Te debes a sabios y necios, ¿y te rechazas sólo a ti mismo?

§ 3

Stultus et sapiens, servus et liber, dives et pauper vir et femina, senex et iuvenis, clericus et laicus, iustus et impius, omnes pariter participant te, omnes de fonte publico hauriunt pectore tuo, et tu seorsum sitiens sta is? Si maledictus qui partem suam facit deteriorem, quid ille qui se penitus reddit expertem? Sane deriventur aquae tuae in plateas: homines et iumenta et pecora bibant ex eis, quin et camelis pueri Abrahae potum tribuas; sed inter ceteros bibe et tu de fonte putei tui. Alienus, inquit, non bibat ex eo. Numquid tu alienus? Cui non alienus, si tibi es?

El temerario y el sabio, el esclavo y el libre, el rico y el pobre, el hombre y la mujer, el anciano y el joven, el clérigo y el laico, el justo y el impío, todos disponen de ti por igual, todos beben en tu corazón como de una fuente pública, ¿y te quedas tú solo con sed? Si es maldito el que dilapida su herencia, ¿qué será del que se queda sin él mismo? Riega las calles con tu manantial, beban de él hombres, jumentos y animales, sin excluir siquiera a los camellos del criado de Abrahán; pero bebe tú también con ellos del caudal de tu pozo. No lo repartas con extraños. ¿o es que tú eres un extraño? ¿para quién no eres un extraño, si lo eres para ti mismo?

§ 4

Denique qui sibi nequam; cui bonus? Memento proinde, non dico semper, non dico saepe, sed vel interdum reddere e ipsum tibi. Utere tu quoque te inter multos, aut certe post multos. Quid indulgentius? Hoc enim dico secundum indulgentiam, non secundum iudicium. Puto et ipso Apostolo indulgentiorem me in hac pane. Ergo plus quam oportet, inquis. Non inficior. Quid, si ita oportet? Nam tu, ut confido, nostra non eris meticulosa informatione contentus, sed abundabis magis. Sane sic decet, te scilicet abundantiore quam me audaciorem esse. Ego quoque mihi tutius iudico apud maiestatem timiditate quam temeritate periclitari. Et fortassis non secus moneri sapientem oportuit, ut sit quod scriptum est: Da occasionem sapienti, et sapientior erit.

En definitiva, el que es cruel consigo mismo, ¿para quién es bueno? No te digo que siempre, ni te digo que a menudo, pero alguna vez, al menos, vuélvete hacia ti mismo. Aunque sea como a los demás, o siquiera después de los demás, sírvete a ti mismo. ¿Qué mayor condescendencia? Lo digo por exigencia de la caridad más que de la justicia. Y creo que soy contigo más indulgente que el propio Apóstol. ¿Y más de lo conveniente?, me dirás. Pero no me preocupa; ¿qué más da, si así conviene? Porque confío en que tú no te conformarás con mi tímida exhortación, sino que la superarás. En realidad, lo mejor sería que tu generosidad superara mi audacia. A mí me parece más seguro equivocarme ante tu majestad que no quedarme corto por mi timidez. Quizá fuera preferible amonestarle al sabio, como lo he hecho, según lo que está escrito: Ofrécele la ocasión al sabio, y será más sabio todavía.

Capítulo 7

QUID VIDETUR PERFECTIUS

QUÉ ES LO QUE PARECE MAS PERFECTO

§ 1

Audi tamen Apostolum, quid de huiusmodi sentiat: Sic non est inter os sapiens, ait ille, qui iudicet inter fratrem et fratrem et infer: Ad ignominiam vobis diro: contemptibiliores qui sunt in Ecclesia, illos constituite ad iudicandum. Itaque, secundum Apostolum, indigne tibi usurpas tu, Apostolice, officium vile, gradum contemptibilium. Unde et dicebat Episcopus, Episcopum instruens: Nemo, militans Deo, implicat se negotiis saecularibus. Ego autem parco tibi. Non enim fortia loquor, sed possibilia.

Escucha, además, lo que piensa al respecto el Apóstol: Así que, ¿no hay entre vosotros ningún entendido que pueda arbitrar entre dos hermanos? Y concluye: Lo digo para vergüenza vuestra. En los pleitos tomáis por jueces a esa gente que en la iglesia no pinta nada. Luego, según el Apóstol, usurpas para ti indignamente un oficio vil, una categoría de las más despreciables. Por eso el mismo Apóstol, instruyendo a otro apóstol, le decía: Nadie que trate de servir a Dios se

enreda en asuntos mundanos. Pero yo soy más condescendiente contigo; no te exijo tanto, sino únicamente lo que en realidad está a tu alcance.

§ 2

Putasne haec tempora sustinerent, si, hominibus litigantibus pro terrena hereditate et flagitantibus abs te iudicium, voce Domini responderes: O homines, quis me constituit iudicem super vos? In quale tu iudicium mox venires? Quid dicit homo rusticanus et imperitus, ignorans primatum suum, inhonorans summam et praecelsam sedem, detrahens apostolicae dignitati? Et tamen non monstrabunt, puto, qui hoc dicerent, ubi aliquando quispiam Apostolorum iudex sederit hominum, aut divisor terminorum, aut distributor terrarum. Stetisse denique lego Apostolos iudicandos, sedisse iudicantes non lego. Erit illud, non fuit. Itane imminutor est dignitatis servus; si non vult esse maior domino suo, aut discipulus, si non vult esse maior eo qui se misit, aut filius, si non transgreditur terminos, quos posuerunt patres sui? Quis me constituit iudicem ait ille, Dominus et Magister; et erit iniuria servo discipuloque, nisi iudicet universos?

Creo que, en estos tiempos, los hombres que litigan por los bienes materiales y que piden justicia, no tolerarían que les respondieses con una reacción parecida a la del Señor: Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?. ¿Qué pensarían inmediatamente de ti? Dirían: Habla como si fuese un rudo ignorante que se olvida de que es el primado; deshonra su Sede suprema y la gloriosa dignidad apostólica. Sí, lo dirían; pero jamás podrían demostrar que apóstol alguno se haya constituido en juez de los hombres, especializado en pleitos sobre lindes o partición de herencias. Lo que sí he visto es que los apóstoles comparecieron para ser juzgados; pero nunca he podido comprobar que se hayan sentado para actuar como jueces. Eso lo harán un día que todavía no ha llegado. ¿o acaso el siervo se rebaja en su dignidad cuando no intenta ser mayor que su señor? No creo que desdiga del alumno no ser superior a su maestro, ni que sea indigno de un hijo no salirse de las prohibiciones que le impusieron sus padres. ¿Quién me constituyó juez? Lo dijo él, el Señor y el Maestro. ¿Puede ahora sentirse ofendido el siervo o el alumno que no se erige en juez universal?

§ 3

Mihi tamen non videtur bonus aestimator rerum qui indignum putat Apostolis seu apostolicis viris non iudicare e talibus, quibus datum est iudicium in maiora. Quidni contemnant iudicare de terrenis possessiunculis hominum, qui in caelestibus et angelos iudicabunt? Ergo in criminibus non in possessionibus potestas vestra; quoniam propter illa, et non propter has, accepistis claves regni caelorum, praevaricatores utique exclusuri; non possessores. Ut sciatis, ait, quia filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, etc. Quenam tibi maior videtur et dignitas et potestas, dimittendi peccata an praedia dividendi? Sed non est comparatio. Habent haec infima et terrena iudices suos reges et principes terrae. Quid fines alienos invaditis? Quid falcem vestram in alienam messem extenditis? Non quia indigni vos, sed quia indignum vobis talibus insistere, quippe potioribus occupatis. Denique ubi necessitas exigit, audi quid censeat non ego, sed Apostolus: Si enim in vobis iudicabitur hic mundus, indigni estis, qui de minimis iudicetis

Tampoco creo que posea un buen criterio quien piense que es indigno de los apóstoles y de sus sucesores carecer de competencia para ser Jueces en toda clase de causas, cuando sólo recibieron potestad para las más trascendentales. ¿Por qué no puede n despreciar el rebajarse a juzgar los pleitos más miserables quienes un día juzgarán a los mismos ángeles del cielo? Tú tienes jurisdicción sobre los delitos, no sobre las posesiones; recibiste las llaves del reino de los cielos para cerrar sus puertas a los pecadores, no a los terratenientes. Para que sepáis -afirma- que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados... ¿Qué potestad y dignidad te parece mayor: la de perdonar los pecados o la de dirimir pleitos? No hay comparación posible. Ya hay jueces para esos asuntos tan ruines y terrenos: ahí están los príncipes y los reyes de este mundo. ¿Por qué te entrometes en competencias ajenas? ¿Cómo te atreves a poner tu hoz en la mies que no es tuya? No es porque tú seas indigno, sino porque es indigno de ti injerirte en causas semejantes, cuando debes ocuparte de realidades superiores. Y si alguna vez lo requiere así un caso especial, conviene que recuerdes no ya mi opinión personal, sino la del mismo Apóstol, que dice: Si vosotros vais a juzgar al mundo, seréis incapaces de juzgar esas otras causas más pequeñas.

Capítulo 8

§ 1

Sed aliud est incidenter excurrere in ista, causa quidem urgente, aliud ultro incumbere istis, tamquam magnis dignisque tali taliumque intentione rebus. Itaque haec et innumera talia dicerem, si fortia dicerem, si recta, si sincera. Nunc autem quoniam dies mali sunt, sufficit interim admonitum esse, non totum te, nec semper dare actioni, sed considerationi aliquid tui et cordis, et temporis sequestrare. Hoc autem dico necessitatem intuens, non aequitatem, quamquam non sit praeter aequum necessitati cedere.

Pero una cosa es caer incidentalmente en esas causas, cuando lo apremian razones de peso, y otra entregarse a ellas plenamente, como si se tratara de los asuntos más graves que requieren toda nuestra dedicación. Debería recordarte otras muchísimas razones, si tratara de exponerte todos los argumentos más convincentes, con los consejos más atinados y sinceros. Mas ¿para qué? Corren días malos y ya te he insistido suficientemente en que no te des del todo, ni siempre, a la acción, sino que te reserves para la consideración algo de ti mismo, de tu corazón y de tu tiempo. Y te lo digo pensando más en tu necesidad que en la equidad, aunque no es contra justicia ceder a lo necesario.

§ 2

DE NECESSITATE CONSIDERATIONIS

NECESIDAD DE LA CONSIDERACIÓN

Nam si liceret quod deceret; absolute per omnia et in omnibus praeferendam, et vel solam, vel maxime colendam eam, quae ad omnia valet, id est pietatem, prorsus irrefragabilis ratio monstrat. Quid sit pietas quaeris? Vacare considerationi. Dicas forsitan me in hoc dissentire ab illo, qui pietatem diffinivit cultum Dei. Non est ita. Si bene consideras, illius sensum meis expressi verbis, licet ex arte. Quid enim tam pertinens ad cultum Dei, quam quo ipse hortatur in Psalmo: Vacate et videte quoniam ego sum Deus, quod quidem in partibus considerationis praecipuum est?

Es lícito hacer lo que creemos más conveniente. Por tanto, de suyo, siempre y en toda ocasión, se debe preferir la piedad como un valor absoluto. Porque es útil para todo; así nos lo muestra indiscutiblemente nuestra razón. ¿Me preguntas qué es la piedad? Entregarse a la consideración. Tal vez me repliques que en esto disiento de quienes definen la piedad como el culto que se tributa a Dios. Pero no rechazo esta definición. Si lo piensas bien, la mía, al menos en parte, coincide totalmente con ella. Porque lo más esencial del culto a Dios es aquello que nos pide el salmo: Cesad de trabajar y ved que yo soy Dios. ¿No consiste precisamente en esto la consideración?

§ 3

Quid denique tam ad omnia valens quam quae ipsius quoque actionis partes benigna quadam praesumptione suas facit, praeagendo quodammodo et praeordinando quae agenda sunt? Necessario sane, ne forte quae praevisa et praemeditata poterant esse proficuo, praecipitata magis periculo fiant, quod tibimet, si recordaris, in ipsis actionibus causarum, et in magnis quibusque negotiis magnarumve consiliis rerum, frequenter accidisse non ambigo.

Además, viene a ser lo más útil para todo. Porque incluso sabe anticiparse en cierto modo a la misma acción, ordenando de antemano lo que se debe hacer mediante una eficaz previsión. Esto es fundamental. De lo contrario, cosas que podían haber sido previstas y consideradas con antelación ventajosamente, se llevan a cabo con mucho riesgo por hacerlas precipitadamente. Y no dudo que te haya ocurrido esto con frecuencia a ti mismo; repasa, si no, los procesos de los pleitos, los asuntos más importantes y las decisiones más comprometidas.

§ 4

Et primum quidem ipsum fontem suum, id est mentem, de qua oritur, purificat consideratio. Deinde regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat et ordinat, postremo divinarum pariter et humanarum rerum scientiam confert. Haec est quae confusa disternat, hiantia cogit, sparsa colligit, secreta rimatur, vera vestigat, veri similia examinat, ficta et fucata explorat: Haec est quae agenda praeordinat, recogitat acta, ut nihil in mente

resideat aut incorrectum, aut correctione egens. Haec est quae in prosperis adversa praesentit, in adversis quasi non sentit, quorum alterum fortitudinis, alterum prudentiae est.

Lo primero que purifica la consideración es su propia fuente; es decir, el alma, de la cual nace. Además, controla los afectos, corrige los excesos, modera la conducta, ennoblece y ordena la vida y depara el conocimiento de lo humano y de los misterios divinos. Es la consideración la que pone orden en lo que está confuso; concilia lo incompatible, reúne lo disperso, penetra lo secreto, encuentra la verdad, sopesa las apariencias y sondea el fingimiento taimado. La consideración prevé lo que se debe hacer, recapacita sobre lo que se ha hecho; así no queda en el alma sedimento alguno de incorrección ni nada que deba ser corregido. Por la consideración se presiente la adversidad en el bienestar, tal como lo dicta la prudencia, y casi no se sienten los infortunios gracias a la fortaleza de ánimo que infunde.

Capítulo 9

§ 1

Ibi etiam advertere tibi est suavissimum quemdam concentum complexumque virtutum, atque alteram pendere ex altera, sicut hoc loco vides fortitudinis matrem esse prudentiam, nec fortitudinem, sed temeritatem esse quemlibet ausum, quem non parturivit prudentia. Haec item est, quae inter voluptates et necessitates media, quasi quaedam arbitra, sedens, utrimque certis limitibus disternat fines, istis assignans et praebens quod sat est, illis quod nimis est demens, et se ex alterutro tertiam formans virtutem, quam dicunt temperantiam.

Debes advertir también la suavísima armonía, la conexión que existe entre las virtudes y su mutua interdependencia. A ora mismo acabas de contemplar a la prudencia como madre de la fortaleza. Y lo que no nace de la prudencia será una osadía de la temeridad, no un impulso de la fortaleza. Es también la prudencia quien, haciendo de mediadora entre lo voluptuoso y lo necesario, los mantiene dentro de sus propios límites; porque asigna y proporciona lo que basta para satisfacer las necesidades, pero corta todo exceso al deleite. Así nace una tercera virtud, a la que llamamos templanza.

§ 2

Nempe intemperantem ipsa consideratio censet, tam eum, qui necessariis pertinaciter demit, quam qui indulget superfluis. Non est ergo temperantia in solis resecandis superfluis: est et in admittendis necessariis. Huius sententiae Apostolus non fautor tantum, sed auctor esse videtur, qui curam carnis nostrae docet non perfici in desiderio. Dicens siquidem curam carnis non perfici superflua cohibet; addens in desiderio, necessaria non excludit. Unde mihi videtur non omnino absurde diffinire temperantiam, qui hanc nec praecidere necessitatem, nec excedere dicat, iuxta illud Philosophi: Ne quid nimis.

Y es precisamente la consideración quien nos permite descubrir la intemperancia, tanto si nos empeñamos en privarnos de lo necesario como en regalarnos con nuestros caprichos. Porque no consiste la templanza únicamente en abstenernos de lo superfluo, sino también en concedernos lo necesario. El Apóstol, además de secundar esta idea, es su propio autor, cuando nos dice que cuidemos de nuestro cuerpo, pero sin darnos a sus bajos deseos. Al pedirnos que no andemos solícitos por la carne nos prohíbe apetecer lo superfluo; y al añadir: dando pábulo a los bajos deseos, no excluye que busquemos lo necesario. Por eso pienso que no será absurdo definir la templanza como la virtud que no se queda más acá ni va más allá de lo necesario, según aquello del filósofo: ne quid nimis.

Capítulo 10

§ 1

Iam de iustitia, quae una ex quatuor est, nonne constat consideratione mentem praeveniri, ut se formet in ea? Se enim necesse est prius cogitet; ut ex se normam ducat iustitiae, nec factura utique alteri, quod sibi fieri nolit, nec quod sibi velit fieri negatura. In his nempe duobus liquet integrum esse iustitiae statum. Sed nec ipsa solitaria est.

Pasando ya a la virtud de la justicia, una de las cuatro cardinales, sabemos que, antes de formarse en ella el espíritu, ya ha sido poseído previamente por la consideración. Porque es menester que primero se recoja en sí mismo, para sacar de su interior esa norma de la justicia que consiste en no hacer a otro lo que no se desea para sí y en no negar a los demás lo que uno quisiera que le hicieran. Sobre estos dos polos gira toda la virtud de la justicia. Pero ésta nunca va sola.

§ 2

DE CONVENIENTIA QUATUOR VIRTUTUM

LA MUTUA DEPENDENCIA DE LAS CUATRO VIRTUDES

Intuere etenim nunc mecum etiam huius pulchram connexionem et cohaerentiam cum temperantia, et nempe ambarum cum duabus superioribus, id est prudentia et fortitudine. Nam cum iustitiae dicatur portio, quod sibi non vult fieri quis, alii non facere, porro perfectio, quod ait Dominus: Quaecumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis, neutrum horum erit, nisi ipsa voluntas, de qua tota ducitur forma, sic ordinata fuerit, ut nec velit aliquid superfluum, nec necessarium quid superstitione nolit, quod quidem temperantiae est. Denique

et ipsi iustitiae, ut iusta sit, temperantia modum imponit. Noli nimium esse iustus, ait Sapiens, ostendens per hoc minime approbandam iustitiam, quae temperantiae moderamine non frenetur. Quid quod et ipsa sapientia hoc temperantiae frenum non respuit, dicente Paulo secundum sapientiam a Deo sibi datam, non plus sapere quam oportet sapere; sed sapere ad sobrietatem?

Examina ahora conmigo su hermosa conexión y coherencia con la templanza, y la que ambas tienen con las otras dos virtudes ya mencionadas: la prudencia y la fortaleza. Porque parte de la justicia es no hacer a los demás lo que no quisiéramos que nos hagan, y su perfección culmina en lo que nos dice el Señor: Todo lo que querríais que hicieran los demás por nosotros, hacedlo vosotros por ellos. Pero ni lo uno ni lo otro lo llevaremos a la práctica si la voluntad misma, en la que se fragua su forma, no va disponiéndose a rechazar lo superfluo y a prescindir de lo necesario con verdadero escrúpulo. Esta disposición es precisamente lo específico de la templanza. Incluso la misma justicia, si no quiere dejar de ser justa, deberá ser regulada por la moderación de esa virtud. No exageres tu honradez, dice el sabio, a fin de indicarnos que nunca debemos dar por bueno el sentido de lo justo si no es moderado por el reno de la templanza. Ni la misma sabiduría desdeña este control. Lo dice Pablo con el saber que Dios le dio: No sentir de sí más altamente de lo que conviene sentir, sino aspirando a un sobrio sentir.

§ 3

Sed et e converso, quod temperantiae necessaria iustitia sit, ostendit Dominus, arguens in Evangelio illorum temperantiam, qui abstinebant ut viderentur hominibus ieiunantes. Erat in cibo temperantia, sed non iustitia in animo, quia non Deo placere, sed hominibus intendebant.

Y al revés. La templanza necesita igualmente de la justicia. Nos lo enseña el Señor en el Evangelio al condenar la templanza de los que sólo ayunaban para ostentar ante la gente su ayuno. Guardaban templanza en el comer, pero no eran justos en su corazón, porque no intentaban agradar a Dios, sino a los hombres.

§ 4

Quomodo rursum vel illa, vel ista, sine fortitudine, cum constet fortitudinis esse, et non mediocris, cohibere velle et nolle suum inter angustias, parum et nimis; ut sit contenta voluntas modo illo medio, nudo, puro, solo, constante sibi, aequali undique sui, utpote ex omni parte pariter circumciso, quem solum constat esse virtutis?

Finalmente, ¿cómo poseer esta virtud o la otra sin la fortaleza? Se necesita fortaleza, y no pequeña, para pretender reprimir y rechazarse a sí mismo rígidamente, sin quedarse corto ni pasarse, mientras la voluntad se mantiene en el término medio preciso, riguroso, único, invariable, en el centro mismo, netamente recortado. En esto consiste la fortaleza.

Capítulo 11

§ 1

Dicito mihi, quaeso, si potes, cuinam potissimum trium harum virtutum meditullium hoc dandum censeas, quo ita cunctis conterminum est, ut videatur esse proprium singularum? An i sum virtus est, et nihil aliud? Sed sic virtus non esset multiplex, sed essent omnes una. An potius, quia sine eo virtus non est, omnium quodammodo intima vis una est et medulla virtutum, in qua sic uniuntur, ut perinde una videantur omnes, praesertim quod non illud participando communicant, sed totum a singulis atque integrum possidetur?

Dime, si puedes, a cuál de estas tres virtudes le asignarías especialmente este término medio. ¿No crees que es tan propio de las tres, que parece ser exclusivo de cada una? Se diría que en ese término medio, sin más, consiste toda la virtud. Pero entonces no habría diversidad de virtudes, pues todas se reducirían a una. No. Lo que pasa es que no puede darse una virtud que carezca de este término medio, que es el íntimo dinamismo y el meollo de todas las virtudes. A él revierten tan estrechamente, que es como si todas pareciesen una única virtud; no porque lo compartan repartiéndoselo, sino porque cada una -prescindiendo de las demás- lo posee por entero.

§ 2

Verbi causa, quid tam iustitiae quam modus? Alioquin si quid extra modum relinquit, non plane cuique tribuit quod suum est, quod tamen suum ipsius est facere. Quid tam rursum temperantiae, quae non a unde profecto temperantia est, nisi quod nil immoderatum admittit? Sed, puto, fatebere etiam non minus esse fortitudinis, cum vel maxime ipsa sit, quae a irruentibus vitiis, et quasi hinc inde suffocare conantibus, purum illud potenter eruit et vindicat in quoddam stabile fundamentum boni sedemque virtutis. Ergo modum istum tenere iustitia est, temperantia est, fortitudo est.

Por poner un ejemplo: ¿no es la moderación lo más típico de la justicia? Si algo se le escapase de su control sería incapaz de dar a cada cual todo lo que le corresponde, tal como lo exige la misma naturaleza de la justicia. Y a su vez, ¿no se llama la templanza así por excluir todo lo que no sea moderado? Lo mismo sucede con la fortaleza. Precisamente lo propio de esta virtud es salvarle a la templanza de los vicios que le asaltan por todas partes a fin de sofocarla, defendiéndola con todas sus fuerzas hasta fortificarla, como sólida base del bien y asiento de todas las virtudes. Por tanto, justicia, fortaleza y templanza llevan en común como propio esa moderación del justo medio.

§ 3

Sed vide ne in hoc differant, ut iustitiae quidem in affectu res si, a fortitudine autem efficacia eius, porro possessio atque usus apud temperantiam. Restat ut doceamus ab hac communione prudentiam non excludi. Nonne ipsa est, quae modum, diu animi neglectu posthabitum, et vitiorum invidia quasi in abditis reclusum; et coopertum quadam vetustatis caligine, prior reperit et advertit? Propterea dico tibi: a paucis advertitur, quia paucorum prudentia est.

Mas no por eso carecen de diferencia específica. La justicia ama, la fortaleza ejecuta, la templanza modera el uso y posesión de lo que se tiene. Nos queda por demostrar cómo participa de esta comunión la virtud de la prudencia. Es ella precisamente la primera en descubrir y reconocer ese justo medio, pospuesto durante tanto tiempo por negligencia del alma, aprisionado en lo más oculto por la envidia de los vicios y encubierto por las tinieblas de olvido. Por esta razón, te aseguro que son muy pocos los que la descubren, porque son muy pocos quienes la poseen.

§ 4

Itaque iustitia quaerit, prudentia invenit, vindicat fortitudo, temperantia possidet. Non mihi hoc loco propositum de virtutibus disputare, sed haec dixerim hortans ad vacandum considerationi, cuius beneficio haec et similia advertuntur. Cui tam pio tamque utili otio nullam in via operam dare, nonne vitam perdere est?

La justicia busca, por tanto, el justo medio. La prudencia lo encuentra, la fortaleza lo defiende y la templanza lo posee. Mas no era mi intención tratar aquí de las virtudes. Si me he extendido en ello, ha sido para exhortarte a que te entregues a la consideración, pues así descubrimos estas cosas y obras semejantes. Perdería su vida inútilmente el que jamás se ocupara en este santo ocio, tan religioso y tan benéfico.

Capítulo 12

DE MALITIA DIERUM NOSTRORUM

LA MALDAD DE NUESTRA EPOCA

§ 1

Quid tamen? Si te philosophiae huic totum repente devoveris, praedecessores tui non ita consueverunt: eris molestus quam pluribus, quasi qui a patrum vestigiis subito deviaveris; nempe id videberis agere in suggillationem illorum. Sed et notabere vulgari proverbio: Qui hoc

facit quod nullus, mirantur omnes, veluti qui cupias admirationi fore. Nec potes eorum omnia simul et subito vel errata corrigere, vel excessus redigere in modum. Erit cum acceperis tempus, ut secundum sapientiam tibi a Deo datam paulatim et opportune id studeas. Interim sane malo alterius utere in bonum quod potes.

¿Qué sucedería si de repente te rindieras de plano a esta filosofía? Desde luego, tus predecesores no lo hicieron. A muchos les resultaría molesto. Sería como si te desviases inesperadamente de las huellas de tus padres e insultases su recuerdo. Te aplicarían aquel proverbio: Haz lo que nadie hace y todos se fijarán en ti, como si pretendieses ser admirado. Claro que no podrías corregir todos los errores ni moderar todos los excesos inmediatamente. Pero, con el tiempo y el tino que Dios te concedió, lo conseguirás lentamente si buscas las oportunidades. Siempre te será factible sacar partido de un mal del que tú no eres responsable.

§ 2

Quamquam si de bonis, et non de novis, sumamus exempla, non defuere Romani Pontifices, qui sibi otia inter maxima negotia invenirent. Obsidio urbi et barbaricus ensis civium cervicibus imminebat; numquid tamen istud terruit beatum Papam Gregorium; quominus sapientiam scriberet in otio? Eo nempe temporis, quod ex eius praefatione liquet, obscurissimam et extremam partem Ezechielis tam diligenter quam eleganter exposuit.

Si tomamos ejemplo de los buenos, y no son precisamente los más recientes, encontraremos algunos sumos pontífices que fueron capaces de encontrar para sí espacios para el ocio santo, aunque estaban inmersos en los asuntos más delicados. Era inminente el asedio de la Urbe y la espada de los bárbaros se cernía sobre el cuello de sus habitantes. Y no se encogió el santo papa Gregorio, que no interrumpió su contemplación ni la redacción de sus sabios comentarios. Justamente en esas circunstancias, como se desprende del prólogo, redactó con exquisita elegancia y plena dedicación la última parte de su tratado sobre Ezequiel, la más misteriosa de todas.

Capítulo 13

§ 1

Sed esto: alius inolevit mos, dies alii sunt et alii hominum mores, et tempora periculosa non instant iam, sed exstant. Fraus et circumventio, et violentia, invalere super terram. Calumniatores multi, defensor rarus, ubique potentiores pauperiores opprimunt: non possumus deesse oppressis, non negare iniuriam patientibus iudicium. Nisi agitentur causae, audiantur pares, inter partes iudicare quis potest?

De acuerdo. Es cierto que han echado raíces otras formas de vida y que han cambiado radicalmente los tiempos y los hombres. No es que nos amenacen nuevos peligros, porque ya son una realidad presente. El fraude, el engaño y la violencia se han apoderado de la tierra. Campean los calumniadores, apenas nadie defiende la verdad, por todas partes los más fuertes oprimen a los más débiles. No podemos desentendernos de los oprimidos, ni negarles la justicia a los que sufren vejación. ¿Y cómo va a ser posible hacerles justicia, si se encarpetan las causas y no se escucha a las partes litigantes?

§ 2

DE ADVOCATIS

LOS ABOGADOS

Agitentur causae, sed sicut oportet. Nam is modus, qui frequentatur, execrabilis plane, et qui, non dico Ecclesiam, sed nec forum deceret. Miror namque quemadmodum religiosae aures tuae audire sustinent huiusmodi disputationes advocatorum et pugnas verborum, quae magis ad subversionem quam ad inventionem proficiunt veritatis.

Sí; deben tramitarse las causas. Pero como es debido. Porque resulta detestable cómo se encauzan habitualmente los litigios; algo indigno, no digamos ya de los tribunales de la Iglesia, sino hasta de los civiles. Me pasma cómo pueden escuchar tus piadosos oídos unas argumentaciones y contrarréplicas de los abogados, que sirven más para destruir la verdad que para esclarecerla.

§ 3

Corrige pravum morem et praecide linguas vaniloquas, et labia dolosa claude. Hi sunt qui docuerunt linguas suas loqui mendacium, disertí adversus iustitiam, eruditi pro falsitate. Sapientes sunt ut faciant malum, eloquentes ut impugnent verum. Hi sunt qui instruunt a quibus fuerant instruendi, adstruunt non comperta, sed sua; struunt de proprio calumnias innocentiae, destruunt simplicitatem veritatis, obstruunt iudicii vias.

Corrige la depravación, cierra los labios lisonjeros y corta la lengua que propala mentiras. Porque afilan su elocuencia para servir al engaño y argüir contra la justicia, como maestros que impugnan la verdad. Dan lecciones a quienes deberían instruirles y no se basan en la evidencia, sino en sus invenciones. Calumnian ellos mismos al inocente. Desbaratan la simplicidad de la misma verdad. Obstruyen el camino de la justicia.

§ 4

Nihil ita absque labore manifestam facit veritatem, ut brevis et pura narratio. Ergo illas quas ad te necesse erit intrare causas, neque enim necesse erit omnes diligenter, velim, sed breviter, decidere assuescas frustratoriasque et venatorias praecidere dilationes. Causa viduae intret ad te, causa pauperis et eius qui non habet quod det. Aliis alias multas poteris committere terminandas quam plures nec dignas audientia iudicare. Quid enim opus es admittere illos, quorum peccata manifesta sunt praecedentia ad iudicium?

Nada puede esclarecer tan fácilmente la verdad como una exposición precisa y nítida. Quiero que te habitúes a decidir con brevedad e interés todas las causas que inevitablemente han de ser vistas por ti, que no tienen por qué ser todas. Y zanja toda dilación fraudulenta y falsa. L va tú personalmente las causas de las viudas, del pobre y del insolvente. Obras muchas podrías pasarlas a otros. Y las más de las veces no debes considerarlas ni dignas de audiencia. ¿para qué perder el tiempo en escuchar a gentes cuyos delitos ya se conocen antes del Juicio?

§ 5

DE AMBITIOSIS

LOS AMBICIOSOS

Tanta est impudentia nonnullorum, ut cum manifestae ambitionis prurigine scateat tota facies causae eorum, non erubescant audientiam flagitare, publicantes semetipsos ad multorum conscientias, in quo vel suae solius satis poterant confundi iudicio. Non fuit qui retunderet attritas frontes; et ideo plures facti sunt, et magis induruerunt. Sed et nescio quomodo vitiosus conscientias vitiosorum non refugit, et ubi omnes sordent unius foetor minime sentitur. Quis enim umquam, verbi causa, avarum avarus, immundum immundus, luxuriosum luxuriosus erubuit? Plena est ambitiosis Ecclesia non est iam quod exhorreat in studiis et molitionibus ambitionis, non plus quam spelunca latronis in spoliis viatorum.

Es impresionante el descaro de algunos, que carecen de todo pudor, para llevar a los tribunales sus evidentes ansias de ambición, manifiesta a todas luces en sus pleitos. Llegan a la osadía de apelar a la conciencia pública, cuando bastaba la suya propia para quedar confundidos. No hubo quien humillase sus frentes altivas, y por eso se multiplicaron y se hicieron más soberbios aún. Lo que no sé es cómo estos hombres corrompidos no temen ser descubiertos por los que son tan depravados como ellos. Y es que donde todos apestan, ninguno percibe su propio hedor. Por poner un ejemplo: ¿siente rubor alguno el avaro ante el avaro, el impúdico ante el impúdico, el lujurioso con el lujurioso? Pues lo mismo: la Iglesia está infestada de ambiciosos. Por eso ya no puede ni horrorizarse siquiera de las intrigas y apetencias de los ambiciosos.

Exactamente igual que dentro de una guarida de ladrones, donde se contemplan con toda naturalidad los despojos de los caminantes.

Capítulo 14

§ 1

Si Christi discipulus es, ignescat zelus tuus, exurgat auctoritas adversus impudentiam hanc et generalem pestem. Intuere Magistrum sic facientem, et audi dicentem: Qui mihi ministrat, me sequatur. Non parat aures ut audiat sed flagellum quo feriat. Verba nec facit, nec recipit. Nec enim sede iudicans, sed insequitur puniens. Causam tamen non tacet, quod videlicet domum orationis, negotiationis fecissent. Ero et tu fac similiter. Erubescant vultum tuum istiusmodi negotiatores, si fieri potest; si non, timeant. Et tu flagellum tenes. Timeant nummularii, nec fidant in nummis, sed diffidant; abscondant aes suum a te, scientes effundere quam accipere paratiorem.

Si eres discípulo de Cristo, deberías consumirte en celo y levantarte con toda tu autoridad contra semejante corrupción universal de la desvergüenza. Contempla al Maestro y escúchale: El que quiera servirme, que me siga. Y no predispone sus oídos para que le escuchen, sino que se hace un látigo para golpearlos. No pronuncia discursos ni los admite. No se sienta en el tribunal; sin más, los azota. Y no oculta el motivo: han convertido la casa de oración en una lonja de contrataciones. Haz tú lo mismo. Huyan avergonzados de tu presencia esos traficantes. Y cuando no sea posible, que al menos le teman; tú también tienes tu azote. Tiemblen los banqueros que confían en el oro, porque nada pueden esperar de ti; que escondan su dinero de tu vista, pues saben que prefieres tirarlo antes que recibirlo.

§ 2

Hoc studiose et constanter agendo, multos lucri facies, turpium sectatores lucrorum honestioribus officiis vindicando; mulos, ne vel audeant huiusmodi attentare, servabis.

Si obras así, con tenacidad y empeño, ganarás a muchos, consiguiendo que trabajen para vivir valiéndose de medios más honestos que el lucro infame; y los demás ni se atreverán a concebir semejantes negocios.

§ 3

Adice illud, quod non parum proficiet et ad ferias quas tibi suadeo Ita nempe non pauca tibi momenta temporum redimes ad vacandum considerationi, quaedam, at dixi; negotia nec audiendo, quaedam aliis committendo, quae tua digna putaveris audientia, fideli quodam et accommo ipsi causae compendio terminando.

Por añadidura, podrás disponer mejor de tus tiempos de ocio, como antes te lo indica a. Porque así encontrarás muchos momentos libres para dedicarlos a la consideración. Y obrarías con toda honestidad, si fueras capaz de no conceder siquiera audiencias para asuntos de pleitos, remitiéndolos a otras personas y resolviendo los que juzgues dignos de tu intervención con un informe previo que sea breve, fiel y apropiado a la causa.

§ 4

De qua consideratione his addere aliqua cogito sed sub alterius sane principio libri; atque hic sit finis istius, ne dupliciter te oneret minus suavis oratio, si et longa fuerit.

Te hablaba de la consideración; y pienso extenderme más, aunque lo haré en otro libro, para acabar ya con éste, no sea que te resulte doblemente pesado por su excesiva tensión por la aspereza de mi estilo.

LIBRO SEGUNDO

APOLOGÍA DE LOS DESASTRES DE TIERRA SANTA

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5 LAS CUATRO COSAS QUE SE DEBEN CONSIDERAR Y LA
TRIPLE CONSIDERACIÓN DE SI MISMO

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8 QUE RECUERDE SU PRIMERA PROFESIÓN

Capítulo 9 PARA QUÉ LE HICIERON SUPERIOR

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

§ 2. Exhortacion al celo y a la humildad

Capítulo 13

Capítulo 14 PARA QUE CONSIDERE QUÉ ES Y QUÉ LE FALTA

Capítulo 15

DIGNIDAD DE SU PERSONA Y PRERROGATIVAS DE SU POTESTAD

Capítulo 16

Capítulo 17 CONSIDERA NO SOLO QUIÉN Y QUÉ GRANDE ERES, SINO TAMBIÉN COMO DEBES SER

Capítulo 18

Capítulo 19

§ 2. Para mantenerse en el justo medio

Capítulo 20 PARA CONSIDERAR SI PROGRESA EN LA VIRTUD

Capítulo 21 COMO DEBE CONDUCIRSE EN LA PROSPERIDAD Y EN LA ADVERSIDAD

Capítulo 22 EVITAR EL OCIO Y LAS CHANZAS

Capítulo 23
EL FAVORITISMO Y LA CREDULIDAD

LIBER II

APOLOGIA SUPER CONSUMPTIONEM

IEROSOLYMITARUM

APOLOGÍA DE LOS DESASTRES DE TIERRA SANTA

Capítulo 1

§ 1

Memor promissi mei, quo ecce iam aliquamdiu teneor apud te, vir optime, Papa Eugeni, volo ipso a solere me vel sero. Puderet dilationis, si mihi conscius forem incuriae aut contemptus. Non ita est; sed incidimus, ut ipse nosti, tempus grave, quod et ipsi paene vivendi usui videbatur indicere cessationem, nedum studiis, cum Dominus scilicet, provocatus peccatis nostris, ante tempus quodammodo visus sit iudicasse orbem terrae, in aequitate quidem, sed misericordiae suae oblitus.

No me he olvidado de la promesa que te hice, santísimo papa Eugenio. Hace ya tiempo que me siento deudor tuyo y deseo satisfacerte, aunque sea tarde. Me avergonzaría de esta demora si tuviera que reprocharme por ello de incuria o desconsideración para contigo. Pero no es así. Como bien sabes, han sucedido recientemente tales desastres, que llegué a pensar que podían acabar con todas mis aficiones y hasta con mi vida. Como si el Señor, irritado nuestros pecados y olvidándose de su isericordia, hubiera determinado Juzgar con todo su rigor al universo entero antes del día prefijado.

§ 2

Non pepercit populo suo, non suo nomini. Nonne dicunt in gentibus: Ubi est Deus eorum? Nec mirum. Ecclesiae filii, et qui christiano censentur nomine, prostrati sunt in deserto, aut interfecti gladio, aut fame consumpti. Effusa est contentio super principes, et Dominus errare fecit eos in invio et non via. Contritio et infelicitas in viis eorum; pavor et maeror, e confusio in penetralibus regum ipsorum. Quam confusi pedes annuntiantium pacem, annuntiantium bona! Diximus: Pax, et non est pax; promisimus bona, et ecce turbatio, quas; vero temeritate in opere isto aut levitate usi simus Cucurrimus plane in eo, non quasi in incertum, sed et iubente, immo per te Deo.

No perdono a su pueblo ni a su santo nombre. Porque ¿no dicen ahora los gentiles, dónde está su Dios? Y no es de extrañar que lo digan. Los hijos de la Iglesia, los que se gloriaban de ser cristianos, yacen abatidos en pleno desierto, muertos a espada o devorados por el hambre. Arrojó el desprecio sobre los príncipes, los descarrió por una soledad inmensa y sin caminos. Quebranto y calamidad hallaron a su paso. Pavor, abatimiento y confusión hasta en la alcoba del rey. ¡Qué vergüenza para los que anuncian la paz y para los encargados de traer buenas noticias! Pregonamos paz cuando no había paz; prometimos bienestar y nos vino encima el caos; como si con nuestros proyectos hubiéramos incurrido en temeraria ligereza. Me di de lleno a la obra, y no precisamente al azar, sino porque tú mismo me lo mandaste, como si Dios me hablara por tu boca.

§ 3

Quare ergo ieiunavimus, et non aspexit, humiliavimus animas nostras, et nescivit? Nam in bis omnibus non sit aversus furor eius, sed adhuc manus eius extenta. Quam patienter interim adhuc audit voces sacrilegas et Aegyptios blasphemantes, quia callide eduxit eos, ut occideret in deserto? Et quidem iudicia Domini vera quis nesciat? At iudicium hoc abyssus tanta, ut videar mihi non immerito pronuntiare beatum, qui non fuerit scandalizatus in eo.

¿Por qué ayunamos y no nos hizo caso? ¿Por qué nos mortificamos y ni se enteró? Y a pesar de ello no se aclara su ira, sigue extendida su mano. En cambio, con toda su paciencia escucha encima los gritos sacrílegos y blasfemos de estos otros egipcios, que siguen diciendo: con mala intención los sacó para hacerlos morir en el desierto. Pero, a pesar de todo, ¿quién puede ignorar que su justicia es perfecta? Es un abismo tan hondo esta justicia, que con toda razón puedo tener por un santo a quien no se escandalice del Señor.

Capítulo 2

§ 1

Et quomodo tamen humana temeritas audet reprehendere quod minime comprehendere valet? Recordemur supernorum iudiciorum, quae a saeculo sunt, si forte sit consolatio. Nam quidam ita dixit: Memor fui iudiciorum tuorum a saeculo Domine, et consolatus sum.

Por lo demás, sería una gran temeridad humana atreverse a censurar lo que escapa plenamente a nuestra comprensión. Recordemos sus antiguos designios, que son eternos, y acaso lleguemos a consolarnos. Así lo afirmó un salmista: Recordando tus antiguos decretos, Señor, quedé consolado.

§ 2

Rem dico ignotam nemini, et nunc nemini notam: Nempe sic se habent mortalium corda: quod scimus cum necesse non est, in necessitate nescimus. Moyses, educturus populum de terra Aegypti, meliorem illis pollicitus est terram. Nam quando ipsum aliter sequeretur populus, solam sapiens terram? Eduxit; eductos tamen in terram, quam promiserat, non introduxit. Nec est quod ducis temeritati imputari queat tristis et inopinatus eventus. Omnia faciebat Domino imperante Domino cooperante et opus confirmante, sequentibus signis.

Voy a recordar cosas que nadie ignora y parece que ahora todos las olvidamos. Así es el corazón del hombre. Lo que sabemos cuando no necesitamos saberlo, se nos olvida en el momento en que precisamos recordarlo. Cuando Moisés sacó a su pueblo del país de Egipto, les prometió

otro mejor. Si no, su pueblo, tan apegado a aquella tierra, nunca lo hubiera seguido. Sí, lo sacó; pero no lo introdujo en el país que le prometió. Y, sin embargo, nadie podrá atribuir a la temeridad de aquel caudillo tan triste e inesperado desenlace. Todo lo hacía por orden del Señor, con la cooperación directa del Señor, confirmándolo con las señales que le acompañaban.

§ 3

Sed populus ille, inquis, durae cervicis fuit, semper contentiose agens contra Dominum et Moysen servum eius. Bene: illi increduli et rebelles; hi autem quid? Ipsos interroga. Quid me dicere opus est, quod fatentur ipsi? Dico ego unum: quid poterant proficere, qui semper revertebantur, cum ambularent? Quando et isti per totam viam non redierunt corde in Aegyptum? Quod si illi ceciderunt et perierunt propter iniquitatem suam, miramur istos eadem facientes, eadem passos? Sed numquid illorum casus adversus promissa Dei? Ergo nec istorum. Neque enim aliquando promissiones Dei iustitiae Dei praeiudicant. Et audi aliud.

Pero dirás: Aquel pueblo era un pueblo testarudo, en querrela siempre contra el Señor y contra su siervo Moisés. De acuerdo; eran unos incrédulos y rebeldes. ¿Y los nuestros? Pregúntaselo a ellos. ¿Por qué debo decirlo yo, si lo están confesando ellos mismos? Sólo me hago esta pregunta: ¿Cómo podían seguir adelante los que siempre se volvían hacia atrás en su caminar? A lo largo de su peregrinación no hubo un momento en que su corazón no se volviese hacia Egipto. Si cayeron y perecieron por su maldad, ¿podrá extrañarnos ahora que sufran el mismo desastre quienes les imitaron en su proceder? ¿o es que la desgracia que padecieron pone en tela de juicio las promesas de Dios? Entonces, tampoco ahora. Porque nunca, efectivamente, las promesas de Dios pueden crear conflicto a su justicia. Y escucha otra cosa.

Capítulo 3

§ 1

Peccavit Benjamin: accinguntur reliquae tribus ad ultionem, nec sine nutu Dei. Denique ipse designavit ducem praeliaturis. Itaque praeliantur, freti et manu validiori, et causa potiori et, quod his maius est, favore divino. A quam terribilis Deus in consiliis super filios hominum! Terga dedere sceleratis ultores sceleris, et paucioribus plures. Sed recurrunt ad Dominum, et Dominus ad eos: Ascendite, inquit. Ascendunt denuo, denuoque fusi et confusi sunt. Ita Deo primum quidem favente, secundo et iubente, iusti iustum certamen ineunt, et succumbunt. Sed quo inferiores certamine, eo fide superiores inventi sunt.

Pecó la tribu de Benjamín, y se aprestan las demás tribus a castigarla con la anuencia de Dios. Incluso él mismo designó al jefe que debía dirigir la batalla. Trábase el combate, confiados en que su ejército es mejor, en que su causa es más noble y, sobre todo, en que Dios está con ellos. Pero ¡qué terrible es Dios en sus designios con los hombres! Huyeron ante los malvados, los que iban a vengarse de la maldad y, siendo mucho más numerosos, cedieron ante un enemigo

mucho más reducido. Recurren luego al Señor, y el Señor les dice: Volved. Van otra vez, y de nuevo son desbaratados y vencidos. Primero contaron con el favor de Dios. Ahora con su orden expresa. Se enfrentan en una batalla justa, y los justos sucumben dos veces. Fueron inferiores en la lucha, pero se hicieron más fuertes en la fe.

§ 2

Quid putas de me facerent isti, si meo hortatu iterato ascenderent, iterato succumberent? Quando me audirent monentem tertio repetere iter, repetere opus, in quo semel iam et secundo frustrati forent? Et amen Israelitae, unam et alteram non reputantes frustrationem, tertio parent, et superant. Sed dicunt forsitan isti: Unde scimus quod a Domino sermo egressus sit? Quae signa tu facis, ut credamus tibi? Non est quod ad ista ipse respondeam: parcendum verecundiae meae. Responde tu pro me et pro te ipso; secundum ea quae audisti et vidisti, aut certe secundum quod tibi inspiraverit Deus.

¿Te imaginas lo que harían conmigo, en las actuales circunstancias, si otra vez por mi predicación volvieran los nuestros a la guerra y fueran también vencidos? ¿Crees que me escucharían si les exhortara a que por tercera vez repitieran el viaje y acometieran una hazaña en la que ya habían fracasado por dos veces. Pues ahí tienes a los israelitas que, sin tener en cuenta su repetido desastre, obedecen por tercera vez y vencen. Pero nuestros hombres dirían: ¿Y qué señal realizas tú para que viéndolo creamos? ¿Cuál es tu obra? No estaría bien que yo mismo lo contestase: no me lo permite mi pudor. Respóndeles tú en mi lugar y por ti mismo, conforme a lo que has visto y oído, o mejor, según lo que Dios te inspire.

Capítulo 4

§ 1

Sed forte miraris me prosequi ista, qui aliud proposueram. Facio non oblitus propositi, se quod a proposito non iudicem aliena Nempe de consideratione, ut memini, sermo mihi ad tuam dignationem. Et sane magna ista res, et egens consideratione non minima. Quod si res magnas a magnis considerari oportet, cui aequae ut tibi id studii competit, qui parem super terram non habes? Sed tu, secundum sapientiam et potestatem datam tibi desuper, facies de hoc.

Posiblemente te preguntes por qué me entretengo en hablar de todo esto, cuando me había propuesto otra cuestión. Pero no lo hago porque se me haya olvidado, sino porque lo considero muy relacionado con mi propósito. Recuerdo muy bien que me he propuesto desarrollar ante tu santidad el tema de la consideración. Tema muy importante y digno de profunda reflexión. Por cierto, son los grandes personajes quienes deben considerar las cosas importantes. Entonces, ¿quién como tú podrá hacerlo con mayor interés, si me hay sobre la tierra otro semejante a ti? Sé que lo harás así, pues para ello has recibido de lo alto la sabiduría y el poder.

§ 2

Non est meae humilitatis dictare tibi sic vel sic fieri quidquam. Sufficit intimasse oportere aliquid fieri, unde et Ecclesia consoletur, et obstruatur os loquentium iniqua, Haec pauca vice apologiae dicta sint, ut ipsa qualiacumque habeat conscientia tua ex me, unde habeat me excusatum, et te pariter, etsi non apud eos qui facta ex eventibus aestimant, certe apud te ipsum. Perfecta et absoluta cuique excusatio, testimonium conscientiae suae. Mihi pro minimo est ut ab illis iudicer, qui dicunt bonum malum e malum bonum, ponentes lucem tenebras et tenebras lucem. Et si necesse sit unum fieri e duobus; malo in nos murmur hominum quam in Deum esse. Bonum mihi, si dignetur me uti pro clypeo. Libens excipio in me detrahentium linguas maledicas et venenata spicula blasphemorum, ut non ad ipsum perveniant. Non recuso inglorius fieri, ut non irruatur in Dei gloriam. Quis mihi det gloriari in voce illa: Quoniam propter te sustinui opprobrium, operuit confusio faciem meam Gloria mihi est, consortem ferri Christi, cuius illa vox es: Opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me. Nunc iam recurat stilus ad suam materiam, et in ea quae proposueramus, suo tramite gradiatur oratio.

Dada mi pequeñez, me siento incapaz de indicarte cómo debes hacer las cosas. Será suficiente con haberte insinuado que debes actuar de alguna forma para aportar algún consuelo a la Iglesia, tapando la boca de tus detractores. Estas brevísimas consideraciones las hice a modo de apología. Espero haber depositado en tu conciencia las razones que dejan plenamente tranquila la mía ante mi responsabilidad y la tuya. Aunque serán insuficientes para esos que suelen juzgar las actuaciones ajenas solamente por su éxito. La justificación perfecta y absoluta de cada uno es el testimonio de su propia conciencia. Me importa muy poco lo que de mí opinen aquellos que le llaman mal al bien y bien al mal, tinieblas a la luz y luz a las tinieblas. Una de dos: o murmuran de nosotros dos o de Dios. Me siento feliz de poder servirle de escudo a mi Señor. Acojo con gusto las imprecaciones y los dardos blasfemos de mis detractores, con tal de que no lleguen hasta él. Aguanto cualquier afrenta para que no sufra menoscabo la gloria de mi Dios. Me sentiría plenamente feliz si de verdad pudiese decir: Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Es para mí un gran orgullo compartir la suerte de Cristo, que dijo: Las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. Bien. Es hora ya de volver a nuestro tema y avanzar ordenadamente en nuestra exposición.

Capítulo 5

DE QUATUOR QUAE CONSIDERANDA SUNT ET DE TRIPLICI CONSIDERATIONE SUI IPSIUS

LAS CUATRO COSAS QUE SE DEBEN CONSIDERAR Y LA TRIPLE CONSIDERACIÓN DE SI MISMO

§ 1

Et primo quidem ipsam considerationem quid dicam, considera. Non enim id per omnia quod contemplationem intelligi volo, quod haec ad rerum certitudinem, illa ad inquisitionem magis se habeat. Iuxta quem sensum potest contemplatio quidem diffiniri verus certusque intuitus animi de quacumque re, sive apprehensio veri non dubia, consideratio autem intensa ad vestigandum cogitatio, vel intentio animi vestigantis verum. Quamquam soleant ambae pro invicem usurpari.

Antes que nada, mira lo que yo entiendo por consideración. Pues no pretendo identificarla totalmente con la contemplación. Esta radica en la visión o certeza de lo ya conocido, y la consideración es una búsqueda más bien de lo desconocido. En este sentido, la contemplación puede definirse como una penetración cierta y segura de alma o una aprehensión de la verdad que excluye toda duda. Y la consideración es una reflexión aguda del entendimiento o una aplicación intensa del espíritu para descubrir la verdad. En general, estos dos términos suelen usarse indistintamente.

Capítulo 6

§ 1

Iam quod ad considerationis attinet fructum, quatuor, ut occurrunt, tibi consideranda reor: te, quae sub te, quae circa te, quae supra te sunt. A te tua consideratio inchoet, ne frustra extendaris in alia, te neglecto. Quid tibi prodest si universum mundum lucreris, te unum perdens? Et si sapiens sis, deest tibi ad sapientiam, si tibi non fueris. Quantum vero? Ut quidem senserim ego, totum. Noveris licet omnia mysteria, noveris lata terrae; alta caeli profunda maris, si te nescieris, eris similis aedificanti sine fundamento, ruinae, non structuram faciens. Quidquid extruxeris extra te, erit instar congesti pulveris, ventis obnoxium.

¿Sobre qué puede versar tu consideración? Pienso que debes considerar sobre estas cuatro cosas: tú mismo, lo que está debajo de ti, lo que está alrededor de ti y lo que está sobre ti. Comience tu consideración por ti mismo, no sea que te ocupes de otras cosas y te olvides de ti. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si él mismo se pierde? Por sabio que seas, no posees toda la sabiduría, si no eres sabio para contigo mismo. ¿Y cuánta sabiduría te faltaría? A mi modo de ver toda. Aunque conozcas todos los misterios, la anchura de la tierra, la altura del cielo, la profundidad del mar, si no te conoces a ti mismo, serás como el que edifica sin cimentar y levanta una ruina, no un edificio. Todo lo que construyas fuera de ti será como polvo amontonado que se lleva el viento.

§ 2

Non ergo sapiens, qui sibi non est. Sapiens sibi sapiens erit, et bibet de fonte putei sui primus ipse. A te proinde incipiat tua consideratio non solum autem, et in te finiatur. Quocumque evagetur, ad te revocaveris eam cum salutis fructu. Tu primus tibi, tu ultimus. Sume exemplum de summo omnium Patre, Verbum suum et emittente, et retinente. Verbum tuum, consideratio tua, quae, si procedit, non recedat. Sic progrediatur, ut non egrediatur; sic exeat, ut non deserat. In acquisitione salutis nemo tibi germanior unico matris tuae. Contra salutem propriam cogites nihil. Minus dixi contra; praeter dixisse debueram. Quidquid se considerationi offerat, quod non quoquo modo ad tuam ipsius salutem pertineat, respuendum.

No es sabio el que no lo es consigo mismo. El sabio será sabio por sí mismo, y beberá primero él mismo de su propia fuente. Comience, pues, por ti tu consideración y acabe también en ti. Vaya adonde vaya, encamínala de nuevo hacia ti mismo y será de gran provecho para tu salvación. Sé para ti el primero y el último. Toma ejemplo del Padre celestial, que envía a su propio Verbo y al mismo tiempo lo retiene consigo. Tu verbo es tu consideración; si sale de ti, que no se aleje. Que marche sin ausentarse; que se vaya sin abandonarte. Para alcanzar la salvación, nadie será más hermano tuyo que el hijo único de tu madre: la consideración. No pienses nunca nada que vaya contra tu salvación. He dicho mal "contra"; debería haber dicho fuera. Debemos rechazar todo lo que se le brinda a la consideración, si de alguna manera no nos lleva a la propia salvación.

Capítulo 7

§ 1

Et haec tui consideratio in tria quaedam dividitur, si consideres quid, quis et qualis sis: quid in natura, quis in persona, qualis in moribus; quid, verbi gratia, homo; quis, Papa vel Summus Pontifex; qualis, benignus, mansuetus vel quidquid tale. Quamquam primum illud philosophicum sit magis quam apostolicum vestigare, attamen est in diffinitione hominis, quem dicunt animal rationale, mortale.

Esta consideración de ti mismo abarca tres preguntas: si consideras qué eres, quién eres, cómo eres. Es decir, qué eres por tu naturaleza, quién eres por tu persona, cómo eres por tus costumbres. Por ejemplo: qué eres, un hombre; quién eres, el papa o sumo pontífice; como eres, bondadoso o humilde, etc. Aunque es más propio de los filósofos que de los hombres apostólicos reflexionar sobre la primera pregunta, sabemos que se contesta con la definición el hombre en cuanto animal racional mortal.

§ 2

Quod diligentius intueri si libet, licet. Non est quod tuae in eo aut professioni obviet, aut dignitati; est vero quod saluti afferre queat. Nam consideranti duo haec simul, rationale mortaleque, is tibi exinde occurrit fructus, ut et mortale, quod in te est rationale humiliet, et

rursum rationale, mortale confortet, quod neutrum neglectui erit homini circumspecto. Si qua a huc praesens consideranda requirit locus, tracabuntur infra, et forte utilius ex partium collatione.

A quien le guste, puede profundizar en ella con mayor precisión. No encontrarás nada que vaya contra tu profesión y dignidad, si te entregas a esta reflexión. Al contrario, sería beneficioso para tu salvación. Al considerar estas dos realidades, la razonabilidad y la mortalidad del hombre, percibirías dos clases de frutos. Tu mortalidad humillará a tu razonabilidad y tu razonabilidad confortará tu mortalidad. El hombre sensato apreciará justamente estas dos cosas. Si este fruto requiere todavía alguna otra consideración, lo expondremos luego, y acaso sea mejor, debido a la relación de una materia con otra.

Capítulo 8

UT MEMINERIT SUAE PRIMAE PROFESSIONIS

QUE RECUERDE SU PRIMERA PROFESIÓN

§ 1

Nunc quis sis et de quo sis factus, advertendum. Quamquam quod dixi de quo, id mihi praetereundum putem, tuae potius relinquendum agnitioni. Illud dico indignum tibi, citra perfectum agere de tanta assumpto perfectione. Quidni erubescas minimus inveniri in magnis, qui te recordaris magnum in minimis exstitisse? Non es oblitus primae professionis; non excidit menti quae subducta est manui, sed ne affectui quidem. Ipsam ad singula tua imperia, iudicia, instituta, habere prae oculis non erit inutile. Haec te consideratio facit honoris contemptorem in honore ipso. Atque id magnum.

Pasamos a reflexionar en quién eres y de qué has sido hecho. Y aunque dije "de qué", pienso pasarlo por alto, para dejarlo más bien a tu reflexión. Me limito a recordarte que sería indigno de ti quedarte por debajo de la perfección, después de haber sido escogido para una vida tan perfecta. ¿No te avergonzarías de verte el último ocupando un puesto tan alto, cuando antes eras de los primeros en una profesión tan humilde como es la del monje? Recuerda tu primera profesión. Que no desaparezca de tu recuerdo y de tu afecto, a pesar de que te la arrancaron de las manos. No te vendrá mal que la tengas siempre en tu memoria cuando das una orden corroboras una sentencia o tomas una decisión. Así, la consideración te facilitará despreciar los honores en el seno mismo del honor. Lo cual ya es importante.

§ 2

Non recedat a pectore: clypeus tibi est vel a sagitta illa: Homo, cum in honore esset, non intellexit. Loquere ergo tibi: Abiectus eram in domo Dei mei. Quale, est hoc, de paupere et abiecto levare super gentes et regna? Quis ego, aut quae domus parisi mei; ut sedeam excelsis sublimior. Sane qui dixit mihi: Amice, ascende superius, amicum fore fudit. Si minus inveniar, non expedit quidem. Qui elevavit, et deicere potest. Sera querela: Quoniam elevans allisisti me. Non est quod blandiatur celsitudo, ubi sollicitudo maior: illa discrimen intendit, haec amicum probat; huic accingamur, si nolumus tandem cum rubore novissimum locum tenere.

Que no se ausente tampoco de tu corazón. Será como un escudo en el que rebote aquella saeta: El hombre, por estar rodeado de honores, no entendió. Repite por eso en tu interior: soy el último en la casa de mi Dios. ¿es posible que a un menesteroso humillado lo establezcas sobre pueblos y reves? Quién soy yo y cuál es mi abolengo para sentarme en el trono más sublime? Sin duda que quien me dijo: Amigo, sube más arriba, confió en que siempre sería amigo suyo. Si no lo soy, me vendrá una gran desgracia. Quien me enalteció puede abatirme. Lamento muy tardío sería decir entonces: Me alzaste en vilo y me tiraste. Es absurdo envanecerse en las alturas, donde la ansiedad es mayor, cuando la inquietud del cargo es la prueba del amigo; a esto debo atenerme si, al final de todo, no quiero ocupar el último puesto.

Capítulo 9

QUID FACTUS SIT SUPERIOR

PARA QUÉ LE HICIERON SUPERIOR

§ 1

Factum superiorem dissimulare nequimus; sed enim ad quid, omnimodis attendendum. Non enim ad dominandum opinor. Nam et Propheta, cum similiter levaretur, audivit: Ut evellas et destruas, et disperdas et dissipas, et aedifices et plantes. Quid horum fastum sonat? Rusticani magis sudoris schemate quodam labor spiritualis expressus est.

No podemos negar que estás sobre los demás. Pero por todos los medios hemos de meditar para qué eres superior. Creo que no es para comportarte como un señor que domina. Pues también al profeta, como a ti, lo elevaron y escuchó estas palabras: Para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar. ¿suena a fastuosidad cualquiera de estos verlos? Son expresiones simbólicas que se refieren al esfuerzo del labrador, y aquí representan al trabajo del espíritu.

§ 2

Et nos igitur, ut multum sentiamus de nobis impositum senserimus ministerium, non dominium datum. Non sum ego maior Propheta; et si forte par potestate, sed meritorum non est comparatio; haec loquere tibi, et doce te ipsum, qui alios doces. Puta te velut aliquem de Prophetis. An non satis ad te? Et nimium. Sed gratia Dei es id quod es Quid? Esto quod Propheta; numquid plus quam Propheta? sapis, eris contentus mensura, quam tibi mensus est Deus. Nam quod amplius est, a malo est.

Por elevado concepto que tengamos de nosotros mismos, hemos de convencernos de que no se nos ha entregado un señorío, sino un servicio. Yo no tengo categoría de profeta; a lo más, podré igualarme en el poder; pero respecto a los méritos, sería absurda toda comparación. Dítelo interiormente y enséñate a ti mismo, tú que adoctrinas a los demás. Considérate un profeta cualquiera. ¿o te parece muy poco para ti? Más bien es demasiado para ti. Pera por la gracia de Dios eres lo que eres. Concedido que eres un profeta. ¿Piensas que eres más que un profeta? Si eres sensato, deberás contentarte con la medida que Dios te dio. Todo lo que sea sobrepasarse, proviene del maligno.

§ 3

Disce exemplo prophético praesidere non tam ad imperitandum quam ad factitandum quod tempus requirit. Disce sarculo tibi opus esse, non sceptro, ut opus facias Prophetarum. Et quidem ille non regnaturus ascendit, sed extirpaturus. Putasne et tu invenias aliquid elaborandum in agro Domini tui? Et plurimum. Non plane totum emundare qui vere Prophetarum: aliquid filiis suis Apostolis quod agerent reliquerunt, aliquid ipsi parentes tui tibi. Sed nec tu ad omne sufficies. Aliquid profecto tuo relicturus es successori, et ille aliis, et alii aliis usque in finem.

Aprende de los profetas a presidir, pero haciendo lo que exigen los tiempos y no simplemente mandando. Debes saber que necesitas más un azadón que el cetro, para acertar a cumplir las tareas del profeta. La promoción profética no es para reinar, sino para arrancar. ¿No crees que tú también podrás encontrar algún trabajo en el campo de tu Señor? Y mucho. Porque no lo limpiaron del todo los verdaderos profetas; algo dejaron para sus hijos, los apóstoles, como a ti te dejaron algo por hacer tus inmediatos predecesores. Tú tampoco podrás hacerlo todo. Algo dejarás para tu sucesor con toda seguridad, y éste para el suyo, los otros al siguiente y así sucesivamente hasta el último.

§ 4

Circa undecimam denique horam operarii otii arguuntur et mittuntur in vineam: Antecessores tui Apostoli audierunt quia messis quidem multa, operarii vero pauci. Paternam tibi vindicatio hereditatem. Nam si filius; et heres. Ut probes heredem, evigila ad curam; et non otio torpeas, ne et ubi dicatur: Quid hic stas tota die otiosus?

Incluso a la hora undécima reprende el Señor el ocio de los obreros y son enviados a su viña. Ese mismo Señor les dijo a los apóstoles que la mies es abundante y pocos los trabajadores. Te lo exige tu herencia paterna, porque si eres dijo, también heredero. Para demostrar que lo eres, pon manos a la obra. No te apoltrones en la ociosidad, no sea que te digan como a ellos: ¿Qué haces ahí, todo el día ocioso?

Capítulo 10

§ 1

Multo minus inveniri oportet aut deliciis resolutum, aut resupinum pompis, Nihil horum tibi tabulae testatoris assignant. Sed quid? Si illarum tenore contentus sis, curam potus hereditabis et operam, quam gloriam et divitias. Blanditur cathedra? Specula est. Inde denique superintendis, sonans tibi episcopi nomine non dominium, sed officium. Quidni loceris in eminenti, unde prospectes omnia, qui speculator super omnia constitueris? Enimvero prospectus iste procinctum parit, non otium. Quando libet gloriam, ubi otiari non licet? Nec locus est otio, ubi sedula urget sollicitudo omnium ecclesiarum. Nam quid tibi aliud dimisit sanctus Apostolus? Quod habeo, inquit, hoc tibi do. Quid illud? Unum scio: non est aurum neque argentum, cum ipse dicat: Argentum et aurum non est mihi.

Más grave aún sería que encima te estragaras entre placeres o te infatuara la fastuosidad. Tu testador no te ha legado nada de esto. Si te atienes a la letra del testamento, heredarás más bien preocupación y fatiga, no gloria ni riquezas. ¿Te halaga el solio pontificio? Pues viene a ser como una atalaya de centinelas. Desde ella deberás vigilarlo todo; ése es el deber que te impone tu condición de obispo, y no de señor. Pero esa vigilancia te obligará a vivir siempre tenso y no adormilado en la ociosidad. ¿Puedes apetecer la gloria donde no hay resquicio alguno para la tranquilidad? Imposible permanecer ocioso cuando apremia incesante la preocupación por todas las iglesias. ¿o recibiste otra herencia del santo Apóstol? Lo que tengo, eso te doy. ¿Qué te dio? Yo sólo sé que no te dio oro ni plata, porque expresamente te lo dijo: No tengo oro ni plata.

§ 2

Si habere contingat, utere non pro libitu, sed pro tempore. Sic eris utens illis, quasi non utens. Ipsa quidem, quod ad animi bonum spectat, nec bona sunt, nec mala; usus tamen horum bonus, abusus mala sollicitudo peior; quaestus turpior. Esto, ut alia quacumque ratione haec tibi vindices, se non apostolico iure. Nec enim tibi ille dare quod non habuit potuit. Quod habuit, hoc dedit: sollicitudinem; ut dixi, super ecclesias. Numquid dominationem? Audi ipsum: Non dominantes, ait, in clero, sed forma facti gregis. Et ne dictum sola humilitate putes, non etiam veritate, vox Domini est in Evangelio: Reges gentium dominantur eorum et qui potestatem habent et eos benefici vocantur. Et infert: Vos autem non sic. Planum est: Apostolis interdicatur dominatus.

Si es que lo tienes tú, úsalo; pero no caprichosamente, sino según lo exijan los tiempos actuales. Así o poseerás como si no lo poseyeras. Las riquezas no son ni buenas ni malas para el espíritu. Usar de ellas es bueno; su abuso es malo. Codiciarlas es peor; su lucro es pésimo. Podrás justificarte con las razones que quieras, pero no apelando al derecho apostólico. Te dio todo o que tenía: la preocupación por las iglesias. ¿para dominarlas? Escucha: No tiranizando a los que se os han confiado, sino haciéndoos modelo del rebaño. Y lo dijo convencido de que debe ser así, porque también el mismo Señor lo manifestó en el Evangelio: Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen el poder se hacen llamar bienhechores. Y añade: Pero vosotros, nada de eso. Está claro. A los apóstoles se les prohíbe toda dominación.

Capítulo 11

§ 1

I ergo tu, et tibi usurpare aude aut dominus apostolatam, aut Apostolicus dominatum. Plane ab alterutro prohiberis. Si utrumque simul habere voles, perdes utrumque Alioquin non te exceptum illorum numero putes, de quibus queritur Deus sic: Ipsi regnaverunt et non ex me; principes exstiterunt, et ego non cognovi eos. Iam si regnare sine Deo iuvat, habes gloriam, sed non apud Deum.

Ahora, vete, y si te atreves, ponte a usurpar como señor el ministerio apostólico; o como apóstol, el dominio. Ambas cosas se te han negado de plano. Si pretendieses gozar de las dos, te quedarás sin ninguna. Y entonces no te creas libre de estar entre aquellos de quienes se lamenta el Señor: Se nombraron reyes sin contar conmigo; se nombraron príncipes sin mi aprobación. Será muy agradable reinar sin el Señor, y llegarás a la gloria; pero no a la del Señor.

§ 2

At si interdictum tenemus, audiamus edictum: Qui maior est vestrum, ait, fiat sicut iunior, et qui praecessor est, sicut qui ministrat. Forma apostolica haec est: dominatio interdicitur, indicitur ministratio, quae et commendatur ipsius exemplo Legislatoris, qui secutus adiungit: Eo autem in medio vestrum sum tamquam qui ministrat. Quis se iam titulo hoc inglorium putet, quo se prior Dominus gloriae praesignavit? Merito Paulus gloriatur in eo, dicens: Ministri Christi sunt, et ego. Et addit: Ut minus sapiens dico: plus ego. In laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter. O praeclarum ministerium! Quo non id gloriosus principatu? Si gloriari oportet, forma ubi sanctorum praefigitur, Apostolorum proponitur gloria. Parvane tibi illa videtur? Quis mihi tribuat similem erit in gloria sanctorum? Clamat Propheta: Mihi autem nimis honorificati sunt amici: tui Deus, nimis confortatus est principatus eorum. Clamat Apostolus: Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.

Ya sabemos lo que está prohibido; veamos lo que está mandado. El más grande entre vosotros, iguálese con el más pequeño, y el que dirige, con el que sirve. Esta es la norma apostólica; se excluye el dominio, se intima el servicio, se encarece imitar el ejemplo del mismo que lo ordenó, añadiendo seguidamente: Yo estoy entre vosotros como quien sirve. ¿Podemos considerar indigno un título con el que antes quiso distinguirse el Señor de la gloria? Con razón Pablo se gloria de ello y dice: ¿Que sirven a Cristo? También yo. Y sigue: Voy a decir un desatino: yo más. Les gano en fatigas, en cárceles, en palizas sin comparación y en peligros de muerte, con mucho. Qué maravilloso servicio! ¿No es mucho más glorioso que ninguna otra grandeza? Si hay que presumir, mira de qué forma y considera de qué presumen los apóstoles. ¿acaso te parece escasa recompensa? ¡Ojalá llegara yo a presumir de la misma gloria de los santos! Tal como lo proclama el profeta: ¡Oh Dios, tus amigos son colmados de honores, su autoridad ha sido plenamente confirmada! Y lo proclama también el Apóstol: la que es a mí, Dios me libre de gloriarme más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Capítulo 12

§ 1

Hoc gloriaris opto semper optimo genere gloriae, quod Apostoli, quod Prophetae delegere sibi, transmisere ii. Agnosce hereditatem tuam in Christi cruce, in laboribus plurimis. Felix qui dicere potuit: Plus omnibus laboravi Gloria est, sed ni in ea inane; nil molle, nil resupinum. Si labor terret, merces invitet. Unusquisque enim secundum suum laborem mercedem accipiet. Et si ille plus omnibus laboravit, non tamen totum elaboravit: et adhuc locus est

Yo deseo para ti que ésta sea siempre tu mayor gloria, la que para sí eligieron los profetas y te la transmitieron. Descubre tu herencia en la cruz de Cristo en las fatigas sin tregua. Feliz el que pueda decir: he rendido más que todos ellos. Sí; eso es gloriarse, pero no estúpidamente ni en la vanidad enervante. Un trabajo que repugna, necesita el estímulo del premio. El salario que cobre cada cual dependerá de lo que haya trabajado. Aunque rindió más que todos ellos, no acabó la tarea; queda mucho por hacer.

§ 2

EXHORTATIO AD SOLLICITUDINEM ET HUMILITATEM

EXHORTACION AL CELO Y A LA HUMILDAD

Exi in agrum Domini tui, et considera quantis hodieque de veteri maledicto silvescat spinis ac tribulis. Exi, inquam, in mundum: ager est enim mundus, isque creditus tibi. Exi in illum, non tamquam dominus, sed tamquam villicus, videre et procurare unde exigendus es rationem. Exi, dixerim, quibusdam tuae passibus intentae sollicitudinis et sollicitae intentionis. Neque enim ipsi qui iussi sunt ire in orbem universum, orbem circuierunt praesentia corporis, sed mentis providentia. Et ut leva oculos quosdam considerationis tuae, et vide regiones, si non sunt magis siccae ad ignem quam albae ad messem. Quam multae, quas putaveras fruges, diligenter inspectae, vepres potius apparebunt? Immo ne vepres quidem: annosae et veteranosae arbores sunt, sed non profecto fructiferae, nisi forte glandium aut siliquarum, quas porci manducant. Quousque occupant terram? Nonne, si exis et cernis ista, pudebit otiosam iacere securim, pudebit sine causa falcem apostolicam accepisse?

Vete al campo de tu Señor y considera cuántas espinas y abrojos está echando hoy por la antigua maldición. Sal y vete al mundo, porque es el campo que te han entregado. Vete a él no como señor, sino como administrador, para cuidarlo y trabajarlo; que de eso te van a pedir cuentas. Vete, te diría, con el afán de una atenta solicitud y una solícita atención. Porque a los Apóstoles se les ordenó que fuesen al mundo entero, pero no lo recorrieron con sus pies, sino con el celo de su espíritu. Levanta tú también los ojos de tu consideración, contempla los pueblos de la tierra y mira si no están más a punto para quemarlos por su aridez que para segarlos por la madurez de sus cosechas. Si observas detenidamente lo que tú creías trigo en sazón, descubrirás más bien que son zarzas y maleza. Ni zarzas siquiera. rboles viejos y carcomidos, y no de sabrosos frutos, sino de bellotas y algarrobas que comen los cerdos. ¿Hasta cuándo ocuparán la tierra inútilmente? Si sales y lo ves, te avergonzarás de que si a quieta el hacha; te sonrojarás de haber recibido en vano la hoz apostólica.

Capítulo 13

§ 1

In hunc quondam agrum Isaac patriarcha exierat, cum primo Rebecca occurrit ei, et, ut Scriptura habe, exierat ad meditandum. Ille ad meditandum, tu ad extirpandum egrediaris necesse est. Tibi iam praecessisse meditati debet: tempus faciendi prae manibus. Si nunc haesitare incipis, id quidem sero. Ante, iuxta consilium Salvatoris, sedisse debueras, ante aestimasse opus, metiri vires, ponderasse sapientiam, merita comparasse, sumptus computasse virtutum.

Salió a este campo el patriarca Isaac, cuando por primera vez se encontró con Rebeca. Como dice la Escritura, había salido ara meditar. El salió para meditar; tú debes ir para arrancar o todo. Lo debías haber meditado ya hace tiempo; ha llegado tu hora de ponerte a trabajar. Es ya tarde para seguir vacilando y sin hacer nada. Según el consejo del Salvador, era antes cuando deberías haberte puesto a calcular para pensar en la tarea, medir tus fuerzas, sopesar tus capacidades, acumular méritos y echar cuentas de tus virtudes.

§ 2

Age ergo, puta tempus putaionis adesse, si tamen meditationis praeiuit. Si cor movisti, movenda iam lingua, movenda est et manus. Accingere gladio tuo, gladio spiritus, quod est verbum Dei. Glorifica manum e brachium dextrum in faciendo vindictam in nationibus, increpationes in populis, in alligando reges eorum in compedibus et nobiles eorum in manicis ferreis. Si haec facis, honorificas ministerium tuum, et ministerium te. Non mediocris iste principatus. Exturbare est hoc malas bestias a terminis tuis quo greges tui securi in pascua educantur. Domabis lupos, sed ovibus non dominaberis. Pascendas utique, non premendas suscepisti. Si bene considerasti quis sis, haec te oportere facere non ignoras. Porro scienti et non facienti, peccatum et ii Non es oblitus ubi legeris: Servus sciens voluntatem Domini sui et non faciens digna, plagis vapulabit multis. Sic Prophetae, sic Apostoli factitabant. Fortes fuere in bello, non molles in sericis. Si filius es Apostolorum et Prophetarum, et tu fac similiter.

¡A trabajar! Ha llegado el tiempo de la poda, si a su debido tiempo meditaste. Si has hurgado tu corazón, debes soltar ya tu lengua y actuar. Cíñete al flanco la espada, la espada del Espíritu, es decir, la palabra de Dios. Exalta tu mano, robustece tu brazo ara tomar venganza de los pueblos y aplicar el castigo a as naciones, sujetando a los reyes con ar ollas y a los nobles con esposas de hierro. Si obras así, dignificarás tu ministerio y ésa será tu gloria. No es pequeña esta primacía, porque descartarás de la tierra las alimañas nocivas y apacentarás seguros tus rebaños: Domarás los lobos, pero sin dominar a las ovejas, porque te las dieron para apacentarlas, no para oprimirlas. Si has considerado atentamente quién eres, no puedes ignorar que esto es lo que debes hacer. Y si, sabiéndolo, no obras en consecuencia, cometes pecado. Recuerdas muy bien dónde lo leíste: El siervo que, conociendo el deseo de su señor, no prepara las cosas como su señor desea, recibirá muchos palos. Los profetas, lo mismo que los apóstoles, fueron valientes en la lucha y no se apoltronaron entre sedas. Si eres hijo de los profetas y de los apóstoles, haz tú lo mismo.

§ 3

Vindica tibi nobile genus similibus moribus, quod non aliunde nobile quam morum ingenuitate et fidei fortitudine fuit. Per hanc vicerunt rena, operati sunt iustitiam, adepti sunt repromissiones. Hoc chirographum paternae tuae hereditatis, quod tibi evolvimus, ubi inspicias portionem quae te contingit. Induere fortitudinem, et hereditasti. Posside fidem, posside pietatem, posside sapientiam, sed sapientiam sanctorum, ipsa est timor Domini, et habes quod tuum est. Habes sine defraudatione integrum paternum fundum. Pretiosissimus fundus virtus est.

Reivindica esa tu nobleza con la conducta que le corresponde, pues no puede legitimarse sino por la pureza de costumbres y por la integridad de la fe. Ellos subyugaron reinos, administraron justicia, alcanzaron las promesas. Te he leída el legajo de tu herencia paterna para que sepas qué patrimonio te pertenece. Esmérate en la rectitud, la piedad, la fidelidad, la sabiduría, pero en la de los santos, que es el respeto del Señor. Estos son tus bienes. Ahí tienes todo el lega o paterno, sin gravamen y sin fraude alguno.

§ 4

Bonus fundus humilitas, in quo omne aedificium spirituale constructum crescit in templum sanctum in Domino Per hanc nonnulli possedere etiam portas inimicorum. Quae enim virtutum aequae potens daemonum debellare superbiam, tyrannidem hominum? Ceterum, cum omni indifferenter personae haec sit quaedam turris fortitudinis a facie inimici, nescio quo pacto tamen is eius maior in maioribus et in clarioribus clarior comprobatur Nulla splendidior gemma, in omni praecipue ornatu Summi Pontificis. Quo enim celsior ceteris, eo humilitate apparet illustrior et seipso.

Excelente patrimonio es el de la humildad. Todo edificio espiritual que se levante sobre él llega a convertirse en el templo santo el Señor. Gracias a la humildad, destruyeron algunos hasta los baluartes de sus enemigos. Ninguna otra virtud es capaz como ella de aplastar la soberbia de los demonios, que tiranizan al hombre. Por lo demás, aun siendo cierto que toda clase de personas debe contar con esta virtud como refugio y bastión contra el enemigo, no sé por qué, pero la experiencia dice que su fuerza es mucho mayor para los grandes y más manifiesta entre los más esclarecidos. Para el atuendo de un sumo pontífice no encontrarás otra piedra preciosa más espléndida. Cuanto más elevado estás sobre todos, tanto más insigne serás por la humildad que poseas incluso ante ti mismo.

Capítulo 14

UT CONSIDERET QUID SIT ET QUID SIBI DESIT

PARA QUE CONSIDERE QUÉ ES Y QUÉ LE FALTA

§ 1

Arguar forsitan, quod non satis primis explicitis partibus, in secundis nescio quomodo stilus excurrerit, describere inchoans qualem te oporteat esse, cum necdum quis sis plenius expressisset. Credo erubescens in summo positum apice videri hominem nudum, festinarit induere insignibus suis. Absque his nempe eo deformior quo illustrior pares. Numquid potest abscondi civitatis supra montem positae desolatio, aut latere fumus lucernae exstinctae super candelabrum? Simia in tecto, rex fatuus in solio sedens. Et nunc audi canticum meum, et quidem minus suave, sed salutare.

Tal vez me acuses de que no fui suficientemente claro en mi exposición sobre la primera cuestión. En cuyo caso no sé cómo me las arreglaré para enfrentarme con la segunda y decirte cómo debes ser, cuando aún no te he explicado del todo quién eres. Avergonzado posiblemente

de que viesen desnudo a un hombre encumbrado en lo más alto, me apresuré a revestirlo de sus blasones. Y es que sin ellos se descubre tanto más tu deformidad cuanto mayor es la gloria de tu dignidad. Es imposible ocultar las ruinas de una ciudad situada en lo alto de un monte o esconder el humo de una lámpara recién apagada, si está a la vista de todos. Mona colgada de un tejado es el rey fatuo sentado sobre su trono. Escucha ahora mi canción, destemplada por cierto, pero muy al caso.

§ 2

Monstruosa res gradus summus et animus infimus, sedes prima et vita ima, lingua magniloqua et manus otiosa, sermo multus et fructus nullus, vultus gravis et actus levis, ingens auctoritas et nutans stabilitas. Admovi speculum: foedus se in eo vultus agnoscat; tu tuum gaude dissimilem inveniri. Inspice tamen et tu, ne forte, etsi sit unde merito placeas tibi, etiam in quo debeas displicere non desit.

Es una monstruosidad ostentar la suprema dignidad con un espíritu miserable; sentarse en la sede más elevada viviendo la vida más baja. Hablar maravillosamente y no dar golpe: ser sublime en la predicación e incoherente con ella; ser grave en las formas y superficial en las obras; firme en la autoridad y vacilante en la constancia. Ya te puse delante el espejo: el deforme descubrirá en él su propio rostro. Tú puedes alegrarte, porque encontrarás el tuyo sin deformidad alguna. Pero mírate también, porque a lo mejor encuentras algo que pueda desagradarte, aunque tengas razones para estar satisfecho de ti mismo.

§ 3

Volo gloriaris testimonio conscientiae, sed non minus ut eodem ipso humiliaris. Rara vox: Nihil mihi conscius sum. Cautior in bonis ambulas, si et mala non lateant. Quamobrem, ut dii, noveris te, ut inter angustias quae non desunt fruaris conscientiae bono, magis autem ut scias quid desit tibi. Nam cui non desit? Omnia illi desunt, qui nil sibi deesse puta.

Deseo que tu único orgullo sea el testimonio de tu propia conciencia; pero mucho me gustaría que te humillases por ese mismo testimonio. Son muy pocos los que pueden decir: No me remuerde la conciencia de nada. Más cautamente vivirás en la rectitud si no se te oculta el mal. Por eso te decía que te conozcas a ti mismo. Así gozarás de una conciencia tranquila cuando te aprisione la angustia, que nunca falta y, sobre todo, conocerás tus deficiencias. ¿Quién no las tiene? Todo le falta al que piensa que nada le falta.

§ 4

Quid si Summus Pontifex sis? Numquid quia Summus Pontifex, ideo summus? Infimum noris esse, si summum putas. Quis summus? Cui addi non possit. Graviter erras, si te illum existimes. Absit. Non tu de illis es es, qui dignitates virtutes putant. Tibi ante experta virtus quam dignitas fuit. Augustis relinquito illam sententiam, aliisque qui divis coli honoribus non timuerunt, verbi gratia Nabuchodonosor Alexandro, Antiocho, Herodi. Tu vero considera non consummatione summum te dici, sed comparatione. Nec me putes comparationem dicere meritorum, sed ministeriorum. Sic te existimet homo, ut ministrum Christi et, quod absque praeiudicio sanctitatis cuiuspiam dixerim, summum plane inter ministros. Alias niti te ad summum velim, non putare summum aut velle putari antequam sis. Nam quomodo proficis, si iam sufficis tibi?

Aunque seas el sumo pontífice; no porque seas el sumo pontífice eres la perfección suma. Eres el ínfimo si te crees el sumo. Porque ¿quién es el sumo? Aquél a quien nada se le puede añadir. Estás en el más craso error si te tienes por tal. Pero no. Tú no eres de esos que cuentan las dignidades por virtudes. Primero tuviste experiencia de la virtud y luego de los honores. El otro modo de pensar es sólo propio de emperadores y personajes que no temieron ser adorados con honores divinos, como Nabucodonosor, Alejandro, Antíoco y Herodes. Tú debes considerar que no te llamen sumo por haber llegado a ese grado, sino comparativamente. Pero no creas que me refiero a la comparación de los méritos, sino de los servicios. Quiero que te consideren a ti como servidor de Cristo y, sin prevención alguna contra la santidad de nadie, el mejor entre todos sus servidores. De otra manera: mi deseo es que aspire a lo mejor, no que te creas el mejor. Ni que te llamen el sumo sin serlo efectivamente. De lo contrario, ¿es posible progresar en la santidad si ya hubieras llegado a la meta definitiva?

§ 5

Non sit proinde tibi aut pigrum vestigare quid desit, aut fateri quod desit verecundum. Loquere et tu voce antecessoris tui: Non quod iam acceperim, aut iam perfectus sim; et rursum: Ego me non arbitror comprehendisse. Haec scientia sanctorum, haec longe ab illa quae inflat. Hanc qui apponit, apponit et dolorem s; sed dolorem hunc nemo umquam sapiens subterfugit. Est quippe medicinalis dolor, per quem stupor ille letalis animi duri et impaenitentis extunditur. Et ideo sapiens, qui dicere potuit: Et dolor meus in conspectu meo semper. Nunc iam repetendae reliquiae, si quae sunt, loci illius, a quo paulo ante divertimus.

No seas, pues, negligente en examinar lo que te falta ni insincero para no reconocerlo. Di tú también como tu antecesor: No es que haya conseguido ya el premio o que ya esté en la meta. Yo no pienso haberlo obtenido todavía. Esta es la sabiduría de los santos, muy distinta de esa otra que hincha. Quien se propone alcanzarla sabe que se abraza con el sufrimiento; pero es un sufrimiento del que nunca pretende evadirse el sabio, porque es un dolor medicinal que arranca el aturdimiento mortal del corazón duro e impenitente. Por eso es sabio el que puede afirmar: Mi pena no se aparta de mis ojos. Ahora ya podemos volver al tema del que nos habíamos desviado con esta digresión.

DE DIGNITATE PERSONAE SUAE ET PRAEROGATIVA POTESTATIS

DIGNIDAD DE SU PERSONA Y PRERROGATIVAS DE SU POTESTAD

§ 1

Age, indagemus adhuc diligentius quis sis, quam geras videlicet pro tempore personam in Ecclesia Dei. Quis es? Sacerdos magnus, summus Pontifex. Tu princeps episcoporum, tu heres Apostolorum, tu primatu Abel, gubernatu Noe, patriarchatu Abraham, ordine Melchisedech, dignitate Aaron, auctoritate Moyses, iudicatu Samuel, potestate Petrus, unctione Christus.

Sigamos. Hemos de ver aún más profundamente quién eres y cuál es tu personalidad hoy por hoy en la Iglesia. ¿Quién eres? El sumo sacerdote. El sumo pontífice. Tú eres el príncipe de los obispos, el heredero de los apóstoles. Abel por el primado, Noé por el gobierno, Abrahán en el patriarcado; en el orden, Melquisedec; en la dignidad, Aarón; en la autoridad, Moisés; por la jurisdicción, Samuel; por la potestad, Pedro; por la unción, Cristo. A ti te entregaron las llaves y se te encomendaron las ovejas.

§ 2

Tu es cui claves traditae, cui oves creditae sunt. Sunt quidem et alii caeli ianitores et gregum pastores; sed tu, tanto gloriosius quanto et differentius, utrumque prae ceteris nomen hereditasti. Habent illi sibi assignatos greges, singuli singulos; ibi universi crediti, uni unus. Nec modo ovium, sed et pastorum tu unus omnium pastor. Unde id probem quaeris? Ex verbo Domini. Cui enim, non dico episcoporum, sed etiam Apostolorum sic absolute et indiscrete totae commissae sunt oves? Si me amas, Petre, pasce oves meas. Quas? Illius vel illius populos civitatis, aut regionis, aut certe regni? Oves meas, inquit. Cui non planum, non dedignasse aliquas, sed assignasse omnes? Nihil excipitur, ubi distinguitur nihil.

Es cierto que otros también pueden abrir las puertas del cielo y apacentar la grey; pero tú sólo heredaste estos dos poderes tan gloriosamente, por poseerlos de un modo excelso. A los demás se les ha asignado una porción del rebaño, a cada cual la suya; a ti sólo se te confiaron universalmente todas las ovejas que forman un único rebaño. Tú eres el único pastor de las ovejas y de todos los pastores. ¿Me preguntas cómo podría probártelo? Con las palabras del Señor. Porque a ningún obispo, ni siquiera a ningún apóstol, le fueron encomendadas las ovejas de manera tan absoluta y exclusiva. Pedro, si me amas, apacienta mis ovejas. ¿Cuáles? ¿Las de este pueblo, las de esta ciudad, las de este país, las de este reino? Mis ovejas, dice. ¿Quién puede dudar que no le excluyó ninguna, sino que le asignó todas las ovejas? Nada se exceptúa cuando no se hace distinción alguna.

§ 3

Et forte praesentes ceteri condiscipuli erant, cum, committens uni, unitatem omnibus commendaret in uno grege et uno pastore, secundum illud: Una est columba mea, formosa mea, perfecta mea. Ubi unitas, ibi perfectio. Reliqui numeri perfectionem non habent, sed divisionem, recedentes ab unitate. Inde est quod alii singuli singulas sortiti sunt plebes, scientes sacramentum: Denique Iacobus, qui videbatur columna Ecclesiae, una contentus est Ierosolyma, Petro universitatem cedens. Pulchre vero ibi positus est suscitare semen defuncti fratris, ubi occisus est ille, nam dictus est frater Domini. Porro cedente Domini fratre, quis se alter ingerat Petri praerogativae?

Posiblemente estaban allí presentes los demás discípulos, porque al confiarle todas a uno les encarecía a todos la unidad que forman un único pastor y un único rebaño. Como dice el Cantar: Una sola es la paloma mía, la hermosa mía, la perfecta mía. Donde hay unidad hay perfección. Los otros números no llevan perfección, sino división, a medida que se distancian de la unidad. Y por eso los demás apóstoles, conscientes de este misterio, se responsabilizaron cada uno de su propia parcela. El mismo Santiago, que parecía la columna de la Iglesia, se limitó a presidir las comunidades de Jerusalén, cediéndole a Pedro la universalidad de las Iglesias. Fue una feliz coincidencia que le asignaran precisamente esa porción, para que así le procurase descendencia a su hermano en el mismo lugar donde murió; recordemos que le llamaban el hermano del Señor. Y si hasta el hermano del Señor estaba subordinado a Pedro, ¿quién osará injerirse en tus competencias?

Capítulo 16

§ 1

Ergo, iuxta canones tuos, alii in partem sollicitudinis, tu in plenitudinem potestatis vocatus es. Aliorum potestas certis artatur limitibus; tua extenditur e in ipsos, qui potestatem super alios acceperunt. Nonne, si causa exstiterit, tu episcopo caelum claudere, tu ipsum ab episcopatu deponere, etiam et tradere Satanae potes?

Luego, en justicia, los otros pastores participan en la solicitud de la Iglesia parcialmente, y tú has sido designado para la potestad plena. La suya se circunscribe a determinados límites; la tuya está por encima incluso de quienes tienen poder sobre los demás: Porque tu podrías, si hubiera motivos para ello, cerrar el cielo a un obispo, deponerlo de su dignidad episcopal, entregarlo a Satanás.

§ 2

Stat ergo inconcussum privilegium tuum tibi, tam in datis clavibus quam in ovibus commendatis. Accipe aliud, quod nihilominus praerogativam confirmat tibi Discipuli navigabant, et Dominus apparebat in littore, quodque iucundius erat: in corpore redivivo. Sciens Petrus quia Dominus est, in mare se misit, et sic venit ad ipsum, aliis navigio pervenientibus. Quid istud? Nempe signum singularis pontificii Petri, per quod non navem unam, ut ceteri quique suam, sed saeculum ipsum susceperit gubernandum. Mare enim saeculum est; naves, Ecclesiae.

Gozas, por tanto, de una potestad indiscutible, tanto con respecto a las llaves que te han entregado como sobre las ovejas recomendadas. Hay además otro argumento que confirma tu poder. Faenaban los discípulos en el lago cuando el Señor, felizmente resucitado en su cuerpo, se presentó en la orilla. Seguro Pedro de que era el Señor, se lanzó al agua y llegó hasta el, mientras los demás se acercaron remando. ¿Qué significa esto? Era, sin duda, la señal de que el pontificado de Pedro es único. Porque no había recibido la potestad de regir, como los otros, una sola barca, sino el mundo entero. El mar representa el mundo; la barca, las Iglesias.

§ 3

Inde est quod altera vice instar Domini gradiens super aquas, unicum se Christi vicarium designavit, qui non uni populo, sed cunctis praeesse deberet: siquidem aquae multae, populi multi. Ita, cum quisque ceterorum habeat suam, ubi una commissa est grandissima navis, facta ex omnibus ipsa universalis Ecclesia, toto ore diffusa.

Por eso, en otra ocasión, caminando sobre las aguas, nos demostraba que es el único vicario de Cristo, y como tal debía gobernar no a un pueblo solo, sino a todos. Porque las aguas que has visto son pueblos y muchedumbres. Así que cada uno de ellos tiene su nave; pero bajo tu cuidado está una grandísima nave en la que caben todas: es la Iglesia universal, extendida por todo el mundo.

Capítulo 17

UT CONSIDERET NON TAM QUIS ET QUANTUS SIT, SED QUALIS

CONSIDERA NO SOLO QUIÉN Y QUÉ GRANDE ERES, SINO TAMBIÉN COMO DEBES SER

§ 1

En quis es. Sed noli oblivisci etiam quid? Nam et ego non sum oblitus id me promisisse repetiturum in opportunitate. Quam opportune cum eo qui es, etiam quod ante eras, consideras! Quid dico: eras? Et nunc es. Quid desinas intueri, quod non desisti esse?

Ya has visto quién eres. No olvides nunca qué eres. Que yo tampoco perderé ocasión de repetírtelo, tal como me lo he propuesto. Será también muy conveniente que, además de considerar quién eres, consideres lo que anteriormente eras. ¿Por qué digo "erast", si ahora también lo sigues siendo? ¿Hay alguna razón para que dejes de considerar lo que no has dejado de ser?

§ 2

Una sane consideratio est, quid fueris et quid sis; nam quis sis factus, altera. Non oportet ut ista extundat illam in scrutinio tui. Es enim, ut dixi, adhuc quod eras; et non minus hoc es, quam quod factus es post, forte et magis. Denique illud natus es, mutuatus hoc, non in hoc mutatus. Non reiectum illud, sed istud adiectum Tractemus utrumque simul nam ut praefatum me memini collatae ex invicem ambae res utiliores fient.

Porque en una sola consideración va incluido lo que fuiste y lo que eres. Otra consideración distinta será la que te induce a considerar en qué te has convertido. Sería contraproducente que, al pensar en ti mismo, una excluyese a la otra. Pues como acabo de recordarte, todavía eres lo que eras. Y continúas siéndolo -acaso más ahora- después de haber sido elevado a lo que eres. Lo que eras, lo eras por tu nacimiento; lo que has llegado a ser, lo eres de prestado, sin cambio alguno en tu propio ser. No te quitaron lo que eras. Solamente te añadieron lo que eres. Por eso debemos ahondar un poco en estos dos aspectos. Como acabo de indicar, si los comparas entre sí, te servirá de mucho.

§ 3

Dixi supra consideranti quid sis, naturam occurrere, qua es homo nam homo natus es. Porro percunctanti quis, personae respondebitur nomen, quod est episcopus: quod quidem factus, non natus es. Quod tibi horum videtur ad purum esse tibi principalius pertinere, quod factus an quod natus? Nonne quod natus? Hoc ergo consulo consideres maxime, quod maxime es, hominem videlicet, quod et natus es. Decía antes que, al considerar lo que eres, puedes ver claramente cuál es tu naturaleza. Eres un hombre, pues hombre naciste. Pero al preguntarte quién eres, surge el calificativo de tu persona. Eres un obispo. Y esto te lo han dado; no naciste con ello. ¿Qué te parece más propio de tu naturaleza: lo que te han hecho o aquello que tienes desde que naciste? ¿No será esto último? Pues te aconsejo que consideres mucho más lo que esencialmente eres, es decir, tu condición de hombre, con la que naciste.

Capítulo 18

§ 1

Nec modo quid natus, sed et qualis natus, oportet attendas, si non vis tuae considerationis fructu et utilitate fraudari. Tolle proinde nunc hereditaria haec perizomata a initio maledicta. Dirumpe velamen foliorum celantium ignominiam, non plagam curantium. Dele fucum fugacis honoris huius et male coloratae nitorem gloriae, ut nude nudum consideres, quia nudus egressus es de utero matris tuae. Numquid infulatus? Numquid micans gemmis, aut floridus sericis, aut coronatus pennis, aut suffarcinatus metallis? Si cuncta haec, velut nubes quasdam matutinas velociter transeuntes et cito pertransituras,

Si no quieres perder el fruto y provecho de esta consideración, piensa no sólo en lo que eres como nacido de mujer, sino además qué eras en el momento de nacer. Quítate, por tanto, las hojas de higuera con las que te ciñeron como herencia de maldición original. Rasga ese velo que cubre tu ignominia, pero no te cura la herida. Límpiase el aceite de ese fugaz honor y el brillo de esa gloria de mal gusto, para considerar absolutamente desnudo al que desnudo salió del seno de su madre. ¿o naciste ya con ínfulas y todo? ¿Y refulgente de piedras preciosas, con sedas esmaltadas de flores, con el penacho de plumas y cargado de joyas? Aunque así fuera, todo ello es pura nube mañanera, rocío que se evapora al alba.

§ 2

dissipes et exsuffles a facie considerationis tuae, occurre tibi homo nudus, et pauper, et miser, et miserabilis homo dolens quod homo sit, erubescens quod nudus sit, plorans quod natus sit, murmurans quod sit; homo natus ad laborem, non ad honorem; homo natus de muliere, et ob hoc cum reatu; rei vivens tempore, ideoque cum metu; repletus multis miseriis, et propterea cum fletu. Et vere multis, quia corporis et animae simul. Quid enim calamitate vacat nascenti in peccato, fragili corpore et mente sterili?

Si toda esa vanidad se disipa ante tu consideración, te verás desnudo, pobre, desventurado y miserable; un hombre que se duele de serlo, avergonzado de su desnudez, llorando por haber nacido, quejándose de haber visto la luz; un hombre que engendra la fatiga, no la gloria; un hombre nacido de mujer y, por lo mismo, en pecado; corto de días y por eso angustiado; rebosante de miserias y por ello en llanto. Muchas son sus desgracias, porque se le juntan las del alma y las del cuerpo. No se libra de calamidad alguna el que nace en pecado, frágil en su carne y estéril en su espíritu.

§ 3

Vere ergo repletus, cui infirmitas corporis et fatuitas cordis cumulatür traduce sordis, mortis addicione. Salubris copula, ut cogitans te Summum Pontificem, attendas pariter vilissimum cinerem non fuisse, sed esse. Imitetur cogitatio naturam; imitetur et, quod dignius est, Auctorem naturae, summa imaque consocians. Nonne natura in persona hominis vili limo vitae spiraculum colligavit? Nonne Auctor naturae in sui persona Verum limumque contemperavit? Ita tibi sume formam tam de nostrae concretione originis quam de sacramento redemptionis ut altus sedens non alta sapiens sis, sed humilia de te sentiens humilibusque consentiens.

Repleto de miserias en verdad, pues se acumulan sobre él la fragilidad del cuerpo y la ceguera del corazón por la difusión del pecado y el destino fatal de la muerte. Saludable conjunción de pensamientos, si al meditar que eres el sumo pontífice tienes presente que no has sido vil ceniza, sino que lo eres. En tus reflexiones imita a la naturaleza y sobre todo a su Autor que juntó lo más noble con lo más despreciable. La naturaleza asoció en la persona del hombre el barro innoble con el aliento de la vida. Y también el Autor de la naturaleza asoció en su propia persona al Verbo con el polvo. Así podrás inspirarte en la dualidad de nuestro origen y en el misterio de nuestra redención, para que, sentado en las alturas, no sientas demasiado alto de ti mismo, sino humildemente, adaptándote a los más humildes.

Capítulo 19

§ 1

Proinde si consideras quantus es, cogita etiam qualis, et maxime. Haec te sane consideratio tenet in te, nec a te avolare sinit, non ambulare in magnis, neque in mirabilibus super te.

Por tanto, cuando consideres lo grande que eres, piensa también, sobre todo, lo que eres. Y esta consideración te mantendrá dentro de tus propias limitaciones; no te permitirá elevarse por encima de lo que realmente eres ni pensar en grandezas que superan tu capacidad:

§ 2

UT MODUM IMMO MEDIUM TENEAT

PARA MANTENERSE EN EL JUSTO MEDIO

In te consistito. Non infra deici, non attolli supra, non evadere in longius, non extendi in latius. Tene medium, si non vis perdere modum. Locus medius tutus est. Medium sedes modi, et modus virtus. Omnem extra modum mansionem, sapiens exsilium reputat. Propterea non est illi habitare in longo, quod ultra modum sit; sed ne in lato quidem, quo extra sit; porro nec in alto vel imo, quod alterum supra, alterum infra sit. Denique et longitudo exterminium habere solet, et dilatatio scissuram, et altitudo ruinam, et profundum absorptionem.

Debes situarte exactamente en ti mismo. Sin abatirte más abajo ni enaltecerte más arriba; ni perderte lejos de ti ni abarcar lo que no te corresponde. Mantén el justo medio si no quieres perder el equilibrio. En el centro está la seguridad. En él encontrarás la medida, y en la medida la virtud. Vivir fuera de la moderación es un destierro para el sabio. Por eso no le gusta habitar lejos de sí, más allá, porque perdería la medida; ni más acá, porque se saldría de sus límites; ni más arriba, porque le superaría; ni más abajo, porque le degradaría. Además, alejándose, uno puede exterminarse; estirándose, podría rasgarse; encumbrándonos, podemos hundirnos, y descendiendo, ser tragados por el abismo.

§ 3

Dico haec planius, ne me putes ea loqui quae Apostolus comprehendere hortatur cum omnibus sanctis longitudinem, latitudinem, sublimitatem et profundum, quod alterius erit et disputationis, et temporis. Nunc autem longum dico, cum sibi homo longiorem promittit vitam; latum, cum in superfluas animus distenditur curas; altum, cum de se plus praesumit; profundum, cum se plus deicit. Qui igitur longa sibi metitur tempora, nonne vere ingreditur iter exterminii, transiens vitae terminos productiori sollicitudine? Inde est quod homines in praesenti a sese exsules per oblivionem, in alia per inanem sollicitudinem migrant saecula, non profutura, immo nec futura.

Voy a ser más concreto, no sea que veas aquí una referencia a la anchura y largura, altura y profundidad, a las que exhorta el Apóstol a todos los cristianos. De esto hablaremos en otro momento y a otro propósito. Ahora entiendo por anchura confiar en una vida muy larga; por largura, distraerse en afanes superfluos; por altura, presumir de lo que se carece; por profundidad, abatirse más de lo necesario. El que se echa cuentas de que vivirá muchos años, se mete por caminos de perdición, traspasa la frontera de su vida con sus proyectos ambiciosos. Por eso, los hombres que viven alejados de sí mismos por olvidar su propio presente, viajan con ilusiones quiméricas a otros tiempos que nada les podrán aportar, porque no van a llegar.

§ 4

Similiter animus distentus in multa, multis laceretur curis necesse est. Nempe immoderata extensio extenuationem, et extenuatio nimia scissionem facit. Iam vero alta praesumptio, quid nisi ruinosa praecipitatio est? Legisti namque: Ante ruinam exaltatur cor. Quid e regione nimiae pusillanimitatis deiectio, nisi desperata quaedam absorptio est? In hanc fortis non deicietur, prudens longioris viae non at,ducetur incerto; modestus moderabitur curas, temperabit a superfluis, non deerit necessariis. Porro iustus altiora se non praesumet, sed loquetur cum iusto: Si iustus fuero, non levabo caput.

De modo semejante, el alma dispersa en mil afanes se verá desgarrada por la ansiedad. Pues lo que se estira demasiado acaba rompiéndose. El que presume con soberbia cae ruinosamente. Ya

lo has leído: Delante de la ruina va la soberbia. Y abatirse por excesivo encogimiento no es sino dejarse engullir por la desesperación. No caerá en ella el hombre fuerte. El prudente no confiará en las esperanzas inseguras de una vida larga. El moderado controlará sus afanes, se abstendrá de lo superfluo y atenderá solícito a lo necesario. El justo no se jacta de lo que le supera y dice como él: Si fuese inocente no levantaría cabeza.

Capítulo 20

UT CONSIDERET UTRUM PROFICIAT IN VIRTUTIBUS

PARA CONSIDERAR SI PROGRESA EN LA VIRTUD

§ 1

Tu ergo in hac consideratione tui caute ambules, et tota aequitate verseris; ut nec plus vero ibi modo arrogando tibi quod non habes bonum, sed et quod habes adscribendo. Vigilanter discerne qualis ex e et qualis sis munere Dei, et non sit in spiritu tuo dolus. Erit autem, nisi, fideliter partiens tua tibi et quae sunt Dei Deo sine fraude resignes. Ex te mala, bona a Domino esse, persuasum tibi non ambigo.

Camina con cautela cuando pongas en práctica esta consideración y realízala con todo equilibrio, para que no te atribuyas más de lo que tienes ni renuncies más de lo debido. Te adjudicarías más de lo que eres, arrogándote la bondad que no posees y atribuyéndote a ti mismo lo que posees. Distingue atinadamente qué es lo que eres por ti mismo y lo que eres por pura gracia de Dios; así no habrá engaño en tu espíritu. Lo habría, de no adjudicar sin fraude lo tuyo para ti y lo de Dios para Dios, distribuyéndolo noblemente. No dudo que tú ves con claridad cómo lo malo te corresponde a ti y lo bueno a Dios.

§ 2

Sane inter considerandum qualis sis, et qualis fueris ad memoriam revocandum. Conferenda posterior prioribus: profecerisne in virtute, in sapientia, in intellectu, in suavitate morum, an ab his forte, quod absit, defeceris; patientior sis an impatientior solito, iracundior leniorne, insolentior an humilior, affabilior an austerior, exorabilior an difficilior, pusillior animo an magnanimior, serius magis an plusculum dissolutus, timorator an forte fidentior quam oportet.

Cuando consideras lo que eres, debes recordar lo que fuiste. Debes cotejar tu presente con tu pasado. Mira si has progresado en virtud, sabiduría, conocimiento y en moderación de

costumbres; o, si acaso, ojalá no, has retrocedido en todo esto. Si eres por lo común más paciente más impaciente; más iracundo o más apacible; más insolente o más humilde; más afable o más áspero; más asequible o más inexorable; más interesado o más generoso; más grave o más ligero; más temeroso de Dios o más confiado de lo conveniente.

§ 3

Quam latus tibi patet campus in hoc genere considerandi! Memoro ego pauca, veluti quaedam seminaria proferens, non tamen ipse serens, sed dans semen serenti. Oportet innotescat tibi zelus tuus, clementia tua, discretio quoque moderatrix earumdem virtutum: qualis videlicet in donandis iniuriis; qualis sis in ulciscendis, quam in utroque providus modi, loci, temporis observator. Prorsus consideranda tria haec in usu virtutum harum, ne non sint virtutes, si praeter haec reperiantur:

¡Qué campo tan dilatado se te abre aquí para practicar esta consideración Te brindo unas simples sugerencias, como quien ofrece unos granos de simiente sin sembrarlos, para dárselos al sembrador. Debes saber hasta dónde llega tu celo, tu clemencia y tu discreción para moderar estas dos virtudes, esto es, cómo perdonas las injurias y cómo las castigas; con qué prudencia sabes ponderar las circunstancias de lugar, tiempo y las demás actitudes. Conviene que consideres especialmente los tres aspectos en la práctica de estas virtudes, no sea que dejen de serlo por no concurrir en su favor esas tres circunstancias.

§ 4

nempe eiusmodi non natura virtutes, sed usus facit. Nam ex se indifferentes esse noscuntur. Tuum est aut, abutendo et confundendo, facere vitia, aut, bene ordinateque utendo, virtutes. Solent, discretionis oculo caligante, alterutrum sibi praeripere loca, terminos occupare. Porro caliginis duae sunt causae, ira et mollior affectus; is iudicii censuram enervat, illa praecipitat.

Porque, efectivamente, no son virtudes en sí mismas, sino por el modo con que se pongan en práctica. Sabemos que de por sí son indiferentes; todo depende de ti. Si las falsificas o abusas de ellas, se convertirán en vicios; y si las encauzas hacia el bien, serán verdaderas virtudes. Ordinariamente, cuando se ofusca el sentido de la discreción, se suplantán entre sí y se excluyen la una a la otra. Dos son las causas de esta ofuscación: la ira y el afecto demasiado blando. Este enerva la objetividad de juicio y la cólera lo precipita.

§ 5

Quomodo enim ab altero non periclitetur aut pietas clementiae, aut zeli rectitudo? Turbatus prae ira oculus clementer nil intuetur; suffusus fluxa quadam e mulieri mollitie animi

rectum non videt. Non eris innocens, si aut punias eum cui forte parcendum esset, aut parcas ei qui fuerat puniendus.

Es imposible que por una de estas razones no se perjudiquen o el equilibrio de la clemencia o la rectitud del cielo. Debido a la turbación de la ira, nunca se podrá ver nada con ojos indulgentes, y no seremos íntegros si nos alucinamos por la blandura afeminada del corazón. No serás honesto si castigas a quien posiblemente se debiera perdonar y si perdonas al que se debía castigar.

Capítulo 21

QUALEM SE DEBEAT EXHIBERE IN PROSPERIS ET ADVERSIS

COMO DEBE CONDUCTIRSE EN LA PROSPERIDAD Y EN LA ADVERSIDAD

§ 1

In tribulationibus quoque qualem te inveneris, nolo dissimules. Si constantem in tuis, condolentem in alienis, gaude. Recti cordis hoc; e regione perversissimi, si cum in propriis deprehendaris fortasse impatiens, minime tamen in alienis compatiens sentiaris.

Tampoco me gustaría que dejes de tener en cuenta cómo te comportas respecto a las tribulaciones. Felicítate si perseveras constante a pesar de las tuyas y te conduelas de las ajenas. Será una señal la rectitud de tu corazón. A la inversa, sería indicio de un ánimo ruin y perverso si te sientes incapaz de soportar las propias y no tienes la más mínima compasión de las ajenas.

§ 2

Quid in prosperis? Nihilne est quod considerationem sollicitet? Est utique, si diligenter attendas quam rarus semper exstiterit, qui non vel modice in prosperitate animum relaxarit a sui custodia et disciplina. Quando haec incautis non fuit ad disciplinam, quod ignis ad ceram, quod solis radius ad nivem vel glaciem? Sapiens David, sapientior Salomon fuit; sed, blandientibus nimis secundis rebus, alter ex parte, alter ex toto desipuit.

¿Y en la prosperidad? ¿No habrá nada que considerar? Lo hay. Si lo piensas bien, verás que son muy pocos los que no hayan aflojado al menos algo en la tensión de su espíritu por la guarda de

sí mismo y por sus propias exigencias. ¿Podemos asegurar que la prosperidad no fue para los incautos algo así como el fuego para la cera o los rayos del sol para la nieve y el hielo? Sabio fue David y más sabio aún Salomón. Pero cuando nadaron en la prosperidad de los éxitos, uno perdió la cabeza en algún momento y el otro para siempre.

§ 3

Magnus qui incidens in adversa, non excidit vel parum a sapientia, nec minor cui praesens felicitas, si arrisit, non irrisit. Quamquam facilius inveneris qui sapientiam retinuerunt, contraria sibi fortuna, quam qui propitia non perdiderunt. Praeferendus ille et magnus est, cui inter prospera saltem risus indecentior, aut sermo insolentior, aut immoderatio cura vestis vel corporis non irrepsit.

Es todo un hombre el que no pierde la cordura cuando se sume en las contrariedades. Pero también lo es si, sonriéndole la felicidad presente, no se deja seducir por ella. Sin embargo, de hecho, encontrarás muchas personas que mantuvieron el equilibrio en la adversidad y muy pocas que no lo perdieron en la prosperidad. Supera y aventaja a todos el que, con la fortuna a su favor, no se mostró insolente en su hilaridad, ni impertinente en su modo de hablar, ni ostentoso en el lujo de sus vestidos, ni arrogante en sus ademanes.

Capítulo 22

DE CAVENDO OTIO ET NUGIS

EVITAR EL OCIO Y LAS CHANZAS

§ 1

Etsi recte Sapiens hortatur sapientiam scribi in otio, cavendum et in otio otium est. Fugienda proinde otiositas, mater nugarum, noverca virtutum. Inter saeculares nugae, nugae sunt; in ore sacerdotis, blasphemiae. Interdum tamen, si incidant, ferendae fortassis; referendae numquam. Magis interveniendum caute et prudenter nugacitati. Prorumpendum sane in serium quid, quod non modo utiliter, sed libenter audiant, et supersedeant otiosis. Consecrasti os tuum Evangelio: talibus iam aperire illicitum, assuescere sacrilegum est. Labia sacerdotis, ait, custodiunt scientiam et legem requirunt de ore eius: non nugas profecto vel fabulas.

Aunque el sabio nos asegura con razón que el ocio del escritor aumenta su sabiduría, hay que evitar la ociosidad en el ocio mismo. Huye, pues, de la ociosidad, madre de las chocarrerías y madrastra de las virtudes. Entre seculares, las palabras maliciosas no asan de ser palabras maliciosas; en boca del sacerdote son blasfemias. No obstante, cuando surjan, tal vez sea prudente tolerarlas, pero nunca repetir las. Lo mejor es cortarlas con gracia y disimulo, encauzan

o la tertulia hacia temas amenos que puedan interesar y así eclipsar a los anteriores. Consagraste tu boca al Evangelio; no es cito abrirla maliciosamente. Acostumbrarse a ello es sacrilegio. Los labios del sacerdote han de guardar el saber y en su boca se busca la doctrina, no la picaresca y el chisme.

§ 2

Verbum scurrile, quod faceti urbanive nomine colorant, non sufficit peregrinari ab ore; procul et ab aure relegandum. Foede ad cachinnos moveris, foedius moves. Porro detrahere, aut detrahentem audire, quid horum damnabilius sit, non facile dixerim.

Es insuficiente desterrar de los labios las palabras maliciosas, que suelen justificarse como chistes graciosos; también hay que cerrarles el oído. Es vergonzoso que provoquen tus carcajadas. Pero más vergonzoso aún que las provoques en los otros. Finalmente, no acertaría a decirte qué es peor: si caer en la detracción o escuchar al detractor.

Capítulo 23

DE PERSONARUM ACCEPTIONE ET CREDENDI FACILITATE VITANDA

EL FAVORITISMO Y LA CREDULIDAD

§ 1

De avaritia non est quod tuum fatigem intuitum, cum pecuniam tamquam paleam dicaris habere. Non prorsus, non est quod pro illa timeatur a iudiciis tuis. Sed est quod non minus saepe, nec noxie minus, insidiari iudicantibus sole, de quo maxime, quid in tua lateat conscientia, latere te nolim. Quid illud sit quaeris? Acceptio personarum. Non parvi te reum peccati existimes, si facies peccatorum sumis, et non potius causas iudicas meritorum.

Tal vez abuse de tu atención sin necesidad,hablándote ahora de la avaricia, cuando todos sabemos que para ti las riquezas son paja que lleva el viento. En este sentido, nadie puede atemorizarse ante tus tribunales. Pero hay obra cosa que suele acechar a los jueces con no poca frecuencia y con mucho daño. No quisiera que estuviese ausente de tu conciencia en ningún momento. ¿Cuál es? El favoritismo. No creas que cometerías una falta cualquiera si, a la hora de dar sentencia, te pesa la personalidad del delincuente más que la objetividad de su causa.

§ 2

Est item vitium, cuius si te immunem sentis, inter omnes quos novi ex his qui cathedras ascenderunt, sedebis me iudice solitarius, quia veraciter singulariterque levasti te supra te, iuxta Prophetam. Facilitas credulitatis haec est, cuius callidissimae vulpeculae magnorum neminem comperi satis cavisse versutias. Inde eis ipsis pro nihilo irae multae, inde innocentium frequens addictio, inde praeiudicia in absentes. Gratulor autem tibi, -nec enim assentationis apud te vereor incurrere notam-, gratulor, inquam, praesidere te usque adhuc absque horum omnium querella multa; an et sine culpa, tu videris. Nunc ad ea quae sub te sunt consideratio intendenda. At alterius principii hoc: siquidem tuis occupationibus sermo brevior competentior est.

Existe todavía otra debilidad, de la que, si te sientes inmune, serías, entre todos los jueces que conozco, el único que has tomado asiento en los tribunales y te has mantenido siempre libre de toda influencia, cosa singular, hasta por encima de ti mismo, como dice el profeta. Me refiero a la excesiva credulidad. Es como una raposilla astuta; no vi a ninguna persona importante que acertara a precaverse de su habilidad. De aquí nacen esos arrebatos sin motivo, esa rigurosidad en castigar a los inocentes y esos juicios precipitados de reos ausentes. Yo te felicito, sin miedo a que me tomes por un adulador, y te doy mi parabién, porque hasta ahora has intervenido en muchos pleitos sin incurrir en nada de esto. Tú sabrás si estás libre también de toda culpa. Ahora tenemos que encauzar la consideración hacia las realidades que están debajo de ti. Pero eso lo haremos en otro libro, porque tus muchas ocupaciones te exigen que sea breve.

LIBRO TERCERO

CONSIDERACIÓN DE LO QUE ESTÁ DEBAJO DE TI

Capítulo 1

Capítulo 2

§ 2 Que corrija a los herejes, convierta a los gentiles y reprima a los ambiciosos

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6 LAS APELACIONES

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

§ 3 El abuso de las apelaciones

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

§ 3 Cuanto daña la avaricia

Capítulo 13

Capítulo 14 LOS OBISPOS REBELDES A LA SUMISIÓN DESEAN EMANCIPARSE

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19 QUE CONSIDERE SI SE OBSERVAN EN LA IGLESIA UNIVERSAL SUS PROPIAS CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS

Capítulo 20

LIBER III

DE CONSIDERANDIS QUAE SUB EO SUNT

CONSIDERACIÓN DE LO QUE ESTÁ DEBAJO DE TI

Capítulo 1

§ 1

Finis superioris libri huic principium ponit. Itaque, iuxta promissum illius, considerata quae sub te sunt. Quenam sint illa, non est quod a me quaerendum putes, sacerdotum optime Eugeni; rectius fortasse quae non sint quaeras.

Al terminar ya el libro anterior te indicaba la materia con la que pensaba comenzar el siguiente. Para cumplir lo prometido, vamos a considerar lo que está por debajo de ti. Espero que el buen papa Eugenio, el mejor de los sacerdotes, no tenga que preguntarse a qué ámbito se circunscriben las realidades que están bajo su poder. Porque más bien deberías preguntarte cuáles son las que no están.

§ 2

Orbe exeundum ei qui forte volet explorare quae non ad tuam pertinent curam. Parentes tui destinati sunt non aliquas regiones, sed ipsum debellaturi orbem: Ite in orbem universum, dictum est illis. Ipsi vero, vendentes tunicas, emere gladios, ignitum eloquium et spiritum vehementem, arma potentia Deo. Quo non pervenerunt victores inclyti, filii excussorum? Quo non sagittae potentium acutae cum carbonibus desolatoriis? Et quidem in omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum. Penetrabant et incendebant verba illa incensa igni, quem Dominus misit in terram. Occumbebant strenuissimi bellatores, sed non succumbebant: triumphabant et mortui. Nimis confortatus est principatus eorum: constitui sunt principes super omnem terram.

Tendría que salir de este mundo el que pretenda encontrar algo que esté exento de tu jurisdicción. No fueron asignados a tus antecesores unos países determinados, sino el orbe entero. Id por todo el mundo, se les dijo. Y ellos vendieron sus túnicas para comprarse, como si fueran espadas, las armas poderosas de Dios: sus palabras, ardientes como viento del desierto. ¿Adónde no llegaron estos ínclitos vencedores, los hijos de la Juventud? ¿Qué baluartes dejaron ¿sin someter las flechas de aquellos valientes, afiladas con ascuas de retama? A toda la tierra alcanza su pregón y basta los límites del orbe su lenguaje. Todo lo invadían y abrasaban con sus palabras encendidas en el fuego que el Señor vino a encender sobre la tierra. A veces perecieron como heroicos guerreros, pero nunca sucumbieron; aun muriendo triunfaban. Por su poderío los nombrarás príncipes sobre toda la tierra. Harás memorable su nombre, Señor.

§ 3

Eis tu successisti in hereditatem. Ita tu heres et orbis hereditas. At quatenus haec portio te contingit, aut contigerit illos, id sobria consideratione pensandum. Non enim per omnem reor modum, sed sane quodamtenus, ut mihi videtur, dispensatio tibi super illum credita est, non data possessi. Si per is usurpare et hanc, contradicit tibi qui dicit: Meus est orbis terrae et plenitudo eius.

Tú les has sucedido como heredero. Tu herencia es también el orbe entero. Pero debes sopesar mediante prudente consideración bajo qué condiciones recibiste, tú como ellos, la heredad que te corresponde: Pienso que no puedes disponer de ella absolutamente, pues creo que no te la han dado en propiedad, sino para administrarla. Si te empeñas en usurparla, te saldrá al paso el que dijo: El orbe y todo lo que encierra es mío.

§ 4

Non tu ille, de quo Propheta: Et erit omnis terra possessio eius. Christus hic est, qui possessionem sibi vindicat, et iure creationis, et merito redemptionis, et dono Patris. Cui enim alteri dictum est: Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tum, et possessionem tuam terminos terrae Possessionem et dominium cede huic; tu curam illius habe. Pars tua haec: ultra ne extendas manum tuam.

Está claro que no puedes aplicarte aquellas palabras del profeta: La tierra entera será su posesión. El único que puede reclamar para sí este dominio absoluto es Cristo, pues le pertenece como creador lo mereció como redentor y se lo concedió su Padre como don. ¿a quién sino a él se le pudo decir: Pídemelo, te daré en herencia las naciones; en posesión los confines de la tierra. Reconócele su dominio y posesión. Tú adminístraselo; es lo que te corresponde. No te propases en nada.

Capítulo 2

§ 1

Quid inquis. Non negas praeesse, et dominari vetas? Plane sic. Quasi non bene praesit, qui praeest in sollicitudine. Numquid non et villa villico, et parvulus dominus subiectus est paedagogo? Nec tamen villae ille, nec is sui domini dominus est. Ita et tu praesis ut provideas, ut consulas, ut procures, ut serves. Praesis ut prosis; praesis ut fidelis servus e prudens; quem constituit Dominus super familiam suam. Ad quid? Ut des illis escam in tempore; hoc est, ut dispenses non imperes. Hoc fac, et dominari ne affectes hominum homo, ut non dominetur tui omnis iniustitia. At satis superque id intimatum supra, cum quis sis disputaretur. Addo tamen et hoc, nam nullum ubi venenum, nullum gladium plus formido, quam libidinem dominandi. Certe ut multum tibi tribuas, si multum deceptus non es, nil re existimas plus accepisse a magnis Apostolis.

Entonces -me replicarás- ¿me concedes la autoridad y me niegas el mando? Exactamente. Hasta el extremo de que no mandaría con justicia el que sólo se preocupa de su autoridad. ¿Y no dispone de la granja su mayordomo? ¿No está sometido a su receptor el príncipe todavía niño? Sí. Pero la granja no es de mayordomo ni el preceptor es amo del príncipe. También tú gozas de una autoridad; mas para velar, servir, dirigir y mirar por el bien de todos. Presides la Iglesia para servirla. La gobiernas como un empleado fiel y cuidadoso, encargado por el amo. ¿para qué? Para dar a su servidumbre la comida a sus horas, es decir, para que te desvivas por ella, no para dominarla. Haz justamente eso y no pretendas, hombre como eres, avasallar a los hombres, no sea que termine dominándote la maldad. Pero de todo esto ya hemos tratado lo suficiente y con profundidad cuando analizábamos quién eres tú. He vuelto a insistir en ello, pues lo más que me aterra es que llegues a ser víctima de este veneno y de este puñal: la pasión de dominar.

Por mucho que te valores a ti mismo, a no ser que te hayas alucinado, nunca te atreverás a creer que tú eres más que los santos apóstoles.

§ 2

UT HAERETICOS CORRIGAT, GENTILES CONVERTAT, AMBITIOSOS REPRIMAT

QUE CORRIJA A LOS HEREJES, CONVIERTA A LOS GENTILES Y REPRIMA A LOS AMBICIOSOS

Recordare nunc vocis illius: Sapientibus et insipientibus debitor sum. Et si non indebitam tibi ipsam censes, hoc quoque simul memento, debitoris molestum nomen servienti potius quam dominanti congruere. Servus in Evangelio audi: Quantum debes domino meo? Ergo si te agnoscis sapientibus et insipientibus, non dominatorem, sed debitorem, curandum summopere tibi, et tota vigilantia considerandum, quomodo qui non sapiunt sapiant, et qui sapiunt non desipiant, et qui desipuere resipiscant. At nullum genus insipientiae infidelitate, ut sic loquar, insipientius. Ergo et infidelibus debitor es, Iudaeis, Graecis et Gentibus.

Recuerda aquellas palabras: Estoy en deuda con sabios e ignorantes. Y si piensas que puedes aplicártelas justamente, recuerda también que el título molesto de deudor le corresponde más al siervo que al Señor. Escucha lo que en el Evangelio se le dice a un siervo: ¿Cuánto debes a mi señor? Luego si te reconoces no como señor, sino como deudor de sabios e ignorantes, considéralo atentamente y cuídate de que lleguen a ser sabios los que no lo son y vuelvan a serlo quienes lo fueron. Y no hay ignorancia más grave que la infidelidad. Por eso te debes también a los infieles, judíos, griegos y gentiles.

Capítulo 3

§ 1

Interest proinde tua dare operam quam possis, ut increduli convertantur ad fidem, conversi non avertantur, aversi revertantur, porro perversi ordinentur ad rectitudinem, subversi ad veritatem revocentur, subversores invictis rationibus convincantur, ut vel emendentur ipsi; si fieri potest, vel, si non, perdant auctoritatem facultatemque alios subvertendi.

Es fundamental que te afanes cuanto puedas por la conversión de los incrédulos a la fe. Que los convertidos no se desvíen de esa fe y los que se desviaron la recuperen. Por otra parte, los perversos necesitan volver a la rectitud; los seducidos por el error han de recobrar la verdad y a

los seductores que demostrarles su engaño con sólidos argumentos para que se enmienden, si es posible, y si no, que se desprestigie su autoridad y su influencia para engañar a los demás.

§ 2

Non omnino et ab hoc insipientium genere pessimo tibi dissimulandum. Dico autem haereticos schismaticosque, nam hi sunt subversi et subversores, canes ad scissionem, vulpes ad fraudem. Erunt, inquam, huiusmodi maxime tuo studio aut corrigendi, ne pereant, aut, ne perimant, coercendi. Esto; de Iudaeis excusat te tempus: habent terminum suum qui praeveniri non poterit. Plenitudinem gentium praeire oportet.

De ninguna manera puedes descuidarte ante la peor clase de incrédulos. Me refiero a los herejes y cismáticos, que están engañados e inducen a otros al error. Son como perros que se tiran a desgarrar, como zorros astutos para ocultarse. Estos, te repito, deben preocuparte especialmente para corregirlos y salvarlos o para reprimirlos, no sea que lleven a otros a la perdición. Pero en cuanto a los judíos, quedas excusado: está ya determinado el día de su conversión y no es posible adelantarlo. Primero tienen que convertirse todos los gentiles.

§ 3

Sed de ipsis gentibus quid respondes? immo quid tua consideratio respondet tibi percunctanti sic? Quid visum est patribus ponere metam Evangelio, verbum suspendere fidei, donec infidelitas durat? Qua ratione, putamus, substitit velociter currens sermo? Quis primus inhibuit hunc salutarem cursum? Et illis causa forte, quam nescimus, aut necessitas potuit obstitisse.

Y respecto a los gentiles, ¿qué me dices? O mejor, ¿qué te dicta tu propia consideración, que en todo te interpela? ¿en qué pensaban tus antecesores para ponerle límites al Evangelio, a realizando la propagación de la fe, cuando todavía existen infieles? ¿Por qué -me pregunto y- se puede frenar su Palabra, que corre veloz? ¿Quién fue el primero que detuvo la carrera e su órbita de salvación? Tal vez tuvieran unas razones que se nos ocultan o se lo impidieron circunstancias insuperables.

Capítulo 4

§ 1

Nobis quae dissimulandi ratio est? Qua fiducia, qua conscientia Christum non vel offerimus eis qui non habent? An veritatem Dei in iniustitia detinemus? Et quidem quandoque perveniat

gentium plenitudo necesse est. Exspectamus ut in eas incidat fides? Cui credere casu contigit? Quomodo credent sine praedicante? Petrus ad Cornelium, Philippus ad Eunuchum missi sunt et, si exemplum recentius quaerimus, Augustinus, a beato Gregorio destinatus, formam fidei tradidit Anglis. Et de his tu ita tecum.

¿Cómo podemos justificarnos para cerrar los ojos a la realidad? ¿Con qué garantía y con qué conciencia podemos dejar de presentar a Cristo a quienes lo desconocen? ¿es que por una severidad mal entendida vamos a ocultar la verdad? A toda costa deben llegar alguna vez los paganos a la fe. ¿o esperarnos que les baje de los cielos ella sola? Nadie se ha encontrado casualmente con la fe. ¿Cómo van a creer si no hay alguien que les predique? Pedro fue enviado a Cornelio; Felipe, al eunuco; y si buscamos ejemplos más recientes, Agustín, enviado por Gregorio, difundió en Inglaterra los contenidos de la fe. Lo mismo puedes pensar de ti con relación a los paganos.

§ 2

Ego addo et de pertinacia Graecorum, qui nobiscum sunt et non sunt iuncti fide, pace divis, quamquam et in fide ipsa claudicaverint a semitis rectis. Et nem e haeresi, quae clam paene ubique serpit, apud aliquos saevit palam: nam parvulos Ecclesiae passim et publice deglutire festinat. Quaeris ubi sit hoc? Vestri, qui terram Austri tam saepe visitant, ecce hi sciunt, et possunt dicere tibi. Eunt et redeunt per medium illorum, aut transeunt secus; sed quid boni adhuc cum illis egerint, necdum audivimus. Et forsitan audivissemus, nisi prae auro Hispaniae salus populi viluisset. Tuum est et plagae huic remedium providere.

Por mi parte, te recuerdo la pertinacia de los griegos, que están con nosotros sin estar: viven unidos en la fe, pero divididos en la comunión. Aunque a decir verdad, también se han desviado ya de los senderos de la fe. Igual que la herejía. Disimuladamente serpentea por todas partes, y en algunos lugares hace estragos abiertamente, devora de modo fulminante e indistintamente a los hijos más tiernos de la Iglesia. No me preguntarás dónde está sucediendo esto. Tus legados, que con tanta frecuencia visitan los países más occidentales, lo saben muy bien y pueden informarte. Van y vienen constantemente por esas tierras o pasan muy cerca. Pero, que o sepa, nada han hecho hasta ahora para remediarlo. Tal vez o hubiéramos sabido, si el oro que llega de España no hubiese prostituido la salvación del pueblo. Tarea tuya es poner remedio a semejante astucia.

Capítulo 5

§ 1

Se est insipientia, quae ipsam quoque iam propemodum stultam fecit sapientiam fidei. Quomodo et ipsam Catholicam paene totam hoc virus infecit? Nam dum et in ipsa quique quae nostra sunt quaerimus, fit ut, invicem invidentes, invicem provocantes, exerceamur ad odia,

animemur ad iniurias, armemur ad lites, cavillemur ad dolos, feriemur ad detractones, prorumpamus ad maledicta, opprimamur a fortioribus, opprimamus infirmiores.

Pero existe otra estúpida ignorancia que ha llegado a convertir en una necedad la misma sabiduría de la fe. Y este virus pudo inficionar por poco a la totalidad de la Iglesia. ¿Cómo? Sencillamente, porque cada uno de nosotros sólo nos interesamos por lo nuestro. Y así nos envidiamos, nos provocamos y encendemos los odios, nos exasperamos llevando cuentas del mal, nos defendemos discutiendo, maquinamos el engaño, nos zaherimos hasta la detracción, nos deshacemos en maldiciones y, porque nos oprimen los más fuertes, tiranizamos a los más débiles.

§ 2

Quam digne et laudabiliter occupatur meditatio cordis tui adversus tam pestilens insipientiae genus, quod corpus ipsum Christi, quae est multitudo credentium, occupasse consideras! O ambitio, ambientium crux, quomodo, omnes torquens, omnibus places? Nil acerbius cruciat, nil molestius inquietat; nil tamen apud miseros mortales celebrius negotiis eius. Annon limina Apostolorum plus iam ambitio quam devotio terit? Annon vocibus eius vestrum tota die resultat palatium?

Será muy oportuno y laudable que intensifiques la meditación de tu corazón en esta locura tan insensata que está infestando al mismo Cuerpo de Cristo, la totalidad de los creyentes; así te lo descubre tu propia consideración. ¡Ah la ambición, cruz y tormento de los propios ambiciosos! ¿será posible que a todos atormentes y todos te sigan? Nada acongoja tan angustiosamente ni inquieta tan agudamente al hombre como la ambición. Y es lo que con mayor ansiedad apetece el corazón humano.

§ 3

Annon quaestibus eius tota legum canonumque disciplina insudat? Annon spoliis eius omnis Italica inhiat inexplebili aviditate rapacitas? Quid ita tua ipsius spiritualia studia non saltem intercidit, sed abscidit? Quoties sancta ac fecunda tua abortiri otia fecit inquietum et inquietans malum? Aliud est quod ab oppressis appellatur ad e, aliud autem quod ambitio in Ecclesia per te regnare molitur. Nec deesse illis, nec huic aliquatenus assentire oportet. Quam vero inique fovetur illa, spernuntur illi! Utrisque tamen debitor es, illis ut erigas, istis ut reprimas.

¿Vas a decirme que los Estados Pontificios no rezuman más ambición que devoción? ¿Qué resuena en tus palacios todo el día sino el griterío de la ambición? ¿No transpiran afán de lucro las leyes canónicas y su disciplina? ¿No pretende la voracidad italiana arrebatarse sus despojos con insaciable avidez? Y a ti mismo, más de una vez, ¿no te ha obligado a interrumpir e incluso a abandonar tus ocios contemplativos? ¿Cuántas veces esta inquieta e inquietante calamidad te ha hecho abortar tus santas ocupaciones! Una cosa es que los oprimidos apelen a ti y otra muy

distinta que los ambiciosos intenten aprovecharse de ti para dominar a la Iglesia. No puedes dejar abandonados a los que te necesitan, pero tampoco complacer en lo más mínimo a los ambiciosos. ¡Qué injustamente se favorece a éstos y se desatiende a los otros! Con unos estás en deuda para aliviarlos y con los otros tienes la obligación de reprimirlos.

Capítulo 6

DE APPELLATIONIBUS

LAS APELACIONES

§ 1

Et quoniam incidit de appellationibus, prosequi aliquatenus non erit ab re. Magno in his et pio opus intuitu est, ne quod magna fuit necessitate provisum, male utendo reddatur inutile. Mihi videtur et in multam posse eas evenire perniciem, si non summo moderamine actitentur. Appellatur de toto mundo ad te: id quidem in testimonium singularis primatus tui.

Y ya que incidentalmente salieron a colación las apelaciones, no estará de más tratar expresamente esta materia. Es muy importante prestarles una religiosa atención, para evitar que por su abuso termine siendo inservible lo que se instituyó por necesidades apremiantes. A mi parecer, pueden derivarse gravísimos males si no se procede con suma prudencia en este aspecto: Desde todos los rincones de la tierra se apela a ti. Es una prueba más de la singularidad de tu primado.

§ 2

At tu, si sapis, non primatu gaudebis, sed fructu. Apostolis dictum est: In hoc nolite gaudere, quod spiritus subiciuntur vobis: Appellatur ad te, ut dixi, et utinam tam fructuose quam necessarie. Utinam, cum oppressus clamat, sentiat oppressor, et non superbiat impius unde incenditur pauper. Quid tam decorum, ut ad invocationem tui nominis oppressi effugiant, versuti non refugiant? Quid e regione tam perversum, tam recti alienum, ut laetetur qui malum fecit, et qui tulit inaniter fatigetur?

Gracias a tu sensatez, espero que no caigas en vanagloria por este primado tuyo; más bien gozarás de los bienes que reporta. Ya se les dijo a los apóstoles: No os alegréis porque se os someten los espíritus. Efectivamente, apelan a ti, y Dios quiera que consigan lo que buscan, porque realmente lo necesitan. Ojalá que cuando clame el oprimido se enrede el malvado en las

intrigas que ha tramado. Sería maravilloso que con sólo pronunciar tu nombre se vean libres los pobres y tuvieran que huir los opresores. Por el contrario, es inconcebible, por perverso y absolutamente injusto, que saliera satisfecho el que obra el mal y luchara vanamente que sufra sus consecuencias.

§ 3

Inhumanissime non moveris erga hominem, cui illatae iniuriae cumulavere dolorem et labor itineris, et damna expensarum; sed nihilominus ignavissime in illum non moveris, qui huic tot calamitatum partim auctor, partim exstitit causa. Evigila, homo Dei, cum haec contingunt: moveatur miseratio, moveatur et indignatio tua. Alteram laeso, alteram laedenti debes. Consoletur ille damnorum resarcitu suorum, satisfactione iniuriarum, fine calumniarum; cum isto ita agatur, ut paeniteat fecisse quod non timuit facere, et non de poenis innocentis rideat.

Cruel corazón el tuyo si no se conmueve ante un hombre que, además de ser víctima de una injusticia, debe sufrir la contrariedad y el cansancio de un viaje y encima pagar los costes del juicio. Serías un cobarde además, si no actuaras contra los causantes de tantos males. Alerta, hombre de Dios, para que cuando llegue el caso sepas reaccionar con misericordia hacia el oprimido y con indignación contra el opresor. Así se verá reconfortado el pobre por la reparación de los daños causados, por la satisfacción de sus injurias y por el esclarecimiento fina de los hechos. Y sobre el otro recaerá de tal modo la justicia, que pueda arrepentirse del mal perpetrado alevosamente y no se burle más de la desdicha del inocente.

Capítulo 7

§ 1

Arbitror idem debere pati illum, qui sine causa forte appellavit. Formulam hanc iustitiae praefigit tibi et divinae incommutabilis ratio aequitatis, et, ni fallor, ipsa appellationum lex, ut illicite usurpata appellatio nec prosit appellanti, nec appellato obsit. Ut quid enim frustra fatigatus sic homo? Quam plenum iustitiae, ut sese potius laeserit qui voluit proximum!

En mi opinión no puede quedar impune el que apela contra derecho. Esta norma de justicia te la imponen los principios inmutables de la equidad divina y, si no estoy en un error, la misma legalidad de las apelaciones. De manera que una apelación de recurso ilícito no es válida ara el que apela, ni su sentencia puede ser adversa para aquel contra quien se apeló. Y es lógico. ¿Con qué derecho se le puede perjudicar a nadie sin razón alguna? Por el contrario, la justicia más elemental exige que salga condenado el que pretendió hacer daño a otro.

§ 2

Appellasse inique, iniquum est; inique et impune, iniquarum appellationum fomes. Iniqua autem omnis appellatio, ad quam iustitiae inopia non coegit. Appellare, non ut graves, sed si graveris, licet. Appellandum a sententia. Ante sententiam improbe omnino, nisi ob manifestum gravamen, praesumitur appellatio. Qui igitur non gravatus appellat, liquet quia aut gravare intendit, aut tempus redimere.

Apelar injustamente es injusto; recurrir injusta e impunemente equivale a fomentar las apelaciones injustas. Y es injusta toda apelación motivada por una sentencia judicial equivocada o injusta. Es lícito apelar, no para inferir daño a otro, sino para defenderse del que desean hacernos. Se presume que la apelación interpuesta antes de dictar sentencia es totalmente injusta; a no ser que se prevea con evidencia y antelación el desafuero que nos amenaza. Por tanto, el que apela sin haber sido condenado, manifiesta claramente que intenta vejar al otro o demorar el pleito con dilaciones.

§ 3

Non est autem suffugium appellatio, sed refugium. Quantos novimus appellasse pulsatos, quo interim liceret, quod numquam licet! Nonnullis etiam, quoad vixerunt, licuisse appellationis suffragio nefaria scimus, verbi gratia incestum, adulterium. Quale est hoc, turpitudini patrocinari, quod vel maxime formidari a turpius oportebat?

Pero la apelación no es un subterfugio, sino una defensa. Sabemos de muchos que apelaron por conseguir un tiempo para permitirse lo que Jamás es lícito. También nos consta que otros muchos consiguieron, mediante la apelación, vivir hasta el final de sus días en gravísimos desórdenes como el adulterio o el incesto. ¿será posible que sirva para amparar las mayores deshonestidades, precisamente lo que debía espantar a quienes las cometen?

§ 4

Quousque murmur universae terrae aut dissimulas, aut non advertis? Quousque dormitas? Quousque non evigilat consideratio tua ad tantam appellationum confusionem atque abusionem? Praeter ius e fas, praeter morem et ordinem fiunt. Non locus, non modus, non tempus, non causa discernitur aut persona. Praesumuntur leviter passim, plerumque et nequiter. Volentes malignari, nonne his potissimum terreri solebant? Nunc terrori ipsi ex his magis fiunt, atque id bonis. Antidotum versum in venenum. Non mutati dexterae Excelsi haec.

¿Hasta cuándo puedes fingir que no oyes o que ignoras el enojo de la tierra entera? ¿Cuándo vas a despertar? Abre los ojos con tu consideración y contempla tanta confusión por el abuso de

las apelaciones. Se interponen contra todo derecho y contra toda justicia, fuera de toda moral y todo control. No se tienen en cuenta las circunstancias más simples de lugar y de tiempo, los diversos matices de causas y situaciones personales. A lo más se conjeturan superficialmente, y muchas veces contra justicia. Antes, los que deseaban perpetrar el mal, siquiera temían a las apelaciones. Ahora se valen de ellas para hacerse temer por la gente honrada. El antídoto se ha convertido en veneno. Y este cambio no se debe precisamente a la mano del Altísimo.

Capítulo 8

§ 1

Appellantur boni a malis, ut non faciant bona, et supersedent a voce tonitrui tui formidantes. Denique appellantur episcopi, ne illicita audeant matrimonia solvere vel prohibere. Appellantur ne rapinas, ne furta, ne sacrilegia, et quae eiusmodi sunt, punire ullatenus vel cohibere praesumant. Appellantur, ne indignas et infames personas a sacris officiis beneficiisque repellere seu amovere queant. Quod tu inveni: remedium morbo huic, ne quod repertum ad remedium fuit, reperiatur ad mortem?

Los mezquinos apelan contra los honrados para ponerles trabas a su rectitud, y éstos, por temor a la severidad de tus sentencias, se acobardan y desisten. También se apela contra los obispos para intimidarles en las causas de disolución o de impedimentos matrimoniales o por su ilicitud. Se apela contra ellos para coaccionarlos, y así pasan por alto rapiñas, robos, sacrilegios y delitos análogos. Se apela contra ellos para que a los infames e indignos se les concedan oficios y pretendas eclesiásticas o no se les remueva. ¿No se te ocurre ningún remedio a tanta calamidad? Por lo menos, que no sirvan para causar la muerte de unas instituciones que se crearon para evitarla.

§ 2

Zelatus est Dominus domum orationis factam speluncam latronum; tu eius minister dissimulas miserorum refugium datum arma iniquitati? Videas praeripi passim partes oppressorum, et prorumpere ad appellandum non tam gravatos quam gravare volentes. Quid hoc mysterii? Tuum est considerare, non meum commentari istud. Et cur, inquis, male appellati non veniunt, ostensuri suam innocentiam, malitiam convicturi? Dico quod dicere ad haec solent: Nolumus vexari frustra. In curia esse, qui proclivius faveant appellantibus, foveant appellationes. Cessuris Romae, domi cedere satius.

El Señor se encendió de ira por el celo de su casa, convertida en cueva de ladrones. Tú, su ministro, ¿serás capaz de tolerar que el asilo de los desgraciados acabe siendo un arma poderosa para que domine a iniquidad? ¿No ves cómo todos hacen el papel de oprimidos y se dan prisa en apelar, no para defenderse sino para atropellar a otros? ¿Qué injusticias se ocultan en todo esto? Tú debes meditarlo en tu consideración. Yo no tengo por qué explicártelo. ¿Y por

qué -me preguntará quizá- no acuden a mí los que son víctimas de una apelación injusta, para probar su inocencia y dejar desarmada a la maldad? Yo te respondería con sus propios comentarios: No queremos luchar inútilmente. Es la misma curia quien favorece más a los que así apelan, e incluso fomentan este estilo de apelaciones. Para perder en Roma es preferible perder sin movernos de casa.

Capítulo 9

§ 1

Fateor me non omnino decredere his. Quem das mihi in tam crebris appellationibus quae hodie fiunt, qui pro expensis itineris vel nummum restituerit illi, quem forte appellarit? Mirum vero si ita omnes et appellantes iusti, et appellati rei vestro examine inventi sint. Diligite, inquit, iustitiam, qui iudicatis terram.

Te confieso que yo me inclino a darles la razón. Entre tantas apelaciones que hoy se interponen, ¿podrías citarme un solo caso en que se restituya un céntimo por los gastos de viaje a quien se le a llevado injustamente a un juicio de apelación? Sería un milagro que en tus tribunales se haga justicia con todos los apelantes cuando se resuelven en su favor y con todos sus contrarios cuando se les declara reos. Amad la justicia los que regís la tierra.

§ 2

Parum est iustitiam tenere, nisi et diligas. Qui tenent, tenent; qui diligunt, zelantur. Amator iustitiae inquit iustitiam et prosequitur eam; porro omnem iniustitiam persequitur. Nil tibi et illis, qui appellationes venationes putant. Pudet elogii, quod apud ethnicos iam vertitur in parabolam: Duos movimus cervos pingues. Ut mitius loquar, plus facetiae quam iustitiae hic.

De poco sirve cumplir con la justicia sin amarla. Los que la cumplen se limitan a cumplirla; los que la aman se desviven por ella. El que ama la justicia la busca sin descanso y corre tras ella. Por eso persigue tú toda injusticia. No tengas nada en común con quienes van a las apelaciones como a una cacería. Es bochornoso. Pero podríamos evocar el reclamo pagano, convenido ya en refrán: Hemos soltado dos gruesos ciervos. Hablando llanamente, se trata de una bufonada vacía de todo sentido de Justicia.

§ 3

EL ABUSO DE LAS APELACIONES

Tu, si amas iustitiam, appellationes non affectas, sed sustines. Verumtamen quid emolumenti affert ecclesiis Dei tua unius hominis iustitia, ubi sententia praevalet aliter affectorum? At istud loci illius erit, cum coeperint versari quae circa te sunt.

Si tú realmente amas la justicia, no puedes apasionarte por las apelaciones. En todo caso, te limitarás a tolerarlas. Por otra parte, ¿de qué les sirve a las Iglesias de Dios tu entrega personal a la justicia, cuando de echo prevalece la sentencia de otros que no piensan como tú? Pero de esto ya trataremos cuando abordemos el tema de las circunstancias que te rodean.

Capítulo 10

§ 1

Nunc vero non te existimes otiose vacare considerationi huic, qua appellationes ad legitimum, si fieri potest, revoces usum. Et si hinc mea quaeratur vel potius curetur sententia, dico appellationes ut non contemnendas, sic nec usurpandas omnino. Porro horum quid insolentius censeam, aud facile dixerim, nisi quod usurpatio quamdam videtur inducere contemptus necessitatem, ac per hoc forte acrius insectanda, quae amplius nocet. Aut non vere nocentior est, mala in se, in partu peior? Nonne ipsa est quae ipsum ius quoque naturae aut extenuat, aut exterminat? Nam saepe reus etiam pretiosissimis pretii gratiam non modo demit, sed adimit.

Con todo, no creas que pierdes el tiempo considerando ya cómo podrías restablecer la legitimidad de las apelaciones. Si quieres saber mi parecer, o mejor, si se tuviera en cuenta mi pensamiento, te diría que no deben ni menospreciarse ni recomendarse. Es más, me resultaría difícil decirte cuál de las dos cosas considero más nociva. No obstante, es claro que abusar de algo induce necesariamente a despreciarlo. Por esta razón habría que desaconsejar decididamente las apelaciones, más bien nocivas que beneficiosas. ¿o no resulta más perjudicial lo que, siendo de suyo malo, es peor todavía en sus mismas consecuencias? ¿No es su abuso el que degrada y destruye la naturaleza misma de las cosas? De ordinario, basta su abuso para bajar e incluso anular el valor de las realidades más ricas.

§ 2

Quid sacramentis acceptius? Usurpata tamen ab indignis indigneve tractata, minime acceptantur; magis habent damnationem, quia debitam venerationem non habent. Fateor grande et generale mundo bonum esse appellationes, idque tam necessarium quam solem ipsum mortalibus: revera quidam sol iustitiae est, prodens ac redarguens opera tenebrarum. Prorsus fovendae et manutenendae, sed quas extorsit necessitas, non calliditas adinvenit. Usurpatoriae sunt huiusmodi omnes, non subvenientes in necessitate, sed opitulantes iniquitati. Quidni veniant in contemptum? Quanti ut talibus quoque deferrent, etiam de proprio cessere ure, ne longo et casso itinere fatigarentur? Plures tamen sua amittere non ferentes, appellationes minus opportunas, et celsa nomina importunius contempserunt.

¿Existe algo superior a los sacramentos? Y no sirven para nada cuando se confieren indignamente o se reciben mal. En cuyo caso son motivo de condenación, porque no se les presta la debida veneración. Reconozco que las apelaciones son un bien universal, tan benéfico para los hombres como el sol: algo así como ese sol de justicia que descubre y reprueba lo que está oculto, porque son las obras de las tinieblas. Deben mantenerse e incluso fomentarse, pero cuando efectivamente son necesarias. No cuando son artimañas de la astucia. En este caso siempre son abusivas: no ayudan al que lo necesita y favorecen al malvado. Por ello han caído en total descrédito. Hasta el extremo de que muchos, en vez de comparecer ante los tribunales, renuncian a sus propios derechos por no embarcarse en un viaje penoso y perdido. Otros, aunque no se resignan a perder sus derechos, refieren eludir una apelación inútil, despreciando la dignidad de personas excelsas a quienes se apela más inútilmente aún.

Capítulo 11

§ 1

Dico aliqui quod ad rem pertinet, exempli causa. Quidam sibi publice desponsarat uxorem. Adest dies celebris nuptiarum: parata omnia, invitati multi. Et ecce homo concupiscens uxorem proximi sui, in vocem appellationis inopinatae prorumpit, affirmans sibi traditam prius, suam potius esse debere. Stupet sponsus, haerent omnes, sacerdos non audet progredi, frustratur omnis apparatus ille; descendi quisque in domum suam, suam coenam manducaturus; sponsa a mensa et thalamo sponsi suspenditur, quousque Roma reditum est. Parisius contigit hoc, nobili Galliarum civitate, sede regia.

Voy a poner algunos ejemplos. Cierta persona se había desposado oficialmente con su prometida. Llega el gran día de sus bodas. Todo estaba preparado y asistían muchos invitados. Bruscamente irrumpió en gritos de apelación uno de los presentes, que deseaba la mujer del novio, alegando su propio derecho a casarse con ella por haberse prometido anteriormente a él. Pasmado el novio y asombrados todos los asistentes, el sacerdote vacila en seguir adelante, y con toda la fiesta preparada, cada cual se vuelve a su propia casa a comer. Quedó así la novia privada del derecho a la mesa y al lecho de su marido, mientras no se resolviese el asunto en Roma. Esto sucedía en París, noble ciudad y corte real de Francia.

§ 2

Rursum, in civitate eadem, quidam, sibi desponsata uxore, diem constituit nuptiarum. Interim emergit calumnia, dicentibus quibusdam non debere coniungi Ad iudicium Ecclesiae causa delata est; sed, non exspectat; sententia, appellatum est sine causa, sine gravamine, sol frustratoriae dilationis intuitu. At ille, sive perdere qua pararat, sive dilectae tamdiu frustrari consortio nolens nihilominus quod proposuerat, contempta sive dissimulata appellatione, peregit.

En la misma ciudad, otro desposado ya con su novia, fijó la fecha de boda. Inventan una calumnia, afirman que no pueden casarse y llevan la causa a los tribunales eclesiásticos. Sin esperar a que se dictase sentencia, sin causa ni razón, apelan a Roma con la única intención de dar largas y demorar las nupcias. Pero el interesado no se resignó a que sus gastos fueran baldíos ni a vivir más tiempo sin la compañía de su mujer tan amada y, despreciando o fingiendo ignorar la apelación, consumó todos sus propósitos.

§ 3

Quid illud quo in Antisiodorensi ecclesia nuper a quodam adolescente praesumptum est Nempe defuncto sancto episcopo, volentibus clericis alium ut moris est, eligere sibi, intervenit ille, appellans et vetans fieret quousque isset et redisset ab Urbe, cui tamen appellationi nec ipse detulit. Nam cum videret se contemni, tamquam qui irrationabiliter appellasset, accitis quos potuit sibi, tertia die post factam ab aliis electionem, fecit suam.

¿Y lo que sucedió con un joven de Auxerre? Muerto su santo obispo, los clérigos se dispusieron, según costumbre, a la elección del sucesor. Pero intervino un joven, que apeló oponiéndose a que la realizaran mientras él no fuese a Roma y regresara. Ni siquiera cursó la apelación. Y al ver que todos se mofaban de él por su absurda apelación, se confabuló con otros, y tres días después de haber hecho los clérigos la elección, procedió a su propia designación.

Capítulo 12

§ 1

Cum itaque ex his et innumeris talibus liqueat, non ex contemptu gigni usurpationem, sed ex usurpatione contemptum, videris tu quid sibi velit, quod zelus vester assidue paene vindicat illum, istam dissimulat. Vis perfectius coercere contemptum?

Se deduce de estos casos y otros muchísimos parecidos que no se abusa de las apelaciones porque son menospreciadas. Al revés. Son despreciadas porque se abusa de ellas. Tú verás, por tanto, qué sentido puede tener que tu celo casi siempre castigue su desprecio y tolere su abuso. ¿Deseas de verdad que tu castigo sea eficaz?

§ 2

Cura in ipso utero pessimae matris praefocari germen nequam, quod ea fiet, si usurpatio digna animadversione multetur. Tolle usurpationem, et contemptus excusationem non habet. Porro inexcusabilitas ausum explodet. Non sit proinde usurpator, et contemptor nullus erit, aut admodum rarus. Bene facis tu, quod, appellationum negato suffragio, immo suffugio, multa remittis negotia ad cognoscentes, vel qui noscere citius possunt. Ubi enim certior ac facilius notio, ibi decisio tutior expeditiorque esse potest. Quam plenum gratiae, quod multorum perinde et laboribus parcis et sumptibus! At quibus sic credas, id tibi omnimodis attendendum.

Ahoga ese germen funesto en el seno mismo de una madre tan corrompida. Lo conseguirás si sancionas el abuso de las apelaciones con la severidad que se merece. Arráncalo, y así no tendrá excusa quien las menosprecie. Es más: esa inexcusabilidad desaprobará la audacia de no comparecer. Si desaparecen los abusos, se elimina el menosprecio, o será muy raro. Obras rectamente cuando rechazas el recurso, o mejor, el subterfugio de las apelaciones y remites muchas causas a los peritos o a quienes están más capacitados para sentenciar. Siempre que la averiguación de los hechos se clarifique más exactamente, la decisión será más segura y más libre. Prestas así un gran servicio, ahorrando con ello mucho trabajo y muchos gastos. Pero lo que te exige suma atención es indagar a quiénes debes concederles tu credibilidad.

§ 3

QUANTUM AVARITIAM CALCAVERIT

CUANTO DAÑA LA AVARICIA

Poteram multa de eodem utiliter addere his; sed memor propositi mei, contentus interim occasionem dedisse, ad alia transeo.

Sobre todo esto podía decirte muchas cosas más. Pero fiel a mi planteamiento, y satisfecho por haberte proporcionado materia para tu consideración, voy a pasar a otro punto.

§ 1

Et primum quod occurrit, minime transeundum reor. Praees, et singulariter. Ad quid? Eget, tibi dico, consideratione. Numquid ut de subditis crescas? Nequaquam, sed ut ipsi de te. Principem te constituerunt, sed sibi, non tibi. Alioquin quo pacto te reputas superiorem his, a quibus beneficium mendicas? Audi Dominum: Qui potestatem habent super eos benefici vocantur.

Creo que no se puede tornar a la ligera el primer tema que se nos presentó. Ejerces una primacía única. ¿para qué? Te insisto en que esto es lo que más debes considerar. ¿eres el primado para prosperar tú a costa de tus súbditos? De ninguna manera, sino ellos a costa tuya. Te nombraron príncipe para su servicio, no para el tuyo. De lo contrario, ¿cómo podrías considerarte superior a aquellos de quienes mendigas tu propio bienestar? Escucha al Señor: los que ejercen el poder se hacen llamar bienhechores.

§ 2

At istud de his qui foris sunt. Quid ad nos? Tu id mendaciter diceris, si non tam beneficis esse quam beneficis praeesse intendas. Parvi eiectique animi est de subditis non profectum quaerere subditorum, sed quaestum proprium. In summo praesertim omnium, nihil turpius. Quam pulchre Magister gentium parentes filiis, non filios debere censuit thesaurizare parentibus! Non mediocris gloriae vox illa identidem ipsius: Non requiro datum, sed fructum.

Estas palabras se refieren al poder mundano y temporal. ¿Rezan con nosotros? Serías un insincero si lo negases. Pues más que hacerles el bien, pretenderías dominar sobre aquel a quien se lo haces. Y es de corazones ruines y mezquinos buscar en los súbditos no su promoción, sino los intereses propios. Nada más bochornoso, especialmente para quien es el mayor de todos. Lo dijo bellamente el Doctor de los gentiles cuando afirmaba que son los padres quienes tienen que ganar para los hijos y no los hijos para los padres. No menos honrosa es aquella otra frase suya: no busco vuestros dones, sino vuestros intereses.

§ 3

At iam transeamus et hinc, ne quis moram in his meam, avaritiae in te notam interpretetur, quae quam longe a te sit, in libro secundo testatus sum, sciens quanta et in quanta tua necessitate respueris. Ad te proinde scripserim ista, non propter te. Nempe quod tibi scribitur, soli prodesse non decet. Hic locus avaritiam carpit, a quo vitio immunis satis tua opinio est; an et opus, tu videris. Vidimus tamen, -ut oblata a pauperibus taceam, quae tangere non acquiescis, Germanicos detumuisse saccos, sed pretio, non massa. Argentum reputatum est fenum: summarii, non levati sarcinis, onusti nihilominus repatriant vel inviti. Nova res!

Pero pasemos adelante, no sea que, si me detengo más en esto, termines pensando que te considero un avaricioso. Ya dejé claro en el libro II que estás totalmente exento de este vicio. Sé cuántas cosas has rechazado, pasando tú necesidad. Pero no olvides que estoy escribiéndote a ti, mas no para ti. Pues lo que te digo a ti, no va dirigido sólo a tu propio bien. He censurado aquí la avaricia, vicio del que tu fama se ve muy libre. Pero tú verás si también están libres tus obras. Por no referirme a las ofrendas para los pobres, que ni las tocas, hemos podido comprobar cómo descendían las arcas de Alemania, pero no de volumen, sino de valor. Porque consideraste su plata como si fuese heno. Obligaste, y con gran resistencia, a que regresaran a su patria con sus acémilas aquellos hombres sin que siquiera llegasen a desatar las sacas. Algo inaudito.

§ 4

Quando hactenus aurum Roma refudit? Et nunc Romanorum consilio id inchoatum non credimus. Duo venerunt, ambo locupletes, et amo rei. Siquidem unus Maguntinus, Coloniensis alter: alteri gratia gratis reddita est; alter, indignus, credo, cui gratia, redderetur, audivit: Cum quali veste intrasti, cum tali egredieris. O vocem magnificam, vocem prorsus apostolicae libertatis! Quid minus ab illa haec habuit: Pecunia tua tecum sit in perditionem? Nisi quod in illa plus zeli, in ista plus modestiae sonuit.

¿Cuándo se había rehusado en Roma el oro? No puedo creer que esto sucediese con el asentimiento de los romanos. Llegaron dos personajes, los dos ricos y reos de una acusación. Uno de ellos era de Maguncia y el otro de Colonia. Al primero se le absolvió absolutamente gratis. Al segundo, indigno del perdón, según creo, le dijeron: Puedes marcharte con toda la riqueza que trajiste. Admirable reacción, muy propia de tu libertad apostólica. Claramente paralela de otra que conocemos: Púdrete tú con tus cuartos. Sólo hay una ligera diferencia entre ambas: en ésta, el celo es más violento, y en la otra, más moderado.

§ 5

Quid ille de transmarinis partibus paene a finibus terrae, terra et mari currens pro episcopatu, suis et alienis facultatibus rursus emendo? Iam enim emerat prius. Tulit multa, sed retulit, non omnia tamen. Incidit miser in manus alias, accipere quam dare potentiores. Bene fecisti, tuas in utroque servans innoxias, nec imponere scilicet ambitioso, nec supponere iniquo mammonae acquiescens.

También se hizo famoso el caso de aquel otro señor que, procedente de islas remotas, atravesó mares y tierras para volver a comprar un obispado con su dinero y el ajeno. Por el mismo procedimiento, había conseguido otro anteriormente. Mucho llevó consigo, pero tuvo que regresar con ello. Bueno; algo le quitaron. Porque el desgraciado cayó en otras manos, más abiertas para recibir que para dar. Obraste rectamente conservando limpias las tuyas, por no consentir en imponerlas sobre un ambicioso y por no abrirlas al oro de la iniquidad.

§ 6

Non sic a paupere episcopo continuisti, dans quod daret, ne immunicus notaretur: accepit clam, quod palam edit. Sic de tuo sacco consultum est verecundiae viri, sic quoque curiae morem gerens, tuo beneficio invidiam declinavit eorum qui diligunt munera. Non potes abscondere. et factum novimus, et personam. Audire gravat? Et ego eo libentius praedico, quo tu id molestius audis, si tibi sic expedit, et mihi sic. Tam non oportet Christi gloriam mesilere, quam nec te quaerere tuam. Et si pergis murmurare adhuc, responde itur tibi ex Evangelio: Quanto eis praecipiebat, tanto magis plus praedicabant, dicentes: Bene omnia fecit.

En cambio, no cerraste tus manos a un obispo pobre, dándole de lo tuyo para que él, a su vez, pudiera darlo y no quedara como un tacaño. El recibió a escondidas lo que después regalaría con gran publicidad. Con tu bolsa le sacabas de un apuro, permitiéndole que pudiese corresponder con las costumbres establecidas en la curia romana. Y a la vez tu generosidad evitaba la avaricia de los que buscan gratificaciones. No puedes negarlo, porque conozco el caso y su protagonista. ¿Te molesta que lo dé a conocer? Pues cuanto más te mortifique su divulgación, lo ha o más gustosamente. Así yo cumplo con mi deber y tú con el tuyo: Yo no debo silenciar la gloria de Cristo y tú no puedes buscar tu propio prestigio. Y si todavía sigues lamentándote, podría recordarte lo del Evangelio: Cuanto más se lo prohibía, más lo pregonaban ellos, diciendo: ¡qué bien lo hace todo!

Capítulo 14

DE PRAELATIS QUI, IMPATIENTES SUBIECTIONIS, AMBIUNT AD EMANCIPATIONEM

LOS OBISPOS REBELDES A LA SUMISIÓN DESEAN EMANCIPARSE

§ 1

Audi aliud, si tamen aliud. Ad idem enim fortassis pertinere quis dicat. Tua consideratio viderit hoc. Mihi videtur non longe a vero dissentire, qui id forte inter avaritiae species locandum putaverit. Ego vero illius aut speciem esse, aut speciem habere non negaverim. Sane interest tuae perfectionis, et malas res, et malas pariter species devitare. In altero conscientiae, in altero famae consulis. Puta tibi non licere, etsi alias fortasse liceat, quidquid male fuerit coloratum. Denique interroga maiores tuos, et dicent tibi: Ab omni specie mala abstinete vos. Sane minister Domini Dominum imitetur, quia ipse ait: Qui mihi ministrat, me sequatur. Et habes de illo: Dominus regnavit, decorem induit; induit Dominus fortitudinem. Tu quoque esto fortis in fide, decorus in gloria, et probasti te imitatore Dei. Fortitudo tua, fiducia fidelis

conscientiae; decor tuus, splendor bonae opinionis. Ita, quaeso, induere fortitudinem; etenim gaudium Domini fortitudo tua.

Escucha otra cosa, si realmente puede considerarse distinta de la anterior. Tal vez alguien prefiera pensar que no difieren entre sí. Que lo decida tu consideración. A mi entender, no anda muy equivocado el que sitúa la rebeldía entre las diversas especies de avaricia. No seré yo quien niegue que es una clase de codicia. Al menos tiene todas las apariencias de serlo. Y no olvides que tu perfección exige no sólo evitar el mal, sino todo lo que pueda parecerlo. Lo primero, por tu conciencia. Lo segundo, por tu buena fama. Aunque a otros se les permita, recuerda que tú no puedes realizar nada que resulte sospechoso. Pregúntaselo a tus antepasados y te lo dirán: Manteneos lejos de toda clase de mal. Imite el siervo a su señor, como él dice: El que quiera servirme, que me siga. Por otra parte, afirma el salmo: El Señor reina, vestido de majestad; el Señor, vestido y ceñido de poder. Sé tú también firme en la fe, cíñete de gloria y mostrarás que eres fiel imitador de Dios. Tu fortaleza ha de ser la confianza en la fidelidad de tu conciencia; tu gloria, el brillo de tu fama.

§ 2

Porro specie tua et pulchritudine tua nihilominus tamquam propria similitudine delectatur. Induere vestimentis gloriae tuae vestire duplicibus, quibus domesticos suos fortis illa mulier induere consuevit. Non sit in conscientia nutans infirmitas modicae fidei, non sit in fama naevus malae speciei, et vestiris duplicibus, et gaudebit sponsus super sponsam animam tuam, et gaudebit super te Deus tuus. Miraris quorsum haec, ignarus usque adhuc quid dicere velim.

Te repito que te revistas de fuerza ara complacer a tu Señor. El goza con tu hermosura y tu belleza como en su propia imagen. Vístete con las vestiduras de tu gloria, semejantes a los trajes forrados que llevaban los criados de aquella mujer hacendosa. Elimina de tu conciencia la debilidad vacilante de una fe mediocre. Que no aparezca en tu fama la más leve moda de imperfección. Ponte los vestidos forrados, y así, la alegría que nuestra el marido con su esposa, tú alma, la encontrará tu Dios contigo. Quizá te extrañe todo lo que voy diciéndote, pues no sabes lo que busco con ello. Y no quiero tenene en vilo.

§ 3

Non te tollo diutius: murmur loquor et querimoniam ecclesiarum. Truncari se clamitant ac demembrari. Vel nullae, vel paucae admodum sunt, quae plagam istam aut non doleant, aut non timeant. Quaeris quam? Subtrahuntur abbates episcopis, episcopi archiepiscopis, archiepiscopi patriarchis sive primatibus. Bonane species haec? Mirum si excusari queat vel opus. Sic factitando probatis vos habere plenitudinem potestatis, sed iustitiae forte non ita. Facitis hoc, quia potestis; sed utrum et debeatis, quaestio est. Honorum ac dignitatum gradus et ordines quibusque suos servare positi estis, non invidere, ut quidam vestrorum ait: Cui honorem, honorem.

Me refiero al descontento y a las disensiones de las Iglesias. Braman al verse truncadas y desmembradas. No hay ninguna o son poquísimas las que no sientan o no teman esta herida. ¿Quieres saber cuál? Mira. Los abades eluden la jurisdicción de los obispos; éstos, la de los arzobispos, y los arzobispos, la de los patriarcas o primados. ¿Qué te parece el espectáculo? Me chocaría mucho que fueras capaz de encontrar excusas a esta situación. Tampoco entendería que sea necesario hallarlas. Si fuera así, me demostrarías que estás encumbrado en el poder, pero no en la justicia. Lo harías porque puedes hacerlo. Pero la cuestión es saber si debes hacerlo. Has sido elevado a ese lugar que ocupas no para remover, sino para mantener a cada uno en su puesto y rango de honor que le corresponde, como dice el Apóstol: Honra a quien le corresponde el honor.

Capítulo 15

§ 1

Spiritualis homo ille qui omnia diiudicat, ut ipse a nemine iudicetur, omne opus suum trina quadam consideratione praeveniet. Primum quidem an liceat, deinde an deceat, postremo an et expediat. Nam etsi constet in christiana utique philosophia non decere nisi quod licet, non expedire nisi quod decet et licet, non continuo tamen omne quod licet, decere aut expedire consequens erit. Age, aptemus, si possumus, tria ipsa operi huic.

El hombre de espíritu, el que puede enjuiciarlo todo, mientras a él nadie puede enjuiciarlo, antes de poner en obra cualquier cosa tiene presentes estas tres consideraciones: ¿es lícito, es conveniente, es útil? Pues aunque en pura filosofía cristiana no es conveniente una cosa sino cuando es lícita, y no es útil sino cuando es conveniente y lícita, no siempre será consecuente hacer todo lo que es lícito, útil y conveniente. Vamos a ver si podemos aplicar estas tres condiciones al caso concreto del que tratamos.

§ 2

At quomodo non indecens tibi voluntate pro lege uti, et, quia non est ad quem appelleris, potestatem exercere, negligere rationem? Tune maior Domino tuo, qui ait: Non veni facere voluntatem meam? Quamquam non minus deiecti quam elati animi est, veluti rationis expertem, non pro ratione, sed pro libitu agere, nec iudicio agi, sed appetitu. Quid tam bestiale? Et si indignum cuivis utenti ratione vivere ut pecus, quis in te, rectore omnium, tantam contumeliam naturae, honoris iniuriam ferat? Sic degenerando, quod absit, generale opprobrium fecisti proprium tibi: Homo, cum in honore esset, non intellexit; comparatur est iumentis insipientibus et similis factus est illis.

¿Cómo es posible que conviertas en norma a tu propia voluntad? Y puesto que no tienes a quién recurrir, ¿vas a tomar como único consejero a tu propio poder? ¿serás mayor que tu Señor

cuando dijo: No he venido a hacer mi voluntad? Es propio de un espíritu, no ya vil, sino soberbio, comportarse contra el dictado de la razón como un irracional, siguiendo el propio capricho, impulsado por el instinto y no por el discernimiento. ¿Hay algo más brutal? Es indigno de todo ser dotado de razón vivir como una bestia. ¿Quién podrá concebir en ti, puesto sobre todos para regir el mundo entero, semejante degradación de tu naturaleza y un insulto tan afrentoso a tu dignidad? Si llegases hasta ese envilecimiento -lo que Dios no permitía- podrías apropiarte como dirigida a ti aquella increpación general: El hombre no entendió el honor al que fue elevado, se rebajó al nivel de los jumentos que nada saben y se hizo semejante a ellos.

§ 3

Quid item tam indignum tibi, quam ut, totum tenens, non sis contentus toto, nisi minutias quasdam atque exiguas portiones ipsius tibi creditae universitatis, tamquam non sint tuae, satagas, nescio quo modo, adhuc facere tuas? Ubi etiam meminisse te volo parabolae Nathan de homine qui, centum oves habens, unam, quae erat pauperis, concupivit. Huc quoque veniat factum, immo facinus regis Achab, qui rerum summam tenebat, et unam vineam affectavit. Avertat Deus a te quod ille audivit: Occidisti, et possedisti.

Tú lo posees todo. Pero sería vergonzoso que todavía vivieras insatisfecho y te rebajaras a regañar hasta lo más insignificante, como si no te perteneciese. Me gustaría que recordases ahora la parábola de Natán sobre aquel hombre que, poseyendo cien ovejas, codició la única que tenía un pobre. También sería oportuno traer a colación la conducta, o, mejor, el crimen, del rey Ajab, que lo tenía todo y se encaprichó de una viña ajena. Que Dios te libre de escuchar lo que él oyó: Has asesinado y encima robas.

Capítulo 16

§ 1

Nolo autem praetendas mihi fructum emancipationis ipsius: nullus est enim, nisi quod inde episcopi insolentiores, monachi etiam dissolutiores fiunt. Quid quod etiam pauperiores? Inspice diligentius talium ubique libertorum et facultates, et vitas, si non pudenda admodum et tenuitas in his, et in illis saecularitas invenitur. Matris noxae libertatis gemina soboles haec. Quidni peccet licentius vagum et male liberum vulgus, cum non si qui arguat? Qui ni licentius quoque spoliatur ac depraedetur inermis religio, cum non si qui defendat? Quo enim refugium illis? Numquid ad episcopos dolentes iniuriam? Ridentibus profecto aspiciunt oculis, sive quae faciunt mala, sive quae patiuntur.

No alegues ahora los bienes que se derivan de la exención, porque con eso no se consigue nada. Únicamente que los obispos se vuelvan más insolentes y los monjes más relajados. Y si me apuras, más necesitados. Si no, examina atentamente los bienes que poseen y su estilo de vida.

Seguro que en unos encontrarás la miseria más vergonzante y el aseglaramiento en otros. Este par de hijos nacieron de la misma madre: el abuso de la libertad. ¿Cómo no va a pecar más licenciosamente un pueblo suelto y mal gobernado, si no tiene quién le reprenda? ¿Cómo no van a ser saqueados y robados impunemente los monasterios si se ven sin un defensor? ¿a quién pueden acudir? ¿a los obispos dolidos aún del desprecio que les infirieron con la exención? Es justo que contemplen con desprecio los desórdenes en que han caído y los males que padecen.

§ 2

Quae demum utilitas in sanguine isto? Vereor ne illa, quam in Propheta comminatus est Deus: Ille, inquiens, in iniquitate sua morietur; sanguinem autem eius de manu tua requiram. Si enim et extollitur qui subtrahitur, et cui subtrahitur uritur, qui subtrahit, quomodo innocens? Parum est: involvimus ignem; audi apertius.

¿Qué ganamos con tanta sangre? Tememos aquella amenaza de Dios contra el profeta: El malvado morirá en su culpa y a ti te pediré cuenta su sangre. Si por causa de la exención se hincha de orgullo el que la recibe y se consume en ira el que pierde sus derechos, no puede considerarse inocente el que la concede. Mas no para aquí la cosa, porque el fuego ha quedado encubierto por las cenizas. Y me explico.

§ 3

Si is qui murmurat, secundum animam mortuus est, qui instigat, quomodo vivi? Quomodo vero non reus mortis amborum, et suae pariter, qui gladium dedit, unde ambo morentur? Hoc est quod dixeram: Occidisti, et possedisti. Adde quod qui audiunt scandalizantur, indignantur, detrahunt et blasphemant, hoc est vulnerantur ad mortem. Non bona est arbor faciens fructus tales, insolentias, dissolutiones, dilapidationes, simultates, scandala, odia, quodque magis dolendum, inter ecclesias inimicitias graves perpetesque discordias. Vides quam verus sit sermo ille: Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt. Quid si forte nec licet? Ignosce mihi: non facile adducor licitum consentire quod tot illicita parturit.

Si el que murmura muere en su espíritu, ¿podrá vivir el que le instiga? Y el que proporciona la espada para que mueran los dos, ¿no será reo de la muerte de ambos? Eso es lo que hace poco escuchábamos: Has asesinado y encima robas. Por si fuera poco, los que escuchan la murmuración se escandalizan se indignan, insultan, blasfeman. En una palabra: quedan heridos de muerte. No es un buen árbol el que da frutos de arrogancia, relajación, fraude, dilapidación, fingimiento, escándalo, odio lo que es más doloroso aún, las profundas rivalidades y continuas discordias entre las Iglesias. Ya ves qué gran verdad encierra aquella sentencia: Todo me está permitido, pero yo no mne dejo dominar por nada. ¿Y cuando ni siquiera está permitido? Perdóname, pero no puedo hacerme a la idea de que te esté permitido consentir en algo que engendra tantos males.

Capítulo 17

§ 1

Tune denique tibi licitum censeas, suis ecclesias mutilare membris, confundere ordinem, perturbare terminos, quos posuerunt patres tui? Si iustitiae est ius cuique servare suum, auferre cuiquam sua iusto quomodo poterit convenire? Erras si, ut summam, ita et solam institutam a Deo vestram apostolicam potestatem existimas. Si hoc sentis, dissentis ab eo qui ait: Non est potestas nisi a Deo. Proinde quod sequitur: Qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit, etsi principaliter pro te facit, non tamen singulariter. Denique idem ait: Omnis anima potestatibus sublimioribus sub ita sit. Non ait: sublimiori, tamquam in uno, sed sublimioribus, tamquam in multis.

Finalmente, ¿piensas que te es lícito amputar a las Iglesias sus miembros, cambiar el orden establecido y variar caprichosamente los límites señalados por tus antecesores? Si la Justicia consiste en dar a cada uno lo suyo, quitárselo siempre será una injusticia. Te equivocas si crees que por ser tu potestad apostólica la suprema autoridad, es también la única establecida por Dios. Disentirías de aquel que dijo: No existe autoridad sin que lo disponga Dios. Por eso añadió: El insumiso a la autoridad se opone a la disposición de Dios. El se refiere principalmente a tu autoridad, pero no exclusivamente. Por ello prosigue diciendo: Sométase todo individuo a las autoridades superiores. No dice superior. Y refiriéndose a una sola persona, sino superiores, porque se trata de muchos.

§ 2

Non tua ergo sola potestas a Domino; sunt et mediocres, sunt et inferiores. Et quomodo quos Deus coniunxit non sunt separandi sic nec quos subiunxit comparandi. Monstrum facis si, manui submovens, digitum facis pendere de capite, superiorem manui, brachio collateralem. Tale est si in Christi corpore membra aliter locas quam disposuit ipse. Nisi tu putas alium esse, qui posuit in Ecclesia quosdam quidem apostolos, quosdam autem prophetas, alios vero evangelistas, alios doctores et pastores, ad consummationem sanctorum, in opus ministerii, in aedificationem corporis Christi.

Así que no sólo tu poder viene del Señor, sino también el de las autoridades intermedias e inferiores. Y como no se debe separar lo que Dios unió, tampoco se debe equiparar lo que mutuamente subordinó entre sí. Engendrarías un monstruo si, arrancando un dedo de una mano, lo cuelgas de la cabeza; lo harías superior a su mano e igual a su brazo. Lo mismo sucedería si en el Cuerpo de Cristo distribuyeses sus miembros modificando la disposición que él estableció. A no ser que tú prescindas de que fue Cristo quien puso en la Iglesia a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como maestros y pastores, con el fin de equipar a los consagrados para los diversos ministerios y construir el Cuerpo de Cristo.

§ 3

Atque hoc corpus, quod tibi ipse Paulus suo vere apostolico figurans eloquio, et capiti, convenientissime aptans, totum ex eo compactum perhibe, et connexum per omnem iuncturam subministrationis, secundum operationem in mensuram uniuscuiusque membri, augmentum corporis faciens in aedificatinem sui in caritate. Nec vilem reputes formam hanc, quia in terris est: exemplar habet e caelo. Neque enim Filius potest facere quidquam, nisi quae videri Patrem facientem; praesertim cum ei sub Moysi nomine dictum sit: Vide omnia facias secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.

Este Cuerpo es el que San Pablo te describe, con su lenguaje verdaderamente apostólico, en perfecta armonía con su cabeza, Cristo. De él viene que el Cuerpo entero, compacto y trabado por todas las juntas que lo alimentan, con la actividad peculiar de cada una de las partes, vaya creciendo como cuerpo, construyéndose él mismo por el amor. Líbrate bien de menospreciar esta ordenación, so pretexto de que sólo se organizó para este mundo, que su modelo ejemplar está en el cielo. Ni siquiera el Hijo puede hacer nada de por sí; primero tiene que vérselo hacer a Padre. A él van dirigidas especialmente estas palabras que escuchó Moisés: Ten cuidado de hacerlo todo conforme a modelo que se te ha mostrado en el monte.

Capítulo 18

§ 1

Viderat hoc qui dicebat: Vidi civitatem sanctam, Ierusalem novam, descendentem de caelo, a Deo paratam. Ego enim propter similitudinem dictum reor, quod sicut illic Seraphim et Cherubim, ac ceteri quique usque ad angelos et archangelos, ordinantur sub uno capite Deo, ita hic quoque sub uno summo Pontifice primates vel patriarchae, archiepiscopi, episcopi, presbyteri vel abbates, et reliqui in hunc modum. Non est parvi pendendum quod et Deum habet auctorem, et de caelo ducit originem. Quod si dicat episcopus: Nolo esse sub archiepiscopo, aut abbas: Nolo oboedire episcopo, hoc de caelo non est. Nisi tu forte angelorum quempiam dicentem audisti: Nolo sub archangelis esse, aut ex alio quolibet inferiorum ordinum aliquem non ferentem subesse cuiquam, nisi Deo.

Esta misma frase la tuvo en cuenta el que escribía: Vi bajar del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia. Yo creo que lo dijo pensando en la semejanza entre las dos ciudades. Así como los serafines y querubines y los demás órdenes celestiales, hasta los arcángeles y los ángeles, están subordinados a un solo Señor que es Dios, también en la tierra primados y patriarcas, arzobispos y obispos, abades y presbíteros y todos los demás están bajo un único sumo pontífice. No debemos subestimar un orden dispuesto por Dios mismo y que tiene su origen en el cielo. Si un obispo dijera: No quiero estar bajo el arzobispo, o un abad: No quiero obedecer al obispo, tenga por seguro que sus sentimientos no

vienen del cielo. A menos que ten as noticias de algún ángel insumiso a los arcángeles o de cualquier otro espíritu celestial, que sólo se somete a Dios.

§ 2

Quid? inquis. Prohibes dispensare? Non, sed dissipare. Non sum tam rudis, ut ignorem positos vos dispensatores, sed in aedificationem non in destructionem. Denique quaeritur inter dispensatores, ut fidelis quis inveniatur. Ubi necessitas urget, excusabilis dispensatio est; ubi utilitas provocat, dispensatio laudabilis est. Utilitas, dico, communis, non propria. Nam cum nil horum est, non plane fidelis dispensatio, sed crudelis dissipatio est. Nonnulla tamen monasteria, sita in diversis episcopatibus, quod specialius pertinuerint ab ipsa sui fundatione ad Se em Apostolicam pro voluntate fundatorum, quis nesciat? Sed aliud est quod largitur devotio, aliud quod molitur ambitio impatiens subiectionis. Et haec dicta de his.

Entonces -me dirás-, ¿me prohíbes conceder dispensas? No. Te prohíbo que lo hagas destruyendo el orden. No puedo ignorar que tienes poder para establecer dispensas, pero que sirvan para edificar, no para destruir. Lo que al fin y al cabo se pide a los encargados es que sean de fiar. Cuando lo exige una necesidad, está justificada la dispensa. Si lo requiere la utilidad es hasta encomiable. Me refiero a la utilidad común; no a la propia. Si no concurren estas circunstancias, no se puede hablar de dispensas legítimas, sino de una cruel destrucción. Todos sabemos que algunos monasterios enclavados en diversas diócesis, por voluntad de sus fundadores, pertenecen desde sus orígenes de manera especial a la Santa Sede. Pero una cosa es lo que se funda por devoción y otra muy distinta lo que maquinan los ambiciosos por no soportar la sumisión. Y con esto concluimos el tema.

Capítulo 19

UT CONSIDERET QUOMODO IN UNIVERSALI ECCLESIA CUSTODIUNTUR APOSTOLICA
IPSIUS INSTITUTA

QUE CONSIDERE SI SE OBSERVAN EN LA IGLESIA UNIVERSAL SUS PROPIAS
CONSTITUCIONES APOSTOLICAS

§ 1

Superest ut generaliter super universum Ecclesiae statum vigilet consideratio tua: si plebes clericis, si clerici sacerdotibus, si sacerdotes Deo in ea, qua oportet, humilitate subiecti sint; si in monasteriis et religiosis locis servetur ordo, vigilet disciplina; si super prava opera et dogmata censura ecclesiastica vigeat; si floreant vineae honestate et sanctimonia sacerdotum; si flores fructus parturiant oboedientiam fidelium populorum; si demum vestra ipsorum apostolica

mandata et instituta ea qua dignum est sollicitudine observentur, ne quid in agro Domini tui aut neglectu incultum, aut fraude subreptum inveniatur. Posse inveniri ne dubites.

Réstanos ahora que tu consideración detenga su mirada en el estado general de la Iglesia universal. Para ver si los pueblos viven sumisos con la humildad necesaria a los clérigos, éstos a los sacerdotes y los sacerdotes a Dios; si en los monasterios y demás lugares religiosos reina el orden y se guarda celosamente la observancia; si se mantienen en todo su vigor las censuras eclesiásticas en materia de fe y costumbres; si florece la viña del Señor por la honestidad y la santidad de sus sacerdotes; si esas flores dan sus frutos por la obediencia del pueblo fiel; si se cumplen tus leyes y constituciones apostólicas con la solícitud que se merecen, no sea que aparezca en el campo del Señor la incuria o el hurto como consecuencias de tu descuido.

§ 2

Mihi in promptu est -ut multa et innumera praetermittam, quae passim neglecta iacent-, nonnulla etiam, ex his quae plantavit dextera tua, convulsa monstrare. Nonne os tuum in Remensi concilio subiecta capitula promulgavit? Quis ea tenet? Quis tenui? Falleris, si teneri putas. Si non putas, ipse peccasti, aut statuens quae non tenderentur, aut quod non tenentur dissimulans.

Por de pronto, sin hablar de muchísimas disposiciones que hace tiempo yacen en el olvido, puedo demostrarte que tampoco se cumplen algunas otras que tú promulgaste. Fuiste tú en persona quien decretaste en concilio de Reims los cánones que ahora mencionaré. ¿Y quién los ha cumplido? Estás equivocado si crees que se tienen en cuenta. Y si crees que no se cumplen, pecas. Porque decretaste lo que no se iba a poner en práctica o porque haces la vista gorda.

§ 3

Praecipimus, aisti, ut tam episcopi quam clerici, neque in superfluitate, seu inhonesta varietate colorum, aut fissura vestium, neque in tonsura, intuentium, quorum forma et exemplum esse debent, offendant aspectum, sed potius ita in suis actibus errata condemnent et amorem innocentiae conversatione demonstrent, sicut dignitas exigit clericorum ordinis. Quod si moniti ab episcopis suis infra quadraginta dies non obtemperaverint, ecclesiasticis beneficiis eorundem pontificum auctoritate priventur. Episcopi vero, si praefixam poenam irrogare neglexerint, quia inferiorum culpa ad nullos magis referendae sunt quam ad desides negligentesque rectores, tamdiu ab officio pontificali abstineant, donec poenam a nobis constitutam clericis sibi subiectis imponant.

Mandamos -decías- que tanto los obispos como los clérigos eviten escandalizar con tu porte exterior, por el lujo en el vestir telas de colores llamativos y peregrinas hechuras o por sus peinados, cuando deberían ser modelo y ejemplo de todos los que les vean. Disponemos asimismo que condenen la inmoralidad con su propia conducta y demuestren con su vida

entera el amor a la inocencia, tal como lo exige la dignidad del orden clerical. Si, amonestados por sus propios obispos, no les obedeciesen en el plazo de cuarenta días, sean privados de sus beneficios eclesiásticos por la autoridad directa de sus propios obispos. Si éstos fuesen remisos en imponer dichas penas, se abstendrán de su oficio de obispo hasta que castiguen a los clérigos de su jurisdicción con las sanciones impuestas por Nos; porque a nadie se le puede imputar con mayor razón la culpa de los súbditos como a sus superiores descuidados o negligentes.

§ 4

Illud etiam duximus annectendum, ut nullus in archidiaconum vel decanum, nisi diaconus et presbyter, ordinetur. Archidiaconi vero, decani et praepositi, qui infra ordines praenominatos sunt, si inoboedientes ordinari contempserint, honore suscepto priventur. Prohibemus autem ne adolescentibus vel infra sacros ordines constitutis, sed qui prudentia et vitae merito clarescunt, praedicti concedantur honores.

También mandamos que nadie sea nombrado arcediano o deán si no ha recibido el sacramento del diaconado o presbiterado. Y los arcedianos, deanes o prebostes que hubieran sido promovidos sin recibir esos sacramentos, si se negasen a ser ordenados, serán privados de su dignidad. Prohibimos además que se concedan dichas dignidades a cualquier adolescente y a quienes sólo han recibido órdenes de grado inferior. Asígnense únicamente a los ordenados que sobresalen por su moderación y santidad de vida.

Capítulo 20

§ 1

Verba tua haec: tu sanxisti. Quid effectui mancipatum? Adhuc adolescentes, adhuc qui infra sacros ordines sunt, in Ecclesia promoventur. Quod ad primum capitulum pertinet, lux vestium interdictus, sed non restrictus; poena dictata, sed minime secuta est. Iam quartus annus est, ex quo datum mandatum audivimus, et neminem adhuc clericorum privatum beneficio, neminem episcoporum suspensum ab officio luximus. At luctu amarissimo dignum quod secutum est. Quid hoc? Impunitas incuriae soboles insolentiae mater, radix impudentiae, transgressionum nutrix. Et beatus, si omni satagas cura malorum omnium primam parentem cavere incuriam. Sed ad hoc tu operam dabis.

Estas fueron tus leyes. Tú mismo las promulgaste, Qué efecto han tenido? Continúa promoviéndose en la Iglesia a los adolescentes y a los que aún no han recibido órdenes sagradas. En cuanto al primer punto, sí se ha prohibido el lujo en el vestir, pero no ha desaparecido. Quedó promulgado su castigo, mas nunca se ha aplicado. Han transcurrido ya cuatro años desde su promulgación y aún no hemos tenido que llorar por un solo clérigo privado de su beneficio ni por un solo obispo suspendido de su oficio. Pero sí hemos tenido que derramar lágrimas amargas por las consecuencias que se han seguido. ¿Por qué? Por la más

absoluta impunidad, hija de la incuria, madre de la insolencia, raíz de la desvergüenza, fomento de toda transgresión. Dichoso tú, si consigues desterrar esta incuria, causa fundamental de todos esos males Es de esperar que te esfuerces para lograrlo.

§ 2

Et nunc leva oculos tuos, et vide si non aeque, ut prius, pellicula discolor sacrum ordinem decolorat, si non aeque, ut prius, fissura enormis paene inguina nudat. Solent dicere: Num de vestibus cura est Deo et non magis de moribus? At forma haec vestium deformitatis mentium et morum indicium est. Quid sibi vult quod clerici aliud esse, aliud videri volunt? Id quidem minus castum minusque sincerum. Nempe habitu milites, quaestu clericos, actu neutrum exhibent. Nam neque pugnant ut milites; neque ut clerici evangelizant.

Ahora levanta tus ojos y mira si no sigue deshonrando al orden clerical su modo de vestir; si la confección de sus prendas no deja al desnudo hasta la ingle. Y se excusan diciendo: ¿Acaso Dios no se fija más en las costumbres que en los vestidos? Pero es evidente que esa manera de vestir delata la deformidad de sus almas y de sus vidas. Es una insensatez que los clérigos pretendan ser una cosa y aparentar otra. Con ello desmerece su honestidad y su sinceridad. Parecen militares por su porte y clérigos por su avaricia; pero por sus obras no son ni una cosa ni otra. Ni luchan como soldados ni evangelizan como clérigos.

§ 3

Cuius ordinis sunt? Cum utriusque esse cupiunt, utrumque deserunt, utrumque confundunt. Unusquisque, inquit, sub ordine resurget. Isti in quo? An qui sine ordine peccaverunt, sine ordine peribunt? Aut si summe sapiens Deus veraciter creditur a summo usque deorsum nihil inordinatum relinquere, vereor non alibi ordinandos quam ubi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat. O miserandam sponsam talibus creditam paranympis, qui assignata cultui eius proprio retinere quaestui non verentur! Non amici profecto sponsi sed aemuli sunt.

¿A qué orden pertenecen entonces? Como quieren ser de los dos, desertan de ambos y a los dos confunden y traicionan. Cada cual resucitará en su orden. ¿en cuál resucitarán ellos? ¿o perecerán más bien sin pertenecer a ninguno los que vivieron fuera de todo orden? Si creemos que Dios no ha dejado nada en el desorden; desde lo más elevado hasta lo más insignificante, temo que les lleve al lugar en el que no hay orden alguno, sino el horror sempiterno. Esposa desgraciada la que se fía de tales padrinos de boda. No tienen escrúpulo alguno en robarle ambiciosamente lo que debían regalarle para embellecerla. No son amigos del esposo, sino sus rivales.

§ 4

Et de his satis quae sub te sunt, es non ad materiae copiam, quae est multa nimis, certe ad id quod proposui ego. Visenda iam quae circa te sunt, sed a ea ostium nobis liber quartus aperiet.

Ya hemos hablado bastante sobre lo que cae bajo tu poder. No porque haya agotado la materia, que es excesiva, sino porque con esto es suficiente para lo que yo me había propuesto, Vamos a entrar ya en la consideración de lo que tienes a tu alrededor. Y el Libro IV nos dará esa oportunidad.

LIBRO CUARTO

CONSIDERACIÓN DE LO QUE TIENE JUNTO A SÍ

Capítulo 1

Capítulo 2 COSTUMBRES DEL CLERO Y DEL PUEBLO ROMANO

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6 QUE PREDIQUE A LOS DEMÁS CON SU VIDA

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9 LOS ASISTENTES Y COLABORADORES QUE DEBE ELEGIR PARA SI

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17 A QUIÉN DEBE HACERLE MAYORDOMO DE SU CASA Y FAMILIA

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

RESUMEN DE LO ANTERIOR Y EPILOGO

LIBER IV

UT CONSIDERET QUAE CIRCA SE SUNT

CONSIDERACIÓN DE LO QUE TIENE JUNTO A SI

Capítulo 1

§ 1

Si mihi plenius innotuisset, amantissime Eugeni, priora qualiter acceptaris, secundum hoc vel fidentius in reliquum processissem, vel cautius, aut certe substitissem omnino. Nunc vero, quia ob locorum distantiam id minime datur, non mireris si prodit exilior sermo anceps, verecunde, fateor, ad medium veniens.

Si supiese, amadísimo Eugenio, cómo has acogido los libros precedentes, continuaría los que me quedan con más confianza o con más circunspección, o simplemente pondría ya unto final. Pero como no tengo ni la más remota idea por la distancia que nos separa, no te extrañe que vacile en proseguir y me adentre con temor, te lo confieso, en el corazón mismo del tratado.

§ 2

Primis itaque considerationis partibus libris prioribus pertractatis, in manibus est de his addere quae circa te sunt. Et ipsa quidem sub te, sed quo propiora, eo importuniora ibi. Nempe coram posita incuriam non admittunt, non dissimulationem, non oblivionem. Vehementius urgent, turbulentius irruunt: verendum ne obruant. Circa eiusmodi quam sobria et intenta consideratione opus sit, proprio te experimento edoctum satis non ambigo.

Hemos visto ya en los libros anteriores los primeros temas para tu consideración. Ahora nos ocuparemos de todo lo que tienes junto a ti. También está bajo tu poder; pero dado que son realidades más próximas, te comprometen mucho más. No toleran la desatención, ni el disimulo o el olvido, por ser tan inmediatas. Urgan más irremisiblemente, se imponen más violentamente y se puede temer que lleguen a oprimirnos. No dudo que por ello sientes desde tu propia experiencia una gran necesidad de entregarte a su consideración atenta e intensa.

§ 3

Alioquin, si non cauta opportunaque interveniat consideratio, occupatio continuabitur, et vexationis non erit modus, et sollicitudinis non erit finis. Non tempus vacuum, non liberum corpus laboris, et minus utilitatis. Dico autem instantia illa tua quotidiana, a Urbe, a curia, a domestica ecclesia tua. Haec, inquam, circa te sunt, clerus et populus tuus, cui specialiter episcoparis, ac per hoc specialis curae teneris debitor. Hi quoque, qui tibi quotidie assistunt, seniores populi, orbis iudices, et qui item de domo et mensa tua sunt, capellani, cubicularii, ministri quique diversis deputati officiis in obsequium tui. Hi te familiariter visitant, frequentius pulsant molestiusque sollicitant. Hi sunt qui non verentur suscitare dilectam, et antequam ipsa velit.

De lo contrario, si tu consideración prudente y detenida no ejerce su influencia, seguirán dominándote las ocupaciones sin posibilidad de moderar su tiranía ni de acabar con tu inquietud. No gozarás de tiempo disponible ni tendrás un corazón libre. Trabajarás más y rendirás menos. Me refiero a esa dedicación diaria a la Urbe, a la curia y a tu propia Iglesia diocesana. Esto es lo que tienes junto a ti: tu clero y tu pueblo, del que eres especialmente obispo, con el que por lo mismo tienes mayores obligaciones. Los que diariamente colaboran contigo, los senadores del pueblo, los jueces del orbe, los que forman tu casa y se sientan a tu mesa, los capellanes, camareros y demás criados para tus diversos servicios. Ellos son los que te visitan con mayor familiaridad, los que te importunan con más frecuencia y te solicitan con mayor dedicación. No temen despertar a la amada antes de lo que ella quisiera.

Capítulo 2

DE MORIBUS CLERI ET POPULI ROMANI

COSTUMBRES DEL CLERO Y DEL PUEBLO ROMANO

§ 1

Et primo quidem clerum illum ordinatissimum esse decet, ex quo praecipue in omnem Ecclesiam cleri forma processit. Deinde omne quod perperam agitur te praesente, id tibi turpius. Interest gloriae sanctitatis tuae, ut quos prae oculis habes, ita ordinati, ita sint informati, quatenus totius honestatis et ordinis ipsi speculum, ipsi sint forma. Inveniantur prae ceteris oportet expediti ad officia, idonei ad sacramenta, ad plebes erudiendas solliciti, circumspecti ad sese custodiendos in omni castitate.

Lo primero de todo, el clero romano debería ser el más digno, pues el estado clerical se extendió desde su seno principalmente a toda la Iglesia. Por otra parte, todo lo que en tu Iglesia sea impropio, repercute indignamente en tu misma persona. Es muy decisivo para la gloria de tu santidad que quienes vivan junto a ti sean rectos y ejemplares, como corresponde a los que deben ser espejo y modelo de santidad y rectitud. Tienen que superar a los demás por su competencia en los oficios eclesiásticos, por su idoneidad al administrar los sacramentos, por su celo en instruir a los fieles, por su vigilancia para mantenerse siempre castos.

§ 2

Quid de populo loquar? Populus Romanus est. Nec brevius potui, nec expressius tamen aperire de tuis parochianis quod sentio. Quid tam notum saeculis, quam protervia et cervicositas Romanorum? Gens insueta paci, tumultui assueta, gens immitis et intractabilis usque adhuc, subdi nescia, nisi cum non valet resistere. En plaga: tibi incumbit cura haec; dissimulare non licet. Rides me forsitan fore incurabilem persuasus. Noli diffidere: curam exigeris, non curationem. Denique audisti: Curam illius habe, et non: Cura vel sana illum. Verum dixit quidam: Non est in medico semper relevetur ut aeger. At melius de tuis propono tibi. Paulus loquitur: Plus omnibus laboravi. Non ait: Plus omnibus profui, aut: Plus omnibus fructificavi, verbum insolens religiosissime vitans.

¿Y qué decir del pueblo? Es el pueblo romano. No puedo decirte con menos palabras y mayor claridad lo que pienso de él. ¿Hay algo tan proverbial como la arrogancia y la obstinación de los romanos? Es gente no familiarizada con la paz, predispuesta a la sedición, indomable y dura; incapaz de someterse hasta que ya no puede más. Esta es su enfermedad: tú tienes que cuidarla y no te vale eludirlo. Acaso te rías de mí, porque estás convencido de que es incurable. No desconfíes: o que se te pide es que la atiendas, no que la cures. Ya oíste aquellas palabras: Cuida de él. No dice a parábola: Cúralo, sánalo. Con razón dijo un autor: No siempre está en mano del médico la curación del enfermo. Pero quizá te venga mejor una cita de los tuyos, por ejemplo, de Pablo: Trabajé más que nadie. No dice: conseguí más que nadie o he dado más fruto que nadie, evitando con su profundo sentido religioso términos más bien insolentes.

§ 3

Alias autem noverat homo, quem docuit Deus, quia unusquisque secundum suum laborem accipiet, non secundum proventum. Et ob hoc in laboribus potius quam in profectibus gloriandum putavit, sicut alibi quoque habes ipsum dicentem: In laboribus plurimis. Ita, quaeso, fac tu quod tuum est; nam Deus quod suum est satis absque tua sollicitudine et anxietate curabit. Planta, riga, fer curam, et tuas explicuisti partes. Sane incrementum, ubi voluerit, dabit Deus, non tu. Ubi forte noluerit, tibi deperit nihil, dicente Scriptura: Reddet Deus mercedem laborum sanctorum suorum. Securus labor, quem nullus valet evacuare defectus. Et hoc dixerim absque praeiudicio divinae potentiae et bonitatis. Scio induratum cor populi huius; sed potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae. Quis scit si revertatur et ignoscat, convertat et sanet es? Sed non est propositi mei dictare Deo quid facere debeat; tibi utinam possim, quae oportet et prout oportet, suadere!

Ya sabía este hombre instruido por Dios que cada uno recibirá la recompensa según su trabajo, no según sus éxito. Por eso creyó que solamente podría gloriarse de sus esfuerzos, no de sus cosechas. Y expresamente lo dice: les gano en fatigas. Haz, pues, lo que depende de ti; que Dios se encargará de hacer lo suyo sin que te preocupes ni te angusties por ello. Planta, riega, cultiva con amor y as cumplido con lo tuyo. El crecimiento lo da Dios como él quiere, no tú. Cuando no quiera darlo, tú no perderás mérito alguno, conforme dice la Escritura: Dios da a los santos la recompensa de sus trabajos. Es un esfuerzo siempre seguro, porque no se verá frustrado. Y lo digo sin prejuzgar el poder y la bondad de Dios. Ya sé que está embotada la mente de este pueblo; pero de las piedras estas es capaz Dios de sacarle hijos a Abrahán. ¿Quién sabe si se arrepentirán y los hará volver en sí, perdonándolos con su salvación? Mas no puedo pretender dictarle a Dios lo que debe hacer. Ojalá fuese capaz de descubrirte tus deberes y cómo Llevarlos a la práctica.

Capítulo 3

§ 1

At locus dubius, et scrupulosa incidit disputatio. Nam ubi adoriar dicere quod sentio? Video satis quid imminet: clamabitur insuetum, nam iustum negari non poterit. Ego vero ne insuetum quidem assenserim. Nempe assuetum fuisse scio, ac per hoc in dissuetum potuisse venire, sed non i redire in insuetum. An vero assuetum quis neget, quod constat non modo aliquando factum, sed aliquamdiu factitatum? Quid illud sit dicam, et non proderit. Cur? Quia non placebit satrapis, plus maiestati quam veritati faventibus.

Veo que me he metido en un lugar oscuro y en una materia espinosa. No sé ni cómo empezar a manifestarte mis sentimientos. Presiento claramente lo que va a suceder. Todos protestarán de que planteo algo insólito, pero no pueden negar que es justo. Yo diría que ni siquiera es insólito. Porque si estuvo en vigor y con el tiempo pudo caer en desuso, el hecho de volver a cumplirlo no debe concebirse como una novedad. Podría negarse que ha sido una costumbre establecida lo que solo se ha realizado una vez. Pero no, si se ha practicado con frecuencia. En seguida te

diré a qué estoy refiriéndome, aunque no servirá de nada. ¿Por qué? Porque desagradará a los sátrapas, que hacen más la corte al poder que a la verdad.

§ 2

Fuerunt ante te qui se totos ovibus pascendis exponerent, pastoris opere et nomine gloriantes, nihil sibi reputantes indignum, nisi quod saluti ovium obviare putarent, non quaerentes quae sua sunt, sed impendentes: impendere curam, impendere substantiam, impendere et seipsos. Unde unus illorum: Et ego, ait, superimpendar pro animabus vestris. Et tamquam dicerent: Non venimus ministrari sed ministrare ponebant, quoties oportuisset, sine sumptu Evangelium. Unus erat de subditis quaestus, una pompa unaque voluptas, si quo modo eos possent parare Domino plebem perfectam. id omnimodis satagebant; etiam in multa contritione cordis et corporis, in labore et aerumna, in fame et siti, in frigore et nuditate.

Antes que tú había pastores en la Iglesia que se entregaron de lleno a las ovejas, gloriándose del nombre y del oficio de pastor. Nunca creyeron indigno de sus personas nada que juzgasen oportuno para el bien de los suyos. No buscaron sus propios intereses y se desvivieron por su rebaño. Le entregaron su trabajo, sus bienes y se entregaron a sí mismos. Así lo confiesa uno de ellos: Y me desgastaré yo mismo por nosotros. Este fue su lema: No hemos venido para ser servidos, sino para servir. Siempre que podían, anunciaban el Evangelio, ofreciéndoselo de balde. Sólo buscaban este sueldo, esta única gloria, esta única satisfacción: prepararle al Señor un pueblo bien dispuesto. Y lo procuraban con todas sus fuerzas, con grandes sufrimientos de cuerpo y alma, muertos de cansancio y de penas, con hambre y con sed, con frío y sin ropa.

Capítulo 4

§ 1

Ubi nunc, quaeso, consuetudo haec? Subiit dissimilis valde; longe in aliud mutata sunt studia, et utinam non in peius! Cura tamen et anxietas, et aemulatio, et sollicitudo, fateor, perseverant: translata haec, non imminuta. Testimonium vobis perhibeo, quod nec substantiae parcius, non magis quam ante. Diversa autem locatio dissimilitudinem facit. Magna abusio! Pauci ad os legislatoris, ad manus omnes respiciunt. Non immerito tamen: omne papale negotium i ae agunt. Quem dabis mihi, de tota maxima Urbe, qui te in Papam receperit, pretio seu spe pretii non interveniente? Et tunc potissimum volunt dominari, cum professi fuerint servitatem. Fideles se spondent, ut opportunius fidentibus noceant. Ex hoc non erit consilium tibi a quo se arcendos putent, non secretum quo se non ingerant. Si stante pro foribus quoquam illorum, moram vel modicam fecerit ostiarius, ego tunc pro illo esse nolo. Et nunc experire paucis, noverimne et ego vel aliquatenus mores gentis. Ante omnia sapientes sunt ut faciant mala, bonum autem facere nesciunt. Hi invisi terrae et caelo, utrique iniecerunt manus, impii in Deum, temerarii in sancta, seditiosi in invicem, aemuli in vicinos, inhumani in extraneos, quos neminem amantes amat nemo, et, cum timeri affectant ab omnibus, omnes timeant necesse est.

Yo me pregunto quién vive hoy así. Se impuso algo totalmente distinto; el estímulo ha girado en dirección opuesta y ojalá hubiera sido para superarles. No es que haya desaparecido el afán, la ansiedad, la emulación y la inquietud; no han disminuido, pero han cambiado de objeto. Soy testigo de que no regateas más que antes los gastos. Mas la diferencia se ve claramente en su empleo tan diverso. ¡Gran abuso! Son muy pocos los que atienden a tu voz de legislador, pero casi todos se fijan sólo en tus manos. Y con razón: porque ellas administran los bienes pontificios. ¿Puedes citarme entre todos los habitantes de esa gran Urbe uno solo que no te haya acogido como papa por algún favor recibido o por la esperanza de conseguirlo? Cuanto más alardean de ser siervos tuyos, mayor es su comezón por el ansia de poder. Prometen fidelidad y se valen de su influencia para atropellar más libremente a quienes se fían de ellos. Dan por hecho que nunca deberían ser excluidos del consejo que necesitas y pretenderán entrometerse en cualquier secreto. Si tienen que esperar a la puerta de palacio porque se retrasa unos minutos el portero, no quisiera estar yo en su lugar. Por estos detalles verás que conozco algo las mañas de esa gente. Son especialmente sagaces para urdir el mal e incapaces de practicar el bien. Se han hecho odiosos al cielo y a la tierra, porque contra ambos atentaron. Impíos para con Dios, temerarios con lo más sagrado, enemigos entre sí, rivales de sus prójimos, inhumanos con los extraños, no son amados por nadie porque a nadie aman, y aunque desean ser temidos por todos, a todos deben temer.

§ 2

Hi sunt qui subesse non sustinent, praeesse non norunt, superioribus infideles inferioribus importabiles. Hi inverecundi ad petendum, ad negandum frontosi. Hi importuni ut accipiant, inquieti donec accipiant ingrati ubi acceperint. Docuerunt linguam suam grandia loqui, cum operentur exigua. Largissimi promissores et parcissimi exhibitores, blandissimi adultores et mordacissimi detractores, simplicissimi dissimulatores et malignissimi proditores. Excurrimus usque huc, plenius te atque expressius admonendum putantes horum quae circa te sunt in ac parte.

Son los que no toleran obedecer ni saben mandar, desleales a los superiores e insoportables para los súbditos. Descarados para pedir y altaneros para denegar. Importunos con tal de conseguirlo todo, inquietos hasta que lo reciben, desagradecidos cuando lo alcanzan. Sus lenguas aprendieron a soltar grandiosidades, pero sus obras son ridículas. Lo prometen todo y no cumplen nada. Son empalagosos para adular y cáustico para difamar, candorosísimos en su disimulo y taimados en su traición. He pormenorizado tanto, con la intención de ponerte sobre aviso acerca de lo que tienes junto a ti.

Capítulo 5

§ 1

Iam ad ordinem recurramus. Quale est quod de spoliis ecclesiarum emuntur, qui dicunt ibi: Euge, euge Pauperum vita in plateis divitum seminatur. Argentum micat in luto: accurritur

undique, tollit illud non pauperior, sed fortior, aut qui forte citius praecurrit. A te tamen mos iste, vel potius mors ista, non coepit; in e utinam desinat! Sed reliqua prosequamur. Inter haec tu pastor procedis deauratus, tam multa circumdatus varietate. Oves quid capiunt? auderem dicere: daemonum magis quam ovium pascua haec. Scilicet sic factitabat Petrus, sic Paulus ludebat?

Volvamos a nuestro esquema. ¿Qué es eso de comprar con despojos de las Iglesias a las gentes que te vitorean a tu paso por las calles de los ricos, arrojándoles el sustento a los pobres? Brilla en el lodo la plata y se abalanzan todos a por ella; pero no la atrapa el más necesitado, sino el más fuerte ágil. No iniciaste tú esta mala costumbre o, más bien, esta desgracia. Pero ojalá acabases con ella. Prosigamos. Entre esta algarabía se destaca tu figura cuando avanzas vestido de tisú de oro rodeado del más vivo colorido. ¿Ganan algo con ello tus ovejas? Si tuviese valor, te diría que estos pastos les agradan más a los demonios que a ellas. ¿Hacia eso Pedro, se entretenía así Pablo?

§ 2

Vides omnem ecclesiasticum zelum fervere sola pro dignitate tuenda. Honori totum datur, sanctitati nihil aut parum. Si, causa requirente, paulo submissius agere ac socialius te habere tentaveris: Absit! inquit. Non decet, tempori non congruit, maiestati non convenit: quam geras personam attendito. De placito Dei ultima mentio est; pro iactura salutis nulla cunctatio, nisi quod sublime est; hoc salutare dicamus, e quod gloriam redolet, id iustum. Ita omne humile probro ducitur inter palatinos, ut facilius qui esse quam qui apparere humilis velit invenias. Timor Domni simplicitas reputatur, ne dicam fatuitas. Virum circumspectum et amicum propriae conscientiae calumniantur hypocritam. Porro amatorem quietis, et sibi interdum vacantem, inutilem dicunt.

Como puedes comprobar, todo el celo de los eclesiásticos se agota únicamente en defender su dignidad personal. Todo se va en honores; casi nadie se empeña en la propia santidad. Si alguna vez, por requerirlo las circunstancias, intentas ser más sencillo y accesible, escucharás en seguida: Cuidado. No está bien, no es propio de nuestros tiempos, no corresponde a tu grandeza; lleva cuenta del cargo que representas. Lo último que mencionen será la voluntad de Dios. Viven totalmente despreocupados de su salvación, como si creyésemos que las grandezas pueden salvarnos o pensáramos que es justo todo lo que satisface a la vanagloria. Lo humilde es juzgado en tu corte como una abyección; por eso encontrarás antes al sencillo que a quien desee parecerlo. El temor de Dios se considera como una simpleza, por no decir como una necesidad. Lllaman hipócrita al comedido y al hombre de conciencia. Al que ama la paz y se reserva un tiempo para su espíritu lo tienen por inútil.

Capítulo 6

UT EOS PER SEIPSUM PRAEDICET

QUE PREDIQUE A LOS DEMÁS CON SU VIDA

§ 1

Quid ergo tu? Evigilasne adhuc ad istos, qui circumdederunt te laqueis mortis? Quaesio, sustine paulisper et supporta me. Immo da veniam, non tam temere quam timide haec loquenti. Aemulor te aemulatione bona, et utinam quam vehementi, tam utili. Scio ubi habitas; increduli et subversores sunt tecum. Lupi, non oves sunt: talium tamen tu pastor. Utilis consideratio, qua forte inveneris quomodo, si feri possit, convertas eos, ne ipsi subvertant te. Quid diffidimus posse reverti in oves, e quibus verti in lupos potuerunt? Hic, hic, non parco tibi, ut parcat Deus. Pastorem e populo huic certe aut nega, aut exhibe. Non negabis, ne cuius sedem tenes, te neget heredem. Petrus hic est, qui nescitur processisse aliquando vel gemmis ornatus, vel sericis, non tectus auro, non vectus equo albo, nec stipatus milite, nec circumstrepentibus saeptus ministris. Absque his amen creditis satis posse impleri salutare mandatum: Si amas me, pasce oves meas.

Y tú, ¿en qué piensas? ¿aún no te has enterado de que te envuelven las redes de la muerte? Te suplico que te contengas un poco y me soportes. Más aún: discúlpame que te hable ahora respetuosamente, pero sin ligereza alguna. Me consume el deseo de tu bien. Ojalá que esta impetuosidad mía te sirva de algo. Sé dónde vives; conviven contigo hombres incrédulos y rebeldes. Son lobos y no ovejas; pero eres su pastor. No lo niegues, no sea que sentándote en su sede, te rechace como heredero. Vives junto al sepulcro de Pedro. El jamás se presentó vestido de sedas, cargado de joyas, cubierto de oro sobre blanco corcel, escoltado por soldados y acompañado de aparatoso séquito. Pero desnudo de todo, tuvo suficiente fe para creer que podría cumplir el mandato salvador: Si me amas, apacienta mis ovejas.

§ 2

In his successisti, non Petro, sed Constantino. Consulo toleranda pro tempore, non affectanda pro debito. Ad ea te potius incito, quorum te scio debitorem. Etsi purpuratus, etsi deauratus incedens, non est tamen quod horreas operam curamve pastorem, Pastoris heres: non est quod erubescas Evangelium. Quamquam si volens evangelizes, inter Apostolos quidem etiam gloria est tibi. Evangelizare, pascere est. Fac opus evangelistae, et pastoris opus implesti.

Es como para pensar que tú no eres el sucesor de Pedro, sino del emperador Constantino. Te aconsejo que a lo más toleres esas costumbres, porque así lo han impuesto los tiempos pero que no las apetezcas como algo que te corresponde. Prefiero exhortarte a que cumplas las obligaciones que has contraído. Aunque te vistas de púrpura, aunque lleves oro encima, no tienes por qué rehuir el trabajo y la solicitud pastoral, heredero como eres del Pastor: no debes avergonzarte de anunciar el Evangelio. Al contrario, si evangelizas celosamente, participarás de la misma gloria de los apóstoles. Evangelizar es como apacentar. Cumple tu misión de evangelista y así llevarás a cabo tu oficio de pastor.

Capítulo 7

§ 1

Dracones, inquis, me mones pascere, et scorpiones, non oves. Propter hoc, inquam, magis aggredere eos, sed verbo, non ferro. Quid tu denuo usurpare gladium tentes, quem semel iussus es reponere in vaginam? Quem tamen qui tuum negat, non satis mihi videtur attendere verbum Domini dicentis sic: Converte gladium tuum in vaginam. Tuus ergo et ipse, tuo forsitan nutu, etsi non tua manu, evaginandus. Alioquin, si nullo modo ad te pertineret et is, dicentibus Apostolis: Ecce gladii duo hic, non respondisset Dominus: Satis est, sed: Nimis est. Uterque ergo Ecclesiae, et spiritualis scilicet gladius, et materialis, se is quidem pro Ecclesia, ille vero et ab Ecclesia exserendus: ille sacerdotis, is militis manu, sed sane ad nutum sacerdotis et iussum imperatoris. Et de hoc alias. Nunc vero arripe illum, qui tibi ad feriendum creditus est, et vulnera ad salutem, si non omnes, si non vel multos, certe quos possis.

Dirás que te mando apacentar escorpiones y no ovejas. Razón de más para que lo intentes, pero con tu persuasión; no con las armas. ¿para qué vas a tomar de nuevo espada, si va una vez te mandaron envainarla? Con todo, si alguien negase que es tuya, creo que no ha comprendido bien la palabra del Señor: Mete la espada en su vaina. Porque repito que es tuya puede ser desenvainada quizá con tu consentimiento, aunque no por ti mismo. Si no fuese tuya en ningún sentido, cuando los apóstoles le dijeron al Señor: Aquí hay dos espada, no hubiera respondido: Ya basta, sino: sobran. Por tanto, la Iglesia puede poseer las dos espadas, la espiritual y la material. Esta para que la defiendan y la otra para usarla ella misma; una la esgrime únicamente el sacerdote, y la segunda el militar con el consentimiento del pontífice y por orden del emperador. De esto ya traté en otro lugar. Tú empuña ahora la que has recibido para herir; hiere para salvarlos, si no a todos o a muchos, al menos a los que puedas.

Capítulo 8

§ 1

Non sum, inquis, melior quam patres mei. Quem illorum domus exasperans, non dico, audiit, sed non irrisit? Ideo tu insiste magis, si forte audiant et quiescant insiste et resistentibus. Dicendo haec, forte nimius dicar. Num nostra illa vox: Insta opportune, importune? Hunc, si audes, nimium appellato. Prophetarum praecipitur: Clama, ne cesses Ad quos, nisi ad sceleratos et peccatores? Annuntia, inquit populo meo scelera eorum, et domui Iacob peccata eorum Prudenter adverte et sceleratos perhiberi, et populum Domini. Puta de his idem. Etsi scelerati, etsi iniqui, vide ne audias: Quod uni ex is meis non fecisti, nec mihi fecisti. Fateor populum tum exstitisse usque adhuc dura fronte et indomito corde; sed utrumne etiam indomabili, nescio unde liquido scire possis.

Replicarás: Yo no valgo más que mis padres. ¿Hizo caso este pueblo exasperante a alguno de ellos? Si hasta los escarnecieron. Por eso mismo debes esforzarte más, por si te escuchan y los reconcilias; si se te resisten, debes insistir de mil maneras. Tal vez sea un exagerado. Pero no lo digo yo: Insiste Q tiempo y a destiempo. Si te empeñas, sigue tomándolo como una exageración. Pero al profeta se le requiere: Grita a voz en cuello, sin cejar. ¿a quiénes sino a los malvados y pecadores? Denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob superados. Fíjate en este matiz: les trata a la vez como criminales y como pueblo de Dios. Así debes pensar tú de los tuyos. Aunque sean malvados e inicuos, considéralo bien, no sea que un día te digan: Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos más humildes, dejasteis de hacerlo conmigo. Reconozco que hasta ahora ese pueblo se ha mostrado terco y de corazón indómito. Pero no puedes tener la certeza de que además es indomable.

§ 2

Potest fore, quod necdum fui. Si diffidis tu, sed apud Deum non erit impossibile omne verum. Si dura fronte sunt, durato et tu e contra tuam. Nil tam durum, quod duriori non cedat. Dominus ad Prophetam: Dedi frontem tuam duriorum frontibus eorum. Unum est quod te absolvit, si egisti cum populo illo, ut possis dicere: Popule meus, quid tibi debui facere, et non feci? Si sic fecisti nec profecisti, est demum quod facias et quod dicas: Exi de Hur Chaldaeorum, et dicto quia oportet me et aliis civitatibus evangelizare. Puto nec paenitebit exsilii, orbe pro Urbe commuato.

Queda la posibilidad de que suceda lo que nunca ha ocurrido. Tú desconfiarás; pero nada hay imposible para Dios. Si son de dura cerviz, sé tú tan terco como ellos. Nada hay tan resistente que no ceda ante otra cosa más dura. Por eso dice el Señor al mismo profeta: Hago tu rostro tan duro como el de ellos. Solamente podrás excusarte si has tratado a tu pueblo de tal manera que puedas decirle de verdad: ¿Qué más cabría hacer por mi pueblo que no lo haya hecho? Si te entregaste hasta ese extremo y no conseguiste nada, al fin debes proponerte y realizar lo que dice la Escritura: Sal de Ur de los caldeos, añadiendo: porque también a los otros pueblos tengo que anunciarle el reino de Dios. Espero que no te pese tanto un destierro en el que cambias el mundo entero por la Urbe.

Capítulo 9

QUALES SIBI DEBEAT ELIGERE COLLATERALES ET COADIUTORES

LOS ASISTENTES Y COLABORADORES QUE DEBE ELEGIR PARA SI

§ 1

Veniamus ad collaterales et coadiutores tuos. Hi seduli tibi, hi intimi sunt. Quamobrem si boni sum, tibi potissimum sunt; si mali, aequae plus tibi. Ne te dixeris sanum dolentem latera; hoc est: ne te dixeris bonum, malis innitentem. Aut, si bonus sis, bonitas tui solius quem fructum afferre potest, sicut in superiore libro dixisse me memini Quid, inquam, emolumenti affert ecclesiis Dei tua unius hominis iustitia, ubi sententia praevallet aliter affectorum? Sed nec tuta tibi tua bonitas obsessa malis, non magis quam sanitas vicino serpente. Non est quo te subducas malo intestino. Et, e regione, bonum domesticum eo amplius, quo saepius, iuvat. Sed sive levent, sive gravent, cui rectius imputandum quam tibi, qui tales aut elegisti, aut admisisti? Non de omnibus dico: nam sunt quos non elegisti, sed ipsi te. At potestatem non habent, nisi quam tu eis aut tribueris, aut permiseris. Ad idem ergo revertimur. Tibi imputa quidquid patieris ab eo, qui sine te potest facere nihil. His exceptis, de cetero non inconsiderate, ut vides, eligendi quique seu colligendi sunt in opus ministerii huius.

Vamos a tratar ahora de tus asistentes y colaboradores. Son tus más adictos, tus más íntimos. Si son virtuosos, serán extraordinarios para ti; de lo contrario, pésimos. Cuando te duele un costado, no puedes decir que te encuentras bien. Es decir, no creas que eres bueno si te apoyas en los malos. Porque tu bondad, ella sola, a nadie beneficia, conforme lo expuse en el libro anterior. Tu justicia personal no puede solucionar nada a las iglesias cuando prevalece la sentencia de otros que no piensan como tú. Por otra parte, rodeado de esa gente, ni siquiera puedes estar seguro de tu bondad, como si tuvieras cerca de ti una serpiente. Si nos amenaza un mal interno, de nada nos sirve refugiarse. Al revés, el ambiente familiar es una ayuda continua si es benigno. En todo caso, te alivien o te abrumen, todo dependerá exclusivamente de ti, porque tú los elegiste o los admitiste. Claro es que no me refiero a todos. Algunos te eligieron a ti, y no al revés. Pero sólo gozan de la competencia que tú les hayas concedido o permitido. Así que estamos en las mismas. Tú eres el único responsable de todo cuanto debas sufrir por culpa de quienes sin ti nada pueden decir. Prescindiendo ya de éstos, como puedes ver, no obres a la ligera cuando tengas que seleccionar o reunir a los demás colaboradores para desempeñar sus oficios.

§ 2

Tuum est undecumque evocare et adscicere tibi, exemplo Moysi, senes, non iuvenes, sed senes non tam aetate quam moribus, quos tu nosti quia senes populi sunt. Annon eligendi de toto orbe, orbem iudicaturi? Sane huic negotio non se ingerat rogans; consilio, non prece agendum est. Sunt quae necessario a nobis rogantium aut extorquet importunitas, aut necessitas meretur. At istud in his quae nostra sunt. Ubi autem non licet quod volo facere, quis locus roganti? Nisi forte qui me rogat, hoc rogat, ut quod vult, velle liceat mihi, et non magis ut velim. Alius pro alio, alius forte et pro se rogat. Pro quo rogaris, sit suspectus: qui ipse rogat pro se, iam iudicatus est. Nec interest, per se an per alium quis roget. Clericum curiam frequentantem, qui non sit de curia, ad idem noris pertinere ambientium genus. Adulantem et ad placitum cuiusque loquentem, unum de rogantibus puta, etiamsi nihil rogaverit. Scorpioni non est in facie quod formides, sed pungit a cauda.

A ejemplo de Moisés, debes llamarlos de donde sea y rodearte de ancianos, no de jóvenes; pero que sean ancianos no tanto por su edad como por su vida y costumbres. Debes conocerlos bien para constituirlos ancianos del pueblo. ¿Y por qué no elegirlos de todo el orbe, si han de juzgar al orbe entero? Importa mucho que en su designación no te veas obligado a elegir a nadie porque te lo soliciten o te lo recomienden; debes decidir por propia deliberación y no por

influencias. Hay cosas que no pueden denegarse, porque nos las arrancan a fuerza de insistencias o por la extrema necesidad del que la pide. Pero sólo si se trata de asuntos exclusivamente personales. Cuando no puedo hacer lo que a mí me gustaría, ¿le quedará alguna posibilidad al que lo solicita? Sólo si se limita a desear, no ya la concesión de lo que él pide, sino que yo pueda lícitamente querer lo que solicita. Unos piden ese favor para sí mismos y otros para los demás. No te fíes simplemente de los que te son recomendados; y el que directamente pide para sí, ya está juzgado. Poco importa que lo solicite por sí mismo o se sirva de una recomendación. De un clérigo que frecuente mucho la curia sin pertenecer a ella, ya puedes imaginarte, sin más, que es de la misma calaña que los ambiciosos. Aunque no te pida nada, piensa que algo busca de ti ese adulator que a todos da la razón. Y ten cuidado con el escorpión que se presenta de cara, porque punza con la cola.

Capítulo 10

§ 1

Si ad talium blanditias cor tuum, ut assolet, molliri senseris, memineris scriptum: Omnis homo primum bonum vinum ponit; rum autem inebriati fuerint, tunc id quod deterius est. Pari pondere aestimaveris eius humilitatem qui timet, et eius qui sperat: Viri callidi et dolosi proprium esse solet tunc praetendere humilitatem, cum aliquid obtinere voluerit, de qualibus dicit Scriptura: Est qui se humiliat nequiter, et interiora eius plena sunt dolo. De vobis ipsis sume sententiae huius evidens ac familiare exemplum. Quantos, quos supplices admisisti, postmodum sustinuisti graves, insolentes, contumaces, rebelles! Quod quidem interius malum tegunt pricipia, posteriora produnt. Verbosulum adolescentem et studentem eloquentiae, cum sapientiae sit inanis non aliud quam iustitiae hostem reputes. Pro huiusmodi falsis fratribus dicit tibi Magister: Manus cito nemini imposueris.

Cuando adviertas que se te ablanda el corazón con los halagos de esa gente, como suele suceder, recuerda aquello del Evangelio: todo el mundo sirve primero el vino bueno cuando la gente está bebida el peor. Captarás con la misma lucidez la verdadera humildad del temeroso y la del que solamente espera algo de ti. Es típico del astuto y encubridor fingir humildad cuando desea conseguir una cosa. Dice de ellos la Escritura: Hay quien se humilla falsamente y sus entrañas revientan de engaño. Tú mismo puedes comprobar la verdad de esta sentencia, pues claramente la percibes a diario en tu curia. ¡A cuántos que admitiste por puro favor, tienes que soportar ahora su dureza, insolencia, rebeldía y contumacia! La maldad que encubren al principio sale después a relucir. Cuando veas a un jovenzuelo charlatán y amigo de discursar, pero vacío de saber, tenlo sin más por enemigo de la justicia. A propósito de estos falsos hermanos, te recomienda el Maestro: A ninguno le impongas las manos a la ligera.

Capítulo 11

§ 1

Excluso itaque universo hoc pestilenti genere hominum, curae tibi maxime sit introducere tales, quos postmodum introduxisse non paeniteat. Turpe est tibi saepius retractare quod feceris, et iudicum tuum frequenter periclitari non decet. Diligenter proinde omne quod faciendum erit tracta apud te et cum his qui te diligunt. Tracta ante factum quia post factum sera retractatio est. Sapientis consilium est: Omnia fac cum consilio, et post factum non paenitebis.

Excluido ya todo este tipo pestilente de personas, pon todo tu empeño en buscar a gentes de las que luego no debas arrepentirte por haberlas admitido. Te honraría muy poco estar siempre retractándote de lo que ya has hecho; no es conveniente que tus decisiones se desacrediten con tanta frecuencia. Cuando debas tomar una resolución, piénsalo contigo mismo y con los que te aprecian de verdad. Medítalo detenidamente antes; que después siempre llega tarde la retractación. Es un consejo del sabio: hazlo todo con consejo, y, después de verlo, no te arrepentirás.

§ 2

Et hoc tibi persuade, qui admittendi sunt, difficile in curia posse probari; et ideo, si fieri potest, viros probatos oportere eligi, non probandos. Nos in monasteriis omnes recipimus spe meliorandi; at curia bonos facilius recipere quam facere consuevit. Quod si plures in ea defecisse bonos quam malos profecisse probavimus, quaerendi sane quibus nec defectus timeatur, nec profectus optetur, utpote iam perfectis.

Y convéncete: es muy difícil probar bien dentro de la curia a los que van a ser admitidos. Por eso, si es factible, resulta mejor elegir a personas ya probadas y no a prueba. 1\ nosotros recibimos en los monasterios a todos con la esperanza de que sean mejores más tarde. Pero la tradición de la curia fue recibir a los que ya son perfectos y no pretender hacerlos después. La experiencia dice que fueron más los buenos que dejaron de serlo y menos los malos que se corrigieron. Por eso es preferible buscar personas ya perfectas, cuyos fallos no se teman, porque ya no hay necesidad de fiarse de su progreso.

Capítulo 12

§ 1

Itaque non volentes neque currentes assumito, sed cunctantes, sed renuentes; etiam coge illos et compelle intrare. In talibus, ut opinor, requiescet spiritus tuus, qui non sint attritae frontis, sed verecundi, sed timorati; praeter Deum tantum timeant nihil, nihil sperent nisi a Deo, qui advenantium non manus attendant, sed necessitates; qui stent viriliter pro afflictis et iudicent in aequitate pro mansuetis terrae; qui sint compositi ad mores, probati ad sanctimoniam, parati ad oboedientiam, mansueti ad patientiam, subiecti ad disciplinam, rigidi ad censuram, catholici a fidem, fideles ad dispensationem, concordés ad pacem,

conformes ad unitatem; qui sint in iudicio recti, in consilio providi, in iubendo discreti, in disponendo industrii, in agendo strenui, in loquendo modesti, in adversitate securi, in prosperitate devoti, in zelo sobrii, in misericordia non remissi, in otio non otiosi, in hospitio non dissoluti, in convivio non effusi, in cura rei familiaris non anxii, alienae non cupidi, suae non prodigi, ubique et in omnibus circumspecti;

En consecuencia, no recibas sin más a quienes lo solicitan afanosamente; admite a los indecisos y a los que rechazan estos cargos; a éstos debes obligarles a entrar. A mi parecer, en esos últimos podrás descansar tranquilo. Nunca serán altaneros, sino respetuosos y comedidos; a nadie temerán sino a Dios y todo lo esperarán de Dios. No tendrán en cuenta las riquezas de los que a ellos acudan, sino sus necesidades. Se mostrarán valientes en la defensa de los oprimidos y juzgarán a los pobres con justicia. Serán íntegros y de probada santidad; dispuestos siempre a obedecer, resignados en sus sufrimientos, sumisos a la disciplina, estrictos en la censura, católicos por su fe, fieles en la administración, artífices de la paz, colaboradores de la unidad, rectos en sus juicios, prudentes en sus consejos, moderados en sus ordenes, hábiles en sus disposiciones, activos en su trabajo, discretos en su conversación, perseverantes en la adversidad, piadosos en la prosperidad, sobrios con sus pasiones, generosos en su misericordia, ocupados en sus ocios, mensurados en su hospitalidad, frugales en los convites, desinteresados para su economía familiar, respetuosos de la ajena, buenos administradores de la suya, siempre y en todas sus cosas circunspectos.

§ 2

qui legatione pro Christo fungi, quoties opus erit, nec iussi renuant, nec non iussi affectent; qui quod verecunde excusant, obstinatius non recusent; qui missi, post aurum non eant, sed Christum sequantur e; qui quaestum legationem non aestiment nec requirant datum, sed fructum; qui regibus Ioannem exhibeant, Aegyptiis Moysen, fornicantibus Phinees, Eliam idololatrias Elisaeum avaris, Petrum mentientibus, Paulum blasphemantibus, negotiantibus Christum; qui vulgus non spernant, sed doceant; divites non palpent, sed terreant; pauperes non gravent, sed foveant; minas principum non paveant, sed contemnant; qui non cum turba intrent, nec eum ira exeant; qui ecclesias non spolient, sed emendent; qui marsupia non exhauriant, sed corda reficiant et crimina corrigant, famae provideant suae nec invideant alienae; qui orandi studium gerant et usum habeant, ac de omni re orationi plus fidant quam suae industriae vel labori;

No se negarán a rehusar que se les nombre embajadores de Cristo siempre que fuera preciso, ni lo ansiarán cuando no se les designe para ello. Tampoco rechazarán lo que antes rehusaron con toda sencillez. Los nuncios no irán tras el oro y seguirán las huellas de Cristo. No codiciarán el lucro en su misión, ni exigirán que se les dé nada, porque sólo buscarán la eficacia de su ministerio. Se presentarán ante los reyes como Juan, ante los egipcios como Moisés, ante los fornicarios como Finees, ante los idólatras como Elías, ante los avaros como Eliseo, ante los simoníacos como Pedro, ante los blasfemos como Pablo, ante los traficantes como Cristo. No despreciarán al pueblo, porque lo instruirán. No pueden halagar a los ricos, sino atemorizarlos; ni gravar más a los oprimidos, sino ayudarlos. No se intimidarán con las amenazas de los príncipes, porque las despreciarán. A donde vayan llegarán sin estrépito y marcharán en paz. No saquearán las iglesias y atenderán a su restauración. No esquilmarán las bolsas, sino que confortarán los corazones y corregirán los vicios: Cultivarán su propia fama sin envidiar la

ajena. Pondrán todo su empeño en orar y habituarse a la oración, fiándose en todo mucho más de su espíritu de oración que de sus cualidades personales y de su esfuerzo.

§ 3

quorum ingressus pacificus, modestus exitus sit; quorum sermo aedificatio, quorum vita iustitia, quorum praesentia grata, quorum memoria in benedictione; qui se amabiles praebeant, non vero, sed opere; reverendos exhibeant, sed actu, non fastu; qui humiles cum humilibus et eum innocentibus innocentes duos dure redarguant, malignantes coerceant, reddant retributionem superbis; qui non de dote viduae et patrimonio Crucifixi se vel suos ditare festinent, gratis dantes quod gratis acceperunt, gratis facientes iudicium iniuriam patientibus vindictam in nationibus, increpationes in populis; qui de tuo denique spiritu, instar illorum septuaginta Moysi, accepisse cernantur, per quem sive absentes, sive praesentes contendant placere tibi, placere Deo; qui ad te redeant, fatigati quidem, sed non suffarcinati simul et gloriantes, non quod curiosa seu pretiosa quaeque terrarum attulerint, sed quod reliquerint pacem regnis, legem barbaris, quietem monasteriis, ecclesiis ordinem, clericis disciplinam, Deo populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum.

Sea pacífica su entrada y sencilla su salida. Sus palabras serán edificantes, su vida honrada, su presencia grata, su recuerdo mil veces bendito. Amables, pero no de boquilla, sino con la verdad de sus obras. Se harán respetar por su género de vida y no por su soberbia. Con los sencillos serán sencillos y con los inocentes serán inocentes. Reprenderán duramente a los empedernidos, se opondrán a los malvados y a los soberbios les pasarán su merecido. No se consumirán por hacerse ricos ellos y sus familias a costa de lo que se reserva para las viudas y con el patrimonio del Crucificado; de balde dan lo que de balde recibieron, haciendo justicia desinteresadamente y defendiendo a todos los oprimidos, para tomar venganza de los pueblos y aplicar el castigo a las naciones. Deben participar claramente del espíritu que tú posees como los setenta dirigentes de Moisés, y, en tu presencia o en tu ausencia, sólo se esforzarán por complacerte complaciendo a Dios. Volverán a ti fatigados, pero no agotados; satisfechos, no de las cosas raras y preciosas que traen consigo, sino de haber dejado la paz en los reinos, la ley a los incultos, la tranquilidad en los monasterios, el orden en las iglesias, la disciplina entre los clérigos y un pueblo grato a Dios, entregado a hacer el bien.

Capítulo 13

§ 1

Dignum ad medium venire factum dulcis memoriae Martini nostri. Nosti hoc; sed an memineras ignoro. Is cardinalis presbyter, functus aliquando legatione in Dacia, tam pauper remeavit, ut, paene expensis et equis deficientibus, vix perveniret Florentiam. Ibi Episcopus loci donavit ei equum, quo Pisas usque, ubi eram tunc, pervectus est. Postridie, credo, secutus Episcopus, -erat enim illi causa cum adversario, et agendi aderat dies-, coepit requirere suffragia amicorum. Cumque per singulos sollicitarentur ventum est ad Martinum. Fiducia erat maior in illo, qui non posset immemor esse recentis beneficii. Tum Martinus: Decepisti me,

inquit; nesciebam tibi imminere negotium. Tolle equum tuum: ecce in stabulo est. Et hora eadem resignavit illi. Quid dicis, mi Eugeni? Nonne alterius saeculi res est, redisse legatum de terra auri sine auro, transisse per terram argenti et argentum nescisse, donum insuper, quod poterat esse suspectum, illico reiecisse?

Me parece interesante mencionar aquí el caso de nuestro querido Martín, de tan grato recuerdo. Te enteraste en su día, pero no sé si lo recordarás. Siendo cardenal presbítero, fue enviado a Dacia como legado. Volvió tan pobre, que a duras penas pudo llegar a Florencia, por encontrarse sin dinero y sin caballos. Allí el obispo le regaló una cabalgadura con la que llegó a Pisa, donde entonces nos encontrábamos tú y yo. Al día siguiente, creo, le alcanzó aquel obispo, que tenía un pleito, y comenzó a pedir recomendaciones a los amigos. Iba solicitándolas personalmente, hasta que se acercó a Martín. En él confiaba más que en ningún otro. Esperaba que no se hubiera olvidado de su favor, tan reciente. Pero Martín le contestó: Me has decepcionado: ignoraba que tenías un pleito inminente. Toma tu caballo, que está en el establo. Y al instante se lo devolvió. ¿Qué me dices, querido Eugenio? ¿No te parece una anécdota de otros siglos? Un legado que regresa del país del oro sin un gramo, que atravesó la tierra de la plata sin conocerla y que además rechaza inmediatamente un regalo porque lo juzgó sospechoso.

Capítulo 14

§ 1

Sed, o mihi locum suavem, ubi incidit occasio memorandi et nominandi suavissimi odoris virum, episcopum loquor Gaufridum Carnotensem, qui legationem in partibus Aquitaniae propriis sumptibus strenue administravit, idque annos plures! Rem loquor quam vidi ipse. Eram cum eo in terra illa, cum a quodam presbytero praesentatus illi est piscis, quem vulgo vocant sturgionem. Percunctatus Legatus quanti venierit: Non accipio, inquit, nisi receperis pretium. Et resignavit solidos quinque invito et verecundo. Item cum essemus in quodam oppido, domina illius oppidi obtulit ei pro devotione cum manutergio duas vel tres paropsides pulchras, O ligneas tamen, quas aliquamdiu intuens homo scrupulosae conscientiae, laudavit eas, sed non acquievit accipere.

Y mira por dónde se me presenta la ocasión de recordar y referirme a un hombre que exhala suavísimo perfume: el obispo Gaufredo de Chartres. Ejerció en Aquitania con suma diligencia el cargo de legado durante largo tiempo y a expensas propias. Voy a contarte algo que lo pude ver con mis propios ojos. Le acompañaba yo por aquellas tierras, cuando un sacerdote fue a ofrecerle un pez llamado vulgarmente esturión. El legado le preguntó en cuánto se lo vendía, y añadió: No lo acepto si no me admites que te lo pague. Y le entregó cinco sueldos a aquel hombre, sonrojado por tener que recibírselos. En otra ocasión estábamos en cierto castillo, y la señora quiso obsequiarle por devoción con una toalla y dos o tres bandejas muy bonitas, aunque eran de madera. Se quedó mirándolas detenidamente, las elogió, pero no las aceptó por su delicadeza de conciencia.

§ 2

Quando argenteas recepisset, qui ligneas refutavit? Non fuerunt qui possent Legato dicere: Ditavimus Abraham. Ipse vero cum Samuele libere concionabatur ad omnes: Loquimini de me coram Domino et coram Christo eius, utrum bovem cuiusquam tulerim an asinum, si quempiam calumniatus sum, si oppressi aliquem, si de manu cuiusquam munus accepi, et contempnam illud hodie, vobisque restituam. O si talium daretur copia virorum, qualis hic erat et quales item ante descripsimus nunc! Qui te felicius, qui illo iucundius saeculo? Nonne secunda ab aeternitate illorum tibi temporum beatitudo videretur, cum te, quaquaversum procedens, stipatum videres tam inclyto agmine beatorum?

¿Habría sido capaz de recibir unas bandejas de plata quien rehusó las de madera? Nadie pudo decirle aquello de enriquecimos a Abrahán. En cambio, tenía fuerza moral para proclamar ante todos, como Samuel: Aquí me tenéis ante el Señor y su ungido. ¿A quién le quité un buey? ¿a quién le quité un burro? ¿a quién le he hecho injusticia? ¿a quién he vejado? ¿De quién he aceptado un soborno para hacer la vista gorda? ¿Decidlo y os lo devolveré. ¡Ah, si contáramos con muchos como él y éstos que os acabo de mencionar! ¿Habría alguien más feliz que tú? ¿Habría tiempos más venturosos que los nuestros? Solamente considerarías superior la felicidad celestial, porque adondequiera que fueses te verías rodeado de un noble cortejo de santos.

Capítulo 15

§ 1

Si te novi, haeres et, altum trahens suspirium, tecum loqueris: Putas fore posse quod dicitur? Putas hic sumus quousque haec fiant? Quis det vivere, ut videre contingat? O si viderem in vita mea Ecclesiam Dei talibus innixam columnis! O si Domini mei sponsam cernerem tantae commissam fidei, tantae creditam puritati! Quid me beatius quidve securius, cum eiusmodi circa me vitae meae et custodes spectarem, simul et testes? Quibus omnia mea secreta secure committerem, communicarem consilia, quibus me totum refunderem, tamquam alteri mihi. Qui, si vellem aliquatenus deviare, non sinerent, frenarent praecipitem, dormitantem suscitant; quorum me reverentia et libertas extollentem reprimeret, excedentem corrigeret; quorum me constantia et fortitudo nutantem firmaret, erigeret diffidentem; quorum me fides et sanctitas ad quaeque sancta, ad quaeque honesta, ad quaeque pudica, ad quaeque amabilia et bonae famae provocaret. Et nunc reduc oculos, mi Eugeni, ad eum qui nunc est curiae seu Ecclesiae statum, et studia praelatorum, eorum praesertim, qui sunt in circuitu tuo.

O poco te conozco o este pensamiento te ha arrancado ya profundos anhelos. Y exclamarás: ¿Será posible algo semejante? ¿Crees que lo veremos nosotros? ¿Quién me diera vida para verlo! ¿Ah, si contemplara yo a la Iglesia de Dios asentada sobre esas columnas! ¡Ah, si viese a la Esposa de mi Señor en manos de una fe tan grande y confiada a corazones tan puros! Nadie sería más feliz que yo. Nadie más seguro. viéndome rodeado de custodios y testigos como ellos. Les entregaría todos mis secretos sin miedo alguno, les comunicaría todos mis deseos, les

abriría toda mi intimidad como a otro yo. Si pretendiera desviarme en algo, no me lo permitirían, me detendrían en el camino, me despertarían del sueño. Su respeto y su libertad para conmigo reprimirían mi orgullo y corregirían los excesos de mi celo. Su constancia y su fortaleza disiparían mis vacilaciones y animarían mis pesimismo. Su fe y su santidad me estimularían a todo lo respetable, a todo lo justo, a todo lo limpio, a todo lo estimable y a todo lo de buena fama. Pero ahora vuelve tus ojos, mi amado Eugenio, al estado en que se encuentran la curia y la Iglesia; mira cuáles son los afanes de sus preladados, especialmente de los que están a tu alrededor.

Capítulo 16

§ 1

Sed de his hactenus Ego palpavi, non fodi parietem. Tibi licet fodere et videre, utpote prophetae filio. Mihi progredi non est fas. Unum dico quod in facie est: ridicule ministri vestri vestris se compresbyteris anteferre conantur. Non hoc ratio habet, non antiquitas habuit, non consentit auctoritas. Et si de sua consuetudine calumnia struitur, melius profecto illa quam summus ordo contemnitur. Frivolum tamen satis, unde maxime obtinere id volunt. Nos sumus, inquirunt, qui in omni celebritate domino Papae coniunctiores assistimus, sedenti propiores assidemus, procedentem posteriores praecedimus. Hoc totum non dignitatis privilegium, sed sedulitatis debitum est, diaconi nomen sollemni ipsa administratione interpretans. Denique presbyteris ordinata confessione ambientibus maiestatem, vos ad pedes sedetis. Propiores assistitis, ut habeat paratiores. In Evangeliiis legimus quia facta est contentio inter discipulos quis eorum videretur esse maior. Beatus esses, si sic cetera circa te tenerentur.

Pero dejemos ya esto. Yo me he limitado a golpear la pared, pero sin hacer un boquete en ella. A ti, como hijo del profeta, te corresponde abrir o y mirar dentro. A mí no me es lícito. Solamente te denuncio lo que se ve desde fuera: que tus ministros luchan ridículamente por prevalecer sobre tus hermanos en el sacerdocio. Y esto ni es razonable, ni ocurrió antiguamente, ni lo puede consentir tu autoridad. Si para excusar este abuso se basan en que es una costumbre establecida, mejor es despreciarla (que sacrificar por ella e) orden superior. Más frívolo aún es el argumento con el que defienden sus pretensiones: Nosotros somos los que asistimos más de cerca al señor papa en todas sus ceremonias; los que nos sentamos más próximos a él en su sede; los que en su cortejo le precedemos inmediatamente, después de que han pasado todos. Pero no se trata de un privilegio debido a una dignidad, sino simplemente de algo que corresponde a la diligencia con que deben cumplir su oficio. No pasa de ser la traducción concreta del nombre de diácono en su ejercicio más solemne. Por lo demás, mientras los sacerdotes rodean a su majestad sentados en las asambleas ordinarias, vosotros estáis a sus pies. Simplemente le asistís más de cerca, para teneros más a mano. Ya leemos en el Evangelio que surgió una disputa entre los discípulos sobre cuál de ellos debía ser considerado más grande. Podrías darte por satisfecho si los que te rodean pusieran este mismo interés en todo lo demás.

Capítulo 17

QUALEM SE CONSTITUAT SUPER DOMUM ET FAMILIAM SUAM

A QUIÉN DEBE HACERLE MAYORDOMO DE SU CASA Y FAMILIA

§ 1

Taedet iam curiae; exeundum palatio: domi exspectant nos. Hi non modo circa, sed quodammodo intra te sunt. Non est supervacua consideratio, qua intendis disponere domui tuae providere his qui in sinu tuo et in gremio tuo sunt. Ego dico et necessariam. Paulum audi: Si quis domui suae praeesse nescit, quomodo Ecclesiae Dei diligentiam habebit? Item: Si quis suorum, et maxime domesticorum, curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior. Et haec dicens, non te moneo summis occupatum intendere infimis et quasi minutum fieri, minimis impendere quod maximis debes. Quid te intrices, unde te eripuit Deus? Haec, inquit, omnia adicientur vobis.

Ya estamos hartos de tanta curia; salgamos de palacio, que nos esperan en casa. Y pensemos ahora no en los que están a tu alrededor, sino, en cierto sentido, dentro de ti mismo. No perderías el tiempo si ocupases tu consideración en decidir cómo organizar tu casa y dedicarte a los que viven en tu intimidad y regazo. Es más, creo que necesitas hacer esta consideración. Escucha a Pablo: Uno que no sabe gobernar su casa, ¿cómo va a cuidar de la Iglesia de Dios? Y añade: Quien no mira por los suyos y en particular por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un descreído. Con esto no pretendo exigirte que descuides los asuntos más importantes volcándote en nimiedades. ¿Por qué te vas a enredar ahora en las minucias de las que Dios te sacó? El lo ha dicho: Todo eso se os dará por añadidura.

§ 2

Verumtamen et haec oportet facere, et illa non omittere. At illa per te agens, per te etiam oportet provideas, qui pro te de his provideant. Nam si unus e servis per se non sufficit simul et custodiae iumentorum, et curae mensarum, tu per te quomodo intendere valeas et tuae domui, et Domini pariter, de qua scriptum est: O Israel, quam magna est domus Domini Vacuum prorsus a sollicitudine rerum minorum et vilium oportet esse animum, tam magnis et tam multis intentum reus. Oportet liberum, quem nulla sibi vindicet violenta occupatio. Oportet ingenuum, quem nulla deorsum trahat indigna affectio. Oportet rectum, quem nulla seorsum avertat sinistra intentio. Oportet cautum, quem nulla subeat furtiva suspicio. Oportet vigilem, quem nulla ab sese abducat peregrina et curiosa cogitatio. Oportet firmum, quem nulla concutiat repentina turbatio. Oportet invictum, quem nulla fatiget vel continua tribulatio. Oportet amplum, quem nulla coarctet rei temporalis amissio.

No obstante, hay que hacer lo uno sin dejar lo otro. De manera que lleves tú las cosas más trascendentes y designes tú mismo a los que deben ocuparse de los detalles de la casa. Si un sienta solo no puede arreglárselas para atender a las caballerizas y a todo lo demás, tú tampoco

eres capaz de gobernar tu casa y al mismo tiempo servir a la casa del Señor, de la que se ha escrito: ¡Qué grande es, Israel, el templo de Dios! Un hombre que debe preocuparse de empresas tan importantes y diversas, tiene que verse liberado de los asuntos insignificantes y más enojosos. Debe vivir tan libremente que no le asalte ninguna intromisión violenta. Debe ser tan recto que no le arrastre ningún afecto torcido; tan cauto, que no le turbe ninguna sospecha furtiva; tan vigilante, que no le saque de sí mismo ningún pensamiento extraño ni curioso; tan estable, que no le afecte ninguna turbación inesperada; tan firme, que ninguna tribulación, por continua que sea, le canse; tan desprendido, que no le coarte la pérdida de cualquier valor temporal.

Capítulo 18

§ 1

His te non dubites et bonis privandum, et feriendum malis, si animum dividens, et Dei rebus, et tuis pariter reculis volueris impertiri. Procurandus quem implices, qui pro te molat. Pro te dico, non tecum. Quaedam per temet facies, quaedam per te et alios simul, quaedam per alios et absque te. Quis sapiens, et intelliget haec. Non est quod inter ista dormitet consideratio tua. Ego vero agenda domus tuae sub eo genere, quod novissimum posui, locanda censuerim. Per alium, ut dixi, illa facies.

No dudes que te verás privado de estos bienes y tendrás que soportar todos estos males si, dividiendo tu espíritu, quieres entregarlo a la vez a las cosas de Dios y a los pequeños negocios de tu casa. Debes buscarte alguien que mueva por ti la muela del molino. Por ti, he dicho, y no contigo. Habrá cosas que debas realizarlas tú solo; obras, tú ayudado por otros; y algunas, por medio de otros y sin ti. Quien sea sabio, que lo entienda. No encontrarás razón alguna para que tu consideración se entretenga en estas -menudencias. Creo que el gobierno de tu casa corresponde a ese orden de cosas que he colocado en tercer lugar. Por eso, se encargará de ellas otro y no tú.

§ 2

At is, si fidelis non fuerit, fraudabit; si non fuerit prudens, fraudabitur. Quaerendus proinde fidelis et prudens, quem constituas super familiam tuam. Adhuc inutilis est, s tertium deest. Quaeris quid hoc? Auctoritas. Quid enim prodest ei velle et scire quaeque disponere, prout necesse est, si quod scit et vult non potest? Danda ergo facultas agendi pro libitu. Si in praeiudicium rationis putas hoc fieri, memento fidelem, qui agere nihilominus pro ratione volet; attende prudentem, qui agere nihilominus pro ratione sciet. Sed fidelis sollersque voluntas tunc proderit, cum ei affatim suppetet, unde tota facilitate mancipetur effectui, cunctis sine cunctatione parentibus. Subdendi igitur omnes. Nullum patiatur contradictorem. Nemo qui dicat: Cur fecisti sic?

Pero si no es fiel, te robará; y si no es competente, se dejará robar. Para confiarle la administración de tu casa debe reunir ambas cualidades: la fidelidad y la precaución. Con todo, serán insuficientes si no posee una tercera. ¿Quieres saber cuál? La autoridad. Pues ¿De qué le sirve que desee y sepa disponer lo necesario si no puede llevarlo a cabo? Para ello necesita que delegues en él, y así pueda actuar según su criterio. Si crees que no sería razonable darle esas atribuciones. recuerda que se trata de un hombre fiel que sólo intenta obrar razonablemente. Piensa además que es una persona prudente y sabe proceder con madurez. Mas el que posee un espíritu fiel y capaz, será activo y eficiente si cuenta con medios para decidir sin cortapisas y si es obedecido por todos, sin entorpecimientos. Todos acatarán sus órdenes. Nadie le negará su colaboración ni le preguntará: ¿Por qué has hecho esto?

§ 3

Potestatem habeat excludere et admittere quos voluerit, mutare ministros, transferre ministeria ad quos et quando voluerit. Ita timori sit omnibus, ut sit et utilitari. Praesit omnibus, ut omnibus prosit e de omnibus. Clandestinas et susurratas delationes non recipias adversus eum; magis detractiones censueris. Et hanc velim generalem tibi constituas regulam, ut omnem, qui palam veretur dicere quod in aure locutus est, suspectum habeas. Quod si, te iudicante dicendum coram, ille renuerit, delatorem iudices, non accusatorem.

Por sí mismo podrá admitir o excluir a quien quiera, cambiar los sirvientes, darles otra ocupación cuando le parezca oportuno. Así será respetado por todos para bien de todos. A todos gobierna, a todos sirve y se sirve de todos. No des acogida a las acusaciones encubiertas que se tramam contra él; debes tomarlas como detracciones. Quisiera que adoptases esta norma general: ten por sospechoso a todo el que tema denunciar públicamente lo que te ha susurrado al oído. Si decides que debe acusarlo ante los demás y se niega, considéralo como un chismoso, no como un acusador.

Capítulo 19

§ 1

Itaque unus omnibus facienda iniungat, et uni omnes respondeant. Tu illi habeas fidem, vacans tibi et Ecclesiae Dei. Si quominus aut fidelis inveniatur, aut prudens, fideli potius committendum. Sane duobus tutius hoc. Quamquam si idoneus non reperitur, etsi minus fidelem sustinere potius consulo, quam te immergere labyrintho huic. Memento Salvatorem ludam oeconomum habuisse. Quid episcopo turpius quam incumbere suppellectili et substantiolae suae, scrutari omnia, sciscitari de singulis, morderi suspicionibus, moveri ad quaeque perdita vel neglecta? Ad verecundiam dico quorumdam eiusmodi, scrutantium quotidie omnem substantiam suam, numerantium singula, de minutis et quadrantibus exigentium rationem. Non ita ille Aegyptius, qui, Ioseph omni us traditis, ignorabat quid haberet in domo sua. Erubescat christianus, christiano sua non credens. Homo sine fide, fidem tamen habuit servo, super omnia bona sua constituens eum: et hic erat alienigena.

Sea uno solo el que mande a todos lo que deben hacer y a él le rendirán cuentas. Deposita en él toda tu confianza y tú entrégate de lleno a ti mismo y a la Iglesia de Dios. Si no encuentras a nadie que sea fiel y capaz, es preferible que le des el cargo al que por lo menos sea fiel; esto es lo más seguro. Si no hallarás una persona idónea, te recomiendo que soportes al que no es del todo fiel. Cualquiera cosa menos perderte tú en ese laberinto. Recuerda que el Salvador aguantó a Judas como administrador de la bolsa. Lo más impropio de un obispo es ocuparse del ajuar de la casa y de sus dineros; escrutarlo y averiguarlo todo; dejarse recomer por las sospechas y perder el equilibrio por las cosas que se pierden o estropean. Lo digo para vergüenza de algunos prelados que cada día recuentan todo lo que poseen, lo revisan todo y piden cuentas hasta del último céntimo. No obró así aquel egipcio, que lo confió todo a José y ya no quiso saber ni lo que tenía en su casa. Debería caérsele la cara de vergüenza a un cristiano que no se fía de otro cristiano para entregarle la administración de sus cuentas. Un hombre sin fe se fió de su siervo y le puso al frente de su casa, aun sabiendo que era un extranjero.

Capítulo 20

§ 1

Mira res! Satis superque episcopi ad manum habent, quibus animas credant; et cui suas committant facultatulas, non inveniunt: optimi videlicet aestimatores rerum, qui magnam de minimis, parvam aut nullam de maximis curam gerant. Sed, ut liquido datur intelligi, patientius ferimus Christi iacturam quam nostram. Quotidianas expensas quotidiano recipimus scrutinio, et continua dominici gregis detrimenta nescimus. De pretio escarum et numero panum cum ministris quotidiana lis est; rara admodum cum presbyteris celebratur collatio de peccatis populorum. Cadit asina, et est qui subleuet eam; perit anima, et nemo qui reputet. Nec mirum, cum nec nostros quidem assiduos sentiamus defectus. Nonne ad singulas supputationes istas irascimur, urimur, anxiamur? Quam tolerabilius rerum quam mentium sustineremus iacturam! Quare, inquit, non magis fraudem patimini?

Es de lo más extraño. Resulta que los obispos encuentran rápidamente a muchos sacerdotes a quienes entregar las almas. Y no hallan uno sólo a quien confiar sus módicos bienes. Por lo visto son óptimos administradores, porque se consumen por lo más minucioso y descuidan e incluso abandonan lo más importante. Pero tiene una explicación muy sencilla: es que toleramos con más paciencia las pérdidas de Cristo que las nuestras. Diariamente hacemos el más riguroso balance de nuestras economías y desconocemos totalmente los daños del rebaño del Señor. Todos los días se discute con los criados el precio de los víveres y el número de panes consumidos; pero es rarísimo que se convoque una conferencia con los presbíteros sobre los pecados del pueblo. Se cae un asno, y hay quien lo levante; se pierde un alma, y a nadie le preocupa. Es natural, cuando ni siquiera advertimos nuestros continuos defectos. ¿Acaso no nos corroe la rabia, la comezón y la ansiedad por la marcha de nuestras cuentas? ¡Cuánto más tolerable debería ser para nosotros la quiebra material que la del espíritu! Así nos interpela San Pablo: ¿Por qué no sufrís mejor la injusticia de un fraude?

§ 2

Quaeso: tu, qui alios doces, doce teipsum, si tamen iam non docuisti pluris te habere quam tua. Transitoria ista, quae stare tibi nullo pacto queunt, fac ut a te transeant, non per te. Rivus qua fluit, cavat terram; sic discursus temporalium conscientiam rodit. Si potest torrens in agros excurrere sine laesione satorum, et tu te ista sine vulnere mentis posse tractare confidito. Omnimodis consulo studeas avertere a te concursum horum. Multa nescias, plura dissimules, nonnulla obliviscaris.

Mira: tú que enseñas a otros, aprende, si no lo has hecho ya, a preocuparte más de ti mismo que de lo tuyo. Haz que pasen delante de ti, sin poseerte, todas esas realidades que son transitorias, porque para ti no son estables. La corriente del río va excavando su cauce. De la misma manera, el vivir sumergido en las cosas materiales perfora la conciencia. Si por un imposible el torrente pudiese anegar los campos sin dañar los sembrados, podrías confiar en que al familiarizarte con los bienes materiales no se vería perjudicado tu espíritu. Te aconsejo que hagas todo lo posible por no caer en esos atolladeros, adoptando muchas veces la actitud del que no entiende, actuando en otras ocasiones como si no te dieras por enterado y alguna vez como si lo hubieses olvidado.

Capítulo 21

§ 1

Sunt tamen quae ignorare nolim, mores quorumque et studia. Non oportet ut vitia domus tuae ultimus scias, quod quamplurimis novimus contigisse. Quapropter, ut dii, alius alia dispenset; de disciplina tu provide, illud nemini credas. Si insolentior coram te vel sermo sonuerit, vel habitus apparuerit, manus tua super eiusmodi: tu ulciscere iniuriam tuam. Impunitas ausum parit, ausus excessum. Domum episcopi decet sanctitudo, decet modestia, decet honestas; horum disciplina custos. Sacerdotis domestici, aut ceteris honestiores, aut fabula omnibus sunt. In vultu, in habitu, in incessu illorum qui circa te sunt, nihil residere impudicum, nihil indecens patiaris. Discant a te coepiscopi tui comatulos pueros et comptos adolescentes secum non habere. Certe inter mitratos discurrere calamistratos non decet. Et memento quod Sapiens admonet: Filiae tibi sunt Noli faciem tuam hilarem ad eas ostendere.

Así y todo, me gustaría que no ignorases las costumbres e inclinaciones de tu servidumbre. Que no seas el último en enterarte de los desórdenes de tu casa, como les ha sucedido a tantos otros. Ya te dije que no debes ser tú quien se ocupe de todo. Pero el problema de la moralidad de tu casa no se lo confíes a nadie. Responsabilízate tú. Si alguien se insolenta en tu presencia, o pronuncia palabras indebidas o es descubierto en alguna corrupción, pon la mano sobre él y venga la injuria que te hacen. La impunidad genera osadía y la osadía el abuso. En la casa del obispo deben reinar la santidad, la sencillez y la decencia, y quien las cultiva es la disciplina. Los sirvientes del sacerdote o son mejores que los demás o se convierten en la comidilla de todos. No toleres a tus más allegados el menor atisbo de incontinencia o intemperancia en el porte, en su modo de vestir o en los gastos. Que tus hermanos en el episcopado aprendan de tu ejemplo a no tener consigo a jóvenes repeinados y niños presumidos. Es algo impropio ver

cabelleras rizadas entremezcladas con las mitras. Recuerda el aviso del sabio: se trata de tus hijas No les muestres una rara excesivamente risueña.

Capítulo 22

§ 1

Nec austeritatem tamen suadeo tibi, sed gravitatem. Illa infirmiores fugat, haec reprimat leviores. Illa, si adsit, odibilem; haec, si desit, contemptibilem reddit: in omnibus tamen modus melior. Ego nec severius velim, nec dissolutius. Quid hac mediocritate gratius, ut nec de severitate sis oneri nec de familiaritate contemptui? In palatio Papam, domi te patremfamilias exhibe. Ament te domestici tui; si non, facit ut timeant. Utilis semper custodia oris, quae tamen affabilitatis gratiam non excludat. Ergo ubique frenanda lingua praeceps, maxime autem in convivio. Ille convenientior habitus, si actu quidem severus sis, vultu serenus, verbo serus. Capellani et qui tecum iugiter divinis intersunt officiis, non sint sine honore. Tuum est tales tibi providere, qui digni sint. Serviatur eis a omnibus tamquam tibi.

Y, sin embargo, no te aconsejo que seas áspero, sino responsable. La aspereza repele a los débiles y la responsabilidad modera a los superficiales. La primera te haría odioso. y si te falta seriedad, caerías en el desprestigio: el término medio es lo mejor siempre. No me gustaría que fueras excesivamente severo ni demasiado blando. Lo más honroso es una ecuanimidad que nos aleje de la pesadez del rigor y de la familiaridad deshonrosa. En palacio muéstrate como papa; en tu caso, como padre de familia. Que te amen tus criados. y si no, haz que te respeten. Es importante que siempre seas discreto en la conversación, lo cual no está reñido con el gracejo de la afabilidad. Controla tus palabras en todo momento, pero especialmente en la mesa. Tu atuendo más indicado será la gravedad de tu comportamiento, la serenidad de tu rostro y la calma de tu conversación. Los capellanes y los que te acompañan habitualmente en los oficios divinos deberán ser siempre muy dignos. A ti te corresponde elegirlos por su honradez. Todos les servirán, como si lo hiciesen contigo.

§ 2

Necessaria de manu tua accipiant. His contenti sint quae tu provideris illis; tu vide ne egeant. Super hoc quem forte ab adventantibus petere deprehendes, iudica Gieзитam; id de ostiariis, id de ceteris officialibus, discernendum. Verum hoc ex abundantia; nam formam istam iam olim a te positam recordamur. Quid tuo dignius apostolatu? Quid salubrius ad conscientiam, honestius ad famam, utilius ad exemplum? Optimus canon, qui proicit avaritiam ex calumnia, hoc est non a conscientia tantum.

Recibirán lo necesario directamente de ti. Se conformarán con que tú mires por ellos y preocúpate de que no les falte nada. En cuanto a lo que pidan los más allegados, trátalo como a otro Giezi. Lo mismo con relación a los porteros y demás oficiales. Y yo creo que ya hemos

hablado lo suficiente sobre este punto. Porque me consta que todo lo tienes organizado así desde hace tiempo. ¿Puede haber algo más digno de tu apostolado, más comfortable para tu conciencia, más limpio para tu fama y más eficaz como testimonio? Optima norma es aquella que destierra la avaricia no sólo de la conciencia, sino hasta de la calumnia.

Capítulo 23

EPILOGATIO PRAEMISSORUM ET ADIECTIO PRAETEMISSORUM

RESUMEN DE LO ANTERIOR Y EPILOGO

§ 1

Libet iam et hunc claudere librum; sed in calce aliqua velim vel ante dicta quasi epilogando repetere, vel aere praetermissa. Consideres ante omnia sanctam Romanam ecclesiam, cui Deo auctore praees, ecclesiarum matrem esse, non dominam; te vero non dominum episcoporum, sed unum ex ipsis, porro fratrem diligentium Deum et participem timentium eum. De cetero oportere te esse considera formam iustitiae, sanctimoniae speculum, pietatis exemplar, assertorem veritatis, fidei defensorem, doctorem gentium, christianorum ducem amicis sponsi, sponsae paranympum, cleri ordinatorem, pastorem plebium, magistrum insipientium, refugium oppressorum, pauperum advocatum miserorum spem, tutorem pupillorum iudicem viduarum, oculum caecorum linguam mutorum, baculum senum, ultorem scelerum malorum metum, bonorum gloriam, virgam potentium, malleum tyrannorum, regum patrem, legum moderatorem, canonum dispensatorem, sal terrae, orbis lumen, sacerdotem Altissimi, vicarium Christi, christum Domini, postremo deum Pharaonis.

Tenemos que cerrar ya este libro, y al acabarlo, quiero epilogarlo repitiendo algo de lo ya dicho y añadiendo algunas cosas que he omitido. Ante todo, considera que la santa Iglesia romana, que presides por voluntad de Dios, es madre de las Iglesias y no señora; que tú no eres señor de los obispos, sino uno de ellos; mejor aún, hermano de los que aman a Dios y uno más entre los que le temen. Por lo demás, considera que debes ser modelo de justicia, espejo -de santidad, ejemplo de piedad, depositario de la verdad, defensor de la fe, doctor de las gentes jefe de los cristianos, amigo del esposo, padrino de la esposa, reformador del clero, pastor de los pueblos, maestro de los que no saben, refugio de los oprimidos, defensor de los pobres, esperanza de los desvalidos, tutor de los huérfanos, protector de las viudas, luz de los ciegos, expresión de los mudos, bastón de los ancianos, venganza de los ofendidos, temor de los perversos, gloria de los buenos, cetro de los poderosos, marullo de los tiranos, padre de los reyes, moderador de la ley, legislador de los cánones, sal de la tierra, luz del mundo, sacerdote del Altísimo, ungido del Señor, dios, en fin del faraón.

§ 2

Intellige quae dico: dabit tibi Dominus intellectum. Ubi malitiae iuncta potentia est, aliquid tibi supra hominem praesumendum. Vultus tuus super facientes mala. Timeat spiritum irae tuae, qui hominem non veretur, gladium non formidat. Timeat orationem, qui admonitionem contempsit. Cui irasceris tu, Deum sibi iratum, non hominem putet. Qui te non audierit e, auditurum Deum et contra se, paveat.

Entiende bien lo que quiero decir. Dios te dará inteligencia para ello,. Cuando pacten entre sí la maldad y el poder, tienes que demostrar que estás por encima de todos los hombres. Enfréntate con los malhechores. Tema el celo airado de tu espíritu el que no respeta al hombre ni se acobarda ante la espada. Tema el poder de tu oración el que desprecie tu exhortación. Aquel contra quien te indignes, piensa que no eres tú, sino el Señor el que está airado contra él. Tiemble quien no te escuche, porque tampoco Dios le escuchará.

§ 3

Quod reliquum est, de his quae supra te sunt, incumbit iam disputatio, quam uno libro, Deo adiuvante solvere spero, et me pariter a solvere promissione mea.

Ya sólo nos queda tratar de lo que está por encima de ti. Y espero hacerlo con la ayuda de Dios en un solo libro. Así acabaré de cumplir lo que te prometí.

LIBRO QUINTO

LO QUE ESTÁ POR ENCIMA DE TI

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3
LOS TRES GRADOS DE LA CONSIDERACIÓN

Capítulo 4

Capítulo 5 **NUESTRA CONSIDERACIÓN EXPLORA DE TRES MANERAS A DIOS Y A LOS ÁNGELES**

Capítulo 6

Capítulo 7 **LO QUE DEBEMOS CONTEMPLAR GOZOSAMENTE EN LOS ESPÍRITUS SUPERIORES**

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13 **LO QUE DEBEMOS CONTEMPLAR EN LA ESENCIA DIVINA Y SOBRE LA HEREJÍA DE QUIENES CREEN QUE "DIOS ES DIOS POR LA DIVINIDAD, PERO LA DIVINIDAD MISMA NO ES DIOS". Y SOBRE DIOS UNO.**

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

LA UNIDAD DE LA SOBERANA TRINIDAD

Capítulo 19

Capítulo 20

LA UNIDAD DEL ALMA Y DEL CUERPO

Capítulo 21

Capítulo 22 LAS TRES MEDIDAS DE HARINA FERMENTADAS EN UN SOLO PAN

Capítulo 23 ALGUNOS AFIRMAN QUE EL CUERPO DE CRISTO FUE CREADO EN LA VIRGEN, PERO NO FUE TOMADO DE LA VIRGEN

Capítulo 24 HAY MUCHAS MANERAS DE CONTEMPLAR A DIOS

Capítulo 25 DIOS ES IGUALMENTE CASTIGO DE LOS SOBERBIOS Y GLORIA DE LOS HUMILDES

Capítulo 26

Capítulo 27 QUÉ ES LA LONGITUD, LA ANCHURA, LA ALTURA Y LA PROFUNDIDAD

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

LIBER V

DE HIS QUAE SUPRA IPSUM SUNT

LO QUE ESTA POR ENCIMA DE TI

Capítulo 1

§ 1

Libri superiores, etsi De consideratione inscribantur, plurimum tamen habent actionis admixtum, dum res aliquas non considerandas tantum, sed agendas docent vel monent. At qui in manibus modo est, sola in consideratione versabitur. Quae enim supra sunt, -id quidem insta-, actu non indigent, sed inspectu. Non est quod in eis actites, quae uno modo semper sunt, et in aeternum; porro aliqua et ab aeterno.

En los cuatro libros anteriores, aunque se titulan. Sobre la consideración, van entreverados muchos temas sobre la acción, porque explican o aconsejan algunos aspectos que no sólo se deben considerar, sino también llevarlos a cabo. Pero éste que ahora tienes en las manos tratará exclusivamente sobre la consideración. Las realidades que están por encima de ti -de las cuales vamos a tratar- no necesitan de nuestra atención: sólo tenemos que contemplarlas: no te obligan a desplegar tu actividad sobre ellas, pues subsisten iguales a si mismas ahora y por toda la eternidad.

§ 2

Et hoc velim sollerter advertas, vir sagacissime Eugeni, quia toties peregrinatur consideratio tua, quoties ab illis rebus ad ista deflectitur inferiora et visibilia, sive intuenda ad notitiam, sive appetenda ad usum, sive pro officio disponenda vel actitanda. Si tamen ita versatur in his, ut per haec illa requirat, haud procul exsulat. Sic considerare, repatriare est. Sublimior iste praesentium ac dignior usus rerum, cum, iuxta sapientiam Pauli, invisibilia Dei per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur. Sane hac scala cives non egent, sed exsules. Quod vidit ipse huius sententiae auctor, qui, cum diceret invisibilia per visibilia conspici, signanter posuit: a creatura mundi. Et vere quid opus scalae tenenti iam solium? Creatura caeli illa est, praesto habens per quod potius ista intueatur. Videt Verbum, et in Verbo facta per Verum. Nec opus habet ex his quae facta sunt Factoris notitiam mendicare. Neque enim, ut vel ipsa noverit, ad ipsa descendit, quae ibi illa vi et, ubi longe me us sunt quam in seipsis. Unde nec medium requirit ad ea corporis sensum: sensus ipsa sibi, seipsa sentiens. Optimum videndi genus, si nullius egueris, ad omne quod nosse libuerit, te contentus. Alioquin iuvari aliunde, obnoxium fieri est, minusque a perfecto istud, et minus liberum.

Quisiera, Eugenio, que tú, agudo como eres, cayeras va en la cuenta de cómo tu consideración se desvía cada vez que descendiende de estas realidades a las más inferiores y visibles; claro que debes conocerlas y desearlas por su utilidad o para disponer de ellas por exigencias de tu ministerio. Pero si uno se entretiene en ellas únicamente para llegar a las realidades más sublimes, no se extraviará demasiado. Porque ejercitar la consideración con esta finalidad es lo mismo que retornar a la patria. Este es precisamente el destino más elevado y digno de las cosas presentes, tal como nos lo enseña Pablo: lo invisible de Dios resulta visible para el que reflexiona sobre sus obrar. Es obvio que no necesitan esa escala los ciudadanos, sino los desterrados. Así lo entendió el mismo Pablo. Cuando afirma que lo invisible puede conocerse por lo visible, expresamente añadió: Por las criaturas del mundo. Y es natural. ¿para qué necesita escala el que ya está sentado sobre el trono? La criatura celestial, efectivamente, es la que tiene junto a sí el medio más excelente para contemplar las realidades superiores. Ve al Verbo y en el Verbo todo cuanto fue creado por el Verbo. Tampoco necesita mendigar de las criaturas el conocimiento del Creador. Ni tiene por qué descender hasta sí misma para conocerse, porque se contempla allí donde aparece más transparente que en sí misma. Este es el grado más perfecto de la contemplación: no necesitar de nadie, porque contigo te bastas para conocer cuanto deseas. Por el contrario, quien tenga necesidad de ayuda ajena, está subordinado, vive lejos de la perfección y es menos libre.

Capítulo 2

§ 1

Quid quod et inferioribus eges? Nonne praeposterum hoc et indignum? Plane superiorum quaedam iniuria est inferiorum operam desiderare, a qua iniuria nemo hominum perfecte vindicabitur, nisi cum quisque evaserit in libertatem filiorum Dei. Nempe erunt hi omnes docibiles Dei et, nulla interveniente creatura, solo beati Deo. Repatriasse erit hoc, exisse de patria corporum in regionem spirituum. Ipsa est Deus noster, maximus spiritus, maxima mansio spirituum beatorum, et, ne quid hic si usurpet carnis sensus seu imaginatio, veritas

est, sapientia est, virtus, aeternitas summum bonum. Unde interim absumus, et ubi sumus, vallis est, et vallis lacrimarum, in qua sensualitas regnat et consideratio exsulat, in qua libere quidem et potestative se exserit sensus corporeus, sed intricatus caligat oculus spiritualis. Quid igitur mirum, si ope indigenae advena indiget? Et felix secundum tempus viator, qui civium beneficium, sine quo transire non potest, in obsequium convertere potuit, utens, non fruens; urgens, non petens; exactor, non supplex.

¿Y no es un retroceso humillante tener que recurrir a las realidades inferiores? Es ofensivo que seres superiores añoren el apoyo de los menos perfectos, y ningún hombre se verá plenamente libre de esa injuria hasta que no llegue a la libertad de los hijos de Dios. Entonces serán todos discípulos de Dios, y sin mediación de criatura alguna serán felices sólo en Dios. Esto equivale a repatriarse: salir de la región de los cuerpos hacia la patria de los espíritus. Esa patria es Dios mismo, el espíritu infinito, la máxima morada de las almas de los santos. Para que los sentidos corporales o la imaginación no se arroguen o más mínimo, Dios es allí la verdad misma, la sabiduría, la virtud, la eternidad, el sumo bien. El lugar en que estamos ausentes y vivimos mientras esto llegue es un destierro, y de lágrimas, donde reina la sensualidad y está proscrita la consideración; lugar en que los sentidos corporales gozan de total libertad para satisfacerse cuanto deseen y la luz de la consideración queda envuelta en densas tinieblas. ¿Podemos extrañarnos de que el forastero necesite recurrir a las gentes del país? Puede darse por satisfecho el caminante que consigue la ayuda de los ciudadanos, sin la que no podía caminar. Dichoso, sobre todo, si acierta a servirse de ese auxilio sin abusar de él; si sabe reclamarlo sin pedirlo y exigirlo sin suplicarlo.

Capítulo 3

DE TRIBUS SPECIEBUS CONSIDERATIONIS QUIBUS ASCENDITUR

LOS TRES GRADOS DE LA CONSIDERACIÓN

§ 1

Magnus ille, qui usum sensuum, quasdam veluti civium opes, expendere satagit, dispensando in suam et multorum salutem. Nec ille minor, qui hunc sibi gradum ad illa invisibilia philosophando constituit, nisi quod hoc dulcius, illud utilius, hoc felicius, illud fortius esse constat. At omnium maximus, qui, spreto ipso usu rerum et sensuum, quantum quidem humanae fragilitati fas est, non ascensoriis gradibus, sed inopinatis excessibus, avolare interdum contemplando ad il a sublimia consuevit. Ad hoc ultimum genus illos pertinere reor excessus Pauli: excessus, non ascensus, nam raptum potius fuisse quam ascendisse ipse se perhibet. Inde est quod dicebat: Sive mente excedimus, Deo.

Téngase por privilegiado el que pone su empeño en valerse de los sentidos -un bien común a todos los hombres- ejercitándolos para su provecho personal y el de otros muchos. No es menos

grande aquel que convierte los sentidos en medios para subir, filosofando, hacia las realidades invisibles. Pero hay una gran diferencia entre los dos: el primero es más eficiente y más penoso; el segundo, más dulce y agradable. Sin embargo, el mayor de todos es aquel que, despreciando hasta el uso de estas realidades y sentidos, en cuanto es posible a la fragilidad humana, ha ido habituándose a volar hacia las cumbres más sublimes a través de la contemplación, no por grados ascendentes, sino por inesperados arrebatos. A este último género pertenecen, a mi parecer, los raptos de San Pablo: éxtasis y no ascensiones, pues según su propio testimonio, más que subir él, se sentía arrebatado. Por eso decía: Si extáticos nos enajenamos, fue por Dios.

§ 2

Porro haec tria ita contingunt, cum consideratio, etsi in loco peregrinationis suae, virtutis studio et adiutorio gratiae facta superior, sensualitatem aut premit ne insolescat, aut cogit ne evagetur, aut fugit ne inquinet. In primo potentior, in secundo liberior, in tertio purior: puritatis siquidem et alacritatis pariter alis fit ille volatus.

Estos tres grados de la consideración son reales, con una condición: que el espíritu, todavía presente en este mundo de su peregrinación, haciéndose superior por sus ansias de virtud y con la ayuda de la gracia, o reprima os sentidos para que no se le insolenten, o los ate en corto para que no se derramen por el exterior, o se evada de ellos para que no le manchen. En el primer caso, el espíritu se hace más poderoso; en el segundo, más libre; en el tercero, más puro. Este vuelo lo realiza en a las de su pureza y agilidad.

Capítulo 4

§ 1

Vis tibi has considerationis species propriis distingui nominibus? Dicamus, si placet, primam dispensativam, secundam aestimativam, tertiam speculativam. Horum nominum rationes definitiones declarabunt. Dispensativa est consideratio sensibus sensibilibusque rebus ordinate et socialiter utens ad promerendum Deum. Aestimativa est consideratio prudenter ac diligenter quaeque scrutans et ponderans ad vestigandum Deum. Speculativa est consideratio se in se colligens et, quantum divinitus adiuvatur, rebus humanis eximens ad contemplandum Deum.

¿Quieres que designemos estos tres grados de la consideración con sus nombres propios? Pues llamemos al primero dispensativo, al segundo estimativo y al tercero especulativo. Su definición dejará más claro el sentido de estos tres términos. Dispensativa es la consideración que se sirve de los sentidos y realidades sensibles armónicamente y sin confusiones, para tratar de ganar a Dios. Estimativa es la consideración que todo lo examina y pondera con prudencia y atención para alcanzar el conocimiento de Dios. Especulativa es la consideración que,

recogiéndose en sí misma, y con la ayuda de Dios, te libera de las cosas humanas, para llegar a la contemplación de Dios.

§ 2

Puto vigilanter advertis aliarum hanc esse fructum, ceteras, si non referantur ad istam, quod dicuntur videri esse, sed non esse. Et prior quidem absque intuitu huius multa serit et nihil metit, sequens vero, nisi a istam se dirigat, vadit, sed non evadit. Ergo quod prima optat, secunda odorat, tertia gustat. Ad quem tamen gustum perducunt et ceterae, etsi tardius, nisi quod prima laboriosius, secunda quietius pervenitur.

Habrás podido advertir claramente que la tercera es una consecuencia de las anteriores; si éstas no hacen referencia a ella, podrán asemejarse, pero no son lo que abarca su definición. Porque en ese caso la primera sembraría a manos llenas, pero no cosecharía nada; la segunda, si tampoco se encamina hacia la tercera, empieza a caminar, pero no llega a su término. En consecuencia, la primera desea, la segunda olfatea, la tercera saborea. Es verdad que las dos primeras nos llevan a ese mismo sabor, aunque más lentamente; porque la primera llega más trabajosamente y la segunda más lentamente.

Capítulo 5

DE TRIBUS MODIS QUIBUS NOSTRA CONSIDERATIO DEUM ET ANGELOS INVESTIGAT

NUESTRA CONSIDERACIÓN EXPLORA DE TRES MANERAS A DIOS Y A LOS ANGELES

§ 1

Dixisti, inquis, satis qua ascendatur; etiam quo ascendendum dicere habes. Falleris, si id speras: ineffabile est. Tu me existimas loqui quod oculus non vidit, nec auris audivit, et in cor hominis non ascendit? Nobis inquit, revelavit Deus per Spiritum suum. Ergo quae supra sunt, non verbo docentur, sed Spiritu revelantur. Verum quod sermo non explicat, consideratio quaerat, oratio expetat, mereatur vita, puritas assequatur.

Tal vez me acuses de que ya he expuesto suficientemente por dónde hemos de subir, y ahora me exigirás que explique también a dónde vamos a subir. Pero te engañas si esperas que te lo diga: pertenece a lo inefable. ¿Piensas que puedo hablar de lo que ojo nunca vio, ni oído oyó, ni hombre alguno ha imaginado? A nosotros nos lo ha revelado Dios por medio del Espíritu. Por consiguiente, las realidades que hay allí arriba no las conocemos por la palabra humana, sino

por la revelación del Espíritu Santo. Lo que no puede explicarnos la razón del hombre ha de buscarlo la consideración, suplicarlo la oración, merecerlo nuestro comportamiento y alcanzarlo nuestra pureza.

§ 2

Sane eorum admonitus quae supra sunt, non te existimes mitti a me suspicere solem, lunam, stellas, non ipsum firmamentum, non aquas quae super caelos sunt. Ista siquidem omnia, etsi supra loco, pretio infra sunt et dignitate naturae: sunt enim corpora. Tui portio spiritus est, quo superius quippiam frustra quaeris, quod non sit spiritus. Porro spiritus est Deus, sunt et angeli sancti, et hi supra te. Sed Deus natura, angeli gratia superiores sunt. Unum siquidem tui et angeli optimum, ratio est; Deus vero non sui aliquid optimum habet, unum optimum totus. Is, et qui cum eo sunt beati spiritus, tribus modis, veluti viis totidem, nostra sunt consideratione vestigandi, opinione, fide, intellectu. Quorum intellectus rationi innititur, fides auctoritati, opinio sola veri similitudine se tuetur. Habent illa duo cenam veritatem, sed fides clausam et involutam, intelligentia nudam et manifestam; ceterum opinio, certi nihil habens, verum per veri similia quaerit potius quam apprehendit.

Cuando te amonesto a considerar las realidades que están por encima de ti, no vayas a pensar que te mando contemplar el sol, la luna, las estrellas, los espacios celestes y las aguas que cuelgan en el cielo. Aunque todo ello está más alto que nosotros, son muy inferiores por su valor y la dignidad de su naturaleza: al fin se trata de cuerpos materiales. Tú tienes una parte de tu ser que es espiritual, por lo que en vano buscarás algo superior a ti fuera de los seres que son espirituales. Dios sí es espíritu, y los santos ángeles; por eso están sobre ti. Dios por su naturaleza y los ángeles por la gracia, son superiores a ti. Lo mejor del ángel y lo mejor de ti coinciden: es la razón. Pero en Dios, todo él es lo mejor y no una cualidad determinada. A él y a los espíritus que son bienaventurados con él se llega a conocerlos con nuestra consideración de tres maneras o por tres caminos: la opinión, la fe y la inteligencia. Esta se apoya en la razón, la fe en la autoridad y la opinión se ampara en la apariencia de la verdad. Las dos primeras poseen la verdad con certeza, aunque velada y oscura en el caso de la fe; clara y manifiesta para la inteligencia. Mas la opinión no posee certeza alguna, pues busca la verdad en la verosimilitud, aunque no la alcanza.

Capítulo 6

§ 1

Omnino cavenda confusio, ne aut incertum opinionis fides figat, aut, quod firmum fixumque est fidei, opinio revocet in quaestionem. Et hoc sciendum, quia opinio, si habet assertionem, temeraria est; fides, si habet haesitationem, infirma est; item intellectus, si signata fidei tentet irrumpere, reputatur effractor, scrutator maiestatis. Multi suam opinionem intellectum putaverunt, et erraverunt. Et quidem opinio potest putari intellectus; intellectus opinio non potest. Unde hoc accidit? Profecto quia haec falli potest, ille non potest; aut, si falli potuit,

intellectus non fuit, sed opinio. Verus nempe intellectus cenam habet non modo veritatem, sed notitiam veritatis.

Debemos evitar toda confusión para no atribuirle a la mera opinión la certeza de la fe o discutir como opinable lo que la fe afirma como cierto e inmutable. Es preciso tener ideas claras al respecto. Toda opinión que afirme algo categóricamente es temeraria; la fe que pretenda conciliarse con la vacilación es débil; la inteligencia, cuando intenta irrumpir en una verdad sellada por la fe, viola y acecha la majestad de Dios. Muchos evaluaron su opinión como una verdad de la inteligencia y se equivocaron. Es posible atribuir lo opinable a la inteligencia; pero inteligencia y opinión no pueden identificarse. ¿Por qué así? Porque una puede equivocarse y la otra no; y si tu o equivocarse, es que no era una <verdad de la inteligencia, sino mera opinión. La verdadera inteligencia no sólo posee la verdad cierta, sino también el convencimiento de que a posee.

§ 2

Possumus singula haec ita diffinire: fides est voluntaria quaedam et certa prelibatio necdum propalatae veritatis; intellectus est rei cuiuscumque invisibilis certa et manifesta notitia; opinio est quasi pro vero habere aliquid, quod falsum esse nescias. Ergo, ut dixi, fides ambiguum non habet, aut, si habet, fides non est, sed opinio. Quid igitur distat ab intellectu? Nempe quod, etsi non habet incertum non magis quam intellectus, habet tamen involucrum, quod non intellectus. Denique quod intellexisti, non est de eo quod ultra quaeras; aut, si est non intellexisti. Nil autem malumus scire quam quae fide iam scimus. Nil supererit ad beatitudinem, cum, quae iam certa sunt nobis, erunt aequae et nuda.

Cada uno de estos tres medios podemos definirlos así: la fe es como una pregestación voluntaria y cierta de una verdad aún no manifiesta; la inteligencia es el conocimiento cierto y evidente de cualquier realidad invisible; la opinión es dar por verdadera una cosa, ignorando que es falsa. Por tanto, la fe no puede admitir la menor incertidumbre, ya que pasaría a ser opinión. ¿en qué se diferencia la fe de la inteligencia? Las dos están al nivel de la certeza absoluta; pero la fe está cubierta con un velo que no encubre a la inteligencia. Además, una vez que entendiste algo con la inteligencia, ya no debes investigar más. Si tuvieras que hacerlo, significa que no lo comprendes. En cambio, nada hay que más deseamos saber como lo que ya sabemos por la fe. Precisamente llegaremos al colmo de nuestra felicidad total cuando contemplemos nítidamente y sin velos lo que ya tenemos cierto por la fe.

Capítulo 7

QUID IN SUPERNIS SPIRITIBUS CONTEMPLARI DEBEAMUS FELICITER

LO QUE DEBEMOS CONTEMPLAR GOZOSAMENTE EN LOS ESPIRITUS SUPERIORES

§ 1

His ita expeditis, a e iam dirigatur consideratio in eam quae sursum est Ierusalem, mater nostra, ac totis tribus memoratis viis caute et vigilanter vestigemus investigabilia, quatenus tamen licet, vel magis quatenus nobis donabitur. Et primo quidem cives spiritus esse illic potentes, gloriosos, beatos, distinctos in personas, dispositos in dignitates, ab initio stantes in ordine suo, perfectos in genere suo; corpore aethereos, immortalitate perpetuos, impassibiles non creatos, sed factos, id est gratia, non natura; mente puros, affectu benignos, religione pios, castimonia integros, unanimitate individuos, pace securos, a Deo conditos, divinis laudibus et obsequiis deditos.

Hechas estas aclaraciones previas, debemos orientar ya nuestra consideración hacia la Jerusalén de arriba, nuestra madre. Para ello adentrémonos con cautela y atención por los tres caminos descritos, exploremos lo inexplorable en la medida de nuestras posibilidades ó, más bien, según el don que a cada uno se nos conceda. Ante todo sabemos que sus habitantes son unos espíritus poderosos, bienaventurados, gloriosos, distintos entre sí por sus personas, distribuidos según su dignidad, estables desde el principio en su orden correspondiente, perfectos en su género respectivo, etéreos por su cuerpo, inmortales para siempre, impassibles no por naturaleza, sino por gracia; espíritus puros, benignos por el amor, piadosos por su religión, íntegros en la castidad, individualizados en su unanimidad, confirmados en la paz, creados por Dios, ocupados en su alabanza y adoración.

§ 2

Haec omnia legendo comperimus, fide tenemus. Quamquam de corporibus orum non modo unde sint, sed an aliquatenus sint, haeret sententia aliquorum. Unde si quis inter opinabilia magis id ponendum censuerit, non contendo. Porro intellectu praeditos, non fide, non opinione, sed intellectu capimus, quia non possunt huius expertes et Dei simul participes esse. Sunt et nomina quaedam nota nobis similiter ex auditu, per quae harum beatitudinum, etiam quae non liquido mortalium percepit auditus, officia, merita, gradus, ordines, utcumque a nobis conici et discerni queunt. Sed enim quod ex auditu non est, iam non ex fide, nam fides ex auditu. Itaque opinando ista dixerimus. Ad quid enim caelestium nomina innotuerunt, si ne opinari quidem salva fide aliquid licet de rebus, quarum nomina sunt? Angeli, Archangeli, Virtutes, Potestates, Principatus, Dominationes, Throni, Cherubim et Seraphim, haec nomina. Quae significata eorum? Nullane inter illos spiritus qui simpliciter Angeli, et eos qui Archangeli nuncupantur, distantia?

Así lo hemos leído en las Escrituras y lo creemos por la fe. Pero hay autores que vacilan en su opinión sobre el lugar que ocupan sus cuerpos e incluso sobre si tienen cuerpos. Yo no entro en discusión con quien afirme que esta cuestión es materia simplemente opinable. Con todo, nos dice la razón, y no la fe ni la mera opinión, que están dotados de inteligencia. No podrían carecer de ella y tener experiencia de Dios. Poseen también sus nombres propios, conocidos por nosotros en la Escritura, por los cuales podemos conjeturar y vislumbrar de alguna manera cosas que a los mortales no nos corresponde percibir con claridad, como son sus oficios,

méritos, grados y órdenes. Aquí hemos de significar que sólo entra en el ámbito de la fe lo que hemos oído a la Palabra, porque la fe viene de la escucha. Por eso lo que acabamos de afirmar no pasa de ser simple opinión. ¿Y para qué conocemos sus nombres celestiales si luego no podemos opinar, salvando la fe, sobre las realidades que esos nombres significan? Angeles, arcángeles, virtudes, potestades, principados, dominaciones, tronos, querubines y serafines. ¿Qué significan estos nombres? ¿No hay diferencia alguna entre los que se llaman ángeles y los que tienen el sobrenombre de arcángeles?

Capítulo 8

§ 1

Quid sibi ergo vult gradualis distinctio haec? Putemus Angelos dici, nisi tu convenientius aliquid considerasti, qui singuli singulis hominibus dati creduntur, missi in ministerium, secundum Pauli doctrinam, propter eos qui hereditatem capiunt salutis, de quibus Salvator: Angeli eorum semper vident faciem Patris. Putemus his praeesse Archangelos, qui, conscii mysteriorum divinorum, non nisi ob praecipuas et maximas causas mittuntur. E quibus magnus ille archangelus Gabriel missus legitur ad Mariam, ob causam utique qua maior esse non potuit.

¿Qué sentido tiene esta distinción gradual? A no ser que tu consideración haya encontrado otra explicación mejor, podemos pensar que los ángeles, por datos de fe, son los espíritus asignados a cada uno de los hombres y enviados para ejercer su ministerio con los herederos de la gloria, conforme a la doctrina de Pablo. De ellos dijo el Salvador: Sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial. Podemos pensar que les preceden los arcángeles, quienes, iniciados en los misterios divinos, son enviados con misiones de extraordinaria importancia. Entre ellos se destaca el arcángel Gabriel, que, como leemos en el Evangelio, fue enviado a María para anunciarle la causa más sublime.

§ 2

Putemus super istos Virtutes esse, quorum nutu vel opere signa et prodigia, in elementis sive ex elementis facta, apparent ad commonitionem mortalium. Inde est fortassis quod, cum in Evangeliis legas: Erunt signa in sole et luna et stellis e, paulo post habes: Nam Virtutes caelorum movebuntur, hi nimirum spiritus per quos signa et virtutes fiunt.

Podemos pensar qué sobre ellos están las virtudes. Son los que ordenan ejecutar los signos y prodigios que para aviso de los mortales aparecen en los elementos o por los elementos de la naturaleza. Quizá por esto, cuando lees en el Evangelio: Aparecerán portentos en el sol, la luna y las estrellas, te dan a continuación el motivo: porque las virtudes de los cielos se pondrán en movimiento. Se trata -de los espíritus que realizan esas maravillas. Podemos pensar en las potestades, que son todavía superiores, pues por su fuerza queda subyugado el poder de las

tinieblas, reprimiendo su malicia; así no pueden hacer todo el daño que quieren, sino sólo cuando redunde en mayor bien.

§ 3

Putemus Potestates superiores istis, quarum virtute potestas tenebrarum comprimitur et coercetur malignitas aeris huius, ne quantum vult noceat, ne malignari, nisi ut prosit, possit. Putemus Principatus his quoque praelatos, quorum moderamine et sapientia omnis in terris principatus constituitur, regitur, limitatur, transfertur, mutilatur, mutatur. Putemus Dominationes adeo cunctis supereminere praefatis ordinibus, ut respectu horum ceteri videantur omnes administratorii spiritus, et a istos, tamquam ad dominos, referri regimina Principatum, tutamina Potestatum, operationes Virtutum, revelationes Archangelorum, curam et providentiam Angelorum.

Podernos pensar también que por encima están los principados, bajo cuya dirección y sabiduría se establece, se rige, se imita, se transfiere, se altera y se cambia todo poder superior de la tierra. Podemos pensar que las dominaciones sobresalen entre todos los órdenes mencionados, hasta el punto de que los demás espíritus son como subordinados, pues de ellos depende el gobierno de los principados, la protección de las potestades, los portentos de las virtudes, las revelaciones de los arcángeles, la providencia y custodia de los ángeles.

§ 4

Putemus Thronos alto etiam ab his evolasse recessu, qui, ex eo quod sedent, Throni dicuntur, et ex eo sedent, quod sede in eis Deus. Neque enim sedere in is, qui non sederent, posset. Quaeris quid illam sentiam sessionem? Summam tranquillitatem, placidissimam serenitatem, pacem quae exsuperat omnem intellectum. Talis est qui sedet in Thronis Dominus Sabaoth, iudicans omnia cum tranquillitate, placidissimus, serenissimus, pacatissimus. Et tales sibi constituit Thronos, simillimos sibi.

Podemos pensar que los tronos han volado por encima de las dominaciones. Se laman tronos, precisamente porque están sentados, para que sobre ellos se siente el mismo Dios. Pues si no estuviesen sentados, no podría sentarse sobre ellos el Altísimo. ¿Me preguntas cómo concibo yo esta posición de sentados? Equivale a gozar de una tranquilidad suma, de una serenidad placidísima, de una paz que supera toda experiencia. Así está el Señor Dios de los ejércitos juzgando todas las criaturas con infinita tranquilidad, placidísimo, serenísimo, apacibilísimo. Y constituyó a los tronos muy parecidos a él.

§ 5

Putemus Cherubim ex ipso sapientiae fonte ore Altissimi haurientes, et refundentes fluentia scientiae universis civibus suis. Et vide ne is sit, quem Propheta loquebatur, fluminis impetus laetificans civitatem Dei. Putemus Seraphim, spiritus totos divino igne succensos, succendere universa ut singuli cives singulae sint lucernae ardentes et lucentes: ardentes caritate, lucentes cognitione.

Podemos pensar que los querubines son unos espíritus que deben de la misma boca del Altísimo y distribuyen corrientes de ciencia a todos sus conciudadanos. Mira si no aquel río del que habla el profeta, cuyo correr alegra la ciudad de Dios. Podemos pensar, por fin, que los serafines son unos espíritus abrasados por el fuego divino, que incendian toda la creación, para que, a su vez, cada uno de los espíritus sean lámparas encendidas y resplandecientes, luminosos por su sabiduría y ardientes por su amor.

Capítulo 9

§ 1

O Eugeni, quam bonum est nos hic esse! Quam ore melius, si quando tamen toti sequamur quo ex parte praecessimus! Praecedimus animo, et ne ipso quidem toto, sed parte modica nimis. Affectus iacent mole corporea praegravati et, luto haerentibus desideriis, sola interim arida et tenuis consideratio praevolat. Et tamen ex tantillo quod iam datur, libet exclamare: Domine, dilexi decorem domus tuae et locum habitationis gloriae tuae. Quid si totam se colligat anima et, reductis affectibus e cunctis locis, quibus captivi tenentur, timendo quae non oportet, amando quae non decet, dolendo vane, gaudendo vanus, cum his ineat tota libertate volatum, pulset in impetu spiritus e in pinguedine gratiae illabatur?

¡Ah, Eugenio! ¡Qué bien se está aquí! ¡Y qué será cuando nos hayamos adentrado de lleno en la realidad hacia la cual sólo hemos dado los primeros pasos! Sí. Vamos avanzando algo en el espíritu, pero no con todo el espíritu, sino con una parte y muy insignificante. Porque nuestros afectos yacen abatidos por el peso del cuerpo y nuestros deseos apegados al fango; por ahora únicamente puede elevarse un poco nuestra consideración, aún árida y tenue. Mas a pesar de esta insignificancia que se nos da, podemos ya exclamar con alegría en el Señor, yo amo la belleza de tu casa, el lugar donde reside tu gloria. Sería maravilloso que el alma pudiera recogerse toda entera en sí misma, reunir junto a sí todos los afectos desparramados que la traen cautiva, con sus temores infundados y sus amores pecaminosos, afligiéndose sin motivo y alegrándose vanamente, para lanzarse libre de una vez y volar con todo el ímpetu de su espíritu, bañándose en el caudal de la gracia.

§ 2

Nonne, cum coeperit circuire lucidas mansiones et sinum illum etiam Abrahae curiosius perscrutari, et sub altari, quodcumque illud est, Martyrium revisere animas, in prima stola

secundam patientissime expectantes, multo magis tunc instabit loquens cum Propheta: Unam petii a Domino, hanc requiram: ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitae meae, ut videam voluntatem Domini, ac visitem templum eius Quidni ibi videatur cor Dei? Quidni ibi probetur quae sit voluntas Dei bona, et beneplacens, et perfecta? Bona in se, placens in effectibus, beneplacens fruuntibus, perfecta perfectis et nihil ultra quaerentibus. Patent viscera misericordiae, patent cogitationes pacis, divitiae salutis, mysteria bonae voluntatis e, benignitatis arcana, quae, clausa mortalibus, etiam ipsis electis suspecta sunt. id quidem salubriter, ne desinant timere, dum necdum igne amare idonei inveniuntur.

Cuando empiece a vagar entre las luminosas mansiones del cielo, escrutan o detenidamente el seno de Abrahán, y encontrar bajo su altar, sea el que fuere, las almas de los mártires, esas que aguardan pacientemente a ser revestidas de su segunda estola. Entonces no podrá contenerse sin exclamar con el ardor del profeta: Una cosa pido al Señor, eso buscaré, habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, contemplar la belleza del Señor examinando su templo. ¿Cómo no ver allí el corazón mismo de Dios? ¿Cómo no experimentar allí que la voluntad divina es amable, buena y perfecta? Buena en sí misma, amable por sus obras y perfecta para los que, por ser perfectos, nada buscan sino complacerle. Están patentes allí su entrañable misericordia, sus designios de paz, sus tesoros de salvación, sus misterios de amor, sus secretos de benignidad, que, impenetrables para los mortales, se mantienen velados aun para los mismos elegidos. Lo cual no deja de ser providencial, pues así le temerán siempre mientras no sean capaces de amarle dignamente.

Capítulo 10

§ 1

Cernere est in his, qui Seraphim appellantur, quomodo amet qui unde amet non habet, sed est et qui nihil horum quae fecerit odit, quos salvandos fecit quomodo foveat, quomodo provehat, quomodo amplectetur, quomodo delicta electae iuventutis et paleas ignorantiarum eius ignis ille consumens, ipsam sibi purgatissimam et suo amore dignissimam reddat. Cernere est in Cherubim, qui plenitudo scientiae dicuntur, Deum scientiarum dominum esse, qui solus solam nesciat ignorantiam, qui totus sit lux et tenebrae in e non sint ullae, totus sit oculus et qui minime aliquando fallitur, quia minime clauditur, qui extra se non quaerat lumen, cui admoveatur ut videat, ipse qui videt, ipse unde videt.

Hay que descubrir en los espíritus llamados serafines, cómo Dios es capaz de amar cuando no hay razón alguna para amar; pero también cómo es incapaz de odiar nada de cuanto él ha creado. Cómo alienta a sus criaturas para salvarlas, cómo las impulsa, cómo las abraza, cómo las vuelve dignísimas de su amor y las purifica acrisoladamente, consumiendo con su fuego los pecados de su juventud en sus elegidos y la paja de sus ignorancias. Hay que descubrir en los querubines, llamados plenitud de ciencia, que Dios es señor de todo conocimiento y no puede ignorar más que la ignorancia; que es todo luz y no hay en él tiniebla alguna; que es todo ojos y que no puede ser engañado nunca, porque nunca los cierra; que no busca la luz fuera de sí mismo para ser iluminado, porque él es luz y es visión.

§ 2

Cernere est in Thronis, quam non suspectus omni innocentiae iudex sedeat in his, qui circumvenire nolit, circumveniri non possit, quippe sic amans et sic videns. Nec vacat sessio; tranquillitatis insigne est. De vultu tali iudicium meum prodeat opto, cui insit amor, error absit, absit et perturbatio. Cernere est in Dominationibus, quantae sit Dominus maiestatis, cuius nutu imperium constat et imperio universitas atque aeternitas termini sunt. Cernere est in Principatibus principium ex quo omnia, et quomodo a cardine ostium, sic ab ipso regi universitatem.

Hay que descubrir en los tronos cómo se sienta sobre ellos un juez libre de toda sospecha para los inocentes, que no quiere engañar ni ser engañado, porque es amor y luz. Jamás interrumpe su audiencia; es única su tranquilidad. Yo deseo ser juzgado por ese rostro en el que siempre brilla el amor y del que están ausentes el error y la turbación. Hay que descubrir en las dominaciones la majestuosa grandeza del Señor, cuyo imperio coincide con su voluntad y tiene como fronteras la universalidad y la eternidad. Hay que descubrir en los principados el principio del que todo procede; a la manera como una puerta gira sobre sus goznes, así es gobernado por Dios el universo.

§ 3

Cernere est in Potestatibus, quam potestative idem princeps quos regit protegit, contrarias potestates arcens et propulsans. Cernere est in Virtutibus unam ubique aequaliter praesto esse virtutem, per quam omnia, vivificam, efficacem, invisibilem immobilemque, omnia tamen moventem utiliter, tenentem fortiter, quae, cum in minus usitata effecta apud mortales eruperit, miracula sive prodigia vocant. Cernere postremo et mirari est in Angelis et Archangelis veritatem atque experientiam vocis illius: Quoniam is: cura est de nobis, qui talium nos et tantorum non desinit iucundare visitationibus, instruere revelationibus, suggestionibus commonere, sedulitate solatiari.

Hay que descubrir en las potestades con qué poder protege Dios a los mismos seres que domina, venciendo y arrojando lejos a todo poder adverso. Hay que descubrir en las virtudes que él es fuerza presente por igual en todas partes, por la cual existen todos los seres; cómo es vivificante, eficaz, invisible e inmóvil. Y sin embargo lo encamina todo hacia su meta y lo domina con fortaleza; cuando su fuerza irrumpe en la naturaleza y produce efectos menos frecuentes para los mortales, los llamamos milagros o portentos. Por último, hay que descubrir en los ángeles y arcángeles la verdad y la verificación de aquellas palabras: A él le interesa nuestro bien, pues no cesa de alegrarnos con las visitas de seres tan grandes y admirables, instruyéndonos con sus revelaciones, previniéndonos con sus sugerencias y consolándonos con su asistencia.

§ 1

Haec omnia contulit illis spiritibus ipse qui condidit illos, unus atque idem summus Spiritus, dividens singulis prout voluit. Haec operatur in illis, haec dedit operari et illis, sed aliter. Ardent Seraphim, sed igne Dei, vel potius igne Deo. Quod praecipuum est in eis, amant, sed non quantum Deus, nec quomodo. Lucent Cherubim et scientia eminent, sed participio veritatis, ac per hoc non ut Veritas, nec quantum. Sedent Throni, sed insidentis beneficio. Iudicant et ipsi cum tranquillitate, sed non ad mensuram modumve pacis pacantis, pacis quae exsuperat omnem sensum. Dominantur Dominationes, sed sub Dominio dominantur, sed serviunt pariter. Quid hoc ad summum sempiternum, singulare dominium? Praesunt Principatus et regunt, sed reguntur et ipsi, ita ut regere iam non norint, si regi desierint.

Todas estas perfecciones se las dio a estos espíritus su creador, el mismo y único Espíritu que reparte a cada uno en particular lo que a él le parece. Todo eso hizo en ellos y les concedió que ellos también lo hicieran, pero de distinta manera. Así, los serafines arden, pero en el fuego de Dios, o mejor dicho, en un fuego que es el mismo Dios. Su principal atributo es amar, pero no tanto como Dios ni del mismo modo. Brillan los querubines y descuellan por su saber, pero no porque sean la Verdad ni la posean en tan alto grado, sino porque participan de ella. Están sentados los tronos, pero por gracia del que sobre ellos se sienta. Juzgan también con él con suma tranquilidad, pero no con la misma paz del que todo lo pacífica, paz que supera todo razonar. Dominan las dominaciones, pero son dominadas por el Señor, a quien también le sirven. No es posible compararlo con el supremo, sempiterno y único dominio de Dios. Presiden y gobiernan los principados, pero a su vez son gobernados, de modo que no sabrían gobernar si dejasen de ser gobernados.

§ 2

Praecellit in Potestatibus fortitudo, sed cui debent quod fortes sunt, et aliter est fortis, et plus, nec tam fortis quam ipsa fortitudo est. Virtutes pro suo ministerio satagunt excitare corda torpentia hominum exhibitione signorum; virtus vero in eis manens, ipsa facit opera. Faciunt et illae, sed in comparatione eius non faciunt. Denique tantum interest, ut quasi singulariter Propheta dicat ad eum: Tu es Deus qui facis mirabilia, et idem de eo: Qui facit mirabilia magna solus. Adsunt Angeli et Archangeli, sed ille germanior nobis, qui non modo adest, sed inest.

En las potestades sobresale su fortaleza, pero aquel a quien se la deben es mucho más fuerte y de otra manera, porque Dios no es fuerte, es la Fortaleza. Las virtudes, de acuerdo con su función, pueden despertar a los hombres de su entorpecimiento espiritual, exhibiendo portentos en la naturaleza; pero quien los realiza es el poder que mora en ellos, en comparación del cual no poseen ninguno. Tan grande es la diferencia, que el profeta dice de él en singular: Sólo él hizo grandes maravillas. Y en otro lugar añade: El es el único que obra grandes maravillas. Los ángeles y los arcángeles están junto a nosotros, pero Dios, que no sólo está cerca, sino dentro de nosotros, se nos muestra mucho más fraternal.

Capítulo 12

§ 1

Quod si dicas posse inesse et Angelum, non inficior. Memini scriptum: Et Angelus qui loquebatur in me. Atqui differentia et iri hoc. Inest Angelus suggerens bona, non ingerens; inest hortans ad bonum, non bonum creans. Deus sic inest ut afficiat, ut infundat, vel potius ut infundatur et participetur, ita ut unum perinde cum nostro spiritum esse dicere quis non timuerit, etsi non unam personam unam et substantiam. Habes enim: Qui adhaeret Deo, unus spiritus est. Angelus ergo cum anima, Deus in anima. Ille ut contubernalis animae inest, Deus ut vita. Itaque sicut anima videt in oculis, audit in auribus, odorat in naribus, in faucibus gustat, tangit in toto reliquo corpore, sic Deus diversa in diversis spiritibus operatur, verbi causa in aliis amantem se exhibens, in aliis agnoscentem, in aliis alia facientem, sicut unicuique datur manifestatio Spiritus ad utilitatem.

Si me dices que un ángel puede vivir en nuestro interior, no lo negaré, porque recuerdo que está escrito: Y el ángel que en mí hablaba. Pero aquí debemos hacer algunas distinciones. El ángel está en nosotros sugiriéndonos el bien, no haciéndolo. Está exhortándonos al bien, no creándolo. Por el contrario, Dios está dentro de nosotros, de tal modo que afecta al alma, le infunde el bien o, mejor, él mismo se difunde en ella y la hace partícipe de sí mismo. Por eso alguien pudo decir sin miedo que se hace un solo espíritu con el nuestro, no una sola persona o sustancia. Más exactamente: El que está unido al Señor es un espíritu con él. Por tanto, el ángel está con el alma; Dios está en el alma. El ángel está como un invitado del alma, pero Dios como vida. El alma ve por los ojos, oye por los oídos, huele por el olfato, gusta por el paladar y toca con todo su cuerpo. Así; Dios ejecuta diversas operaciones por los espíritus. En unos se manifiesta como amor, en otros como conocimiento y en los demás realiza otras cosas; la manifestación del Espíritu se la da a cada uno para el bien común.

§ 2

Quis est iste tam communis in vocibus, tam longe in reus? Quomodo quem nostris loquimur verbis, in sua reconditis maiestate nostros penitus et aspectus effugit, et affectus? Audi ipsum quid loquatur hominibus: Sicut exaltantur caeli a terra, sic exaltatae sunt viae meae a viis vestris et cogitationes meae a cogitationibus vestris. Dicimur amare, et Deus; dicimur nosse, et Deus, et multa in hunc modum. Sed Deus amat ut caritas, novit ut veritas, sedet ut aequitas, dominatur ut maiestas, regit ut principium, tuetur ut salus, operatur ut virtus, revelat ut lux, assistit ut pietas. Quae omnia faciunt et Angeli, facimus et nos, sed longe inferiori modo, non utique bono quod sumus, sed quod participamus.

¿Quién es ese Señor que tantas veces lo tenemos en los labios y tan lejos de nuestra realidad? ¿Cómo es posible que hablemos de él incesantemente, oculto en su majestad, se escape siempre a nuestros ojos e incluso a nuestros afectos? Escucha lo que él mismo dice a los hombres: Como el cielo está por encima de la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes más

que vuestros planes. Se dice que amamos, y también Dios; y así muchas otras cosas. Pero Dios ama como amor que es; conoce en cuanto que es la verdad; juzga como justicia que es; domina como majestad suma, gobierna como principio universal, protege como salvación, obra como poder, revela como luz, asiste como piedad que es. Todo esto lo hacen también los ángeles y nosotros; pero de manera muy imperfecta, es decir, no por el bien que somos, sino por la bondad de la que participamos.

Capítulo 13

QUID IN ESSENTIA DEI CONTEMPLANDUM SIT, ET DE HAERESI EORUM QUI DICUNT: DEUS DIVINITATE DEUS EST, SED IPSA DIVINITAS DEUS NON EST, ET QUOD DEUS UNUS SIT

LO QUE DEBEMOS CONTEMPLAR EN LA ESENCIA DIVINA Y SOBRE LA HEREJIA DE QUIENES CREEN QUE "DIOS ES DIOS POR LA DIVINIDAD, PERO LA DIVINIDAD MISMA NO ES DIOS". Y SOBRE DIOS UNO.

§ 1

Nunc iam transi spiritus istos, si forte cum sponsa dicere possis et tu: Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea. Quis est? Non sane occurrit melius, quam qui est. Hoc ipso de se voluit responderi, hoc docuit, dicente Moyse ad populum, ipso quidem iniungente: Qui est, misit me ad vos. Merito quidem: nil competentius aeternitati, quae Deus est. Si bonum, si magnum, si beatum, si sapientem vel quidquid tale de Deo dixeris, in hoc verbo instauratur, quod est: Est. Nem e hoc est ei esse, quod haec omnia esse. et centum talia addas, non recessisti ab esse. Si ea dixeris, nihil addidisti; si non dixeris, nihil minuisti.

Pasa ya ahora más allá de estos espíritus, que acaso tú, como la Esposa, puedas decir: Pero apenas los pasé, encontré al amor de mi alma. ¿Quién es ese amor? No se me ocurre mejor contestación que ésta: el que es. Exactamente la misma que el Señor dio como respuesta, cuando se manifestó a Moisés, al dirigirse al pueblo por indicación suya. El que es me envía a vosotros. Respuesta perfecta, pues ninguna otra corresponde con mayor precisión a la eternidad que es Dios. Porque si dices que Dios es bueno, que es grande, feliz, sabio, o cualquier otra cosa, en ese atributo está implicada su esencia: el que es. Efectivamente, para él, ser simplemente, es ser todo lo que acabas de decir. Y si añadieses cien cosas más, nunca te saldrías del ser. Porque al afirmarlas, nada le añades con su enumeración; y si las omites, en nada disminuye.

§ 2

Iam si vidisti hoc tam singulare, tam summum esse, nonne in comparatione huius quidquid hoc non est, iudicas potius non esse quam esse? Quid item Deus? Sine quo nihil est. Tam nihil esse sine ipso, quam nec ipse sine se potest: ipse sibi, ipse omnibus est, ac per hoc quodammodo ipse solus est, ubi suum ipsius est et omnium esse.

Si has advertido ya que este ser es tan único y tan sumo, ¿no crees que, comparándolo con él, cualquier otro ser es mas bien el no ser que el ser? Entonces, ¿qué es Dios? Sin él nada existe. Y es tan imposible que exista algo sin él, que ni siquiera él mismo, sin contar consigo mismo, podría existir. El es para sí mismo y para todo lo demás; y en cierto modo puede afirmarse que Dios es un solitario, por ser la raíz de sí mismo y de todos los seres.

§ 3

Quid est Deus? Principium; et hoc ipse de se responsum dedi. Multa in rebus dicuntur principia sed respectu posteriorum. Alioquin si ad aliquid praecedens respicias, ipsum potius principium da is. Quamobrem si quaeras verum simplexque principium, invenias oportet quod principium non habuerit. Ex quo universum coepit, ipsum profecto minime coepit; nam si coepit, aliunde coeperit necesse est: a se enim coepit nihil, nisi forte quis putaverit, quod non erat dare sibi potuisse ut esse inciperet, aut fuisse aliquid antequam esset, quod utrumque, quia ratio non consentit, constat nihil sibimet exstitisse principium. Quod vero aliud principium habuit, primum non fuit. Verum ergo principium nequaquam coepit, sed totum ab ipso coepit.

¿Qué es Dios? El principio: ésa es la respuesta que dio de sí mismo. Muchas otras realidades son llamadas principios, pero con relación a sus derivados. Si buscamos lo que realmente es anterior, llegarás al principio verdadero. Y si buscas al ser que realmente es el principio puro, necesariamente encontrarás al principio que no tiene principio. El ser por el que todo comenzó, el único que no tuvo que comenzar; porque si hubiera tenido que comenzar, necesariamente comenzó en otro ser distinto de sí mismo. Nada pudo comenzar por sí mismo, de no suponer gratuitamente que, cuando no existía aún, podría darse a sí mismo el comenzar a ser, o que existió como ser antes de existir. Como ambas cosas repugnan a la razón, es evidente que nada ha podido ser el principio de sí mismo. Y todo cuanto ha tenido un principio no ha podido ser lo primero. Luego el verdadero principió no ha tenido jamás principio, sino que todo comenzó por él.

Capítulo 14

§ 1

Quid est Deus? Cui saecula nec accesserunt, nec decesserunt, nec coaeterna tamen. Quid est Deus? Ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia. Ex quo omnia, creabiliter, non seminabiliter; per quem omnia, ne alium auctorem atque alium opificem arbitreris; in quo omnia, non quasi in loco, sed quasi in virtute. Ex quo omnia, tamquam uno principio, auctore

omnium; per quem omnia, ne alterum inducatur principium artifex; in quo omnia, ne tertium inducatur, locus; ex quo omnia, non de quo, quia non est materia Deus: efficiens causa est, non materialis. Frustra philosophi materiam quaerunt: non eguit materia Deus. Non enim officinam quaesivit, non artificem. Ipse per se, in se omnia fecit. Unde? De nihilo; nam si e aliquo fecit, illud non fecit, ac per hoc nec omnia.

¿Qué es Dios? El que desborda los tiempos, pero no los anula ni los identifica con El. ¿Qué es Dios? Aquello de quien todo procede, por el que son todas las cosas, en el que existen todos los seres. De quien todo procede, pero por creación, no por generación: Por el que son todas las cosas; mas no creas que uno es su inventor y otro su creador. En el que existen todos los seres, no como en su lugar, sino bajo su poder conservador. De quien todo procede, como de un único principio creador de todo. Por el que son todas las cosas, porque no hay fuera de él otro segundo principio creador. En el que existen todos los seres, porque no hay un tercer principio que sea el lugar en el que existen. De quien todo procede, no como si Dios fuese su materia de la que procede, sino su causa eficiente, no material. En vano buscarán los filósofos la materia de la creación; Dios no necesitó materia alguna para crear. No buscó talleres ni artesanos. Todo lo hizo él, por sí mismo y en sí mismo. ¿De qué lo hizo? De la nada. Porque si lo hubiese hecho de otro ser ya existente, no hubiera hecho ese otro ser, y así no sería el creador universal.

§ 2

Absit ut de sua incorrupta incorruptibilique substantia tam multa fecerit, etsi bona, corruptibilia tamen. Quaeris, si in ipso omnia, ipse ubi? Nihil minus invenio. Quis capiat locus? Quaeris ubi non sit? Nec hoc quidem dixerim. Quis sine Deo locus? Incomprehensibilis est Deus; sed non parum apprehendisti, si hoc tibi de eo compertum est, quod nusquam sit qui non clauditur loco, et nusquam non sit qui non excluditur loco. Suo autem illo sublimi atque incomprehensibili modo, sicut omnia in ipso, sic ipse in omnibus est. Denique, sicut ait Evangelista, in mundo erat. Alias vero, ubi erat antequam mundus fieret ibi est. Non est quod quaeras ultra ubi erat: praeter ipsum nihil erat; ergo in seipso erat.

Es absurdo pensar que de su propia sustancia incorrupta e incorruptible creara tantos seres, buenos sí, pero corruptibles. Si me preguntas dónde está él si en él está todo, te diré que eso es para mí lo más misterioso. ¿Qué espacio podría contenerle? Si me preguntas dónde no está, tampoco te lo puedo decir. ¿Qué lugar hay donde Dios no esté? Dios es incomprensible, pero ya sabemos mucho de él, si has aprendido esto: que no puede ser contenido en lugar alguno, ni hay un lugar del que esté ausente. Así como todos los seres están en él, también él está en todos los seres. Por último, como dice el evangelista: Estaba en el mundo. Por lo demás, está allí donde estaba antes de que el mundo existiera. No tienes por qué seguir preguntando dónde estaba: fuera de él no existía nada, luego estaba en sí mismo.

Capítulo 15

§ 1

Quid est Deus? Quo nihil melius cogitari potest. Si approbas, non oportet assentiaris esse aliquid, quo Deus sit et quod Deus non sit. Hoc enim sine dubio melius. Quomodo non melius Deo, si Deus non est, quod dat Deo ut s? At melius illam divinitatem, qua dicunt Deum esse, non aliud quam Deum esse fatemur. Non est in Deo nisi Deus. Quid? inquit: negas Deum habere divinitatem? Non sed quod habet, hoc est. Negas divinitate Deum esse? Non sed non alia quam quae ipse est. Aut si tu aliam invenisti, adiuvet me Trinitas Deus, adversus illam tota me contumacia erigo. Quaternitas orbem disternat, non signat deitatem.

¿Qué es Dios? Lo mejor que puede concebirse. Si estás de acuerdo, no puedes admitir que exista un ser por el cual exista Dios y no sea Dios ese ser. Porque sin duda sería superior a Dios. ¿Cómo no sería superior a Dios un ser que no es Dios y hace que Dios exista? Pues con mayor razón hemos de reconocer que esa divinidad, por la cual dicen que Dios existe, no es sino Dios mismo. En Dios no hay nada más que Dios. Entonces, ¿Niego que Dios tenga divinidad como hay quien lo afirma? No lo niego; digo que, lo que tiene, eso es. ¿Niego que es Dios por su divinidad? No. Afirmando que no hay otra divinidad que no sea Dios mismo. Que me ayude el Dios Trinidad para rebelarme con todas mis fuerzas contra esa divinidad, si ellos la encontraron. La cuaternidad divide al orbe, pero nada representa con relación a la divinidad.

§ 2

Deus Trinitas est, Deus trium singula personarum. Si quartam divinitatem adicere placet, interim ego hanc, quae Deus non est, persuasi mihi minime adorandam. Puto quod e tu; nempe Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies. Gloriosa vero divinitas, quae sibi honorem non audeat arrogare divinum. At melius quarum hoc omnino respuimus, quam sine honore recipimus. Multa dicuntur esse in Deo, et quidem sane catholiceque, sed multa unum. Alioquin, si diversa putemus, non quaternitatem habemus, sed centenitatem. Verbi causa, dicimus magnum, bonum, iustum et innumera talia; sed nisi omnia unum in Deo et cum Deo consideres, habebis multiplicem Deum.

Dios es Trinidad y cada una de las tres personas es Dios. Si se les antoja añadir una cuarta divinidad, yo estoy totalmente decidido a no adorar a quien no es-Dios. Creo que tú tampoco lo harás. Porque al Señor tu Dios rendirás adoración, y a él solo prestarás servirlo. Gloriosa divinidad esa que se atreve a usurpar el honor divino. Mejor será que rechacemos absolutamente esa cuarta divinidad que nos han entregado sin atributo alguno. A Dios se le atribuyen muchas perfecciones, según la razón y la fe católica, pero sin romper su unidad. De lo contrario, si las consideras distintas, no sólo tendríamos cuaternidad, sino centenidad, por así decirlo. Por ejemplo, decimos que es grande, bueno, justo e innumerables cosas más; pero si dejas de concebirlas como una sola cosa con Dios y en Dios, tendríamos un Dios múltiple.

Capítulo 16

§ 1

Mihi vero non deest quod cogitem melius eiusmodi Deo tuo. Quaeris quid? Mera simplicitas. Vero iudicio, natura simplex multiplici antefertur. Scio quod ad haec respondere solent: Non multa, inquit, sed unam tantum divinitatem, quae omnia illa sunt, Deo ut si conferre asserimus.. Asseritis ergo, etsi non multiplicem, duplicem Deum, et non ad merum simplex pervenistis, neque ad id quo melius cogitari non potest. Tam non est simplex, quod vel uni fuerit obnoxium formae, quam nec virgo vel uni cognita viro. Securus loquor: ne is quidem qui vel duplex est, erit meus.

Pero yo tengo una idea de Dios mucho más perfecta que ésta. ¿Cuál? Su pura simplicidad. En buena lógica, a naturaleza simple aventaja a la múltiple. Ya sé que a esta objeción suelen responder así: No afirmamos que Dios es Dios por su multiplicidad, sino que la divinidad es la multiplicidad de sus atributos. Por tanto afirman que Dios no es múltiple, pero sí doble. Y así no han llegado al ser puramente simple, de modo que sea inconcebible otro mejor. Y deja de ser simple todo lo que depende, aunque sea de una sola forma; como deja de ser virgen la mujer, aunque únicamente se una a un solo varón. Lo digo con toda seguridad: un Dios, aunque sólo sea doble, jamás será mi Dios. Porque tengo otro mejor.

§ 2

Habeo enim meliorem. Esto quod hunc numeroso et multiplici anteponam; sed plane prae simplici sperno. Meus Deus ipse catholice est Tam non habet hoc et illud, quam non haec et illa. Est ubi est non quae est. Purus, simplex integer perfectus, constans sibi, nihil de temporibus, nihil de locis, nihil de rebus trahens in se, nihil ex se deponens in eis, non habens quod ad numerum dividat, non quae colligat ad unum. Unum quippe est, sed non unitum. Non partibus constat, ut corpus; non affectibus distat, ut anima; non formis substat, ut omne quod factum est, sed neque formae, ut istis visum est. Magna laus videlicet Deo, ut se ab informitate vindicet forma una esse contentum: hoc est dicere cetera pluribus, Deum non nisi uni debere quod est. Quid? Cuius beneficio sunt quae sunt, ipse pro suo esse alteri benefico inclinabit? Laus ista, ut vulgo dicitur, blasphemiam valet. Annon pluris est nullo indigere quam uno? Habe reverentiam Deo, ut quod pluris est, illi tribuas. Si cor tuum usque huc ascendere potuit, Deum tuum infra quomodo collocabis? Ipse sibi forma, ipse sibi essentia est. In hoc interim gradu suspicio illum, et si alter potior appareret, illum potius darem. Numquid verendum, ne cogitatio transvolet illum? Quantumcumque in altum proficiat, ultra est. Infra quod homo cogitare possit, altissimum quaerere, ridiculum est; statuere, impium. Ultra, non citra quaerendus est.

Por supuesto, preferiría un Dios doble antes que uno múltiple. Pero rechazo a los dos por un Dios enteramente simple. Con sentido netamente católico, éste es mi Dios. No posee esto o aquello, ni lo de más allá. Es el que es, no lo que es: puro, simple, íntegro, perfecto, invariable; nada recibe del tiempo, ni del espacio, ni de las cosas, ni se despoja de lo que él es para crearlas. No tiene nada que pueda dividirlo numéricamente, ni reducirlo a la unidad: es el ser uno, pero no unificado. No consta de partes diversas como un cuerpo; no tiene afectos opuestos, como el alma; no subsiste gracias a una forma, como todo lo creado; ni siquiera una sola, como algunos han defendido. ¡Vaya una gloria para Dios, si por no ser un ente informe tuviera que sujetarse a una sola forma! Es decir, que todos los demás seres están sometidos a diversas formas y Dios

solamente a una. Entonces, aquel por quien existe todo lo que es, tendría que inclinarse ante otro ser, porque le hizo el beneficio de darle lo que es. Este panegírico de Dios, como vulgarmente se dice, equivale a una blasfemia. ¿Acaso no es mucho más decoroso no deber nada a nadie que deberlo siquiera a uno solo? Ten la debida reverencia con Dios atribuyéndole lo mejor. Si pudo tu corazón subir tan alto, ¿Cómo puedes colocar tan bajo a Dios? El es su propia forma, él su esencia misma. En ese grado de perfección lo contemplo yo; y si apareciese otro más perfecto, le tributaría toda mi alabanza. No hemos de temer que nuestro pensamiento vaya mucho más allá de lo que Dios es. Por mucho que suba, está aún más arriba. Buscar al Altísimo más abajo de lo que el hombre puede concebirlo es absurdo; impío, situarlo ahí. Hemos de buscarlo más allá, no más acá.

Capítulo 17

§ 1

Ascende adhuc, si potes; ad cor alius, et exaltabitur Deus. Non est formatus Deus: forma est. Non est affectus Deus: affectio est. Non est compositus Deus: merum simplex est. Et ut liquido noveris qui simplex dicam: idem quod unum. Tam simplex Deus quam unus est. Est autem unus, et quo modo aliud nisi Si dici possit, unissimus est. Unus est sol, quod non sit alter; una luna, quod aeque altera non sit. Atque id quidem Deus, sed plus. Quid plus? Unus est etiam sibi. Et hoc vis tibi declarari? Idem est semper, et uno modo. Non sic unus sol, non sic una luna. Clamat uterque non esse se unum, ille motibus, illa et defectibus suis. Deus autem non modo unus sibi: et in se unus est. Nihil in se nisi se habet. Non ex tempore alterationem habet, non in substantia alteritatem. Hinc de eo Boetius: Hoc vere unum, in quo nullus est numerus, nullum in eo aliud praeter id quod est. Neque enim subiectum fieri potest: forma enim est.

Eleva, si puedes, mucho más arriba el corazón y encontrarás a Dios todavía más excelso. Dios no es formado: es la forma. Dios no es afectado: es la afección. Dios no es un ser compuesto, sino el puramente simple. Y quiero aclararte más lo que yo entiendo por simple: equivale a decir uno. Es igual afirmar que Dios es uno o que es simple. Pero es uno como ningún otro ser. Si vale la expresión, diría que es unísimo. El sol es uno, porque no existe otro; lo mismo a luna, porque no hay otra. Y eso mismo es Dios, pero más. ¿Por que es más? Porque es uno también con relación a sí mismo. ¿Quieres que te lo explique? Es siempre el mismo y de una sola manera. El sol no es uno así, ni la luna tampoco. El con sus movimientos y ella con sus fases, nos lo dicen claramente. Dios, en cambio, no es solamente uno para sí mismo; también en sí mismo. Nada tiene en sí que no sea él mismo. No sufre alteración alguna con el tiempo ni modificación alguna en su sustancia. por eso dijo de él Boecio: Es verdaderamente uno el ser que excluye toda idea de número y no tiene en sí a otro que a sí mismo. Ni puede estar sujeto a forma alguna, porque él es forma de sí mismo.

§ 2

Compara huic uni omne quod unum dici potest, et unum non erit. Trinitas est tamen Deus. Quid ergo? Destruimus quod dictum est de unitate, quia inducimus trinitatem? Non; sed

statuimus unitatem. Dicimus Patrem, dicimus Filium, dicimus Spiritum Sanctum, non tamen tres Deos, sed unum. Quid sibi vult iste, ut sic loquar, absque numero numerus? Si tria, quomodo non numerus? Si unum, ubi numerus? Sed habeo, inquis, quid numerem et quid non numerem: substantia una est, personae tres sunt. Quid mirum, quid vel obscurum in hoc? -Nihil si personae seorsum a substantia cogitentur. Nunc -ero cum tres illae personae illa substantia sint, et illa una substantia tres illae personae, quis numerum neget? Nam vere tres sunt. Quis numeret tamen? Nam vere unum sunt. Aut si tu facile explicatu id putas, dicendo tres, dicito quid nurerasti? Naturas? Una est. Essentias? Una sit. Substantias? Una est. Deitates? Una est. - Non haec, sed personas numero inquis. -Quae non sint illa una natura, illa una essentia, illa una substantia, illa una divinitas? Catholicus es: minime hoc dabis.

Compara con este ser a otro cualquiera que pueda llamarse uno y no será realmente uno. Y con todo, Dios es Trinidad. Entonces, ¿queda anulado todo lo que hemos afirmado sobre su unidad al adjudicarle la Trinidad? No. Confirmamos su unidad. Decimos que es Padre, que es Hijo, que es Espíritu Santo, pero no tres dioses, sino uno. ¿Y qué sentido puede tener este número que no se numera? Si son tres, ¿cómo carecen de número? Si es uno, ¿dónde queda su número? Podrías contestarme: Pero tengo algo que puedo numerar y algo que no puedo numerar: la sustancia es una y tres las personas. ¿Encierra esto misterio alguno? Ninguno, si separamos conceptualmente a las tres personas y a la sustancia. Pero como estas tres personas son una sola sustancia y esta única sustancia tres personas, ¿Quién puede negar su número? Porque verdaderamente son tres. ¿Y quién las puede numerar si realmente es uno solo? Si crees que es fácil explicarlo, dime qué has numerado cuando cuentas tres. ¿Naturalezas? Es una sola. ¿Esencias? También es una. ¿Divinidades? Igualmente es una sola. Numero personas solamente, me dirás. ¿Y esas personas no son esa única naturaleza, esa única sustancia, esa única esencia y esa única divinidad? Eres católico y no puedes negarlo.

Capítulo 18

DE UNITATE SUMMAE TRINITATIS

LA UNIDAD DE LA SOBERANA TRINIDAD

§ 1

Personarum proprietates non aliud quam personas, ipsasque non aliud quam unum Deum, unam divinam substantiam, unam divinam naturam, unam divinam et summam maiestatem, Catholica confitetur. Numera ergo, si potes, aut sine substantia personas, quae ipsa sunt, aut sine personis proprietates, quae ipsae sunt. Aut si dividere quis conetur vel personas a substantia, vel proprietates a personis, nescio quomodo Trinitatis se profiteri cultorem possit, qui in tantam rerum numerositatem excesserit. Dicamus itaque tres, sed non ad praeiudicium Unitatis; dicamus unum, sed non ad confusionem Trinitatis. Neque enim nomina vacua sunt, nec absque significantia cassae voces. Quaerit quis quomodo hoc possit esse? Sufficiat ei tenere sic esse, atque hoc non rationi perspicuum, nec tamen opinioni ambiguum, sed fidei persuasum. Sacramentum hoc magnum est, et quidem venerandum, non scrutandum.

Quomodo pluralitas in unitate, et hac unitate, aut ipsa in pluralitate? Scrutari hoc temeritas est, credere pietas est, nosse vita, et vita aeterna est.

La fe católica confiesa que las propiedades de las personas divinas son las personas mismas; que estas tres personas son un solo Dios, una sustancia divina, una naturaleza divina, una suma y divina majestad. Cuenta, pues. si puedes, las personas sin la sustancia con la cual se identifican, o las propiedades sin las personas que son respectivamente una misma realidad. Si alguien intenta separar de la sustancia a las personas o las propiedades de las personas, no sé con qué razón podría reconocerse como adorador de la Trinidad después de haberse excedido con tantas operaciones. Digamos, pues, que son tres, pero sin perjuicio de la Unidad. Digamos que es uno sin reducir la Trinidad. No se trata de palabras vacías o de nombres sin sentido. Si alguien se pregunta cómo puede ser esto, bástele con saber que es cierto, no como una conclusión de la inteligencia ni por una opinión discutible, sino por la adhesión de la fe. Grandísimo misterio este que hemos de venerar, pero no escrutar. ¿Cómo es posible la unidad en la pluralidad, y más en esta clase de unidad? ¿Cómo conciliar esta pluralidad con la unidad? Es una gran temeridad pretender averiguarlo: creerlo es propio de la piedad y Conocerlo es, vida eterna.

§ 2

Unde, si operae pretium censes, o Eugeni, percurrat nunc consideratio multa una, quo eminentia huius singularis unius fiat evidentior. Est unitas, quae collectiva potest dici, cum, verbi causa, multi lapides faciunt acervum unum. Et est unitas constitutiva, cum multa membra unum corpus vel multae pares unumquodcumque totum constituunt. Est; et coniugativa, qua fit ut duo iam non duo sint, sed una caro. Et est nativa qua anima et caro unus nascitur homo. Est unitas potestativa, qua homo virtutis non instabilis, non dissimilis, sed unus sibimet semper nititur inveniri. Est) consentanea, cum per caritatem multorum hominum est cor unum et anima una. Est et votiva, cum anima, votis omnibus adhaerens Deo, unus spiritus est. Et est dignativa unitas, qua limus noster a Dei Vero in unam assumptus est personam.

Ahora, Eugenio, si crees que vale la pena, repasa en tu consideración las diversas clases de unidad que conoces; así quedará más patente lo excelso que es Dios precisamente por su Unidad. Hay una unidad que puede llamarse colectiva, como la que forma un montón de piedras. Hay otra que podríamos llamar constitutiva; la que hacen varias partes para formar un todo o varios miembros en un solo cuerpo. Hay una unidad conyugal por la que dos ya no son dos, sino una sola carne, Está además la unidad natural del alma y, del cuerpo, que forman un solo hombre. Existe la unidad potestativa por la que el hombre, estable y constante, se esfuerza por permanecer siempre idéntico a sí mismo. Hay una unidad de consentimiento, cuando entre muchos que se aman entre sí forman un solo corazón y una sola alma. Tenemos la unidad de deseo cuando el alma, adhiriéndose a Dios con todo su afecto, es un espíritu con él. Y existe la unidad de pura dignación divina, cuando nuestro barro fue asumido por el Verbo de Dios para constituir una sola persona.

§ 1

Verum haec omnia quid ad illud summum atque, ut ita dicam, unice unum, ubi unitatem consubstantialitas facit? Huic uni quodvis illorum si assimilés, erit quoquo modo unum; si compares, nullo. Igitur inter omnia quae recte unum dicuntur, arcem tenet unitas Trinitatis, quae res personae una substantia sunt. Secundo loco illa praecellit, qua e converso tres substantia una in Christo persona sunt. Porro haec et quaecumque alia dici una possunt, summae illius unitatis imitatione, non comparatione, una appellari vera sobriaque probat consideratio. Nec abducimur ab hac unitatis professione assertionem Trium, cum in hac Trinitate non recipiamus multiplicatam, sicut nec solitudinem in unitate. Quamobrem cum dico unum, non me Trinitatis turbat numerus, qui essentiam non multiplicat, non varia, non partitur. Rursum cum dico tria, non me arguit intuitus unitatis, quae illa quaecumque tria, seu illos tres, nec in confusionem cogit, nec in singularitatem redigit.

Pero toda esta gama de unidades nada tiene que ver con aquel que es el sumo y, por decirlo así, el únicamente uno, en el que la consustancialidad hace la unidad. Si buscas algún parecido entre las unidades mencionadas y la de Dios, encontrarás cierta unidad con él; pero si la comparas con la suya, no encontrarás ninguna. Entre todos los seres que convergen en alguna unidad, por encima de todos está la unidad de la Trinidad, en la que tres personas son una sustancia. El segundo puesto corresponde a esa unidad, en la que, por el contrario, tres sustancias son en Cristo una sola persona. Pero esta unidad y todas las demás pueden llamarse así, no porque son iguales, sino porque imitan en alguna manera a la unidad suma, que únicamente podemos encontrar en Dios mediante una consideración genuina y sencilla. Al afirmar que son tres no negamos su unidad, porque en esta Trinidad no admitimos la multiplicidad, como tampoco pensamos en una unidad solitaria. Pero cuando digo "uno", no me inquieta el número de su Trinidad, porque no multiplico su esencia, ni se cambia ni se fracciona. A su vez, cuando digo "tres", no me acusa la mirada vigilante de su unidad, pues no se crea confusión entre las tres realidades o entre los tres, ni los reduce a uno solo.

Capítulo 20

DE UNITATE ANIMAE, ET CARNIS

LA UNIDAD DEL ALMA Y DEL CUERPO

§ 1

Idem me sentire fateor et de illa unitate, cui secundum ab ista inter cetera una. honorem dedi. Dico in Christo Verum, animam et carnem, sine confusione essentialium unam esse personam, et item absque praeiudicio personalis unitatis in sua numerositate manere. Nec negaverim hanc ad illud quoque genus unitatis pertinere, qua anima et caro unus est homo.

Decuit quippe familiarius similiusque cum hominis convenire constitutione, quod pro homine constitutum est sacramentum. Decuit et cum summa, quae in Deo est et Deus est, unitate congruere, ut quomodo ibi tres personae una essentia, ita hic convenientissima quadam contrarietate tres essentiae sint una persona. Videsne pulchre inter utramque unitatem hanc collocari, in eo utique qui constitutus est mediator Dei hominisque, homo Christus Iesus? Pulcherrima, inquam, convenientia, ut salutare sacramentum congrua quadam similitudine ambobus respondeat, et salvanti videlicet et salvato. Ita haec unitas duarum consistens media unitatum, alteri succumbere, alteri praeeminere cognoscitur, quantum superiore inferior, tantum inferiore superior.

Confieso que siento lo mismo sobre aquella unidad a la que honré clasificándola en segundo lugar entre las diversas clases de unidad. En Cristo, el Verbo, el alma y el cuerpo son una sola persona, sin mezclarse las esencias, y subsisten igualmente en su número sin perjuicio de su unidad personal. Tampoco niego que este género de unidad corresponde al mismo que hace del cuerpo y del alma un solo hombre. Nada más oportuno. Porque así el misterio instituido para salvar al hombre, guarda semejanza y parentesco con la constitución misma del hombre. Y nada mejor para que este misterio fuese también congruente con la soberana unidad que es Dios y hay en Dios. Así como tres personas son una misma esencia así, por un oportunísimo paralelismo, tres esencias forman una sola persona. De este modo, puedes cotejar la armonía entre ambas unidades, al contemplar al hombre Cristo Jesús como mediador entre Dios y los hombres. Precioso oportunismo, repito, que el misterio de la salvación res onda con ciertas semejanzas a ambas unidades: la del Salvador y la de los salvados. Así, la unidad de Cristo se sitúa entre la de Dios y la del hombre, reconoce superior a la primera y está sobre la segunda.

Capítulo 21

§ 1

Tantum denique tamque expressam unionis vim in se praefert ea persona, in qua Deus et homo unus est Christus ut si duo illa de se invicem praedices, non erraveris, Deum videlicet hominem et hominem Deum vere catholiceque pronuntians. Non autem similiter vel carnem de anima, vel animam de carne, nisi absurdissime, praedicas, etsi similiter anima et caro unus sit homo. Nec mirum, si non aequè potens anima sit sua illa vitali, etsi non parum valida, intentione connectere; atque suis affectibus adstringere, sibi carnem, ut sibi divinitas hominem illum, qui praedestinatus est filius Dei in virtute. Longa catena et fortis ad stringendum, divina praedestinatio: ab aeterno est enim. Quid longius aeternitate? Quid divinitate potentius? Inde est quod nec morte incidente ullatenus intercidi haec unitas potuit, etsi carne et anima ab invicem separatis. Et fortassis hoc sensit ille, qui se indignum professus est solvere corrigiam calceamenti huius.

En fin, tan grande y tan dinámica es la fuerza unitiva en esa persona, por la que Dios y el hombre son un único Cristo, que si le atribuyes cualquiera de las dos naturalezas no caes en error alguno, llamando, con toda propiedad y conforme a la fe, Dios al hombre y hombre a Dios. Pero no sucede lo mismo con la unión del cuerpo del alma que forman un solo hombre. Sería todo un absurdo llamar alma al cuerpo y cuerpo al alma. No es extraño que el alma, a pesar de su poderoso impulso vital, no sea capaz de abrazarse así con el cuerpo a través de sus

afectos, ni de unirse a él con el deseo, como la divinidad lo hizo con aquel hombre, predestinado a ser el Hijo de Dios en todo su poder. Larga y fuerte cadena para unirlos que se llama predestinación divina, porque es eterna. ¿Hay algo más largo que la eternidad? ¿Y algo más fuerte que la divinidad? De ahí que ni siquiera la irrupción de la muerte pudo romper esa unidad, a pesar de haberse separado el cuerpo del alma. Quizá lo presintiera así aquel que se reconoció indigno de agacharse para desatarle la correa de sus sandalias.

Capítulo 22

DE TRIBUS SATIS FARINAE FERMENTATIS IN PANEM

LAS TRES MEDIDAS DE HARINA FERMENTADAS EN UN SOLO PAN

§ 1

Sed et illa tria sata de Evangelio, mixta et fermentata in panem unum, si quis ad haec tria dixerit pertinere, non incongrue id mihi facere videbitur. Quam bene ea mulier fermentavit, ut nec divisione quidem acta carnis et animae, a carne vel anima Verum divideretur! Mansi et in separatione inseparabilis unitas. Nec enim quae ex parte contigit separatio potuit unitati praescribere, permanenti in totis tribus. Sive coniunctis, sive disiunctis duobus, nihilominus perseveravit in tribus unitas personalis. Aeque unus Christus unaque persona, Verum, anima et caro, etiam mortuo homine, perduravit. In utero Virginis, ut sentio ego, commixtio haec et fermentatio facta est, et ipsa mulier quae miscuit, et fermentavit; nam fermentum non immerito fortasse dixerim fidem Mariae. Plane beata, quae credidit quoniam perfecta sunt in ea quae dicta sunt ei a Domino. Perfecta autem non essent, si quominus, iuxta verbum Domini, esset fermentatum totum, et perpetuo fermentatum, servans nobis, tam in morte quam in vita, pariter unum atque integrum mediatorem Dei et hominum eum sua deitate, hominem Christum Iesum.

No creo incongruente relacionar con estas tres sustancias de la persona de Cristo las tres medidas de harina, amasadas y fermentadas en un solo pan. ¡Qué bien las hizo fermentar aquella mujer, pues aun después de ser separados el cuerpo y el alma por la muerte, el Verbo se mantuvo unido a los dos! La separación verificada en parte no pudo atentar contra la unidad que permaneció en cada una de las tres sustancias. Tanto unidas como separadas, se mantuvo en las tres la unidad personal. Muerta su naturaleza humana, subsistió, idénticamente el mismo Cristo y la misma persona: el Verbo, el alma y el cuerpo. Yo tengo muy hondo el sentimiento de que la mezcla y su fermentación se realizaron en el seno de la Virgen. Y la mujer que amasó y fermentó la harina fue la misma mujer. La levadura, diría yo, y no caprichosamente, fue la fe de María. Verdaderamente dichosa tú que has creído. Porque la que te dijo el Señor se ha cumplido. Pero se hubiera consumado, a no ser que por la palabra del Señor la masa entera no hubiera fermentado, y por siempre jamás, para que tanto en la vida como en la muerte, uno y entero a la vez con su divinidad, gozáramos de un mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús.

Capítulo 23

DE HIS QUI CARNEM CHRISTI NOVAM IN VIRGINE CREATAM ET NON DE VIRGINIS CARNE SUMPTAM ASSERUNT

ALGUNOS AFIRMAN QUE EL CUERPO DE CRISTO FUE CREADO EN LA VIRGEN, PERO NO FUE TOMADO DE LA VIRGEN

§ 1

Advertere est in hoc admirabili sacramento, iuxta numerum satorum, mirae et decentissimae distinctionis gradus: novum, antiquum, aeternum. Novum: animam, quae de nihilo tunc creata creditur, cum infusa; antiquum: carnem, quae a primo usque hominum, id est ex Adam, traducta cognoscitur; aeternum: Verbum, quod ab aeterno Patre coaeternum illi genitum indubitata veritate asseritur. Et in his triplex, si diligenter advertas, divinae potentiae genus, quod factum sit de nihilo aliquid, de vetusto novum, aeternum beatumque de damnato et mortuo. Quid hoc ad nostram salutem? Multum per omnem modum: primum quidem quod peccato redacti in nihilum, per hoc quodammodo iterato creati sumus, ut simus initium aliquod creaturae eius; deinde quod ex vetusta servitute in libertatem filiorum Dei translati, in novitate spiritus ambulantes; postremo, quod de potestate tenebrarum vocati ad regnum claritatis aeternae, in quo iam et consedere nos fecit in Christo.

Es de notar que en este admirable misterio están representadas las tres medidas de harina con una triple y oportuna distinción de calidades: la harina nueva, la vieja y la eterna. La nueva es el alma, creada de la nada, cuando fue infundida en el cuerpo; la vieja es la carne, y sabemos cómo la recibimos desde el primer hombre, Adán; la eterna es e) Verbo, que, como nos lo atestigua la certeza de la fe, fue engendrado eternamente por el Padre y es tan eterno como él. Si te fijas bien, en las tres puedes descubrir una triple manifestación del poder de Dios: de la nada, saca un ser; de lo viejo, algo nuevo; de lo condenado y muerto, algo eterno y bienaventurado. ¿Tiene esto algo que ver con nuestra salvación? Mucho y por diversas razones. Lo primero de todo, encontrándonos reducidos a la nada por el pecado, en cierto modo somos creados de nuevo, como primicias de una nueva criatura suya. Además, sacados de la antigua esclavitud, hemos vuelto a la libertad de los hijos de Dios, caminando por la nueva senda del espíritu. Y en tercer lugar hemos sido llamados del poder de las tinieblas al reino de la claridad eterna, en el cual nos permitió sentarnos por la persona de Jesús.

§ 2

Alieni sint a nobis qui Christi a nobis carnem alienare conantur, novam creatam; Virgine, et non de Virgine sumptam, impie asserentes. Pulchre propheticus spiritus longe ante occurrit

huic sententiae, immo blasphemiae impiorum: Egredietur, inquiens, virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet. Dixisse poterat: et flos de virga, sed maluit: de radice, ut unde virgam, inde florem duxisse originem demonstraret. Inde igitur sumpta caro, unde ora Virgo, nec nova in Virgine, quae prodiit ex radice.

Alejemos de nosotros a todos los que intentan demostrar que la carne de Cristo es ajena a la nuestra, afirmando impíamente que no la tomó de la Virgen, sino que en la Virgen fue creada una humanidad distinta. Bellamente, y mucho antes, se enfrentó con esta opinión blasfema de los impíos el espíritu profético cuando dijo: Saldrá un tallo de la raíz de Jesé y brotará una flor de su raíz. Podía haber dicho: Saldrá una flor del tallo, pero prefirió decir: de su raíz. Así demostraba que la flor tuvo el mismo origen que el tallo. El cuerpo humano de Jesús, por tanto, fue tomado del mismo origen del que nació la Virgen; no fue creado como algo distinto en la Virgen, sino que descendía de la misma raíz común de la raza humana.

Capítulo 24

DE MULTIMODA CONTEMPLATIONE DEI

HAY MUCHAS MANERAS DE CONTEMPLAR A DIOS

§ 1

Forte substomacharis, si adhuc pergimus quaerere quid est Deus, tum quia toties iam quaesitum est, tum quia diffidis inventum iri? Dico tibi, Pater Eugeni, solus est Deus qui frustra numquam quaeri potest, nec cum inveniri non potest. Doceat te de hoc experimentum tuum; aut si non, experto credito, non mihi, sed Sancto qui ait: Bonus es, Domine, sperantibus in te, animae quaerenti te. Quid ergo est Deus? Quod ad universum spectat, finis; quod ad electionem, salus; quod ad se, ipse novit. Quid est Deus? Voluntas omnipotens, benevolentissima virtus, lumen aeternum, incommutabilis ratio, summa beatitudo, creans mentes ad se participandum, vivificans ad sentiendum, afficiens ad appetendum, dilatans ad capiendum, iustificans ad promerendum, accendens ad zelum, fecundans ad fructum, dirigens ad aequitatem, formans ad benevolentiam, moderans ad sapientiam, roborans ad virtutem, visitans ad consolationem, illuminans ad cognitionem, perpetuans ad immortalitatem, implens ad felicitatem circum ans ad securitatem.

Tal vez te esté impacientando ya tanta insistencia en preguntarnos qué es Dios. Porque lo hemos repetido muchas veces y porque desconfías de que podamos encontrarlo. Pero te recuerdo, padre Eugenio, que Dios es el único a quien nunca buscamos en vano, aun cuando no se le puede encontrar. Te lo demuestra tu experiencia personal. Y si no, créesele a quien lo ha experimentado, no a mí, al Santo aquel que dijo: El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan. ¿Qué es Dios? Con relación al universo, su fin; en cuanto a los elegidos, su salvación; por lo que respecta a él mismo, él solo lo sabe. ¿Quién es Dios? Voluntad omnipotente, fuerza

llena de benevolencia, luz eterna, razón inmutable, felicidad infinita, creador de las almas para hacerlas partícipes de sí mismo. El que da vida a sus sentidos y deseos a sus apetencias; el que ensancha su capacidad de comprensión y las hace justas para que puedan merecer; el que las inflama en el celo y las hace fecundas en buenas obras; el que las orienta por caminos de justicia y las educa en la benevolencia; el que les da la moderación de la sabiduría y el vigor para la virtud; el que las visita con la consolación y las ilumina con el conocimiento; el que las hace perpetuas para la inmortalidad, colmándolas de felicidad y rodeándolas de seguridad con su defensa.

Capítulo 25

QUOD DEUS NON MINUS SIT POENA SUPERBORUM QUAM HUMILIIUM GLORIA

DIOS ES IGUALMENTE CASTIGO DE LOS SOBERBIOS Y GLORIA DE LOS HUMILDES

§ 1

Quid est Deus? Non minus poena perversorum quam humilium gloria. Es enim rationabilis quaedam aequitatis directio inconvertibilis atque indeclinabilis, quippe attingens ubique; cui illisa omnis pravitas conturbetur necesse est. Quidni in hanc omne tumidum vel distortum impingat et conquassetur? Vae universo, quod obvium forte offenderit cedere nescia rectitudo; nam et fortitudo est. Quid iniquis voluntatibus tam contrarium et adversum, quam semper conari, impingere semper, e frustra? Vae oppositis voluntatibus, solam suae profecto aversionis referentibus poenam. Quid tam poenale, quam semper velle quod numquam erit et semper nolle quod numquam non erit? Quid tam damnatum, quam voluntas addicta huic necessitati volendi nolendique, ut ad neutrum iam, sicut nisi perverse, ita nisi misere moveatur? In aeternum non obtinebit quod vult, et quod non vult in aeternum nihilominus sustinebit. Digne omnino, ut qui ad nihil afficitur umquam quod deceat, ad nil umquam quod libeat, evadat.

¿Qué es Dios? Es también castigo de los soberbios y gloria de los humildes. Efectivamente, es como una regla recta de equidad, inflexible e indeclinable, que llega a todas partes. Toda perversión debe estrellarse necesariamente contra él. ¿Cómo no ha de chocar y quebrarse en él todo lo hinchado y retorcido? Desgraciado el que se atraviese en su camino frente a su rectitud intolerante. Nada contraría y repugna tanto a una voluntad inocua como luchar y darse constantemente contra la pared sin conseguir nada. ¡Pobres voluntades, las que siempre se resisten para conseguir solamente el castigo de sus rebeldías! ¿Hay castigo mayor que estar siempre deseando lo que nunca se ha de conseguir y rechazando lo que jamás se puede eludir? No hay con pena mayor que la de no pender sustraerse a este deseo inevitable de querer y no querer, sin poder elegir más que lo perverso y miserable. Nunca alcanzará lo que desea y jamás se librará de lo que rechaza. Justo es que quien nunca apeteció lo que debía, jamás llegue a lo que ardientemente desea.

§ 2

Quis hoc facit? Rectus Dominus Deus noster, qui et cum perverso pervertitur. Numquam recto pravoque conveniet: haec enim sibi invicem adversantur, etsi non invicem laedant. Laesio alterius est absit ut Dei Durum tibi est, inquit, contra stimulum calcitrare, hoc est: non stimulo durum, sed calcitranti. Est et turpium poena Deus: lux est enim. Et quid tam invisum obscenis flagitiosisque mentibus? Profecto omni ubi male agit, odit lucem. Sed dico: numquid non poterunt declinare? Minime omnino. Lucet ubique, etsi non omnibus. Denique in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehendunt. Videt tenebras lux, cui hoc est videre quod lucere; sed non vicissim a tenebris ipsa videtur, quia tenebrae eam non comprehendunt.

¿Quién hace todo esto? Nuestro Señor, el Señor recto, que se comporta duramente con los duros de corazón. No podrán ponerse de acuerdo nunca el recto y el depravado; mutuamente se oponen, aunque no pueden dañarse entre sí. De los dos, el que pierde es el depravado: Dura cosa es para ti revolverte contra el aguijón. No es duro para el aguijón, sino para el que se revuelve. Dios es el castigo de los malvados, porque es la luz. ¿Hay algo que odien tanto los espíritus obscenos y viciosos como la luz? Todo el que obra perversamente detesta la luz. ¿Y no podrán esconderse de ella? Jamás. Brilla en todas partes, aunque no para todos. Por que brilla en las tinieblas y las tinieblas no la han comprendido. La luz ve las tinieblas, porque para la luz lucir equivale a ver. Pero recíprocamente las tinieblas no ven la luz, porque las tinieblas no la han comprendido.

§ 3

Et videntur ergo, ut confundantur, et non vident, ne consolentur. Nec modo a luce: et in luce videntur. A quo vel a quibus? Ab omni vidente, ut pro multitudine intuentium si confusio multa. At nullus de tanta numerositate spectantium molestior oculus suo cuiusque. Non est aspectus, sive in caelo, sive in terra, quem tenebrosa conscientia suffugere magis velit, minus possit. Non latent tenebrae vel seipsas: se vident, quae aliud non vident. Opera tenebrarum sequuntur illas nec est quo se abscondant ab illis, ne in tenebris quidem. Hic est vermis qui non moritur, memoria praeteriorum. Semel iniectus, vel potius innatus per peccatum, haesit firmiter, nequaquam deinceps avellendus. Nec cessat rodere conscientiam, eaque pastus, esca utique inconsumptibili, perpetuat viam. Horreo vermem mordacem, et mortem vivacem. Horreo incidere in manus mortis viventis, et vitae morientis.

Los viciosos son descubiertos para su confusión; pero ellos no pueden ver para que no puedan consolarse. No sólo son delatados por la luz; también son descubiertos en la luz. ¿Por quién o por quiénes? Por todos los que pueden ver, para que aumente su vergüenza ante tantos que los ven. Pero entre todos aquellos que los contemplan, nadie les resulta tan molestos como ellos mismos. Ni en el cielo ni en la tierra encontrarán otra mirada que tanto deseen evitar como la de su propia conciencia tenebrosa. Las tinieblas no pueden contentarse ni en ellas mismas; los que no ven absolutamente nada, se ven en sí mismos. Les acompañarán las obras de las tinieblas y no podrán ocultarlas ni encubriéndolas entre las tinieblas. El recuerdo del pasado es un gusano que no muere nunca. Una vez que se introduce, o mejor, que nace en el alma por el pecado, se agarra a ella fuertemente y jamás podrá ser arrancado. Roe incesantemente la conciencia; vivirá perpetuamente alimentándose de ella como de un pasto inagota le. Me horroriza este gusano

voraz y esta muerte en vida. Es horrendo caer en manos del Dios vivo y de la vida siempre agonizante.

Capítulo 26

§ 1

Haec secunda mors, quae numquam peroccidit, sed semper occidi. Quis det illis semel mori, ut non moriantur in aeternum? Qui dicunt montibus: Cadite super nos, et collibus: Operite nos, quid nisi mortem, mortis beneficio, aut finire, aut evadere volunt? Denique invocabunt mortem, ait, et non veniet. Intuere id clarius. Constat immortalem animam esse, nec aliquando absque sua memoria vivere, ne non animam aliquando esse contingat. Itaque, durante anima, durat et memoria. Sed qualis? Foeda flagitiis, horrida facinoribus, vanitate tumida, contemptu hispida et neglecta. Quae priora, transierunt et non transierunt: transierunt a manu, sed non a mente. Quod factum est, factum non esse non potest. Proinde etsi facere in tempore fuit; sed fecisse in sempiternum manet. Non transi cum tempore, quod tempora transit. In aeternum ergo necesse est cruciet, quod perperam te egisse in aeternum meminervis.

Esta es la segunda muerte que nunca acaba de matar y siempre mata. ¡Quién le diera morir para no estar muriendo eternamente! Los que piden a los montes: Desplomaos sobre nosotros, y a las colinas: sepultadnos, ¿qué pueden pedir sino el beneficio de morir a su muerte y la gracia de acabar con ella? Ansían una muerte que no llega. Vamos a explicarlo mejor. Sabemos que el alma es inmortal, que jamás perderá la memoria, porque dejaría de ser el alma. Mientras ella viva, vive su memoria. Pero ¿qué memoria? Una memoria deformaba por los vicios, espantada por los crímenes, hinchada de soberbia, resentida y rechazada por el desprecio. El pasado pasó por ella sin acabar de pasar: se alejó del presente, pero no del pensamiento. Lo hecho, hecho queda para siempre. Se realizó en el tiempo, pero permanece como realizado para siempre. Lo que sucedió en el tiempo no se desvanece con el tiempo. Será un tormento eterno el recuerdo del mal que hiciste para siempre.

§ 2

Experiri erit hoc veritatem vocis illius: Arguam te et statuam contra faciem tuam. Dominus locutus est, cui omne adversum et sibi adversari necesse est, ut sit sera querela: O custos hominum, quare posuisti me contrarium tibi, et factus sum mihimetipsi gravis? Ita est, o Eugeni. Non potest Deo esse contrarium quid, et sibimet cohaerere; sed qui arguetur a Deo, arguetur et a seipso. Non est sane iam tunc quod aut veritatem dissimulet ratio, aut rationis intuitum anima declinet, abrupta membris corporeis et in sese collecta. Quo enim id valeat, sopitis conclusisque in morte sensibus, per quos utique curiosius exire et a se ire solebat in eam, quae praeterit, mundi istius figuram? Vides turpibus nihil deesse ad confusionem, cum producentur spectaculum fieri Deo, angelis, hominibus, sibiipsis? O quam male mali omnes locati sunt, utique oppositi torrenti huic directae aequitatis, et huic lumini propalatae veritatis expositi. Nonne hoc est perpetuo tundi perpetuoque confundi? Duplici contritione, ait ille, contere eos, Domine, Deus noster.

Es como un experimentar la verdad de aquellas palabras: Te acusaré, te lo echaré en cara. Las dijo el Señor y nadie podrá contradecirle sin contradecirse a sí mismo. Será demasiado tarde para poder quejarse contra el Señor como Job: Centinela del hombre, ¿por qué me has tomado por blanco de tus enojos, hasta hacerme intolerable a mí mismo? Así es, Eugenio. Nadie puede ser enemigo de Dios y vivir en paz consigo mismo: el que es acusado por Dios, es también acusado por sí mismo. Entonces la razón no podrá ocultar disimuladamente la verdad, ni el alma podrá esquivar la mirada de la razón, cuando se encuentre despojada de las ataduras corporales y recogida dentro de sí misma. ¿Cómo podrá hacerlo después de haberse adormecido y extinguido por la muerte aquellos sentidos por los que se alejaba de sí misma y salía a curiosear las apariencias de este mundo que pasa? ¿Ves cómo a los impúdicos todo se les viene encima para su confusión, dándolos como espectáculo a Dios, a los ángeles, a los hombres y a sí mismos? Qué incómodos han de encontrarse todos los injustos frente al que es un caudal de rectísima justicia y expuestos a la luz de la verdad manifiesta! ¿No es verse golpeados y avergonzados eternamente? Quebrántalos con doble quebranto, Señor, Dios nuestro.

Capítulo 27

QUID SIT LONGITUDO, LATITUDO, SUBLIMITAS ET PROFUNDUM

QUÉ ES LA LONGITUD, LA ANCHURA, LA ALTURA Y LA PROFUNDIDAD

§ 1

Quia est Deus? Longitudo, latitudo, sublimitas et profundum. Quid? inquis tenemus te quaternitatis, quam abominatus es, professorem. Minime: abominatus sum, et abominor. Visus sum protulisse plura sed unum est. Unus Deus signatus est pro captu nostro, non pro suo statu. Divisus hic est, non ille. Voces diversae, semitae multae; sed unum per eas significatur, unus quaeritur. Non divisiones substantiae in quaternario isto expressae sunt; non dimensiones, quales in corporibus intuemur; non distinctio personalis, qualem in Trinitate adoramus; non numerus proprietatum, qualem personis ipsis inesse fatemur, etsi non aliud a personis.

¿Qué es Dios? Longitud, anchura, altura y profundidad. ¿Cómo es esto? ¿afirmas ahora la cuaternidad que antes abominabas? Nada de eso: la sigo abominando. Sí; a la impresión de que me he referido a varias realidades distintas; pero de hecho es una sola. Las aplicamos al Dios una, tal como nosotros lo podemos entender, no tal como es en sí. Es nuestro modo de entender el que se divide y no Dios. Muchos son los nombres y muchos los caminos; uno solo es aquel a quien nos referimos y a quien buscamos. Esta cuaternidad no significa división en la sustancia divina, ni dimensiones como las que observamos en los seres materiales, ni distinción de personas como las que adoramos en la Trinidad, ni un número de propiedades como reconocemos en esas personas, aunque se identifican con ellas.

§ 2

Alioquin hoc singulum horum in Deo, quod quattuor simul; hoc quattuor ipsa, quod singulum est. Nobis autem, quia non possumus eum Deo simplicitate contendere, dum contendimus apprehendere unum, occurrit veluti quadruplicatum. Facit hoc speculum et aenigma, per quod solum interim videre datur. Cum autem videbimus facie ad faciem, videbimus sicuti est. Nec enim iam tunc fragilis acies mentis nostrae, quantumlibet vehementer intendens, aliquatenus resiliet dissilietve in suam pluralitatem. Colliget sese magis, adunabit conformabitque unitati illius, vel potus unitati illi, ut una uni facies respondeat faciei; nempe simile ei erimus, quia videbimus eum sicuti est. Beata visio, ad quam merito suspirabat qui ait: Exquisivit te facies mea, faciem tuam, Domine, requiram.

Dicho de otro modo: cada una de estas cosas son en Dios lo que son las cuatro reunidas; y estas cuatro son lo mismo que cada una de ellas. Pero respecto a nosotros, como no podemos rivalizar con la simplicidad de Dios, cuando queremos captarle como un ser uno se nos presenta como cuadruplicado. Es debido a que ahora le vemos confusamente como en un espejo. Cuando le veamos cara a cara, tal como es, entonces la frágil mirada de nuestra inteligencia, aun contemplándole fijamente, no rebotará ni se quebrantará en su pluralidad. Se recogerá más en sí misma, se encontrará y adaptará a su unidad, o mejor, a aquella unidad; así, esa visión simplificada corresponderá a la suya. Seremos semejantes a él, porque le veremos como es. Visión felicísima, por la que suspiró el salmista: Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro.

§ 3

Et quia adhuc in quaerendo res est, interim ascendamus quadrigam istam, utpote infirmi et imbecilles, indigentes tali vehiculo, si fore vel sic apprehendamus, in quo apprehensi sumus, id est huius ipsius vehiculi rationem. Nam hoc monitum habemus ab ipso auriga et primo currus huius exhibitore, ut studeamus comprehendere cum omnibus sanctis quae sit longitudo, latitudo, sublimitas et profundum. Comprehendere dici, non cognoscere., ut non curiositate contenti scientiae, tota cura fructui inhiemus Non in cognitione est fructus, sed in comprehensione. Alioquin scienti bonum et non facienti, ut ait quidam, peccatum est ei; et ipse Paulus alio loco: Sic currite inquit, ut comprehendatis. Quid sit comprehendere, inferius declarabo.

Pero como todavía estamos buscándole, subamos a esta cuadriga, porque, enfermos y débiles como somos, necesitamos de un vehículo; a ver si podemos alcanzar nuestro destino, es decir, la meta de esa cuadriga. Así nos lo aconseja su propio conductor, que nos invitó a llevarnos: que seamos capaces de comprender, en compañía de todos los consagrados, lo que es su anchura y largura, altura y profundidad. Comprender, dice, y no "conocer", para que no nos limitemos a satisfacer la curiosidad por la ciencia, sino que aspiremos con todas nuestras fuerzas a recoger sus frutos. El fruto no es el conocimiento, sino el acto de comprender. Porque, como dijo

alguien, el que conoce el bien y no lo hace, está en pecado Y también dice Pablo: Corred de manera que lleguéis a comprender. Más tarde explicaré que es comprender.

Capítulo 28

§ 1

Quid igitur est Deus? Longitudo, inquam. Quid ipsa? Aeternitas. Haec tam longa, ut non habeat terminum, non magis loci quam temporis. Est et latitudo. Et ipsa quid? Caritas. Quibus et ista terminis agnustetur in Deo, qui nihil odit horum quae fecerit? Denique solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos. Ergo et inimicos includit sinus ille. Ne hoc quoque contentus, evadit in infinitum. Omnem non modo affectionem, sed et cognitionem excedit, adiciente Apostolo et dicente: Scire etiam supereminentem scientiae caritatem Christi. Quid plus dicam? Aeterna est. Nisi quod hoc plus forsitan est, quia aeternitas est. Vides tantam esse latitudinem, quantam et longitudinem? Utinam sic videas non tantam esse, sed ipsam: id esse unam quod alteram; non minus unam quam duas, nec plus duas quam unam. Deus aeternitas est, Deus caritas est: longitudo sine protensione, latitudo sine distensione. In utroque pariter locales quidem excedit temporalesque angustias, sed libertate naturae, non enormitate substantiae. Tali modo immensus est qui omnia fecit in mensura; et quamvis immensus, hic amenus modus et ipsius immensitatis.

¿Qué es Dios entonces? Largura. ¿Y qué es largura? Eternidad. Es tan larga que no tiene límites ni de espacio ni de tiempo. También es anchura. ¿Qué es anchura? Amor. ¿Qué barreras puede encontrar el amor en un Dios que no aborrece nada de lo que ha hecho? Hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos. Su regazo acoge incluso a los enemigos, y no contento con esto, su amor se abre hasta lo infinito. Por eso supera cuanto podemos sentir y conocer, como dice el Apóstol: Conocer lo que supera todo conocimiento, el amor de Cristo. ¿Qué más puedo decir? Su amor es eterno. Todavía más: su amor es eternidad. ¿Ves como su anchura es igual que su largura? Ojalá puedas comprender no va que son iguales, sino sobre todo que se identifican entre sí. Una es igual a la otra; una sola, lo que son las dos; y juntas, lo que es una sola. Dios es eternidad. Dios es amor. Largura sin alargamiento: anchura sin extensión. Porque en ambas está él por encima de todo límite y estrechez de espacio y tiempo, pero por la libertad de su ser y no por la extensión enorme de su sustancia. Así es de inmenso el que todo lo hizo según una medida; y aunque es inmenso, es la única medida de su misma inmensidad.

Capítulo 29

§ 1

Quid item Deus? Sublimitas et profundum. In altero supra omnia, in altero intra omnia. Liqueat in deitate nusquam claudicare aequalitatem, stare eam undique firmiter, constare immobiliter

sibi. Sublime, potentiam; profundum, sapientiam eius considera. Ex aequo e ista respondent sibi, dum et sublimitas inattingibilis, et profunditas aequae inscrutabilis cognoscatur, Paulo admirante et exclamante: O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae illius. Libet et nos exclamare cum Paulo, horum utcumque intuentes in Deo et cum Deo simplicissimam unitatem: O sapientia potens, attingens ubique fortiter! O potentia sapiens, disponens omnia suaviter! Res una, effectus multiplex operationesque diversae. Et illa una res est longitudo propter aeternitatem, latitudo propter caritatem, sublimitas propter maiestatem, profunditas propter sapientiam.

¿Qué más es Dios? Altura y profundidad. Por lo primero está por encima de todo; por lo segundo, dentro de todo ser. Claro es que en la divinidad nunca se desequilibran sus atributos; Dios se mantiene siempre constante en sí mismo y permanece inmóvil en él. En su altura considera su poder; en su profundidad, su sabiduría. Ambas realidades se corresponden por igual: su anchura es inalcanzable y su profundidad impenetrable. Este pensamiento provocó la admiración de Pablo, hasta exclamar: ¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! También nosotros podemos exclamar con él, al contemplar la unidad simplicísima que en Dios y con-Dios constituyen estos dos atributos. ¡Oh poderosa sabiduría que alcanza con vigor de extremo a extremo; oh poder lleno de sabiduría que gobierna el universo con acierto! Una única realidad con múltiples efectos y operaciones las más diversas. Esa misma realidad es largura por su eternidad, anchura por su amor, altura por su poder y profundidad por su sabiduría.

Capítulo 30

§ 1

Novimus haec. Num ideo et arbitramur nos comprehendisse? Non ea disputatio comprehendit, sed sanctitas, si quo modo tamen comprehendi potest quod incomprehensibile est. At nisi posset, non dixisset Apostolus ut comprehendamus cum omnibus sanctis. Sanctis igitur comprehendunt. Quaeris quomodo? Si sanctus es comprehendisti et nosti; si non, esto, et tuo experimento scies. Sanctum facit affectio sancta, e ipsa gemina: timor Domini sanctus et sanctus amor. His perfecte affecta anima, veluti quibusdam duobus brachiis suis comprehendit, amplectitur, stringit, tenet e ait: Tenui eum nec dimittam.

Ya hemos llegado a conocerlas. Pero ¿las hemos comprendido? No lo comprende el razonamiento, sino la santidad de vida, suponiendo que pueda comprenderse lo que de suyo es incomprendible. Pero si no fuera posible no habría dicho el Apóstol: Para que comprendamos con todos sus consagrados. Por tanto, lo comprenden en los santos. ¿De qué manera? Si eres santo, lo conociste y lo comprendiste; si no lo eres, trata de serlo y lo sabrás por experiencia. Serás santo si tus afectos son santos, y ellos deducen maneras por el santo temor de Dios y por el santo amor. Afectada totalmente el alma por este como doble abrazo suyo, comprende, abraza, estrecha, posee y exclama: Lo agarraré y no lo soltaré.

§ 2

Et timor quidem sublimi et profundo, amor lato longoque respondet. Quid tam timendum quam potestas cui non potes resistere, quam sapientia cui abscondi non potes? Poterat minus timeri Deus, alterutro carens. Nunc autem perfecte oportet timeas illum, cui nec oculus deest omnia videns, nec manus potens omnia. Quid item tam amabile quam amor ipse, quo amas et quo amaris? Amabiliorem tamen iuncta aeternitas facit, quae, dum non excidit, foras mittit suspicionem. Ama igitur perseveranter et longanimiter, et habes longitudinem; dilata amorem tuum usque ad inimicos, et latitudinem tenes; esto etiam in omni sollicitudine timoratus, et sublime profundumque apprehendisti.

El temor responde a su altura y profundidad; el amor, a su largura y anchura. ¿Podemos imaginarnos algo más temible que un poder al que nadie se puede enfrentar y una sabiduría a la que nadie se puede ocultar? Si Dios careciese de alguno de estos dos atributos, podría temérsele menos. Pero debes temer a Dios, porque sus ojos todo lo ven y sus manos son todopoderosas. Igualmente, ¿hay alguien al que podamos amar más que al mismo Dios por el que amas y eres amado? Y aún es más de amor si pensamos en su eternidad, por la que nunca falla y excluye por eso todo temor. Ama, por tanto, con perseverancia y longanimidad y poseerás la longitud; tiende tu amor a tus enemigos y poseerás la anchura; pon tu sollicitud por perseverar en el santo temor y poseerás con eso la altura y a profundidad.

Capítulo 31

§ 1

Aut, si mavis quattuor aeque tuis divinis quatuor respondere, facis hoc, si stupes, si paves, si ferves, si sustines: stupenda plane sublimitas maiestatis; pavenda abyssus iudiciorum. Fervorem exigit caritas, aeternitas perseverantiam sustinendi. Quis stupet, nisi qui contemplatur gloriam Dei? Quis pavet, nisi qui scrutatur profundum sapientiae? Quis ferveat, nisi qui meditatatur caritatem Dei? Quis sustinet et perseverat in amore, nisi qui aemulatur aeternitatem caritatis? Nempe aeternitatis quamdam imaginem perseverantia praefert. Denique sola est cui aeternitas redditur, vel potius quae aeternitati hominem reddit, dicente Domino: Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

O si prefieres corresponder a estos cuatro atributos divinos con cuatro afectos de tu corazón, lo conseguirás si eres capaz de vivir en la admiración, el temor, el fervor y la constancia. La sublimidad majestuosa de Dios debe embriagarnos de admiración; sus insondables juicios deben atemorizarnos. Su amor nos reclama una gran pasión, y su eternidad, firme fidelidad. ¿Quién no se queda atónito si contempla la gloria de Dios? ¿Quién no se espanta si desciende a los abismos de su sabiduría? ¿Quién no se abrasa de celo si medita en el amor de Dios? ¿Quién no se confirma y persevera en el amor si aspira a la eternidad de ese mismo amor? La perseverancia es como una imagen de la eternidad. Y además es la única virtud a la que se le asigna la eternidad, o mejor, devuelve al hombre la eternidad: quien resista hasta el fin, ése se salvará.

Capítulo 32

§ 1

Et nunc adverte in quattuor istis contemplationis species quattuor. Prima et maxima contemplatio est admiratio maiestatis. Haec requirit cor purgatum, ut, a vitiis liberum atque exoneratum peccatis, facile ad superna levet, interdum quoque, vel per aliquas morulas, stupore et exstasi suspensum teneat admirantem. Secunda autem necessaria est huic: est enim intuens iudicia Dei. Quo sane pavido aspectu, dum vehementius concutit intuentem, fugat vitia, fundat virtutes, initiat ad sapientiam, humilitatem se at. Virtutum siquidem bonum quoddam ac stabile fundamentum, humilitas. Nempe si nutet illa, virtutum aggregatio non nisi ruina est. Tertia contemplatio occupatur, vel potius otatur, circa memoriam beneficiorum, et, ne dimittat ingratum, sollicitat memorantem ad amorem benefactoris. De talibus dicit Propheta, loquens ad Dominum: Memoriam abundantiae suavitatis tuae eructabunt. Quarta, quae retro sunt obliviscens, in sola requiescit exspectatione promissorum, quae, cum sit meditatio aeternitatis - siquidem quae promittuntur, aeterna sunt-, longanimitatem alit et perseverantiae dat vigorem.

Y ahora fijate cómo a estos cuatro atributos de Dios corresponden otras cuatro especies de contemplación: La primera y más importante es la admiración de su majestad. Requiere un corazón purificado, libre de los vicios y descargado de pecados para que pueda elevarse fácilmente hacia las cosas de arriba. A veces podrá quedar incluso suspenso en la admiración, aunque sólo por unos instantes, dada la violencia del estupor y del éxtasis. La segunda es imprescindible para que se dé la anterior, porque contempla los juicios de Dios. Su espantosa visión, cuanto con más fuerza impresiona al alma que los contempla, le obliga a huir de los vicios, a echar cimientos sólidos a sus virtudes, a iniciarse en la sabiduría y a mantenerse humilde. Porque si falla la humildad, las virtudes acumuladas se vienen abajo. La tercera contemplación se ocupa, o más bien halla su ocio en el recuerdo de los beneficios, y para no caer en la ingratitud, induce a la memoria al amor del que los concedió. Dirigiéndose al Señor, dice a este respecto el Profeta: Difunden la memoria de tu inmensa bondad. La cuarta contemplación prescinde de las realidades que quedan atrás y descansa solamente en las promesas. Es una meditación de la eternidad, pues las cosas prometidas son eternas; fomenta la longanidad y corrobora la perseverancia.

§ 2

Puto iam facile est quattuor nostra haec quattuor illis Apostoli assignare, dum longitudinem comprehendit meditatio promissorum, latitudinem recordatio beneficiorum, sublimitatem contemplatio maiestati, profundum inspectio iudiciorum. Quaerendus adhuc fuerat, qui nec satis adhuc inventus est nec quaeri nimis potest; at orando forte quam disputando dignius quaeritur et invenitur facilius. Proinde is sit finis libri, sed non finis quaerendi. Pienso que ya está clara la correspondencia entre estas cuatro clases de contemplación y las cuatro expresiones del Apóstol. La meditación de las promesas corresponde a la largura, el recuerdo de los beneficios a la anchura, la de su majestad divina a la altura y la de los juicios a la profundidad. Pero deberíamos buscar todavía más al que aún no hemos hallado del todo, ni jamás puede

ser buscado suficientemente. Lo haremos mejor me ante la oración que con la indagación intelectual. así lo encontraremos más fácilmente. Y sea ya éste el final del libro, pero no el de nuestra búsqueda.